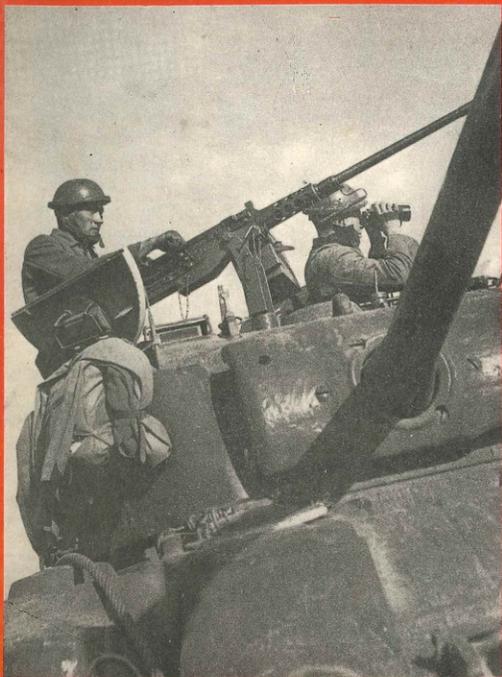


PRIMERA PLANA

EDICION DE 80 PAGINAS - Año IV - Nº 165 - \$ 80 - Buenos Aires, 4 al 10 de enero de 1966



¿QUIEN MANDARA EN 1966?



Nosotros no decimos ...



Obturador cortina 1-1/1000 seg.

Objetivo normal super-Takumar 1,8/55 mm

que **ASAHI PENTAX** es la mejor
.../las clientes lo dicen/

Unicamente ASAHI PENTAX tiene esta completísima línea de accesorios con entrega inmediata en la Argentina.

OBJETIVOS INTERCAMBIABLES: gran angulares: TAKUMAR f/11 de 18 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/28 mm, SUPER TAKUMAR 2/35 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/35 mm, tele objetivos: SUPER TAKUMAR 1,9/85 mm, TAKUMAR 2,8/105 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/135 mm, TAKUMAR 3,5/135 mm, TELE TAKUMAR 5,6/200 mm, TAKUMAR 3,5/200 mm, TELE TAKUMAR 6,3/300 mm, TAKUMAR 4/300 mm, TAKUMAR 5/500 mm, TELE TAKUMAR 8/1000 mm, SUPER TAKUMAR ZOOM. **PARA MACROFOTOGRAFIA:** Tubos de extensión, fuente No. 1 y fuente No. 2, lente de aproximación. **DEMÁS ACCESORIOS:** copiator de diapositivos, trípode para copia de documentos con aro y lente de aproximación, gran mesa copiadora para reproducciones, convertidor de ángulo de visor por 90°, lupa de enfoque 2x, zapata para accesorios, fotómetro para ASAHI PENTAX SV (acopable al obturador) parasoles originales para todos los objetivos, filtros originales para todos los objetivos.

Vea esta joya en las buenas casas del ramo

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE... Y GARANTIZA

foimport s.a.c.e.i.
BUENOS AIRES

Calendario



La desaparición del Dietze dejó al barrio de Belgrano sin uno de sus más concurridos y añejos restaurantes. Pero el Molineto, instalado en Tres de Febrero entre Pampa y Sucre, se disputa ahora la clientela dispersa, aunque a través de la encendida cocina italiana. Sus dos plantas refrigeradas, incrustadas de jaroles de papel y guirnaldas, lo asemejan a un restaurante de sona balnearia; los precios, sin embargo, son más recatados. En cuanto a los parroquianos, los extremos se tocan: una noche de la semana pasada, en mesas vecinas, convivieron el pintor Clorindo Testa y el general retirado Guillermo Salas Martínez.

CINE

La carrera del siglo: Ver página 54.
Despierta, Africa: Ver página 54.

Los intrépidos en sus máquinas voladoras: Hay tantos aviones, tan antiguos, tan originales, tan audaces, tan torpes, que sólo verlos inmóviles sería ya una diversión. También hay un romance y diversos lugares comunes en la trama que desganadamente los alberga, distraiendo la atención del director Ken Annakin (Broadway).

La más grande historia jamás contada: Es la vida de Jesús, pero el director George Stevens hace desfilan en su elenco a la mitad de Hollywood, y en los diálogos a la mitad de la Biblia, durante demasiadas horas enfáticas. La actuación central de Max von Sydow y la fuerza de algunas secuencias alivian el golpe (Gaumont).

¡Socorro!: Ver página 53.

Una chica y los fusiles: Con un estilo muy suelto, el libretista y director Claude Lelouch revive y juzga a una pandilla juvenil que juega al delito y se acerca a la tragedia (Paramount).

TELEVISION

MIERCOLES 5 — El fugitivo: Otro paso al más allá del doctor Richard Kimble, mientras huye de una presión que no merece y enfrenta un escabroso conflicto humano (Canal 11, 22). Los bribones (foto): Como un millonario no



quiere colaborar con el club de "Los malditos", la tía Margaret movilizó a sus inescrupulosos sobrinos, que logran embaucarlo (Canal 13, 22,30).

SABADO 8 — Tiempo de historia: El acontecimiento que puede tipificar a to-

da una época, rescatado con sentido periodístico y rigor documental (Canal 11, 14).

DOMINGO 9 — El profesor Novak: James Franciscus y el veterano Dean Jagger flotan por la marea estudiantil de una escuela pública de enseñanza media en USA. De allí rescatan, a la par que algunos convencionalismos, situaciones que retratan a una edad y a un país (Canal 13, 15). Dick Van Dyke Show: El libretista de televisión que, además, vive en su casa las peripecias del norteamericano medio (Canal 13, 21,30).

LUNES 10 — El detective millonario: El asesinato de una escritora de cuentos infantiles es lúcidamente develado por el donjuanescos capitán Aymos Burke, que no esconde su éxito precisamente en la humildad. Estrellas invitadas: Lola Albright, George Hamilton y Walter Pidgeon (Canal 13, 22,30).

LIBROS

Alma de madera, por Jakov Lind: Es el primer libro de un judío vienés de 38 años, y no sólo por eso hay que leerlo. Sus seis relatos —en los que se rastrea el influjo de dos maestros, Bertolt Brecht y Samuel Beckett— destilan imperfecciones pero derrochan talento, en especial la *nouvelle* que abre el volumen y le da título, una implacable, sarcástica, macabra caricatura del nazismo y sus sevicias (Seix Barral, 750 pesos).

Corre, Conejo, por John Updike: Ver página 60.

La familia Wapshot, por John Cheever: Publicada en 1954, cuando su autor era considerado un modelo de cuentista, esta novela dilatada, aluvional, que mezcla fragmentos de diario con charlas domésticas, es, sobre todo, un drama de destinos y moralidades, cuando las rígidas estructuras puritanas que amurallan la existencia del patriarca Leander se deshacen bajo el impacto de la realidad (Pomare, 420 pesos).

Generales contra presidentes en América Latina, por Edwin Lieuwen: La honestidad, en lucha con la excesiva simplificación, engendra una apasionada contabilización (con ciertas lagunas) de los recurrentes golpes militares "al Sur del Río Bravo", en cuya génesis Lieuwen descubre el fracaso de la política norteamericana a partir de la Administración Kennedy; su error consis-



ROCHA-CASIMIRES

PRESENTA

ALPACA INGLESA



LIVIANA, FRESCA, IDEAL PARA PRENDAS VERANIEGAS DE GRAN CATEGORIA. AMPLIO Y VARIADO SURTIDO, DESDE

\$ 3.500
EL METRO



¡Compreente!

COMPRE SU CORTE EN
ROCHA-CASIMIRES
Y LLEVVELO A SU SASTRE

PIEDRAS 99

**UN BUEN TRAJE
MERECE...**



**Preferida por los hogares
porteños desde hace más
de 60 años**

**SERVICIO DE URGENCIA
A DOMICILIO**

T. E. 45 - 2266 y 45 - 3356



PLASTICA METALURGICA

adopto
los servicios de

**Música
Funcional
Muzak**



Beneficie
al personal y disminuya
los costos de su Empresa
"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS
Música Funcional S.A.S.

Av. Callao 1046 2º Piso
Tel. 42-4588 / 89 / 80

44-0937

te en juzgar una política por las intenciones que ella proclama (Siglo XX, 400 pesos).

Herzog, por Saul Bellow: Ver página 61.

Poemas y canciones, por Bertolt Brecht: La lírica nunca se llevó bien con el dramaturgo del "efecto de distanciamiento", y la pétreo traducción española agrava la vetustez de las composiciones, su filón demagógico, antes que rescatar sus aislados méritos perdurables; pero la aproximación a estas páginas no será vana, aunque sólo fuere a título informativo (Horizonte, 550 pesos).

PLASTICA

Artesanía española y argentina: La más deslumbradora feria de fin de año, para celebrar la artesanía folklórica de dos culturas: tapices, cestería, joyas, ánforas y cacharros, compitiendo en un festival de formas y colores (de 12.000 a 70.000 pesos, en El Sol, Esmeralda 950).

TEATRO



Correydale, de Garcin y Bouteille (foto): Tres comediantes enloquecidos arrojan sobre el público un arsenal de gags para corroborar una sospecha: el teatro puede nacer también de la ausencia de un texto (Del Bajo).

Lo que hay que tener, de Ann Jellicoe: La transparencia de la anécdota —una adolescente entre tres muchachos preocupados por el sexo— esconde y descubre, con intermitencias, una verdadera revolución: la de la acción despojada de literatura, encabritando cada centímetro del escenario (ABC).

DISCOS

Cantata de Navidad, por Arthur Honegger: Cuando, en 1953, ya se consideraba cerrado el ciclo de creación del autor de *El Rey David* —que le otorgó fama internacional en 1921—, surgió la robusta *Cantata*, en cuya trama se disimulan tres de los más notorios villancicos de Occidente: el alemán *Stille Nacht, Heilige Nacht*, el inglés *From Heaven On High The Angels Fly* y el francés *Il est né le Divin Enfant*. Paul Sacher (que requirió la obra a Honegger, para conmemorar los 25 años de la Orquesta de Basilea) obtiene una ejecución óptima, al conjugar al barítono Michel Roux, el Coro Elisabeth Bras-

seur, los Pequeños Cantores de Versalles y la orquesta de los Conciertos La-moureux, de París (Philips 87042 AL).

Música para canto con instrumentos, por Luigi Dallapiccola: La pasión del dodecafonista italiano por la literatura lo ha empujado a tejer envolturas sonoras para algunos de sus textos favoritos: fragmentos de Safo y líricas de Anacreonte (sobre traducciones al italiano de Salvatore Quasimodo), poemas de Goethe y palabras del prerrenacentista Jacopone da Todi. La soprano sueca Elisabeth Soerdestroen y el barítono inglés Frederick Fuller, desentrañan con pericia las intenciones del autor, quien personalmente dirige, junto con Frederick Prausnitz, el equipo instrumental que acompaña a las voces (CBS 3473).

Suite de danzas, de Jean-Philippe Rameau (dibujo): Una guirnalda de ritmos delicados y cortesanos, para evocar la imagen de un siglo —el XVIII— donde la frivolidad podía transformarse en cualquier momento en melancolía. Nadie



como Rameau ha captado ese doble juego, al festonear con ternura la elegancia algo seca de sus temas bailables (Pacific Music-Hall 114094 Estéreo).

DEPORTES



YACHTING — Otra vez, sobre el Río de la Plata, el aleteo de las embarcaciones que, como todos los años, participan de la tradicional regata-cruceiro al puerto uruguayo del Buceo, organizada desde Dársena Norte por el Yacht Club Argentino (miércoles 5, a las 18).

BASQUETBOL — Culmina, en el Luna Park, el Campeonato Metropolitano, en procura del mejor equipo de la ciudad de Buenos Aires. Se enfrentan Racing e Independiente, por un lado, y Boca Juniors y Deportivo San Andrés, por el otro (viernes 7, a las 21). ♦

ENVASAMOS PESOS PARA QUE NO SE ESCAPEN

Diariamente se pierden en el país, centenares de miles de pesos por bolsas anticuadas. Ahora, la nueva materia prima desarrollada por IPAKO, **duretleno**, permite fabricar bolsas perfectas. Con las bolsas de **duretleno**, no habrá más problemas de transporte o conservación. **duretleno** es impermeable. No habrá más problemas de higiene. **duretleno** no deja pasar el polvo y es envase no retornable. No habrá más problemas de calidad. **duretleno** es químicamente inerte y no afecta a los productos que contiene. Y además de todo, las bolsas de **duretleno** son las más económicas. Con las bolsas de **duretleno** se protegen con seguridad sus productos, para que sus pesos no se escapen.

Firmas responsables, especializadas en la fabricación de este tipo de bolsas, pueden ya satisfacer su necesidad. Para mayor información diríjase a nuestro Departamento de Desarrollo y Asistencia Técnica, San Martín 948, 2º piso - Bs. As.



duretleno®
Soluciona viejos problemas, Crea nuevos usos.

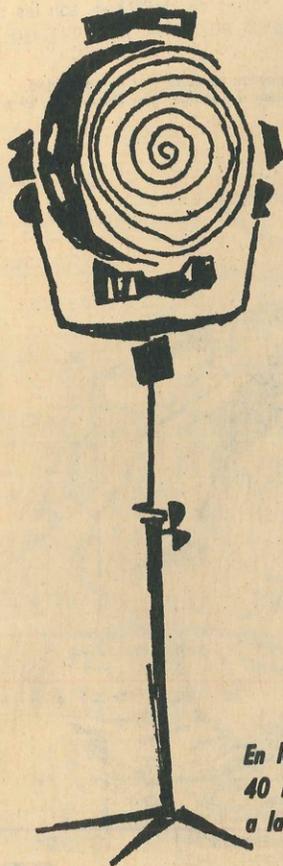


INDUSTRIAS PETROQUÍMICAS ARGENTINAS KOPPERS S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



El FONDO NACIONAL DE LAS ARTES ha otorgado a LOWE ARGENTINA S. A. en la PRIMERA MUESTRA NACIONAL DEL FILM PUBLICITARIO ARTISTICO todos los primeros premios y un segundo premio, de la categoría películas en color para cine-propaganda.



primer premio

PLANCHAS ACRILICAS NORGLAS
(categoría color - acción viva)

primer premio

PICK-UP CHEVROLET
(categoría color - dibujos animados)

primer premio

VINOS TOSO
(categoría color - objetos animados)

segundo premio

AUTOMOVILES CITROËN
(categoría color - acción viva)

En los últimos 5 años, LOWE ARGENTINA ha obtenido 40 recompensas nacionales e internacionales acordadas a la calidad de sus películas publicitarias.



LOWE ARGENTINA S. A. URUGUAY 1053 • BS. AIRES
PRODUCENTER Bm6. MITRE 1971 • BS. AIRES

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL

Subdirector
RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción
JULIAN DELGADO
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÖÖ

Redacción: Roberto Aizcorbe, H. Alsina Thevenet, Rodolfo Arizaqa, Mario Bohoslavsky, Alberto Borrini, Oscar Caballero, Alberto Cousté, Faner F. Díaz, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Héctor Grossi, Carlos M. Hirsch, Ovidio Lagos Rueda, Sergio Moreo, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araujo. Diagramación: Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. Fotografía: Jaime González Coeña, Eduardo Comesaña, Juan C. Quintá, The Associated Press e Interpress. Archivo: Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. Corrección: Dardo Batuecas, Héctor C. Carreira y Alberto J. Ortiz. Colaboradores: Mariano Grondona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Ival Rocca, Guillermo Edelberg, Alberto Laya, Carlos García Martínez, Henry Hazlitt, Flax, Kalondi y Miguel Brusco.

Servicios exclusivos en la Argentina:
La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygós (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior:
L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia). Corresponsales: Mario Vargas Llosa (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), Elina Berro (Montevideo).

Publicidad y Relaciones Públicas:
Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra, Juan C. Toer y Eva S. de Alsina.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal —que aparece los martes— de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000), Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10, Dir. Telegráfica: FRPLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. Precio del ejemplar: 80 pesos. En Uruguay 15 pesos oro; en Paraguay, 80 guaranes. Número clasificado: 90 pesos. Suscripción anual: Argentina, \$ 4.000. Exterior (vía ordinaria): 25 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 874.816.

PRIMERA PLANA

Año IV

Buenos Aires, 4 al 10 de enero de 1966

N° 165

CARTA AL LECTOR

Un misterioso apagón, colinas de basura en las calles de Buenos Aires, los coletazos de la violencia tucumana, las chispas del frente gremial. De golpe, el fin de año parecía diminuto para contener tantos estallidos; hasta los jóvenes cultores del *skateboard*, que habían transformado a la Plaza Francia en un refinería de moda, se vieron forzados a ceder: el martes pasado, la Policía detuvo a 65 de ellos.

* * *

Hechos más serios cundían en otras partes: en las páginas 14-15 se da cuenta de una crisis interna —hasta ahora no divulgada— que conmueve a la Iglesia Católica de Mendoza; en las páginas 16-17, se enumeran importantes noticias producidas por el ámbito militar.

Mendoza, en fin, brindaba un segundo tema, tampoco divulgado por la prensa local y nacional: allí, durante tres días, se dieron cita más de cien economistas de todo el país, para intercambiar opiniones y exponerse, cada uno, a las críticas de los demás. En la Segunda Reunión de Centros de Investigaciones Económicas fueron presentados cuarenta trabajos y dos inquietudes monopolizaron la atención de los participantes: la inflación y la política monetaria (págs. 68-69).

* * *

Si en la Argentina abundaban las inquietudes, en Brasil —donde campea la más reciente dictadura de América latina— sucede lo mismo. Pero, curiosamente, los intelectuales protagonizan una colorida resistencia frente al endurecimiento del gobierno. Se trata de una batalla de música, palabras e ideas que hasta los periodistas brasileños suelen menospreciar en sus informaciones; Osiris Troiani la relata en las páginas 29-32, de regreso de una visita a Río de Janeiro.

* * *

Para terminar, dos noticias que tienen que ver directamente con Primera Plana: desde esta semana, uno de nuestros Jefes de Redacción —Tomás Eloy Martínez— amplía sus tareas a la televisión: es el director periodístico del ciclo *Telenoche*, transmitido por Canal 13. El martes pasado, el Instituto Argentino de Opinión Pública comunicó los resultados de su encuesta para determinar las personalidades y entidades más descollantes de 1965: en el rubro periodismo, fue elegida Primera Plana. Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

La portada: ¿Quién mandará en 1966? . . .	6 a 11
El País	6 Artes y Espectáculos 49
El Mundo y América	22 Economía y Negocios 65
Kennedy	40 Cartas 74
Primera Dama	45 Transiciones 75
Señoras y Señores	48 Deportes 77

PRIMERA PLANA





Gobierno, militares, peronismo: La trilogía de 1962 vuelve a dominar el panorama nacional.

El País: ¿Quién mandará en 1966?

Formular predicciones sobre el futuro parece tarea sólo apta para los astrólogos. Partir de hechos concretos y, a través de sus enseñanzas, prever el curso de los acontecimientos inmediatos, es obligación del periodista. Con ese criterio, y como prólogo a un año erizado de expectativas, Primera Plana convocó a sus dos especialistas en Política y Economía, los doctores Mariano Grondona y Carlos García Martínez, a un intercambio de opiniones sobre las grandes líneas de 1966. Pero ese intercambio hubiera sido incompleto sin una visión sociológica: por eso se invitó a las deliberaciones al profesor José Luis de Imaz, cuyo libro *Los que mandan* obtuvo el premio instituido por Primera Plana, en 1964, para la categoría de ensayos, y a quien sus compromisos universitarios le impiden escribir regularmente en esta revista.

Los tres dialogaron, una tarde de la semana pasada, durante casi tres horas, con dos miembros de la Redacción: Ramiro de Casasbellas y Julián Delgado. La transcripción que se ofrece en seguida debió sacrificar pasajes enteros de una larga y sustanciosa cinta magnetofónica, en beneficio de la síntesis y de los párrafos más elocuentes. Esa, también, es una obligación del periodista. En la presente edición, por lógicas razones, descansan las habituales columnas de Grondona y García Martínez.

CASASBELLAS — El campo de la Sociología, según creo, requiere períodos relativamente prolongados para que puedan observarse cambios. Es difícil, entonces, que Imaz pueda precisar para 1966 los hechos que pueden producir cambios en la vida social de este país; pero él es al mismo tiempo quien puede opinar con mayor perspectiva sobre los cambios que se están precipitando o que se están retrasando en la sociedad argentina.

IMAZ — Acepto el reto, pero comienzo por aclarar: los sociólogos distinguimos los aspectos coyunturales de los que podríamos llamar estructurales, y los primeros, que son los que interesan en esta ocasión, exceden, porque se refieren a hechos de gran inmediatez, mis posibilidades de análisis. Sin embargo, puedo hacer una afirmación: para 1966 no está previsto que vayan a tocarse ninguno de los asuntos que forman parte de las fases estructurales del país, al menos tal como las puede percibir un sociólogo en su ámbito. Lo que puede prever para 1966 es simplemente la aparición de unos toques, de unos paliativos para procurar soluciones precarias y para salir del paso. Todo hace prever que respecto de los tres o cuatro problemas básicos que tenemos y que a mí me interesan como sociólogo, se van a posponer para el 67, para el 68 y para el 69. Estoy seguro de que dentro de un año vamos a estar otra vez hablando aquí

de los mismos problemas, con la única diferencia de que algunos de sus aspectos estarán aún un poco más agravados.

DELGADO — En política, estamos casi siempre atentos a los cambios a corto plazo, como diría Imaz, coyunturales. Aquí las perspectivas son más cambiantes que en el plano social?

GRONDONA — Yo creo que el año 66, aun desde el punto de vista político, no promete cambios fundamentales en los grandes problemas, sino una transición. Desde el punto de vista político podríamos llamarlo el año de las candidaturas, porque se van a gestar las listas de los candidatos para cargos colectivos en las grandes provincias y éste será el factor de mayor gravitación. Las candidaturas, en especial las del peronismo, van a condicionar tanto la continuidad institucional como la continuidad política e inclusive todo el proceso económico-social. La continuidad institucional porque, dicho con toda objetividad, el gobierno radical ha creado en sectores importantes un malestar profundo, tanto por su ineficacia general como por su clausura y su insistencia en prescindir del diálogo. Pero me parece muy difícil que este malestar general sea detonante de una crisis institucional; más bien pienso que el detonante sigue siendo las candidaturas peronistas. Yo haría una imagen un poco gruesa diciendo que la ineficiencia del go-

bierno y su clausura respecto a todos los otros sectores de la comunidad que se sienten como exilados, ajenos a ese manejo, representan la bomba. Si el gobierno hubiera manejado las cosas con eficiencia quizá no hubiera habido bomba, pero ésta es de todas maneras una bomba sin detonante y yo creo que la Argentina tiene una capacidad casi infinita de seguirse deteriorando lentamente, como de alguna manera insinuó Imaz, hasta que ese deterioro lento se convierta en una verdadera causa, un motivo que inspire al crimen. El detonante no es el deterioro, éste es el clima general que permite que entre a funcionar un detonante.

CASASBELLAS — ¿Ese detonante puede ser un hecho cualquiera de una serie de fenómenos previsibles o, forzadamente, en un término breve se concentra en las candidaturas peronistas como usted esbozó antes?

GRONDONA — Para mí, desde el punto de vista institucional, el detonante sigue siendo la posibilidad de un ingreso masivo del peronismo en el poder. De manera que las candidaturas van a determinar el proceso preelectoral en general, el horizonte de esta posibilidad y, en consecuencia, el horizonte de la continuidad institucional. En cuanto a la continuidad política, es evidente que la gran batalla de marzo del 67 (suponemos que será marzo del 67) por las candidaturas en las grandes provincias se va a

dar, evidentemente, al menos desde el punto de vista subjetivo de los protagonistas, como un paso decisivo y como la antelasa a la sucesión presidencial; en el orden político también va a ser muy importante la gestación de las candidaturas, porque de ellas va a salir, más o menos, el cuadro de la sucesión presidencial y en el orden interno de los partidos también van a aparecer, en la provincia de Buenos Aires, en la Capital Federal, en la provincia de Córdoba, nuevas figuras políticas; por lo tanto, hasta en el orden interno de los partidos —y sobre todo en el peronismo y el radicalismo del Pueblo— son previsibles fuertes tensiones, porque habrá cambios de grupos dirigentes dentro mismo de ellos que van a crear fuertes resistencias. Finalmente, está el proceso económico-social; según creo, a medida que avance el año y a medida que vayamos internando en los últimos meses del 66, probablemente ya en pleno clima preelectoral, la libertad de maniobra del gobierno para tomar decisiones económicas va a ser cada vez menor. Todavía hoy tiene libertad de maniobra y posiblemente la siga teniendo hasta mediados de año, pero es evidente que esa libertad irá decreciendo, y que si este gobierno subordinó la política económica a razones electorales en una elección menor como fue la de marzo del 65 —evidentemente la elección menor de todo su periodo— sería absurdo pensar que esta vez no va a estar fuertemente influido por sus necesidades electorales, en la última parte de 1966.

DELGADO — Evidentemente la libertad de maniobra en lo económico, de que habla Grondona, es la libertad de permitirse medidas antipopulares dentro de un programa de sensatez y estabilidad, como el que ahora insinúa. Pero ¿cuál es la verdadera situación económica, hasta qué punto es imperioso hacer cambios por decir así, impopulares, y hasta qué punto es posible soslayarlos en el 66?

GARCIA MARTINEZ — Estoy de acuerdo con Imaz y con Grondona en el sentido de que 1966 no va a presentar modificaciones fundamentales en el ordenamiento general del país. En lo que se refiere a lo específicamente económico, los indicios de rectificación a la política seguida en los dos primeros años, pueden ser esbozos tímidos que no alcancen a contrarrestar un rumbo que, según lo señalan los hechos, ha sido

verdaderamente desacertado.

CASASBELLAS — ¿A pesar del incremento del producto bruto?

GARCIA MARTINEZ — Sí, claro, a pesar del incremento del producto bruto o, tal vez, por causa de ese incremento, porque esta medida se ha convertido en una idolatría a la que se aferra el gobierno sin calar hondo en su significado. Es innegable que el producto bruto creció, pero hay que hacer el análisis de las prácticas utilizadas para obtener ese crecimiento y de sus inevitables secuelas. También hay que hacer una distinción entre crecimiento de producto bruto y crecimiento del bienestar general. Aun así, quiero dejar aclarado que el bienestar general de estos últimos años fue superior al del periodo 1962-63, en que el país sufrió una aguda recesión y contempló la paradoja de una fuerte inflación junto a una extendida desocupación. En estos momentos es cierto que el nivel de la desocupación ha disminuido bastante y es innegable que el producto nacional aumentó, pero esto no quiere decir que el país esté en una faz de desarrollo económico sostenido, sino en algo que hace mucho se viene produciendo en cortos ciclos y que es, sencillamente, algo así como un estado de inflamación económica, una reactivación momentánea, una política de coyuntura. Creo que la política de largo plazo que involucra tener una estrategia definida, profunda y de largas miras para el desarrollo económico, no se hará, y no se hará por varias razones. Principalmente porque la situación política no es propicia a las transformaciones profundas de la sociedad argentina que, indudablemente, tienen que producirse mediante esfuerzos y sacrificios y exigirán cambios en todos los órdenes. No están dadas, en mi opinión, las condiciones políticas; y mal pueden darse en el curso del 66 porque las necesidades electorales harán olvidar toda perspectiva de largo plazo. En este sentido, entonces, estoy completamente de acuerdo en que el año próximo el país no va a presenciar decisiones importantes en el orden económico ni decisiones de fondo que impliquen cambios de estructuras. Lo cual no quiere decir que la situación de 1966 vaya a ser igual que la de 1965 y la de 1964, años en los que hubo una euforia general, un mayor índice de actividad económica. Pienso que 1966 va a ser un año, desde el punto de vista

económico, bastante más difícil que los dos anteriores.

DELGADO — ¿Con crecimiento o sin crecimiento de la economía?

GARCIA MARTINEZ — Es aventurado decirlo. En principio, yo estoy dispuesto a afirmar que no se va a cumplir la meta del Plan Nacional de Desarrollo, que proyecta una tasa de incremento del producto nacional, para este año, del 6,8 por ciento. Lo impedirá lo que siempre ha impedido el crecimiento sostenido de la economía argentina, o sea la crisis periódica de la balanza de pagos, que tal vez en este año no tome la forma dramática de períodos anteriores, pero que indudablemente va a ser afrontada por el gobierno en condiciones difíciles para negociar con los acreedores extranjeros.

IMAZ — Coincidimos hasta en la utilización de las mismas expresiones para señalar la diferencia entre problemas de coyuntura y problemas de estructura. Un ejemplo básico de problema estructural que creo que no va a solucionarse tampoco en el 66 es el del exceso de la población ocupada en el sector terciario de la economía: comercio, servicios, transportes, profesiones y administración. En un país de mayor y más armónico desarrollo sería natural que un 40 por ciento de la población ocupada trabajara en ese sector, pero no en la Argentina, en su estado actual de desarrollo. Entre la administración estatal nacional, las provinciales y las municipales, hay 1.200.000 empleados públicos, que sobre una población económica activa de 8.500.000 personas, resulta de alrededor del 14 por ciento. Eso es una aberración ya que en cualquier estructuración racional en los países occidentales no existe más de un 3 a un 5 por ciento de población económicamente activa trabajando para el Estado. Solamente el Uruguay nos supera, con las consecuencias y secuelas que están a la vista. Hay algunas fórmulas para trasladar parte del personal sobrante a la actividad privada, un proceso que tal vez demandaría 4, 5 ó 6 meses. Pero creo, como Grondona, que este problema fundamental no va a poder ser resuelto en el 66, el año de las candidaturas.

CASASBELLAS — Lo que acaba de decir Imaz reviste una gran actualidad. Al parecer, el gobierno ya descarta que sus proyectos impositivos en el Congreso vayan a caminar: ni el gravamen pa-



Mariano Grondona



García Martínez



José L. de Imaz

ra automotores, ni el tres por ciento a la producción agropecuaria, ni el impuesto a los pasaportes. Así que, previniendo que va a dejar de recaudar unos 15 mil millones de pesos por esas fuentes ha pensado en el paso siguiente, y ese paso sería el de poder, en esa medida, el presupuesto de inversiones y no los gastos de la administración. Esto parece influir sobre un posible freno a la expansión económica durante el 66. ¿Es así?

GARCÍA MARTÍNEZ — Busno, no sería extraño que todos esos pasos se cumplieran. Esta ha sido una de las formas más sutiles que ha tenido el poder público, a través de todo el período de los últimos 20 años, de financiar o de seudo-financiar un déficit fiscal: constantemente se han derivado recursos de los gastos en inversión hacia los gastos corrientes; frente a la situación de no poder aplicar nuevos y mayores impuestos porque colman la capacidad contributiva, porque conducen a la impopularidad o porque lisa y llanamente el Congreso no los vota. Entonces, y ante la imposibilidad de seguir recurriendo a la emisión, por otros motivos, la única salida que queda — y esto de salida debe leerse entre comillas — es la de disminuir el monto de las inversiones. Es así que hoy uno de los factores más importantes que promueven la distorsión de la economía argentina y que producen su estancamiento, es que la infraestructura económica y social es insuficiente en volumen e ineficiente en cuanto a la calidad de los servicios que presta. Porque las inversiones en vez de crecer, para modernizarla, se reducen proporcionalmente cada vez más. Esto es algo que está señalado hasta en el propio Plan de Desarrollo porque es un hecho históricamente cierto. A tal punto, que no puede extrañar que se vuelva a repetir en el 66.

CASABELLAS — ¿A pesar de que los planificadores ya han tomado conciencia de ese hecho?

GARCÍA MARTÍNEZ — Si, tomaron conciencia pero la realidad que tienen que enfrentar es más rígida y desborda el esquema mental de los planificadores. Porque predomina el factor político, y entonces se sigue la línea del menor esfuerzo. Esta es una forma de vivir el presente hipotecando el futuro, y es lamentable porque una de las variables más importantes para la transformación de fondo, no sólo de la economía sino de la sociedad argentina, son las inversiones que el sector público tiene que hacer, máxime en nuestro país, donde tiene el dominio de casi todo lo que significa servicios públicos, energía y transportes.

DELGADO — Y aun, como dividendo político, habría que ver si ese sacrificio vale la pena. En 1963, tanto Alsogaray como Méndez Delfino, sucesivos Ministros de Economía, fueron presionados para que en las vísperas electorales abandonaran la política de contención monetaria, en la creencia de que una mayor liberalidad iba a ser percibida por el electorado. Lo curioso es que no solamente propiciaban ese cambio los que podríamos llamar candidatos oficialistas, los políticos del Frente Nacional, sino también hasta los conservadores. Después se vio que una política más generosa de emisión no cambiaba demasiado las cosas. Ahora, ustedes han insinuado que motivaciones parecidas podrían producir

interferencias en 1966 y cambios en la política estabilizadora que el gobierno definió frente al Club de París.

GRONDONA — Yo creo que si el gobierno hace una política de estabilidad monetaria que afecte realmente la economía de los sectores populares, va a recibir un fuerte retroceso electoral. Si esto no fuera así, sería muy fácil poner en orden la economía.

IMAZ — Pero tampoco una política monetaria pensada únicamente con intereses electoralistas produce buenos resultados. Hubo una experiencia de 1956, y otras posteriores, colocando o demoliendo topes, a partir de los cuales en los convenios de salarios no se podría aumentar más. En los actos electorales, esto no dio ningún resultado visible. En la política hay siempre un poco de acto de amor. Por suerte, en este país no es posible asegurarse la compra de votos con medidas demagógicas.

GRONDONA — Es cierto. Yo creo que hay un gran porcentaje, probablemente las tres cuartas partes del electorado, o, por lo menos, las dos terceras partes, que votan con el corazón y siguen fielmente a sus estructuras partidarias. Es fácil, inclusive a título tentativo, marcar los porcentajes; se trata, simplemente, de buscar, en cada partido, cuál fue su punto más bajo en los últimos años, aquel momento en que sufrió todas las contingencias contrarias y, sin embargo, su estructura le preservó un porcentaje. Por ejemplo: los radicales del Pueblo en el 62, en el peor momento para ellos, porque la polarización era Frondizí-Peronismo, obtuvieron el 18 por ciento de los votos; es razonable pensar que ese 18 por ciento los sigue bajo cualquier circunstancia. Lo mismo ocurre con el peronismo: hay un 23 o un 24 por ciento que es rígido. Los otros partidos, en mucho menor porcentaje, también tienen sus votos rígidos. Pero también es verdad que hay otros grupos electorales, cuya actitud es, menos constante y más fluida: esos sectores pueden verse afectados por la situación económica. Yo creo que la gran paradoja es que toda política económica sería tiene un primer momento de impopularidad, un primer precio de impopularidad. Solamente un gobierno mayoritario — porque la democracia es un sistema mayoritario — puede pagar el precio de estar uno o dos años perdiendo votos y recuperarlos al final del camino. Yo siempre pongo un ejemplo de máxima sabiduría política, que es el que han dado los italianos. Tuvieron que hacer la estabilización y, entonces, la democracia cristiana concretó la apertura a la izquierda, es decir, amplió la base electoral del gobierno e introdujo en él a un posible opositor que iba a recoger votos de descontento. Y con ese opositor hizo la política de estabilización. Los primeros años, claro, perdieron votos, aunque sólo hubo elecciones municipales; pero la base electoral que construyeron era lo suficientemente amplia como para absorber la pérdida y llegar a la otra orilla, en que el desarrollo volvió, la euforia económica volvió, sin haber perdido el poder. Porque de eso se trata.

GARCÍA MARTÍNEZ — Yo marcaría una diferencia. El problema económico que tuvo Italia, cuando se produjo la

apertura a la izquierda, fue, esencialmente, un problema de coyuntura, porque de Italia estaba en un vigoroso proceso de desarrollo. El que tiene la Argentina, en cambio, y que es igual al de Brasil, es un problema de estructura que tarda mucho más tiempo en resolver y dar sus frutos a la colectividad.

GRONDONA — Es cierto. Y aquí tuvimos el ejemplo de Frondizí, que creyó que haciendo cambios estructurales en la economía iba a recoger, en un plazo relativamente breve, frutos electorales. Sin embargo, el 18 de marzo de 1962, pese a que, evidentemente, el país estaba en una condición económica muy superior a la actual, y con algunos problemas de estructura enfocados, y con algunos frutos ya a la vista, sin embargo, digo, la fuerza del peso electoral todavía fue suficiente como para que Frondizí no recogiera los frutos. Por eso estimo que el 66 es un año de transición; usted ha señalado, muy bien, que hay una condición política previa a la de una política económica estructural. O sea, ir al problema de fondo, que es la creación de un poder político lo suficientemente fuerte o autoritario como para absorber los primeros impactos de la gesta económica que, tanto en el caso argentino como en el brasileño, tiene que ser muy dura porque se manejan situaciones ya muy deterioradas. Desde el 7 de julio de 1963, en lo que estamos en la Argentina es en una etapa de lucha por ver quién va a tener ese poder, quién va a mandar todavía en la Argentina. En consecuencia, hasta que este proceso previo no esté resuelto, hasta que alguien no se quede con el poder en forma sólida, con reservas tácticas y estratégicas, no será posible emprender con éxito esa economía estructural.

CASABELLAS — El año 66, esa lucha por el poder, de que usted habla, tiene forzosamente que llegar a un climax; tiene que saberse quién va a mandar en la Argentina.

GRONDONA — Bueno, yo creo que el 66 es un año clave para esta lucha por el poder. En cuanto a sus protagonistas, yo creo que son tres y únicamente tres: el gobierno, el peronismo y el Ejército. Y es una lucha muy especial porque se da en distintos planos; en un primer plano, la lucha gobierno-peronismo; en un segundo plano, la actuación potencial del Ejército en esa lucha. Pero si miramos atrás, esta trilogía no es nueva, porque en el 61, que fue un año precioso a lo que será el 66 (inclusive por la elección que venía en el 62), la trilogía existía con los mismos componentes: un partido, llamémoslo democrático, de extracción antiperonista, en el gobierno; el peronismo, como factor potencialmente más poderoso desde el punto de vista electoral, y las Fuerzas Armadas como última instancia de esa lucha. Entonces era la Marina, hoy el Ejército. Ahora bien: es muy difícil hacer previsiones sobre el desenlace de esta lucha, porque cada componente de la trilogía actúa teniendo en cuenta lo que hace el otro, de tal manera que hay una constante interacción entre ellos tres. Pero lo que sí es seguro es que el año 66 será, como fue el 61, un año clave, quizás decisivo en esa lucha.

CASABELLAS — Sin embargo, hay diferencias entre las posiciones de esa



Gobelinísimo...

MUEBLES
DECORACIONES
ALFOMBRAS

La exposición más brillante de Sud América
Los Gobelinos
EL HOGAR DE LOS HOGARES
ROSARIO BUENOS AIRES
CORDOBA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
El precio de pago es...

El Gobierno le pone

EL CASCABEL AL GATO...



Para que dejen de subir los precios. Para que dejen de saquear las empresas que operan con la inflación.

Para que se sienta y firme el nivel de vida de la gente que trabaja. Para que la prosperidad viva en el país.

Es hora de volver a la normalidad, y el Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello. El Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello. El Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello.

Es hora de volver a la normalidad, y el Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello. El Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello. El Gobierno tiene la herramienta adecuada para ello.

HAY QUE FRENAR LA INFLACION

PARA QUE LA INFLACION SEA MENOR EN EL PAIS



El Gobierno puntualiza que TAMBIEN SE ARREMANGA

CON SU PROPOSITO PARA ANTES DE ESTAR EN SU DEBER DE OBLIGAR. LA EFECTIVA OBLIGACION DEBERIA DE OBLIGAR EL DECRETADO DEL PROPOSITO HAYER ARREMANGA.

Hay que frenar la inflación para que la inflación sea menor en el país. Hay que frenar la inflación para que la inflación sea menor en el país.

HAY QUE FRENAR LA INFLACION

PARA QUE LA INFLACION SEA MENOR EN EL PAIS

800 0.094,9

25,000 8% \$28,517,029

\$ 6,000,000 25%

27% \$1,000 + 2

12%

El Gobierno quiere Cuentas Claras..!

Hay que frenar la inflación para que la inflación sea menor en el país. Hay que frenar la inflación para que la inflación sea menor en el país.

trilogía, en 1961, y las que sustentan ahora. ¿No es así?

GRONDONA — Sí, hay diferencias, y yo diría que los cambios que se han operado disminuyen el dramatismo del enfrentamiento. Las Fuerzas Armadas de hoy no están tan altamente politizadas ni tienen vocación de poder, como claramente tenían, en 1961, por lo menos los sectores más activos de las Fuerzas Armadas. Esto hace que deseen no tener que participar, lo cual no quiere decir que no van a tener que participar. En segundo lugar, hay menos dramatismo en el gobierno, por cuanto por una parte el radicalismo del Pueblo parece tener una estructura política más fuerte que la del radicalismo Intransigente en 1961, y por la otra, no ha planteado al país un desafío como el que planteó Frondizi. Y en tercer lugar, tampoco es tan dramática la presencia del peronismo, que en sus capas menos hondas, más blandas y superficiales, ha sido incorporado, está en tren de ser incorporado a la legalidad.

Alguno de ellos, sin embargo, se va a quedar con el poder, pero lo que pienso es que quizás el proceso se desarrolle bajo el clima de un país más castigado. En el 61 había golpistas fuertemente creyentes en el golpismo, legalistas fuertemente creyentes en la legalidad, peronistas fuertemente creyentes en el peronismo, y, por supuesto, desarrollistas fuertemente creyentes en el desarrollismo. Hoy en día todo eso es menos acentuado. Ni hay golpismo muy ilusionado, ni hay un legalismo muy ilusionado, ni hay un oficialismo sino más bien una especie de costumbre que consiste en votar por el gobierno para evitar un mal mayor. A su vez, el peronismo ha sufrido un gran desgaste y el Ejército está fatigado.

IMAZ — Yo estoy de acuerdo con Grondona. Volvería a repetir un vocablo utilizado antes, que no sé hasta qué punto tiene curso legal, pero que me parece importante emplear. Yo creo que esa atonía de que habla Grondona se debe a que en la Argentina hay muy vastos sectores status-quiistas, vastos sectores que no están dispuestos a cambiar y están satisfechos con ese mediano y normal acomodamiento circunstancial. Pero es importante señalar que existen ya los síntomas premonitores de que en algunos sectores del país se han tomado muy en cuenta estos hechos. Son símbolos bien claros de una actitud interna de revisión, de análisis, muy seria, muy bien fundamentada, y que permitirá a los argentinos capacitarse a nivel de las expectativas. Puedo señalar ejemplos. Pienso en la transformación que se registra en algunos sectores del mundo empresario, en instituciones como IDEA, que forman una nueva mentalidad, una actitud mucho más realista, y que están llevando a los empresarios a un diálogo franco y abierto con otros sectores de la vida del país. Pienso en el esfuerzo que se realiza en el Centro de Altos Estudios de la Escuela Superior de Guerra. Y pienso en la Escuela de Capacitación Siglos de la CGT, que tiene unos 300 egresados después de 3 años de labor; esa escuela está formando, por primera vez en el país, dirigentes sindicales. Por supuesto, los frutos de esto no se van a ver en el 66, pero yo creo que son los puntos de partida para el 70 o el 71. Ahora hay un gran vacío, y el gran va-

cio que al menos a mí me produce más temor es que no existe nada equivalente a los tres ejemplos que mencioné, a nivel de los partidos políticos tradicionales.

GRONDONA — Yo recuerdo que no hace mucho tiempo, seis o siete años, los únicos sectores donde había cursos de formación política y económica eran en algunos partidos. La situación se ha invertido totalmente. Es exacto lo que dice Imaz; los empresarios, los militares, los sindicalistas, se están formando de modo intenso y eficiente en problemas de conducción comunitaria. Salvo excepciones, no se da el mismo caso en los partidos.

DELGADO — ¿A qué causa adjudica esta situación?

GRONDONA — Casi todos los partidos políticos argentinos, desgraciadamente, no tienen vocación de poder, porque la inestabilidad ha sido tan grande que el poder se transformó en una especie de azar. Pensemos cómo obtuvo el poder Frondizi, cómo lo obtuvo Illia. En consecuencia, casi todos los partidos han actuado como grupos de aventura, estaba ahí la gente a ver qué pasaba. Así se fueron descapitalizando humanamente, las mejores energías humanas fueron hacia las empresas, las universidades, las Fuerzas Armadas, los sindicatos, hacia otros sectores que estaban vivos, vigentes en la comunidad. Y, claro, la Argentina es un país pequeño y no se puede hacer un drenaje tal sin dejar indefensos a los partidos.

GARCIA MARTINEZ — Yo quisiera ir más a fondo. Para mí, si hay un hecho eminente en la Argentina es que, salvo muy raras excepciones, el pensamiento de los políticos argentinos está obsoleto, tanto el de los peronistas como el de los antiperonistas. Estamos, como en la narración de Ortega, del Juan y el Anti-Juan, en una situación donde no avanzamos ni retrocedemos, una situación intermedia donde lo que se opone al peronismo está tan envejecido como el peronismo.

GRONDONA — Yo quisiera añadir que, más allá de los partidos y las facciones, hay un creciente acuerdo nacional sobre qué es lo que hay que hacer, como, por ejemplo, que la Argentina tiene que producir, que sus autoridades tienen que ser eficientes, que las ideologías deben dejarse de lado. En una palabra, se avanzó con respecto al qué; falta avanzar entonces con respecto al quién; o sea, quién será el encargado de hacer el qué. Volviendo a Ortega, cuenta una anécdota muy interesante. Carlos V y Francisco I se peleaban por la ciudad de Milán, y Carlos V dijo una vez: "Mi primo Francisco y yo estamos totalmente de acuerdo. Los dos queremos Milán". En la Argentina hay un acuerdo sobre el qué y un acuerdo paradójico sobre el quién, en el sentido de que cada uno quiere ser el quién. Volvemos, otra vez, al tema de la lucha por el poder, y al 66 como etapa clave de esa lucha.

DELGADO — Aprovechando ese regreso al tema principal de esta conversación: ¿qué pasa, García Martínez, con la gente corriente que no piensa en las dimensiones del qué, sino en el bienestar, que es un objetivo tan valioso o, al menos, tan respetable como el de la grandeza nacional o la proyección argentina en el campo internacional?

Los salvavidas del gobierno.

TELENOCHE

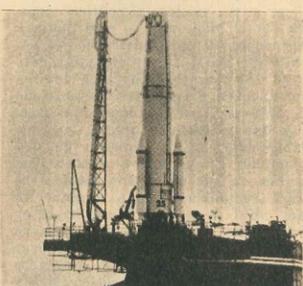
Un programa *diferente* patrocinado por la Empresa automotriz más importante de Sudamérica: INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA. De lunes a viernes, de 23.00 a 23.45 horas por Canal 13.



Conducción:

Tomás Eloy Martínez
Mónica Mihanovich
Andrés Percivale

Noticias - Entrevistas
"Pronostika" - Espectáculos
Vida Ciudadana
Deportes - Economía
Política.



GARCIA MARTINEZ — Yo creo que la perspectiva para 1966, desde el punto de vista de la prosperidad, no será, lamentablemente, de la misma medida que en 1964 y 1965. Y el problema que me lleva a esta creencia es la situación concreta de la balanza de pagos. El país, para 1966, y de acuerdo con las proyecciones del Consejo Nacional de Desarrollo, tendría ingresos aproximados por exportaciones y por capital público (o sea capital proveniente de entidades internacionales) del orden de los 1.700 millones de dólares. A su vez, tendría obligaciones frente al exterior, derivadas de importación y de lo que se llaman servicios financieros (pagos de intereses, regalías, etc.) y de la amortización de deudas exteriores, del orden global de los 2.000 millones de dólares. El gobierno tiene que refinanciar, como mínimo, 300 millones de dólares, o sea que los señores que manejan los negocios públicos se enfrentan con un problema de hecho. Tienen que pagar 300 millones de dólares y no hay recursos en el país para pagarlos. Siempre aceptando que se quieran cumplir los compromisos internacionales. Esto es lo que explica, a mi juicio, la política enunciada por el gobierno; no creo que sea consecuencia de una convicción del gobierno, que no la tiene, evidentemente, sino de una situación impuesta por las circunstancias. El gobierno ha esbozado para 1966 una política monetaria salarial y una política de precios que, indudablemente, en el supuesto de que se cumplan (y yo voy a razonar así pensando en que en alguna medida intentará cumplirla), van a originar un menor nivel de actividad económica, o, por lo menos, un crecimiento económico que de ninguna forma puede alcanzar los toques del 6,8 por ciento señalados por el Consejo de Desarrollo, y sí, en cambio, que pueden determinar una recesión. La política salarial del gobierno es, notoriamente, de índole depresiva.

DELGADO — ¿Y qué ocurre si el gobierno abandona esa política de estabilización, como la mayoría de los expertos cree que va a suceder?

GARCIA MARTINEZ — Yo creo que el gobierno no tiene vocación para los extremismos de ninguna naturaleza, pero podría ser que quisiera adoptar la alternativa de repudiar la deuda exterior unilateralmente, decretar que no puede pagarla y enfrentar a los acreedores a una situación de hecho. En tal caso, nos veríamos ante una ampliación de la intervención del Estado en la vida económica, sumamente importante, algo que los economistas llaman una economía "de tipo cerrado", donde se erigirían cupos, cuotas, contingentes, donde muy probablemente podría estatizarse el comercio exterior. Esta es una posibilidad extrema, que yo no creo que se dé. Lo más probable es que no se cumplan los toques fijados por el gobierno. El gobierno va a tantear el aspecto político más fácil de cumplir de los acuerdos internacionales, que casi siempre es la restricción del crédito bancario, al sector privado, que está desposeído de fuerza como para presionar, por más que pueda conversar con los funcionarios.

DELGADO — ¿Cuál es la expectativa

de los empresarios? ¿Están con ánimo de invertir?

GARCIA MARTINEZ — Desde que este gobierno asumió la dirección del país, se maneja sobre la base no del desarrollo vigoroso del sector privado, sino sobre la base de ponerle todo tipo de dificultades. Es evidente que esto no funciona, que no va ni para un lado ni para otro. Hay que decidirse: o el gobierno está convencido de que no sirve para nada la actividad privada, en cuyo caso debe ir hacia otra actitud, o acepta los supuestos implícitos en la economía que se está manejando y que no son aquellos de acuerdo con los cuales actúa. Hoy en día la propensión a invertir y a innovar de los empresarios es muy baja. No hay confianza. Y hay que decirlo con toda claridad: no hay ninguna confianza entre los empresarios en cuanto a la capacidad, decisión y comprensión del gobierno ante los problemas económicos que enfrenta el país.

CASABELLAS — Grondona: usted habló antes de 1966 como un año de transición. ¿Puede ampliar ese juicio?

GRONDONA — El 66 es un año dividido en dos partes; la primera pertenece en realidad al 65 y la segunda al 67. En esa primera parte, los tres protagonistas de la batalla política, el gobierno, el peronismo y el Ejército, seguirán preparándose. El gobierno, planeando su economía, tratando de fortalecer sus estructuras electorales; el peronismo, buscando resolver el problema vital de quién va a negociar por el peronismo, o quién va a determinar su orientación; el Ejército, seguirá estructurándose. El Ejército ha cometido, en forma quizá casual, una operación de desdoblamiento: hoy, las reservas del país son dos, una es el Ejército, y otra es Onganía. Una es institucional, otra personal, como en la época de Aramburu. El peronismo determinará si ha de ser Perón, otra vez, quien dicte la táctica del movimiento; o si, por primera vez, no ha de ser él. Y el gobierno intentará completar su pequeño emparcamiento de la economía, hostigar al peronismo y consolidar sus bases electorales.

CASABELLAS — ¿Cómo terminará este período de preparación?

GRONDONA — En cuanto al gobierno, ha tomado una estrategia que no cambiará en lo previsible. Esa estrategia puede resumirse en tres puntos. 1º) El gobierno es un grupo cerrado en sí mismo, que se abrió en 1963 nada más que para dividir a los demás y para requerir luego su apoyo en el Colegio Electoral, pero no con verdadera vocación coalicionista. 2º) El gobierno mantiene el camino de la opción, de forzar el consentimiento de grandes sectores que si bien no votarían espontáneamente por él, lo hacen como mal menor frente al peronismo. 3º) Y esto es lo más fluido, reditosa de alguna manera las tácticas de la Unión Democrática: el hostigamiento del peronismo, no el frontal, la persecución, sino el hostigamiento político, para dividirlo y fracturarlo. Pero a medida que avance 1966, el gobierno tendrá que tomar una decisión de corte legal, la decisión más importante: ¿le va a dar al peronismo plenas posibilidades en la pu-

ja electoral o lo va a amputar en forma más o menos grave? Porque, evidentemente, la proscripción total ya no existe. Nadie piensa proscribir en Jujuy, por ejemplo, pero se puede proscribir en Buenos Aires, en Córdoba, en Santa Fe. Esta decisión la producirá el gobierno agónicamente, al final absoluto del proceso, después de contemplar dos cuadros: el militar (cuál es la capacidad de resistencia del Ejército para con el peronismo) y el preelectoral; cual es la verdadera fortaleza electoral del gobierno, hasta dónde ha dado resultado el hostigamiento al peronismo.

En cuanto al peronismo, que es un movimiento abierto en forma ambivalente al golpe y a la legalidad, un movimiento de tracción autoritaria que no siente ni amor ni odio por la democracia, sino que la ve como un medio igual a cualquier otro, el peronismo seguirá jugando en esa ambivalencia. Sabe que sin el consentimiento del Ejército no puede llegar al poder, sabe que no puede gobernar sin el Ejército. Sabe, en cambio, que puede gobernar sin el radicalismo. De ahí que para el peronismo sea esencial conocer la posición exacta del Ejército; está dispuesto a acompañarlo en el golpe y a arriesgar la legalidad si ve que el Ejército no da el golpe.

Con respecto al Ejército, su futura actitud es la más difícil de apreciar. Al Ejército le pasa esto: tiene una auténtica vocación legalista, no sólo por amor a la legalidad, objetivamente, sino por autopreservación, pues el Ejército inmerso en política y en un proceso político sufre impactos feroces. Pero el proceso político golpea sus cuadros, que no están dentro de una campana de cristal. Entonces, por más que quiera estar aislado no está aislado. Si la lucha política se librara entre el partido Demócrata y el Republicano, o entre el Conservador y el Laborista, podría afianzar su proceso de aislamiento.

Pero no ocurre así en la Argentina, y el Ejército está en una encrucijada. Puede gravitar en forma preventiva, y mediante contactos con el peronismo o presiones sobre el gobierno...

CASABELLAS — Que ya se están produciendo, por lo menos los contactos.

GRONDONA — ...tratar de que el proceso político no sobrepase ese nivel en que se tornaría peligroso para su propia estabilidad emocional [la del Ejército]. O puede, simplemente, no hacer nada y actuar en forma curativa si hace falta. Lo paradójico es que lo legalista sería actuar en forma preventiva, tratando de influir para que las candidaturas vayan por carriles más o menos tolerables. En cambio, lo curativo es en realidad, no digo golpista, pero se abre a una perspectiva golpista. O sea que si ortodoxamente esa actitud es legalista, no lo es del todo desde un punto de vista realista. He aquí, entonces, una decisión que el Ejército va a tener que adoptar en el curso de 1966.

CASABELLAS — Desde luego, supongo que habría mucho que añadir, pero si a ustedes les parece que lo fundamental ya está dicho, podríamos cerrar aquí esta charla. Hasta el año próximo. ♦

Muchas piedras en "la buena senda"

El domingo 26 de diciembre, durante unas seis horas de la tarde, la capital de la Argentina y el Gran Buenos Aires ingresaron en la tabla de apagones de 1965, todavía encabezada por los Estados Unidos. El país tuvo así su cuota propia de misterio en este reguero de fenómenos en los que se ha querido ver desde la mano de los espías internacionales hasta la de las criaturas de otros mundos. A fines de semana no se había proporcionado explicación oficial sobre las causas del siniestro.

Entre tanto, la ciudad de Buenos Aires era invadida por los detritus y el humo que esos detritus —quemados por los vecinos— despedían. Un panorama poco navideño. El vespertino *La Razón*, quizá con la prosa de su Jefe de Redacción, Félix H. Laíño, pintó ese panorama en un suelto de primera página titulado "Buenos Aires está triste". Según *La Razón*, "vivimos sobre ascuas"; pero nadie debió de vivir más sobre ascuas, la semana pasada, que el Intendente Francisco Rabanal.

El 22 de diciembre, el gremio municipal se sublevó contra su vetusto y deteriorado líder, Francisco Pérez Leirós; el conflicto estalló en el Hospital Muñiz y se extendió pronto a otras dependencias de la Comuna, ante el anuncio de que no sería pagado el aguinaldo. El 23, los camiones Neptuno, de la Policía, y los gases lacrimógenos, espantaron una manifestación de empleadas municipales (entre ellas, gran cantidad de enfermeras uniformadas). Rabanal prometió que al día siguiente cobraría el aguinaldo el 80 por ciento del personal de la Comuna, pero los huelguistas denunciaron que esa cifra apenas alcanzó a la mitad y mantuvieron el conflicto.

Las exigencias postergadas se sumaron al planteo; por ejemplo, un aumento de sueldos del 30 por ciento, del 1º de agosto al 31 de diciembre de 1965, y otro 30 por ciento a partir de enero de 1966. No hubo acuerdo. Rabanal y Pérez Leirós procuraron movilizar a gente adicta, pagando horas extras y contratando a personas ajenas del gremio. El miércoles, la Policía salió a recoger los desperdicios que inundaban las calles, y Rabanal decretó cesantiar a los huelguistas; pero no por eso el conflicto cesó: al contrario, nuevas huestes se unieron al paro.

Entre tanto, cundía el desaliento en los gremios llamados Independientes (pro-oficialistas y opuestos a la conducción peronista de la CGT). El miércoles por la noche, los Empleados de Comercio decretaron el estado de alerta al saber que el Senado no consideraría las reformas a la Ley 11.729, que cuentan con la sanción positiva de la Cámara de Diputados y que los Independientes planearon en combinación con amigos del gobierno, para obtener una clamorosa bandera en su puja con la CGT.

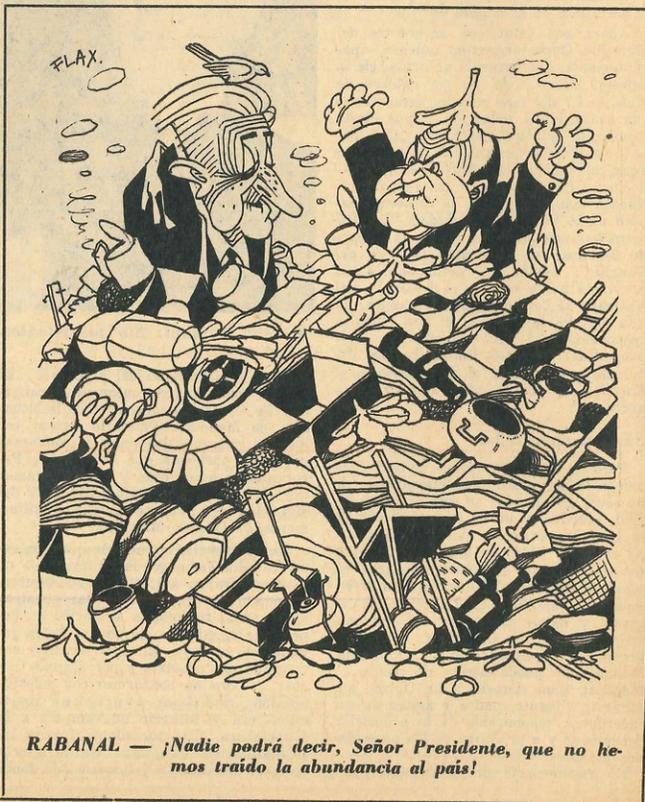
Como es sabido, este enfriamiento en

las relaciones con el Poder Ejecutivo, y la política salarial (15 por ciento) defendida por el gobierno, suavizaron levemente el distanciamiento entre los Independientes y la CGT e hicieron prever eventuales reconciliaciones aunque sólo fuera en el plano de la pura lucha gremial. Más aún: ciertos líderes del sector hicieron circular la versión de que esta semana, al reunirse la mesa directiva del nucleamiento, se debatiría la conveniencia de participar en las deliberaciones del Congreso de la CGT, citado para fines de enero (20, 21 y 22). Los observadores estimaron que podría tratarse de una maniobra de los Independientes para atemorizar a la Casa Rosada, que quedaría entonces despojada de su único apoyo sindical.

Sin embargo, los gráficos —que militan en el sector Independiente— estuvieron el jueves en la propia CGT, luego de larga ausencia. Ese episodio coincidía con la propuesta efectuada por el mismo gremio (la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta) a todas las organizaciones sindicales, para realizar un paro general de 24 horas como protesta contra la política oficial de salarios. De producirse ese paro, quizás el Presidente Illia se arrepienta de las tarjetas de fin de año que envió a José Alonso (CGT) y a Armando March (Independientes).

Es posible, también, que rememore las enigmáticas y duras frases que pronunció el domingo 26 de diciembre, en Burzaco, en otra etapa de su incansable procesión por las provincias, destinada a convencer a los electores de las bondades de su gobierno. "Construir es edificar —dijo entonces Illia—, y quien construye y trabaja, habla poco y habla bien. El que habla mucho quiere soliviantar el espíritu de nuestro pueblo; solamente persigue el desorden, la discordia y la destrucción, que son negativos totalmente para la paz y el progreso de la República."

El Ministro del Interior, por su parte, aprovechó la semana para incurrir en el ya gastado método radical de echar las culpas a todos menos a sí mismos y de glorificar a la Administración Illia con una soberbia digna de mejor causa y que ni los mayores contratiempos consiguen amainar. Si antes de viajar a Roma —recitó a los periodistas— era optimista respecto de los planes del Gobierno, visto el país a la distancia se siente ahora con mayor optimismo "pues marchamos por la buena senda". Ni siquiera el rumoreado retorno de Perón inquieta al PE, una opinión que el Gobierno repitió a fines de 1964, para luego pedir al mariscal Castelo Branco que detuviera en Río al pasajero de un avión español. ♦



RABANAL — ¡Nadie podrá decir, Señor Presidente, que no hemos traído la abundancia al país!

El grito de Mendoza

Era una tarde gris y casi anónima, a principios de agosto último. Con aire furtivo, dos sacerdotes provincianos trepaban la fastuosa escalinata del palacio del Nuncio Apostólico, en la avenida Alvear. Los visitantes habían recorrido mil kilómetros desde Mendoza, trayendo la bomba. Apenas se trataba de tres carillas apretadas, que en nombre suyo y de otros veinticinco clérigos de su provincia dejaron en manos de monseñor Humberto Mozzoni. Así, tímida, silenciosamente, se desencadenó un acontecimiento que tendría derivaciones insospechadas, hasta convertirse en un interrogante para los católicos argentinos.

Ya en junio del 65 la opinión pública se preguntó qué pasaba con ochenta curas de la provincia de Buenos Aires reunidos en Quilmes (ver Primera Plana N° 145). En ese entonces, muchos—inclusive obispos—interpretaron que el clero argentino se revolucionaba. Pero, como los mismos protagonistas del encuentro se encargaron de advertir, sólo era “una toma de conciencia del momento en que vive la Iglesia y una puesta en común de los problemas que enfrenta el sacerdote en el mundo de hoy”.

Ahora son veintisiete sacerdotes del Extremo Oeste argentino quienes, aparentemente, enfrentan la autoridad de la Iglesia. Sobre todo porque catorce de ellos, el 17 del mes pasado, presentaron sus renuncias a todos los cargos diocesanos que estaban ejerciendo. ¿Qué pasa? Ya el 4 de agosto, los descontentos (que representan la mitad del clero mendocino y llevan sobre sí las responsabilidades más grandes de la diócesis) habían dicho al Nuncio Mozzoni: “Lo primero que nos preocupa es que la Iglesia de Mendoza no ha vivido la hora del Concilio”. Según los peticionantes, la provincia había seguido el desarrollo del Vaticano II “como pura espectadora: ni una sola Pastoral sería, ni una consulta responsable, ni una información comprometida. Creemos imprescindible denunciarlo—acotaba el documento—, el Concilio es, todavía, para Mendoza, una anécdota”.

Sólo las apariencias

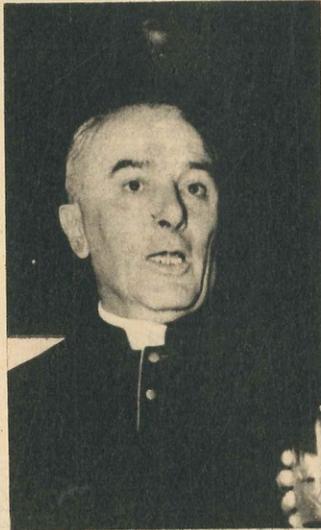
Pero no era ése el único motivo. “Tenemos la sensación —proclamaron— de no estar gobernados en una empresa difícil y ardua como es la renovación de la Iglesia mendocina. Ante un Arzobispo cansado (Alfonso María Buteler) y un auxiliar sin autoridad, nosotros no tenemos derecho a callar, en una irresponsable complicidad. La situación es grave, y no se solucionará ni con postergaciones ni con paliativos. Esto sería provocar la exasperación y la violencia. Mendoza no puede seguir sin pastor... Mendoza tiene derecho a un Obispo auxiliar inteligente, padre y amigo de sus sacerdotes, responsable de la promoción del laicado y a la altura de las necesidades actuales.”

En resumen, el grupo de sacerdotes

estaba en pie de guerra y sólo pedía dos cosas:

- Una puesta en marcha efectiva de la renovación de la Iglesia a partir de los principios y normas del Vaticano II.
- La elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial.

La voz de los 27 sacerdotes se escuchó también en Roma; tuvieron el cuidado de enviar a la Secretaría de Estado de Pablo VI una copia del documento. Y el asombrado Buteler (75 años, un cuarto de siglo al frente de la Iglesia mendocina) igualmente recibió la suya. Luego comenzó un angustioso compás de espera. El grupo no ignoraba los riesgos de la actitud que acababan de asumir. Uno de sus miembros se limitó a mostrarle a Primera Plana una carta fechada el 24 de setiembre y dirigida a monseñor Buteler. “Usted conoce —le decían— el documento que presentamos a la Nun-



Nuncio Mozzoni: Sin precedentes.

ciatura y lo doloroso del proceso... El señor Nuncio pareció entonces escucharnos. Se manifestó consciente de la situación de Mendoza. Prometió buscar ese hombre que necesitábamos y conversar cualquier problema que surgiese... Pero pasaron unos días y nos enteramos por la radio y los periódicos de la designación del nuevo obispo auxiliar, monseñor Olimpo Maresma.”

En apariencia, la cuestión quedaba resuelta. Sin embargo, los interesados no lo consideraron así: “No bien supimos su nombre se quebraron todas nuestras esperanzas; tuvimos la sensación de haber sido engañados, de que se había jugado con nosotros. El nuevo auxiliar era conocido por nosotros y por algunos laicos... Pero no conformes con nuestra opinión, resolvimos averiguar mejor quién era y recurrir nuevamente a la Nunciatura. Seis sacerdotes fueron inmediatamente delegados. Se dirigieron primero a Santa Fe y Rosario (de donde

provenía monseñor Maresma) para recabar opiniones que nos dieran una mayor certeza sobre su idoneidad pastoral. Cada contacto que establecimos con sacerdotes de intachable trayectoria nos confirmó lo que ya pensábamos”.

Además, en Rosario, interpellaron a Maresma: “A pesar de su afabilidad, no hubo forma de que nos entendiera. Tuvimos la sensación de hablar con alguien que nunca estuvo cerca de los verdaderos problemas de la Iglesia ni ha entendido lo que es la misión episcopal”.

El horizonte y las consecuencias

“A un mes y medio de la primera entrevista con el Nuncio Apostólico, el horizonte seguía gris para nosotros”, dijo el presbítero Jorge Muñoz, uno de los veintisiete. Por eso, “ante semejante situación —expresaron en conjunto—, hemos decidido, delante de Dios y de su Iglesia, asumir nuestra responsabilidad frente a esta emergencia, rechazar la designación del presbítero Maresma como obispo auxiliar de Mendoza, renunciar a nuestros cargos y tareas pastorales y recurrir a la Secretaría de Estado del Papa Pablo VI, para suplicar su inmediata intervención...” Alfonso Buteler recibió la misiva en su hotel de Roma. A vuelta de correo envió su respuesta: les renovaba su confianza y les pedía que retirasen sus renuncias, a fin de que siguieran “sirviendo a la Iglesia en los puestos en que los colocó. Han trabajado bien... La insistencia en hacer abandono de sus puestos equivaldría a deshacer de un plumazo lo que se hizo en 25 años en nuestra diócesis, y los cristianos sufrirían un daño tremendo”.

No se equivocaba: los cristianos de Mendoza, completamente desconcertados, se preguntaban qué sucede desde hace cinco meses entre sus sacerdotes, que hasta aquel día habían dado muestras de una adhesión estricta a Buteler. Era, por otra parte, lo que el mismo titular de la Arquidiócesis les reclamaba: “He envejecido en la obediencia y no me arrepiento de esta norma... Quiero morir obedeciendo a la Iglesia, aunque me ordene cosas equivocadas. Y eso que quiero para mí, es lo que quiero para mis buenos sacerdotes. Yo ofrezco a Dios este dolor, que es el más grande de mi vida”. La lectura de esta carta abrumó a los destinatarios, porque “tuvimos la sensación de no haber sido entendidos en lo más mínimo. Se nos consideraba prácticamente niños, y eso no lo podíamos tolerar”.

Convencidos de que se cerraban las puertas a sus anhelos, decidieron una apelación suprema. Como pudieron, juntaron plata para los pasajes y, en noviembre, el desprevenido Buteler se topó en Roma con dos de sus *enfants terribles*, los presbíteros Héctor Gimeno y Oscar Bracelis. Su arribo causó estupor entre los obispos argentinos que participaban del Concilio. El 5 de noviembre les concedía audiencia el mismísimo Cardenal Amleto Cicognani, Secretario de Estado del Vaticano. El halo de autoridad que lo envolvía y la majestuosidad del edificio atemorizaron a los dos sacerdotes de provincia, quienes repentinamente —contaron después— se sintieron perdidos en el corazón de un gobierno con jurisdicción sobre 300 millones de católicos. Pero la presencia espiritual de

sus colegas, esperando, allá, en Mendoza, les destrabó la lengua: "Representamos a la mitad del clero de la Arquidiócesis y prácticamente a todos los sacerdotes nativos ordenados desde 1943 hasta ahora. Hace más de seis años que venimos reuniéndonos, estudiando, reflexionando sobre nuestras vidas sacerdotales y nuestra acción, con el sincero propósito de ser fieles a la Iglesia". El Cardenal intuyó que se trataba de algo serio, los miró fijo, asintió. "Nuestro Arzobispo —prosiguieron los emisarios— predica públicamente que el Concilio es una mera consulta papal, que no más de doscientos obispos saben teología, que el Papa está aguardando la terminación del Concilio para volver a poner todas las cosas en su lugar, que el aula está llena de obispos herejes... Lo mismo asegura de teólogos como Yves Congar y Karl Rahner. ¿Qué puede pasar entre nosotros, si los documentos conciliares y los escritos de esos teólogos son nuestro alimento espiritual? ¿No es inevitable el conflicto interior entre la obediencia al Espíritu Santo y la sumisión a un obispo que, creemos, desobedece de hecho a la Iglesia?"

El azoramiento del Cardenal por el idioma sin tapujos de los clérigos creció todavía más. "El problema nos deja —gimieron ellos— a merced de la peligrosa tentación de vivir en la Iglesia prescindiendo de la Jerarquía..." Terminaron dejando constancia escrita del largo e intrincado conflicto que no tiene precedentes en el país ni quizás en el mundo entero.

Un diálogo que no existe

¿Y después, qué? Exteriormente, nada. No hubo respuesta satisfactoria ni del Arzobispo, ni de la Nunciatura, ni de la cancillería vaticana. El 17 de diciembre —ya había regresado Buteler a su sede episcopal—, catorce de los inquietos presentaron sus renuncias a los puestos clave de la diócesis (retenían parroquias, capellanías y cargos en el Seminario) y lo hicieron saber a la prensa.

"La radio y la televisión —reveló el católico mendocino Fernando González Soler— llegaron a pasar la noticia, pero no así los diarios: Monseñor Medina, todavía auxiliar de Buteler, logró pararla, no se sabe cómo ni con qué argumentos." El mismo González Soler (casado, 4 hijos, miembro activo del Movimiento Familiar Cristiano) se permitió interpretar el sentir de muchos laicos que de una u otra manera están comprometidos con los *veintisiete*. "Actualmente, los seglares nos reunimos para estudiar nuestra posición frente al obispo y a los sacerdotes que desencadenaron esta tormenta. Estamos convencidos de que el conflicto ha despertado en muchos de nosotros el interés por la Iglesia y nos ha abierto los ojos en relación a no pocos problemas que ignorábamos o sólo intuíamos." Acerca de la actitud adoptada por los clérigos, comentó: "No veo del todo claro. Además, creo que algunas cosas son discutibles, pero la forma en que fueron tratados por las autoridades es deplorable. ¡Yo hubiera reaccionado diez veces peor! Los laicos en Mendoza desean que el asunto se solucione favorablemente, y creemos que así será. No obstante, los

acontecimientos que son ya del dominio público han puesto en evidencia fallas garrafales: el Concilio ha proclamado la Reforma de la Liturgia, pero aquí todo sigue igual, se cobran como antes los funerales y casamientos, se hacen distinciones en el culto. También proclamó la Constitución *sobre la Iglesia*, donde se afirma que los laicos son sus miembros activos y que los pastores tienen el deber de dialogar con ellos. Pero, hasta el momento, el diálogo aquí no existe".

En la última semana, los *veintisiete* solicitaron una entrevista con Buteler para pedirle la creación de dos institu-

ciones aconsejadas por el Concilio: un *presbiterio* (especie de parlamento diocesano) y un vicario *episcopal*, a quien tendría que "consultar para la solución de los asuntos de mayor trascendencia, sobre todo de índole pastoral" (Constitución sobre los Obispos). La conversación fue tensa, y aunque Buteler les prometió que "lo pensaría", ellos salieron defraudados.

Hoy, Mendoza está a la expectativa. Y el obispo también. La coyuntura no es fácil para un hombre que pisa los 76 años. Ni para un puñado de sacerdotes, empujados por los vientos del Concilio. ♦

EXECUTIVES *solicita*

DIRECTOR

Para la Revista

ATLANTIDA

- La trayectoria de esta famosa publicación argentina es demasiado conocida como para abundar en detalles sobre el prestigioso lugar que ocupa en el periodismo de habla castellana.
- Es por ello que se ha preferido nombrar a ATLANTIDA como el más claro y preciso marco de referencia para quien desee orientarse respecto del contenido de la posición vacante.
- ATLANTIDA necesita contar con la colaboración de un gran director, capaz de imprimirle aún mayor agilidad y dinamismo, afirmar su imagen, identificarse con su moderna orientación y afinar el aparato necesario para proveerla de un siempre vivo y renovado interés periodístico.
- La persona adecuada recibirá pleno y amplio apoyo de los editores que aspiran a conseguir el más brillante especialista en la materia y para el cual han previsto condiciones de retribución sumamente tentadoras, en cualquier nivel.

Executives facilitará detallada información sobre la tarea - en el momento oportuno - y conservará la más estricta confidencialidad con todos los contactos.

EXECUTIVES

Sociedad Anónima

Consultores en Selección de Personal Técnico y Ejecutivo
VIAMONTE 1181 - 8° PISO (Q. M.) BUENOS AIRES

Algunos silencios y 4 entrevistas

El jueves pasado, a la mañana, Arturo Illia estuvo en la Secretaría de Guerra. Se lo veía un tanto nervioso, como sofocado por el calor. Sin embargo, la tarea que había ido a cumplir en ese bastión que tanto le preocupa era demasiado simple y protocolar: entregar los sables corvos a los coroneles que acaban de ser promovidos a generales de brigada.

Al llegar, unos aplausos de compromiso saludaron su presencia; más aplausos acapararon los altos oficiales a medida que recibían las réplicas del sable de San Martín. Al acercarse a Illia debieron esforzarse por comprender las rutinarias palabras de felicitación musitadas por el Presidente. Fue, en suma, una ceremonia fría, más fría que la de 1964.

Defensa propia

Quizá porque desde un par de días antes los mandos tenían conocimiento de un explosivo memorándum, preparado por asesores del gobierno, sobre la posición de los máximos jefes del Ejército con respecto a la legalidad y el golpe (se transcribe ese documento en la página 17). Y porque hasta la Secretaría de Guerra viajó un tanteo para que el arma colaborara en la solución de un conflicto menor: la falta de recolección de residuos. "No vamos a cooperar —dijo el Comandante en Jefe—. El Ejército no está para recoger basura. Es un problema ajeno."

De más trascendencia que esa decisión, sin duda menor, adoptada por el Comando, era la comunicación cifrada que se cursó, la semana pasada, a las unidades del Ejército, exhortando a los mandos a mantenerse unidos "en estos momentos de graves problemas nacionales". Ese radiograma no era de rutina: recalaba la necesidad de estrechar filas para derrotar la maniobra divisionista acelerada por el gobierno a partir del retiro de Juan Carlos Onganía.

Esa necesidad de estrechar filas, de mantener las estructuras tan duramente logradas y, al mismo tiempo, de estar alerta ante las jugadas del Poder Ejecutivo, tuvo una significativa expresión el domingo último. 2 de enero, que pasó inadvertida. Por la noche, cerca de 20 generales se reunieron a cenar en dependencias del Club Hípico Militar, en el barrio de Palermo. Quizá más importante que los anfitriones fue el destinatario del ágape: Onganía. A su lado se sentaron Pistarini, Alsogaray, Villegas, Caro, Shaw, Bialek Argerich, Chaselón, Del Campo, López, Aguirre, Hure, Lanusse, Mario Fonseca, Koening, Chescotta, López Aufranc, Iavicoli, López Meyer, los hombres en cuyas manos está el manejo del Ejército. ¿Habrá discursos?, preguntó un amigo a Onganía. "No. Ya está todo dicho. Además, cuanto menos hablemos, menos motivos daremos a quienes están contra nosotros."



Jaime González Coriña

El general López Aufranc recibe su sable: Una fría ceremonia.

Sin embargo, la "demostración silenciosa", como alguno de sus participantes la llamaron, no fue una demostración muda. No es exagerado suponer que debieron tocarse los dos temas que la actualidad acaba de arrojar en medio de las discusiones y evaluaciones militares:

- El estado de beligerancia en que se encuentran los gremios.

- El reflorecimiento de la campaña *retornista* agitada por algunos sectores del peronismo y atizada por la tercera esposa del ex Presidente, María Estela Martínez de Perón, afincada en Mar del Plata (ver pág. 20). A lo largo de la semana, los servicios de informaciones siguieron los pasos de *Isabel* y escucharon sus reuniones y contactos con líderes del movimiento, a la búsqueda de datos sobre ese cacareado regreso.

"Pacto de no agresión"

Es posible que también se haya tocado un tema de trascendencia: las entrevistas de altos jefes del Ejército con líderes sindicales. Ya se han celebrado cuatro, todas en casas particulares, todas con un solo invitado y un solo invitante; los dirigentes convocados son José Alonso, Secretario de la Confederación General del Trabajo; Lorenzo Pepe, de la Unión Ferroviaria; Juan José Taccone, de Luz y Fuerza, y Augusto Vandor, de la Federación Obrera Metalúrgica. Las impresiones recogidas entre los generales que tuvieron esas entrevistas indican a Alonso como el dirigente que más buena impresión les ha dejado.

¿Qué fin persiguen estos encuentros? Uno de los oficiales ligado al operativo lo sintetizó así: "Son conversaciones destinadas a firmar un pacto de no agresión". Otro dijo: "Se buscan algunos puntos de coincidencia que hagan posible, en una situación de emergencia, que ni los militares molesten a los gremialistas, ni los gremialistas a los militares". De tan esotéricas palabras parece desprenderse que la situación de

emergencia puede ser un golpe de Estado. Entonces, o bien los militares hacen causa común con los representantes sindicales, o bien cambian la pasividad del campo laboral por una línea blanda a ser asumida por un eventual gobierno castrense.

Hasta el momento, los cuatro dirigentes —en cuyo acercamiento con los generales actuaron dos ex Ministros y un coronel en actividad— se avinieron a participar del operativo. Algunos de ellos, inclusive, lo habría calificado con alborozo. Reacción nada extraña: no es un secreto que muchos directivos peronistas quieren entrar en componendas con los mandos del Ejército y ayudar a que se creen las condiciones de una revolución militar.

La semana se cerraba con dos noticias aguardadas, en los ámbitos a los cuales conciernen, con una expectativa similar:

- El miércoles, en Tulsa (Estados Unidos), el agregado aeronáutico Alberto Caracciolo Villegas recibió el primero de los 50 bombarderos de chorro Skyhawk que forman parte del programa de ayuda militar de USA y que permitirá a la Fuerza Aérea argentina restañar su raleado material.

- Leopoldo Suárez, Ministro de Defensa, aseguró al Secretario de Guerra, general Eduardo Castro Sánchez, que el titular de la Secretaría de Informaciones del Estado, Medardo Gallardo Valdez, "ya ha presentado su renuncia". Gallardo Valdez viajó a Córdoba, la provincia en la que fue Interventor bajo la Administración Guido y donde tuvo, como Ministro, a Juan Palmero. Al mismo tiempo, trascendió en Buenos Aires el contenido de una nota enviada el 19 de octubre por el general Onganía al entonces Secretario de Guerra, Ignacio Avalos, pidiendo aclaraciones sobre una medida tomada por el coronel (R) Manuel Martínez como Subsecretario de la SIDE, un cargo para el que jamás recibió su nombramiento. La salida de Gallardo Valdez y de Martínez figura entre las más antiguas aspiraciones de los altos mandos del Ejército. ♦

El gobierno y el golpe

La semana pasada llegó a poder de las tres Secretarías militares un curioso documento elaborado por asesores del gobierno para uso de las altas autoridades del Poder Ejecutivo. He aquí la transcripción de su texto; entre corchetes formulamos algunas declaraciones imprescindibles.

"Estimación sobre la actitud que adoptarían los altos mandos frente a un golpe institucional del Ejército, en caso que las circunstancias decidieran al arma a actuar en forma unificada.

Cuerpo I [Palermo]

Alsogaray: Golpe.
Trimarco: Golpe.
X Brigada - Von Stecher: Golpe.
Div. Blindada - Cáceres Monié: Dudoso, tendencia al golpe (línea A. Frondizi).

Cuerpo II [Rosario]

Caro: Legalista.
Toscano: Dudoso, tendencia al golpe.
[Tomás] Sánchez de Bustamante: Golpe.
III Brigada - Sánchez Lahoz: Golpe.
VII Brigada - Mario Laprida: Dudoso, tendencia legalista.
II Brigada de Caballería - Ceretti: Dudoso, tendencia al golpe.

Cuerpo III [Córdoba]

Hure: Golpe.
Martínez Zuviria: Golpe.
V Brigada - [Delfor] Otero: Golpe.
VIII Brigada - Caballero: Golpe.
Brigada Aerotransportada - Giro Tapper: Dudoso, tendencia al golpe.

Cuerpo V [Bahía Blanca]

Villegas: Golpe.
Manuel Otero: Golpe.
VI Brigada - Julio Aguirre: Dudoso.
IX Brigada - Montes: Dudoso.

Estado Mayor General

Jefe - Iavicoli: Dudoso.
Subjefe I - Koenig: Golpe.
Subjefe II - [Mario] Fonseca: Golpe.
Subjefe III - Lanusse: Golpe.
Subjefe IV - López Meyer: Golpe.
Subjefe V - Chescota: Golpe.
Subjefe VI - López Aufranc: Dudoso, tendencia al golpe.

Institutos Militares

Cdte. - Adolfo C. López: Dudoso, tendencia al golpe.
2º Cdte. - Guglielmelli: Dudoso, tendencia al golpe (línea A. F.).
Herrera: Dudoso, tendencia al golpe (línea Aramburu).
González: Dudoso, tendencia al golpe (línea A. F.).
[Roberto] Fonseca: Dudoso.
Marini: Dudoso, tendencia al golpe.
Aguilar: Dudoso.
Wingard: Golpe.

Otros

Gonzalo Gómez: Golpe.
Aguilar Benítez: Legalista (línea UCRP).
Manuel Laprida: Legalista (Subsecretario de Guerra).
Castro Sánchez: Legalista (retirado, Secretario de Guerra).
Soria: Legalista.
Robinson: Dudoso.
Del Campo: Golpe.
Roccatagliata: Sin información.
Aguirre: Dudoso.

[Guido] Blanco: Dudoso.
De Marchi: Sin información.
Pistarini: Comandante en Jefe.
Chaselón: Sin información.

TOTAL	47
Golpistas	19
Dudosos, tendencia al golpe	10
Dudosos	8
Legalistas	5
Dudosos, tendencia legalista ...	1
Sin información	3
Comandante en Jefe	1

Golpistas	40 %
Dudosos, pro golpe	21 %
Dudosos	17 %
Legalistas	10 %
Dudosos, pro legalistas	2 %
Sin información	6 %

AERONAUTICA

Secretario Romanelli: Legalista.
Subsecretario: Legalista.
Armanini: Dudoso, tendencia legalista (se retira).
Brigadieres en general: Golpistas (esperan posición del Ejército).

MARINA

Secretario Pita: Legalista.
[Subsecr.] Verzura: Legalista.
Varela: Legalista, dudoso.
Coda: Dudoso.
Resto: Predominio golpista."

Que le vaya bien... con la barrita transparente

DOLLY PEN

CALIDAD + CANTIDAD + ECONOMIA

NINGUN
DESODORANTE
DA TANTO

Peronismo

Los baños de Isabel

El sol de Navidad comenzaba a flagelar el inmenso ojo de cristal, el faro de Punta Mogotes, en Mar del Plata, cuando una hilera de muchachones ocupó la calzada próxima del Bulevar Peralta Ramos para impedir el desplazamiento de vehículos. Rápidamente, policías de civil se acercaron a disuadirlos y comprobar si tenían armas: no las tenían, sólo sus bolsillos se vieron colmados de guijarros que, ante la intimidación, fueron arrojando al suelo uno a uno.

Con la calma, surgió, a la mañana, desde el hall del hotel D'Ambra, la diminuta figura de Isabel Perón: vestía pantalones claros y una camisa de playa, capelina negra de rafia y anteojos oscuros; inquieta, se alejó entre su cohorte hacia la carpa 64, ubicada en la sexta fila del balneario, más allá del fallón y de las dunas.

"Estamos encantados —se pavoneaba, entonces, Camilo González, el conserje del hotel, ante un grupo de periodistas—. Cuando ella llegó, saludó a todo el mundo; hasta bajó a la cocina y estrechó la mano del cocinero y cada uno de los peones. Luego pidió sobres en la administración, y en todos ellos puso un regalito diferente para cada empleado de la casa." Era la víspera de Navidad, horas previas de la Nochebuena.

Pero los periodistas no recibieron esa mañana ningún regalito: cuando cruzaron la extensión arenosa para curiosear entre las carpas, los interceptó una patrulla formada por tres jovencuelos y un hombre de edad que les prohibieron el uso de las cámaras fotográficas. "La señora está descansando, no quiere ser molestada, no quiere reportajes." Ella se ocultó en la penumbra irredimible de la carpa, siguió leyendo un diario.

En los días posteriores, la esposa del ex Presidente observó una vida ascética y tranquila: playa de nueve a trece, almuerzo en una mesa retirada del hotel, luego, y después siesta hasta las seis de la tarde. En seguida, un paseo por las inmediaciones, comida breve, sobremesa y prolongado descanso. Mientras, algunos coches amiraban su marcha frente al D'Ambra: intentaban captar alguna de las fugaces apariciones de la curiosa Penélope; también la mayoría de los huéspedes sintieron curiosidad al principio; más adelante, cuando formaron un improvisado conjunto folclórico e Isabel se les agregó, el hielo quedó roto.

Que Isabel no quiere entrevistas, que comenzó a preparar algo en los momentos inmediatos a la Navidad fue una presunción que los periodistas iban confirmando todos los días: el lunes la visitaron los concejales marplatenses Félix Anzala, Osvaldo Bellini y el caudillo peronista Arturo Teisaire (40 mil votos en las elecciones de marzo de 1965), pero sólo consiguieron saludarla los dos primeros tras una rigurosa "amansadora" de dos horas y media el

jefe local se retiró antes, considerándose desairado.

El martes, la administración del hotel comenzó a recibir llamadas: preguntaban cuándo se realizaría el "coctel" ofrecido por la dama, pero los directivos de la empresa observaron que no tolerarían manifestaciones políticas en la casa. Con todo, cundió la versión de que Isabel reuniría, el 30, a las principales cabezas del peronismo argentino en una ceremonia de paz y unidad donde, al mismo tiempo, anunciaría la fecha del retorno de Juan Perón.

El miércoles fueron reservadas en el D'Ambra dos habitaciones más, para nuevos invitados, mientras Isabel se paseaba por la playa acompañada por los eternos guardaespaldas, vestidos ahora con remeras y pantalón de baño. Según uno de los custodios, el viaje que Enrique Güerci, el rodrión de Isabel, efectuó a la Capital Federal, hacia la noche del martes (ocupando el Rambler de capota roja con chapa 48 de Tartagal, Salta), tuvo por objeto reunir a los capítostes del justicialismo

acercó a la Puerta de Hierro, expresó: "El general Perón retornará en fecha muy próxima a este país; no puedo anticipar cuándo, pero tengan la seguridad más absoluta que estará de regreso en la Argentina antes de lo que muchos prevén".

Se sospecha que el desterrado preparó algún movimiento luego de las elecciones en Jujuy, donde —según él espera— triunfará el Partido Blanco. Las propias esferas radicales no descartan una evolución de Juan Perón, pero sostienen que su destino próximo será la República Helvética, ya que —lo afirmaba, vanagloriándose— "el prófugo vendió la división de su movimiento a Arturo Illia contra la promesa, cumplida, de que el gobierno le gestionaría permiso para salir de España por un tiempo con el fin de aproximarse a una cuenta bancaria que sólo él puede, personalmente, manejar en Suiza".

Si la primera quincena de diciembre se caracterizó por los ataques postales de Perón a la conducción argentina (ver Nos. 162 y 163), en las cercanías de Na-



Eduardo Comeasa

Madame Perón: La Cruz del Sur fue como un sino.

para la ceremonia sacramental del retorno.

Pero más tarde ni Augusto Vandor ni Andrés Framini ni Carlos Bramuglia fueron recibidos por la dama. Su peregrinación a Mar del Plata fue vana.

El grupo que rodea a Isabel está integrado por Güerci, su esposa y tres hijas de 15, 14 y 12 años de edad; las secretarías Aurelina Yubero Arango y María Luisa Esper Haddad, y siete moctones. El día de su llegada, la riopjana escapó sola hasta el centro, donde no fue reconocida, y adquirió artículos de cuero —guantes y zapatos— como cualquier turista norteamericana; también, los celebrados regalitos para la servidumbre del hotel.

Un tranvía llamado deseo

La nueva ofensiva *retornista* se inició a fines de noviembre de 1965, pero fue vigorizada en la última semana del año: una carta que Isabel recibió de su esposo advierte de hacer todo en un día porque hasta el 15 de enero no puede concretarse la segunda parte del plan. Creo que recién a partir de entonces llegará el momento de iniciar el desplazamiento previsto". Por su parte, Manuel Vidal Fernández, un traficante español que reside en Buenos Aires, al regreso de un viaje a Madrid que lo

vidad, muy por el contrario, la Junta Coordinadora Nacional recibió una conceptuosa carta de Madrid donde se la refirma en la cabeza del movimiento. Antes, el 22 de noviembre, las 62 Organizaciones habían sido objeto de un halago similar, lo cual no obstó para que en posteriores comunicaciones "privadas", Juan Perón denostara a Augusto Vandor.

En los conceptos a la Junta, el ex Presidente felicita al organismo por el manejo del problema jufuño: allí existe un peronismo tradicional que encarna el Partido Blanco; al margen, el Partido Justicialista mantiene la rebelión contra la conducción nacional; Perón apoyó expresamente al último grupo con vistas a los comicios del 9 de enero.

Ahora, la epístola enviada a la Junta indica un viraje en redondo: las informaciones que Perón recibió recientemente le hacen temer que triunfe, efectivamente, el Partido Blanco y al aprobar la conducta de la Junta —que dio su público apoyo a esta agrupación— retira, tácitamente, su aliento al Justicialismo.

Otro párrafo de la misiva convalida la rumoreada oposición de los Diputados justicialistas al proyecto oficial de Presupuesto para 1966 y pide al bloque que persevere en tal actitud: para ha-

cerla explícita, el sector dirigido por Paulino Niembro extra-
jo de la Junta Coordinadora, hacia el martes pasado, una
declaración exhaustiva que condena el proyecto.

Como ahora, también antes —entre 1955 y 1962— Juan
Perón se especializó en dar la razón a tirios y troyanos
dentro de su movimiento; pero entonces, cuando el peronismo
se movía en la clandestinidad, las cartas azuando divi-
siones internas salían difícilmente a la luz; ahora, no bien
arriban son conocidas por el público ya que los sectores usan
a la prensa para difundirlas. “Si Perón pretende con esto
evitar que otro líder arrebate a sus prosélitos dentro del mis-
mo movimiento, incurre en un error, a la vez patético e in-
genuo, porque las cartas sólo sirven para debilitar más y más
al peronismo dentro de la opinión pública”, indicó un analista
la semana pasada.

Otros observadores afirman que busca una división más
aparente que real, para engañar a Arturo Illia con una debi-
lidad inexistente que luego le permita, a él, obtener ventajas;
inclusive, su vuelta al país cuando el peronismo aparezca tan
astillado como un rompecabezas, o tan dócil a las faldas de
Isabel que semeje inofensivo. No faltan, en fin, quienes aun
dentro del justicialismo sostengan que los actos de Juan Pe-
rón, en los últimos tiempos, están sometidos al desgaste de
una declinación física poco feliz. ♦

Sediciones

Los seis policías que sorprendieron a Jujuy

Las navidades no fueron particularmente propicias para el
Jefe de Policía de Jujuy, José Vidal Ceballos. El jueves 23 de
diciembre, cuando quiso entrar en su despacho, un grupo de
oficiales le impidió el ingreso al edificio. ¿Motivos? “La con-
ducción de la fuerza policial no se ajusta a las normas debi-
das”. Los amotinados confesaron que su actitud era de apoyo
al Subjefe de Policía, Raúl Maciel, suspendido días antes por
Vidal.

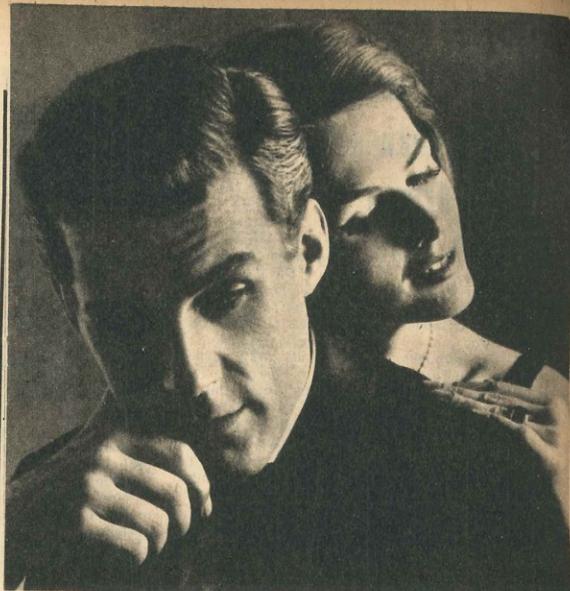
El Interventor Federal, Carlos Fernández Jensen, separó al
Jefe y al Subjefe y puso al frente de la Policía a su Ministro
de Gobierno, Roberto Hansen. Se inició la confección de un
sumario secreto y se suspendió a los complotados: tres inspec-
tores generales, dos inspectores mayores y un subinspector.
Cuando todo parecía encarrilarse por las vías normales, se
produjo un raro vuelco.

Los oficiales sancionados convocaron a una conferencia de
prensa y acusaron a Maciel de haber orquestado la sedición
con fines políticos: crear una crisis institucional lo suficien-
tamente profunda como para justificar la postergación de las
elecciones generales del 9 de enero. Al fracasar este plan y
ser apartado de sus funciones, Maciel había ordenado a los
seis jefes que tomaran el edificio de la Policía y detuvieran al
Ministro Hansen. La gravedad del paso asustó hasta a sus
ejecutores y la conjura se derrumbó de manera definitiva.

Las explosivas declaraciones, vertidas en el despacho del
abogado Miguel Ángel Rivas (asesor del Círculo de Oficiales
de la Policía jujeña) terminaron con un anuncio: se pediría
al Interventor Fernández Jensen la ampliación del sumario
antes de ser presentado a la Justicia.

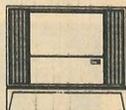
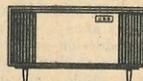
La presencia de Ricardo Illia, hermano del Presidente de
la Nación, en Jujuy, sirvió para confundir aún más el oscuro
panorama y para que muchos endilgaran a su viaje alguna
conexión con el intríngulis policial. Como es notorio, y pese
a las declaraciones del Ministro del Interior y de Ricardo Bal-
bín, el gobierno central pasó las últimas semanas buscando un
pretexto que hiciera viable la prórroga de comicios en los
cuales, según todas las estimaciones, la UCRP saldría derro-
tada.

El lunes pasado, en fin, el comisario inspector Guillermo
Rodolfo Azulovic, adscrito a Coordinación Federal, se hacía
cargo de la intervención en la Policía y relevaba al Ministro
Hansen. Más tarde, Maciel desmentía a sus acusadores —que
sufrieron incomunicación durante un día— y el miércoles lle-
gaba al Juez de intrucción el expediente de la causa: quizá
sirva para administrar justicia pero es difícil que explique
este misterioso, inusitado episodio.



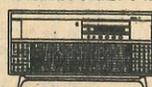
Sonido estereofónico? Conviene elegir bien!

STEREO 6-20



COMBINADO
STEREO 66

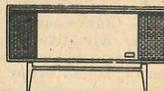
COMBINADO STEREO 8-400



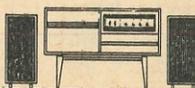
KEN BROWN

LA CALIDAD ELECTRONICA DE MAS ALTO NIVEL

COMBINADO RADIORAMA 80



DISPLAY STUDIO 16/15



INSTALACIONES ESPECIALES - COMPONENTES



AURICULARES STEREO



Ken Brown... el mayor desarrollo de ingeniería electrónica. Todos
los modelos de su línea y sus precios, se hallan ilustrados en
un folleto que enviaremos a usted por correo si nos da su nom-
bre y dirección. Precio \$ 2785, Buenos Aires.

Huracán sobre el azúcar

“O vamos al recinto con un dictamen por unanimidad o no habrá sesión de la Cámara”, amenazó el Diputado Antonio Tróccoli (UCRP, Buenos Aires), el último martes de 1965, a sus colegas de la Comisión Especial del Azúcar reunidos con los miembros de la Comisión de Presupuesto y Hacienda del cuerpo. “¿Qué quiere? —comentó a Primera Plana un poco más risueño, luego del almuerzo—. Hay ciento noventa y dos legisladores y ciento noventa y dos proyectos distintos sobre el tema.”

En realidad ocurría que el mensaje del Poder Ejecutivo, llegado la noche anterior, tropezó con resistencias previsibles en el corazón del núcleo especializado: consistió en declarar el estado de emergencia en los procesos de industrialización, producción, distribución y comercialización del azúcar hasta el 31 de diciembre de 1969. En ese lapso, el Estado Nacional limitaría la producción —se propuso impedir los cultivos cañeros menores de seis hectáreas— y fijaría límite mínimo del rendimiento sacafrifero de la caña.

Un rompecabezas

También podría fiscalizar la comercialización e intervenir en las empresas que concurren a la elaboración del azúcar: fundamentalmente, la solución oficial tiende a establecer un impuesto de hasta seis pesos por kilogramo —durante los tres años—, expropiar los excedentes de producción anuales, en ese período, y conducirlos hacia el mercado externo compensando a sus dueños con una parte del sobreprecio.

Pero el circuito mundial estará saturado durante 1966: B. W. Dyer Company, una firma de consultores neoyorkinos, calculó recientemente que el 31 de agosto venidero restarán en depósitos unos veinte millones de toneladas, la cifra máxima del último decenio, el remanente de los sesenta y cinco millones cosechados en 1965, una de las mayores zafras de la historia. En este panorama de superproducción, la industria argentina elevó su volumen desde las 900.000 toneladas promedio, hasta 1.200.000 en 1965. Básicamente, las previsiones del Poder Ejecutivo —que redactó el Subsecretario de Comercio, Alfredo Cruzalegui— buscan evitar la caída del valor interno del azúcar y aun aumentarlo, sustrayendo, hacia otros países, las 400 mil toneladas que sobrarán en 1966, según se estima, y las que no se consuman en los dos años próximos, que serían menores si se cumple con la reducción de cultivos.

El plan resbala en un rompecabezas de precios porque el kilogramo de azúcar se cotizará a razón de diez pesos argentinos en el exterior, pero su costo de producción asciende aquí a un promedio de veintisiete pesos. Serán necesarios 6.800 millones de pesos para cubrir la diferencia y satisfacer a los productores —sólo en 1966—, pero el gra-

vamen de seis pesos que agobiará a los kilos vendidos en el mercado interno no alcanzará los 5.000 millones, por lo que se calcula que la compensación a los exportadores se completará en un plazo de tres años. Los volúmenes exportados —cuyo rédito no cubrirá sino el costo— se prorratearían entre las producciones de todos los ingenios argentinos.

La iniciativa, una vez conocida, contó únicamente con el calor de los legisladores de la UCRP: los diputados tucumanos —tan sólo Ramón Arroyo es radical— no quisieron aceptar que se redujera la zafra próxima porque “traería la desocupación”. No valieron los argumentos de Tróccoli: “Con los fondos del impuesto se abrirán nuevas fuentes de trabajo para la mano de obra cesante; el Consejo Nacional de Desarrollo tiene listo un plan en tal sentido, cuya financiación puede encargarse hasta en los organismos internacionales mientras se produce el ingreso impositivo de 1966.”

Al mismo tiempo, insistía exhibiendo la opinión de algunos empresarios tucumanos que se allanaron a reducir sus cosechas este año; todo fue en vano y en la tarde del martes 28 sobrevoló el Congreso un convencimiento: no habría acuerdo para debatir el tema en el recinto antes del jueves 30: cuando los congresales marchasen a sus provincias para festejar el fin de año.

Hacia la noche se libró una desesperada tentativa: iniciar, en las Comisiones, un nuevo estudio para debatir en la madrugada del miércoles en el recinto; la primera parte tuvo éxito, pues en los grupos especializados se consiguió un sustancial acercamiento entre la UCRP y el Justicialismo, que coincidieron en la necesidad de exportar parte de la producción. En cambio, la mayoría de los Diputados, cansada de esperar, recaló en un banquete que ofrecía en las futuras instalaciones del Club Boca Juniors el taumatúrgico Alberto J. Armandó: dejaron a la Cámara sin número.

Para entonces, gran parte de los ase-



Promotor Tróccoli: Rio de melasa.

sos de bloques parlamentarios caracterizaban privadamente la situación de esta manera: 1º) El cultivo azucarero en Tucumán es antieconómico porque la caña produce un tenor de sacarosa menor que el de las fincas del Chaco, Jujuy o Salta y porque los reducidos precios en donde se trabaja exigen mayores gastos, comparativamente, que en las explotaciones de otras provincias. La industria tucumana es, entonces, *marginal*. 2º) Como el precio se forma siguiendo el costo marginal de Tucumán, las provincias de menores costos se benefician con la diferencia sólo vulnerada por el Fondo Compensador que rige en la actualidad (2,50 pesos por kilo); 3º) La solución consistiría en desplazar paulatinamente el cultivo cañero de Tucumán, suplantándolo por otros de huerta: quedaría eliminada la superproducción y las explotaciones más eficaces deberían así adecuar el precio a los costos reales.

El Senador tucumano Celestino Gelsi dijo que la solución del Poder Ejecutivo “carece de relevancia y no está de acuerdo con la gravedad de la situación”. Explicó a Primera Plana que una salida inmediata consistiría en llevar a Tucumán “una suma del orden de los 8.000 millones de pesos para poner al día el pago de salarios y de materia prima. La tregua social inmediata —sostuvo— permitiría el estudio de una ley de fondo”.

En cambio, Jorge Freyre, del MID, admitió que la solución consistiría en exportar los excedentes, pero estimó que la financiación puede ser cubierta con el producido del impuesto actual (2,50 pesos por kilo). Se opuso al gravamen global de seis pesos, al cual considera como un remedio momentáneo. Para el futuro propuso la transformación de las explotaciones antieconómicas, dedicándolas a otros cultivos mediante la asistencia técnica y crediticia al productor que se allane a ello, el reequipamiento de los ingenios y la industrialización progresiva de los derivados para reducir los costos y ampliar el consumo.

Por fin, en la noche del miércoles y a duras penas, los Diputados lograron acuerdo para sancionar un dictamen que mantiene, en general, los lineamientos del Poder Ejecutivo. Pero introdujeron dos modificaciones capitales: una de ellas evitó precisar la duración del estado de emergencia, que podría mantenerse así “ad infinitum”; otra, eliminó la exigencia de reducir las áreas de cultivo durante los años próximos, un cambio que impedirá alejar el peligro de la calamidad. “Lo que quiso ser una ley de fondo fue luego de semifondo para terminar en una mala disposición de emergencia”, gruñó el conservador Emilio Hardoy (FNPC, Buenos Aires) en los últimos tramos de la discusión. “El pueblo pagará el azúcar a cincuenta pesos para que los extranjeros se la coman a diez”, se quejó el socialista Américo Ghioldi, quizé porque la ley conjugó a radicales y peronistas. La Cámara de Senadores ratificó el trabajo de los Diputados al alba del jueves.

El proyecto del Poder Ejecutivo, en resumen, tiene un destinatario exclusivo: el productor azucarero de Tucumán que así cubrirá los costos de una parte de su mercancía y obtendrá ganancias

con otra porción de ella, pero condena a cada argentino a financiarlo con, por lo menos, seis pesos por kilogramo consumido. La solución de fondo para esta grieta secular de la economía nacional aún parece lejana.

Sin cambios

En Tucumán, según informes del corresponsal de Primera Plana, se estimaba como poco exitoso el mitín que el jueves 23 de diciembre realizó la FOTIA en la Plaza Independencia, frente a la Casa de Gobierno, en cuyas escalinatas se instaló la tribuna de los oradores. A pesar del clima de violencia que rodeó el acto, se consideraba escasa la concurrencia, calculada entre 5.000 y 7.000 personas; la FOTIA, sostienen los observadores, puede reunir unas 20.000 almas en una gran asamblea.

Ese fracaso parcial parecía provenir de los siguientes hechos:

- El Senado provincial aprobó, el 23, la Ley de expropiación de ingenios.
- En los ingenios se seguían pagando salarios atrasados con los 300 millones de pesos que fletó el Poder Ejecutivo Nacional.
- El enviado de Arturo Illia, Luis I. Bobillo, divulgó un paradisíaco plan presidencial para solucionar el conflicto azucarero.
- El marcado éxodo de obreros santiagueños y catamarqueños, que constituyen la mitad de los trabajadores empleados en la zafra. Cobraron sus sueldos atrasados y partieron.
- La intervención de los comunistas, silbados y abucheados por la mayoría de los obreros, de tendencia peronista.

En círculos gremiales se mencionó un tácito acuerdo entre el Gobernador, Lázaro Barbieri, y el secretario de la FOTIA, Atilio Santillán, para la realización del mitín. Si Santillán lograra evitar el discurso de José Alonso, jefe de la CGT, Barbieri facilitaría la organización del acto y hasta aportaría camiones para el traslado de los obreros desde los ingenios. Se presume que el Gobernador intentaba impresionar, a los emisarios del poder central, con la gravedad de la situación. Santillán no se atrevió a negar la palabra a Alonso, y Barbieri restó su apoyo.

El mismo jueves, el Gobernador se sintió indispuerto; sus médicos diagnosticaron una pequeña inflamación ocular, pero algunos allegados hablaron de hemiplejía, con paralización de un sector del rostro. Este trastorno habría sido originado por una ruda discusión que Barbieri mantuvo con su Ministro de Finanzas, al recabarle datos sobre inversiones que el Senado insiste en conocer para esclarecer si existió un mal manejo de los fondos públicos.

Pese a todo, la provincia seguía bajo la misma tensión, apenas disminuida ante el anuncio de la inclusión del tema azucarero en las sesiones extraordinarias del Congreso Nacional. Ese anuncio añadió un nuevo suspenso: la actitud de los legisladores. La Policía continuaba prácticamente *intervenida* por la guarnición local del Ejército. ♦

48 horas

bastan para tener
sus fotos en
COLORES



Digalo con color...!

ferraniacolor

INVERTIBLE (para diapositivos) - 18 DIN - 50 ASA
NEGATIVA (para copias) - 17 DIN - 40 ASA
ROLLOS 120 - 620 - 127 y 35 mm.

EL SERVICIO DE REVELACION "FERRANICOLOR". Av. CORDOBA 380-Bs. As.
EFECTUA LA ENTREGA EN EL PLAZO DE 48 HORAS

APARECIO EL TOMO XII
DE LA COLECCION DE

PRIMERA PLANA

El tomo I se vende a 5.000 pesos

Los tomos II y III a 2.000 pesos

Los restantes a 800 pesos

En Editorial Primera Plana, Perú 367, piso 12, Buenos Aires

En tierras de Genghis Khan

Los ojos almendrados de los uzbekos mirarán con asombro, esta semana, a las tres delegaciones que concurren a una Conferencia internacional convocada en su propio suelo. Desde los tiempos de Genghis Khan, hace ocho siglos, esa fértil comarca rodeada de desiertos no conocía la sensación de pertenecer a la historia. La reunión de Tashkent (capital de una república soviética, la de Uzbekistán, que no cuenta sino un millón de almas) señala, quizá, el despertar político del Asia central.

Para el 4 de enero, la diplomacia rusa invitó a la India y Pakistán, naciones que hace un trimestre se trabaron en lucha a muerte, y que han reconocido, al aceptar la mediación, el papel constructivo del Kremlin en la política asiática.

La guerra por Cachemira fue paralizada por una resolución del Consejo de Seguridad de la UN, pero el conflicto sigue en pie y las hostilidades pueden reanudarse en cualquier instante. El Presidente Johnson recibió, a mediados de diciembre último, a su colega del Pakistán, Mohammed Ayub Khan, y este mes llegará también a Washington el Primer Ministro de la India, Lal Bahadur Shastri. Nada pudo hacer, sin embargo, en favor de una negociación bilateral. Voceros oficiales de Washington declararon su esperanza de que los rusos tengan más suerte, y esa buena voluntad contrasta, desde luego, con el punto de vista chino. La propaganda de Pekín insiste en que nada tiene que hacer la URSS en Asia: es potencia europea, tal vez colonial.

Los rusos, en cambio, no pueden ser insensibles al halago de este desquite sobre el Imperio británico, cuya preocupación esencial, en el siglo pasado, era mantener una sólida barrera contra la influencia zarista en Asia. Antes de marcharse, los ingleses dividieron la India fabulosa en dos repúblicas. Hoy, ambas recelan de Londres, como de Wash-

ington y de Pekín; ambas confían igualmente en Moscú.

En las últimas semanas, Andrei Gromyko trató personalmente con sus colegas indio y pakistano Zulfikar Bhutto y Sivarán Singh: los tres prepararon la agenda para la presente reunión, que ha dejado perplejos a los observadores occidentales. Si es sorprendente que los "hermanos enemigos" hayan aceptado conversar, lo es todavía más la extraña insistencia con que la URSS se dispone a la temeraria empresa de reconciliarlos.

Desde luego, no es difícil penetrar los motivos que animan al gobierno soviético, que encuentra en la reunión de Tashkent una ocasión excelente para reafirmar su realidad de potencia asiática. Pero las tesis de Shastri y Ayub, diametralmente opuestas, no dejan margen, a primera vista, para un principio de acuerdo. Ningún otro mediador posible hubiera corrido el riesgo de un fracaso poco menos que seguro.

En el mes de setiembre, cuando combatientes musulmanes penetraban en Cachemira y aviones indios rugían sobre las ciudades del Pakistán, el Kremlin propuso por primera vez un encuentro personal de los dos estadistas en territorio soviético. Era un esfuerzo desesperado por atajar una guerra de la que tanto los chinos como los norteamericanos podrían sacar partido. Pero ahora, con las líneas estabilizadas por una misión militar de la UN, una diplomacia más calculadora se abstendría de abordar un problema tan candente como el de Cachemira, en el cual los anglo-norteamericanos —para quienes el subcontinente forma parte de su esfera de influencia— se quemaron los dedos alguna vez.

En Washington se observa con curiosidad esta valerosa mediación soviética. La hipótesis dominante es que el Primer Ministro ruso, Alexei Kossygin, llega a Tashkent con algunas "sugestiones", al menos, y se supone que Shastri no podrá limitarse a responder que Cachemira forma parte integrante de la India y no hay nada que discutir. Esa tesis causaría una impresión penosa, no sólo en Moscú sino también en Washington, a donde viajará el Primer Ministro indio en pocos días más. La India sabe que, jaqueada por China, necesita de la amistad rusa o norteamericana, o de ambas a la vez.

Quizá Kossygin no se atreva todavía a pasar a la fase de los "buenos oficios"; en todo caso, explorará el camino para la única solución posible: la musulmana Cachemira seguiría en poder de la India, pero con una autonomía rayana en la independencia. Ayub Khan podría conformarse y sofocar la campaña irredentista que agita a su país. Todo lo que debería hacer Shastri es afrontar el ataque del grupo más beligerante del Partido del Congreso cuando ponga en libertad al jeque Mohammed Abdullah (ver N° 145) y le permita ganar las elecciones.

India

Las bocas sin saciar

"He visto a un campesino morir de hambre", grita un Diputado de la oposición. "Lo mató un oso", contesta tímidamente un vocero del gobierno. Pero nadie le cree. Y el acusador precisa: "¡Los granjeros están en tal estado de miseria que venden no sólo sus pertenencias, también sus hijos, para poder comprar arroz!"

La escena se desarrolló días atrás en el Parlamento indio, durante un debate sobre alimentación. La India, ese país tres veces menos extenso que los Estados Unidos pero dos veces y media más poblado (480 millones de habitantes) está amenazado por la hambruna más gigantesca de su historia: se prevén cincuenta millones de muertes en el transcurso de los próximos años.

Los primeros responsables de la catástrofe son los monzones, cuyos caprichos, desde hace siglos, deciden el destino de multitudes. Pero la sequía no es la única culpable.

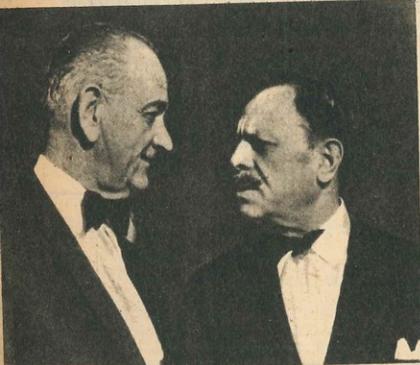
Luego de declarada la independencia, los planes quinquenales acordaron prioridad a la expansión industrial; la agricultura venía en segundo término, en un país donde el rendimiento de los cultivos es magro (uno de los más bajos del mundo) y donde sólo la mitad de las tierras cultivables se explota.

Después, los conflictos con China y Pakistán situaron el esfuerzo bélico a la cabeza de las preocupaciones de las autoridades. Imbuidos de furor guerrero, los herederos de Gandhi y Nehru —adeptos de la no violencia— prefieren hoy los cañones a la manteca, o más bien a los cereales, que constituyen la pítanza básica de los indios.

"¡Sacrificada una comida a la semana para asegurar nuestra defensa!", llegó a clamar el Primer Ministro, Lal Bahadur Shastri. Como si la inmensa mayoría de sus gobernados no sacrificara una, diez, cien comidas.

Desde diciembre, el racionamiento del arroz, el trigo y el azúcar se trasladó, progresivamente, a todas las grandes ciudades. Al enterarse de esta noticia, el Presidente de los Estados Unidos convocó al Secretario de Agricultura, Orville Freeman, en su rancho texano. Hace ya varios años que USA aparta, cada mes, 500.000 toneladas de trigo de su excedente y las envía a la India.

Pero la "caridad" norteamericana recibe duras críticas. No pocos políticos reprochan al gobierno de Nueva Delhi que descansa en ella para enfrentar el hambre, en vez de formular una verdadera reforma agraria y aumentar el rendimiento de las tierras. Sensible a estas críticas, Shastri lanzó su slogan: "La India debe autoabastecerse". ¿Para cuándo? En 1971, al expirar el nuevo plan quinquenal. El Primer Ministro decidió dar el ejemplo: cultivó trigo en el jardín de la modesta casa donde vive con Lalita, su mujer, y otros 18 miembros de su familia. E invita a los habitantes de



Johnson y Ayub: De los quemados

Nueva Delhi a sembrar legumbres en cajas o en latas de conserva.

Tanto lirismo no basta. Quince días atrás, Ch. Subramaniam, Ministro de Agricultura de la India, debió volar a Washington —de buena o mala gana— para obtener más trigo y fertilizantes químicos. Al parecer, tuvo éxito: los Estados Unidos ofrecerán 15 millones de toneladas de trigo durante 1966. Subramaniam sólo pedía 11 millones, tonelaje correspondiente a la capacidad máxima de los puertos de su patria.

Los norteamericanos, discretamente, preconizan la utilización de los puertos paquistanos, una solución no demasiado realista dada la tirantez de relaciones entre ambos países. El problema, de todos modos, se tratará en la conferencia de Ayub Khan y Shastri en la Unión Soviética (ver nota adjunta).

La "caridad" norteamericana, aun cuando entre por territorio indio, conocerá toda clase de tribulaciones antes de llegar a los más necesitados. Los medios de transporte y distribución, en efecto, son deplorables; la anarquía administrativa y la corrupción hacen el resto. Así, el arroz y el trigo caen a menudo en

nacimientos se hizo carne entre los dirigentes indios, aunque tarde. Interrogado sobre los méritos del control de la natalidad, el Premier Shastri respondió, sonriendo: "Prefiero no opinar, porque yo ya tengo seis hijos". En cuanto a Subramaniam, insistía en la importancia... de la electrificación: "En el estado de Madras, donde el 80 por ciento de las ciudades posee corriente eléctrica, el número de nacimientos es inferior a la mitad del promedio nacional. Es que la procreación constituye la única distracción posible en las ciudades oscuras", declaró recientemente.

Ahora acaba de realizarse, en toda la India, una semana de planeamiento familiar; fue la inauguración de una campaña que lleva, como lema, "Una familia pequeña es una familia feliz". En el transcurso de los cinco años venideros, el gobierno invertirá 200 millones de dólares para convencer a las mujeres de las ventajas de los anticonceptivos y practicar 3.500.000 esterilizaciones. En cambio tratará, por todos los medios, de acrecentar la fertilización de las tierras.

En la carrera entre el desarrollo agrícola y la expansión demográfica, esta úl-



L'Express

"Sacrificad una comida"...

manos de traficantes que los venden en el mercado negro.

Es una de las tradicionales imágenes de la India, donde la opulencia más estrepitosa se codea con la más negra miseria: casi cuatro de cada cinco habitantes gastan menos de 34 rupias (unos 1.300 pesos argentinos) por mes en su alimentación. La semana pasada, los diarios pudieron publicar artículos alarmistas sobre el hambre junto a la crónica de un festival gastronómico organizado en Nueva Delhi con la presencia de algunos chefs del restaurante Maxim, de París.

Es cierto que, luego de la independencia, el nivel de vida mejoró sensiblemente, el ingreso per cápita aumentó un 16 por ciento, y la producción industrial se duplicó. Al mismo tiempo, las enfermedades y la miseria disminuían y crecía la esperanza de vida para los indios: bajo el régimen colonial, era de 29 años promedio; hoy, de 41 años.

Paradójicamente, este avance agravaría aún más las dificultades de la India, que entre 1951 y 1964 tuvo 100 millones de bocas nuevas para alimentar, mientras la agricultura se estancaba.

La necesidad de reducir el ritmo de

tima gana terreno año tras año. No sólo en la India, sino en la casi totalidad de los países del tercer mundo, sea en Asia, en África o en América latina. Durante la conferencia de la FAO, reunida en Roma a principios de diciembre pasado, el director general del organismo recordó los hitos del problema: 1.500 millones de habitantes en la Tierra, al comenzar el siglo XX; 3.000 millones, hoy; 6.000 millones antes del año 2000. El director de la FAO es Binay Ranjan Sen, un indio.

Para hacer frente a tan formidable explosión sería necesario, según estiman los expertos de la FAO, cuadruplicar en tres décadas los recursos alimenticios de los países pobres. ¿Permitirá la ciencia cumplir este objetivo? En todo caso, supone un inmenso esfuerzo de las naciones ricas, que debieran entenderse entre sí, no tanto para practicar la "caridad" como para organizar los mercados agrícolas mundiales y asegurar la estabilidad de los precios de materias primas.

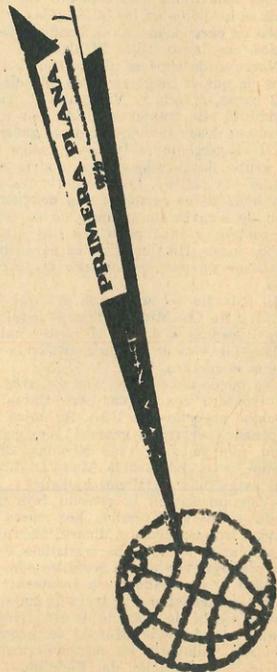
Ignorantes de estos graves augurios, los campesinos indios escrutan el cielo de donde vendrá, tal vez, el único socorro que conocen: la lluvia. Es una espera infernal. ♦

PRIMERA PLANA ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS
a la orden de
EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Perú 367 - Piso 12
BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

	Dólares	Dólares
TARIFAS ANUALES	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	25	35
Otros países de América	25	50
Europa, África, Asia, Oceanía	25	55





Tregua de Navidad: Sólo los vencedores se alegraron de la tregua.

Vietnam

Con gente así no se puede pelear

"Nosotros, que vamos ganando la guerra, acogimos con hurras la tregua. Los comunistas están perdidos, la tregua viene a salvarlos, y no los he visto sonreír. Ni siquiera a los prisioneros. Con gente así no se puede pelear."

El sargento Ted McInnes, del servicio de inteligencia, arrojó al suelo y pisoteó con rabia su paquete de cigarrillos, después de hacerlo circular entre sus prisioneros tomados al Vietcong. Tenían las manos amarradas a la espalda. Un soldado se los ponía en los labios y les arribaba su encendedor. Eran hombres barbudos, con las costillas al aire.

Ninguno de ellos se alegró con la noticia de que el fuego se había silenciado (12 horas, ofreció el Vietcong; 30, respondió el alto mando de USA) por primera vez desde el comienzo de la guerra.

Ni el sargento McInnes ni nadie, en el grupo de corresponsales, podría entender esa actitud. Los combatientes comunistas no se permiten una demostración de alegría sin permiso de su jefe, el austero y misterioso Ho Chi Minh. Desde luego, Ho Chi Minh es para ellos un héroe sin par, el fundador de su patria.

El episodio del sondeo de paz que intentara Ho Chi Minh a fines de octubre, y que después él mismo desmintió, habla a las claras de la ominosa situación en que se encuentra.

No puede abastecerse sino a través de su frontera con China, pero China le prohíbe negociar con USA. Su única esperanza —entre el general Westmoreland, que ya dirige sus miradas sobre Hanoi, y el implacable Mao Tse-tung, que exige más sacrificios humanos— está ciertamente en la estrella roja que titila sobre el Kremlin. Los rusos le envían armas, técnicos, dinero; los rusos le ayudarían a pactar un armisticio. Pero los convoyes con ayuda soviética son detenidos al otro lado de la frontera; los chinos pretenden que se trata de material obsoleto cobrado a precio de oro. Denuncian, además, que Moscú, de acuerdo con sus "aliados", los norteamericanos, exige la capitulación del Vietnam.

Difícilmente, la negociación se abre camino. Vietnam del Norte ofe-

ció una nueva tregua para fin de año y Washington respondió positivamente. Ambas partes se acusan de haberla violado, pero el hecho significativo es que los aviones norteamericanos seguían sin bombardear. A mediados de semana, tres noticias alentadoras: Moscú envía a su segundo hombre (Chelepin) a Hanoi; Johnson despachó a su negociador más ilustre (Harriman) con rumbo a Varsovia, donde hay un embajador chino, y a su representante en la UN (Goldberg) para agradecer al Papa su esfuerzo pacifista.

Ho Chi Minh está tratando de librarse del abrazo letal de China: nadie lo ignora ya. Los más altos jefes norteamericanos siguen con emoción esa lucha meticulosa.

El Presidente Johnson, al autorizar la tregua y, más tarde, al ordenar que no se reanudara los bombardeos aéreos, no sólo tuvo en cuenta la resuelta presión internacional, a la que el Papa Pablo VI se asoció con denuedo, sino también esa lucha silenciosa de Ho Chi Minh. El mes pasado, cuando el gobierno de Washington admitió que existían "contactos" con el de Hanoi, puso en dificultades al líder vietnamita y favoreció, de hecho, los designios de Mao. Aparentemente, no volverá a hacerlo. ♦

Italia

Las mujeres y la política

El secretario del Ministro balbuceó: "Su Excelencia se fue en seguida después de firmar la renuncia; ya debe estar manejando su coche en la autopista; creo que marcha a su provincia". La voz de Aldo Moro llegó fatigada: "Como de costumbre. Siempre procede así".

Las fulminantes renuncias de Amintore Fanfani son famosas en Italia: antes de guardarse la estilográfica, ya ha tomado el sombrero. Lo hizo una vez más el miércoles 27, con el fin de defender —ante una derecha y una izquierda igualmente furiosas— su actuación como presidente de la 20ª asamblea general de la UN (ver pág. 25).

En vísperas de salir de Nueva York, Fanfani se había expresado satisfactoriamente con Dean Rusk. La entrevista duró 50 minutos. El Secretario de Esta-

do convino en que su colega, ante la incitación que provenía de Hanoi, no pudo hacer otra cosa que transmitir el mensaje al gobierno norteamericano. La desmentida posterior no significaba que el conducto utilizado —el profesor Giorgio La Pira, ex alcalde de Florencia— no fuera tan serio como supuso Fanfani.

La derecha italiana estaba furiosa, pero el Ministro —vehemente polemista— se aprestaba a lidiarla en su mejor estilo. ¿Acaso el Papa no había ensalzado a quienes trabajaban por la paz? Pero dos días más tarde era la izquierda —los comunistas y el pequeño partido social-proletario— la que reclamaba su cabeza.

¿Qué había pasado? La esposa de Fanfani llamó a La Pira, que vive en un convento donde lee día y noche los libros de Marx y Lenin. ¿Aceptaba el profesor —intercedió la dama— una entrevista con cierto semanario de derecha? La Pira, creyendo que así ayudaba a su amigo, accedió. La entrevista salió con una glosa destemplada contra La Pira, quien tiene la virtud de poner frenética a media Italia cada vez que habla.

La secretaria de redacción de *Il Borghese* no fue tan discreta como se esperaba de ella; La Pira dijo horrores de los hombres de Washington, del gobierno italiano, y después desmintió.

Fanfani no se contentó con regañar a su esposa, una de las pocas italianas que se entromete en política. Fue a su despacho y redactó la renuncia. "La iniciativa inesperada de un miembro de mi familia está provocando dudas sobre la conducta del Ministro de Relaciones Exteriores", adujo. Ese acto ingenuo lo había comprometido "con un amigo" (La Pira). El se defendería, por cierto —y pidió que la renuncia le fuera aceptada después del 5 de enero, para responder como Ministro ante la comisión competente de la Cámara—, pero diría cosas que pueden comprometer la estabilidad del gobierno: el ala derecha de la democracia cristiana espera el momento propicio para saciar antiguos rencores. La renuncia era "irrevocable".

Moro la rechazó en el primer momento. El incidente, dijo, no afecta "la integridad personal (de Fanfani) ni su lealtad a la política exterior de este gobierno".

Pero, finalmente, debió resignarse a perder su Ministro. ♦



Fanfani (y Thant): Caló el chapeo.



El tercer bienio: García del Solar en el Consejo. AP

Naciones Unidas

Veinte asambleas y alguna flor

La UN no es una panacea, pero sí un espejo: quizá por eso Le Corbusier imaginó su Palacio de Cristal posado a orillas del río Hudson. La organización imaginada por Roosevelt, acogida con desconfianza por Churchill y Roosevelt, con júbilo por Chiang, con ira por de Gaulle, no resuelve ningún problema; es apenas una cornisa que detiene al globo terráqueo cuando está por precipitarse al vacío. En cambio, permite apreciar la realidad internacional con privilegiada claridad.

Los estudiosos del futuro podrán examinar con provecho las deliberaciones de la 20ª Asamblea General, clausurada en vísperas de Navidad por su presidente, el achaparrado Canciller italiano Amintore Fanfani. La minuciosa urdimbre de las votaciones permite desentrañar las tendencias e intenciones de los 117 gobiernos miembros.

No es posible, por lo demás, exagerar su importancia. Baste recordar que la anterior fue paralizada por la radical discrepancia entre USA y URSS a propósito de la financiación de "operaciones especiales" aprobadas tan sólo por la Asamblea. Como es sabido, los rusos objetaron que se violaba la resolución que no admite el empleo de fuerzas armadas sino con anuencia del Consejo de Seguridad, donde cinco miembros permanentes tienen derecho a veto.

Este año, los norteamericanos adoptaron, de hecho, la tesis rusa. Algún comentarista insinúa que no fueron persuadidos por razones jurídicas: la evidencia de que en algún momento puede formarse una alianza entre el comunismo con los no alineados, habría aconsejado prudencia a Washington. En ese caso, sólo el veto podría obstruir una "acción especial" de la UN (en la República Dominicana, por ejemplo).

Esta vez pudo aplazar la admisión de China comunista, al decidir la Asamblea (56 votos a favor, 49 en contra, 11 abstenciones) que, por tratarse de un "asunto importante", se requiere mayoría de dos tercios. La votación de fondo (emvate en 47 votos, 20 abstenciones) parece indicar que en 1966 la UN corregirá probablemente esta gruesa anomalía.

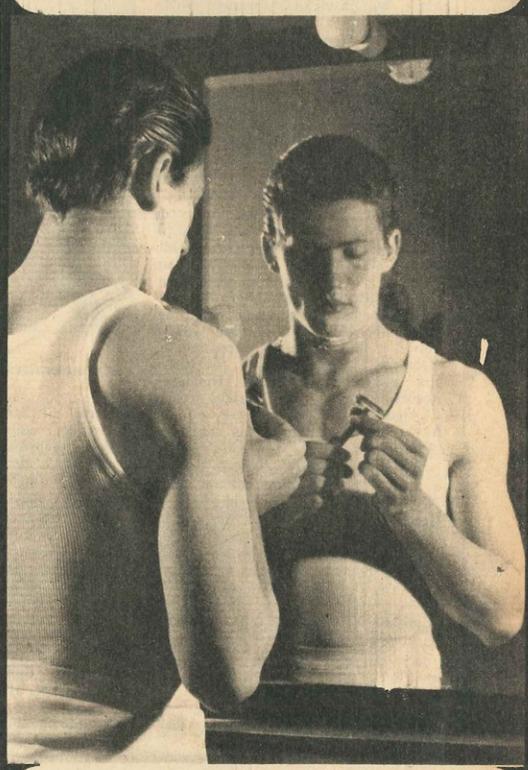
La otra cuestión concierne precisamente a la "acción colectiva" de la OEA en la República Dominicana, sin atender al artículo 53 de la Carta, que reclama la "autorización" de la UN. No fue planteada ni siquiera por el bloque soviético: los rusos reconocen, de hecho, la "autonomía" regional, para aplicar el mismo criterio a su organización del Pacto de Varsovia. El representante de Moscú se limitó a hacer propaganda.

Ese fue acaso el debate más ilustrativo. Los rusos lo iniciaron con un texto que, reafirmando el principio de No Intervención, condenaba oblicuamente el desembarco en Santo Domingo; los norteamericanos opusieron otro que censuraba también la intervención solapada. En ese punto apareció



LO
PRIMERO
Y PARA
TODO
EL DIA!

PUBLICIART S.A.



ropa interior de

PROLENE®

(fibra propilénica)

- antialérgica
- seca al instante
- no se pega a la piel



COMPANIA PETROQUIMICA I. C. S. A.
Belgrano 1580 - T. E. 38-8051 - 8052 - 8053

®PROLENE MARCA REGISTRADA POR COPET PARA SU FIBRA PROPILENICA

Alemania

El último asalto de un viejo león

El 5 de enero, Konrad Adenauer cumple 90 años. Sus amigos políticos se preguntaban qué deseaba en ese nuevo aniversario: la celebración debía ser grandiosa, solemne, aunque ni demasiado grandiosa ni demasiado solemne. El viejo estadista podría pensar, ante un festejo excesivamente caluroso, que sigue siendo indispensable. Un suspiro de alivio escapó de los labios de todos al saberse que Konrad Adenauer había elegido, para abandonar la presidencia del Partido Demócrata Cristiano, el mismo día de su 90º cumpleaños.

"Sea cual fuere el verdor que yo tenga a esta edad, hay que pensar que ese verdor tiene un fin", declaró el ex Canciller de Alemania Federal. Un retiro, a los 90 años, parece definitivo. De allí la disimulada euforia de sus correligionarios.

Cuando a los 77 años, luego de entregar su renuncia unas diez veces, el líder israelí Ben Gurion eligió su sucesor y se sumergió en un kibutz, los compatriotas saludaron su espíritu deportivo. Pero los ancianos ilustres se aburren cerca del panteón. A los 79 años, Ben Gurion volvió a la lucha, sólo para que los electores lo mandaran de regreso a sus gloriosos recuerdos. Bismarck acentó, recién a los 76 años, privar a Alemania de su concurso, aunque hasta los 83 hostigó a sus continuadores.

Adenauer perdió su última batalla a mediados de octubre, el año pasado: la mesa directiva del bloque parlamentario CDU-UCD amenazaba con reunir un congreso extraordinario "para aclarar la situación", según la frase usada por el hábil y elegante Diputado hamburgués Erik Blumenfeld, nuevo favorito del Canciller Erhard. Sólo entonces convino en retirarse, para evitar una afrenta.

El 19 de setiembre, día de las elecciones generales, Adenauer —ostensiblemente aliado a Franz-Josef Strauss, el jefe del partido gemelo de Baviera— no creyó que su suce-

sor saldría plebiscitado. Tenía de su lado al Presidente Luebke para intentar una "gran coalición" (la de cristianos y socialistas) que permitiría eliminar a Erhard. El hombre que se negó implacablemente, durante una década, a admitir la colaboración social-demócrata, ahora la buscaba como único medio de volver al poder.

Ese cálculo fracasó. Con todo, unido a Strauss, quien rechazó el Ministerio del Interior en el nuevo gobierno —de "pequeña coalición", sólo con los liberales—, Adenauer aun



Adenauer: Cerca del Panteón.

intentó un ataque contra Gerhard Schroeder, culpable, a su juicio, de haber "torpedeado" el tratado franco-alemán y de arrojar a Francia en brazos de la URSS.

De esta suerte, Adenauer y Strauss aparecían como los paladines de una especie de gaullismo alemán; pero los Diputados de su partido estimaron absurda esa obstinación después de haber declarado de Gaulle a su colega Cyrankiewicz, de Polonia, que Francia reconoce la frontera del Oder-Neisse.

Junto al fuego del hogar, en las colinas de Bonn, Konrad Adenauer se adormece. Hace unos meses publicó sus *Memorias*: ya no le queda ninguna ocupación. ♦

una moción iberoamericana (también México y Chile, países reacios) que contenía una mínima referencia a la "acción colectiva"; las enmiendas comunistas y afroasiáticas la dejaron subsistir, como al descuido, al precio de un lenguaje ligeramente "antiimperialista" que los latinoamericanos consintieron. Y todos conformes.

Fueron sugestivas ciertas coincidencias entre Washington y Moscú. La que se refiere a los asuntos africanos es neta. La Asamblea impuso, por unanimidad, el bloqueo diplomático y comercial a Rhodesia, que había declarado la

independencia; soslayando la presión de las naciones de color, que postulaban medidas militares, aceptaba la petición británica, más discreta. La URSS no insistió. La mayor concesión norteamericana consistió en adherir a otro voto unánime contra la discriminación racial (la Unión Sudafricana, ausente), y contra Portugal, por su política en Mozambique, Angola y Guinea.

A pesar del rescoldo vietnamita, que podría incendiar toda Asia —y aun el mundo entero—, las dos mayores potencias firmaron cuatro de las cinco resoluciones sobre desarme aprobadas por

la Asamblea. Era un halago debido a las pequeñas potencias, que aún parecen confiar en el desarme para financiar su marcha hacia el desarrollo. Esto no impidió a los gobiernos de Washington y Moscú elevar apreciablemente su presupuesto militar para el año próximo.

Los momentos de mayor emoción tuvieron por protagonista al Papa Pablo VI. Su discurso del 4 de octubre abre una etapa en la historia eclesial: la de una participación apasionada en los asuntos temporales, cualesquiera sean los riesgos que ella comporte para la Iglesia. En esa línea, el Pontífice no vaciló, hacia el final del período, en presionar a los Estados Unidos (65 millones de católicos) para que accedieran a la "tregua de Navidad" ofrecida por el Vietnam budista y marxista. Fanfani no hubiera osado, desde luego, mezclar su autoridad como presidente de la Asamblea con un sondeo de paz del gobierno de Hanoi, sin contar con la protección de Pablo VI en las vicisitudes que ahora deberá sortear el gobierno de Aldo Moro en la política interna italiana.

Débiles y poderosos

No hubo oposición a la reforma de la carta de la UN para elevar de 11 a 15 las bancas del Consejo de Seguridad; es que en los últimos veinte años las naciones triplicaron su número. Las cinco fundadoras conservan el veto, pero ahora estarán bajo presión no de seis sino de diez pequeñas y medianas naciones.

En 1966, la mayoría occidental en el Consejo será dudosa. Necesita nueve votos y tiene, en principio, siete (Gran Bretaña, China nacionalista, Argentina, Nueva Zelanda, Holanda, Uruguay y USA). A veces podrá contar con un voto occidental independiente (Francia) o con dos de los cuatro no alineados (Jordania, Nigeria). Los otros son "enemigos" (URSS, Bulgaria, Mali, Uganda). Apparently, el voto argentino será imprescindible: buena ocasión para ver cómo aplica el gobierno Illia su programa electoral.

La Argentina ha vuelto al Consejo por tercera vez (las dos anteriores fueron el de José Arce, 1948-9, y el de Mario Amadeo, 1959-60), con la más alta mayoría que haya logrado país alguno: 113 votos sobre 115 miembros presentes. Sin duda, aún queda algo del prestigio exterior que rodeaba a este país en el primer tercio del siglo. El tercer bienio corresponderá al Embajador José María Ruda. Por su parte, el Embajador que últimamente representó a la Argentina en la UN, Lucio García del Solar, será trasladado a Moscú.

Otra satisfacción argentina —aunque mediocre— tuvo por centro las Malvinas: la Asamblea recomendó (90 votos contra 4) la discusión bilateral del problema. Desde luego, Gran Bretaña seguirá oponiéndose. La delegación argentina no fue capaz de obtener el respaldo norteamericano, único que tendría alguna significación. El gobierno de Washington declaró que no podía definirse en razón de su amistad con ambas partes. Quizá debió insinuarse que, por las mismas razones, alguna vez le faltará a los Estados Unidos el voto de Ruda. ♦

Dominicana

Los cambios de la moda

—Ya cambió la moda, chico. Ahora la pistola se lleva bajo la camisa.

Es el cambio más visible para quien haya conocido Santo Domingo en abril y mayo de 1965, cuando Francisco Caamaño Deno distribuyó armas al pueblo y el Ejército llamó en su auxilio a los norteamericanos. Entonces, hasta los colegiales empuñaban armas. Seis meses más tarde, y aunque el gobierno provisional ofreció pagar por las armas que se devolvieran, ciego habría de ser para no percatarse de que sólo han desaparecido las cartucheras, tan apreciadas entonces por el respeto que imponían. Por lo demás, la camisa se sigue usando suelta, por encima del pantalón.

Esta es la ficción que denuncian las fuerzas de derecha. El armisticio, la conciliación que se pactó bajo la égida de la OEA, no tienen sentido —explican— mientras las bandas "comunistas" no hayan sido desarmadas. A su vez, los constitucionalistas —nombre que siguen utilizando los partidarios del coronel Caamaño— opinan que también la otra parte faltó a sus compromisos. Los militares "trujillistas" han conservado sus puestos, repiten; no bastaba con nombrar al general Wessin cónsul en Miami. La resistencia de unos a desarmarse y

de otros a ceder sus posiciones impidió hasta ahora al Presidente Héctor García Godoy integrar en el ejército a los oficiales que encabezaron la revuelta popular.

La crisis más aguda desde la formación de su gobierno es la que se desató, poco antes de Navidad, en la segunda ciudad de la República, Santiago de los Caballeros. El 19 de diciembre por la mañana, el coronel Caamaño llegó al frente de una caravana de 100 automóviles para asistir a una misa conmemorativa. Mientras él estaba en el cementerio se descubrió una bomba; cuando salió, bala graneada roció a su comitiva; por fin, el hotel Matín, donde desayunaba, fue rodeado por efectivos del arma aérea. No tardó en comenzar el tiroteo entre la tropa y sus acompañantes. Evidentemente, todos se entusiasmaron: hubo 22 muertos y un centenar de heridos.

El Presidente no pudo hacer otra cosa que nombrar una comisión investigadora para averiguar lo que consta inequívocamente en un informe del representante de la UN en Santo Domingo, comunicado a la prensa por U Thant en Nueva York. Esto es: que la iniciativa de la agresión corresponde puntualmente a las fuerzas armadas y que el bando constitucionalista sigue armado hasta los dientes. García Godoy logró también que la Fuerza Interamericana de paz —esto es, soldados norteamericanos con brazaletes de la OEA— llegaran esa misma tarde en helicópteros a Santiago de los Caballeros para restablecer el orden.

Al día siguiente, el Presidente recibió al jefe constitucionalista, quien le



Santiago: Y la vida sigue... AP

recordó que su bando ha sufrido más de 150 bajas, por asesinato, desde que se constituyó el gobierno provisional. "Unos días más y no podré contener a mi gente", dijo. También el comodoro Francisco Rivera Caminero, comandante en jefe de las fuerzas armadas, se acercó al Palacio de Gobierno. "Usted puede destituir a cualquiera de nosotros —previno— pero una hora después recibirá las renunciaciones de la oficialidad en pleno. No estamos dispuestos a dejarnos masacrar por los comunistas." Rivera vestía uniforme de campaña y ese detalle indujo

Grabar con el

SONY TC-123

PORTATIL TRANSISTORIZADO

es tan fácil

como contar: 1... 2... 3!

Con el maravilloso sistema exclusivo

SONY - O - MATIC

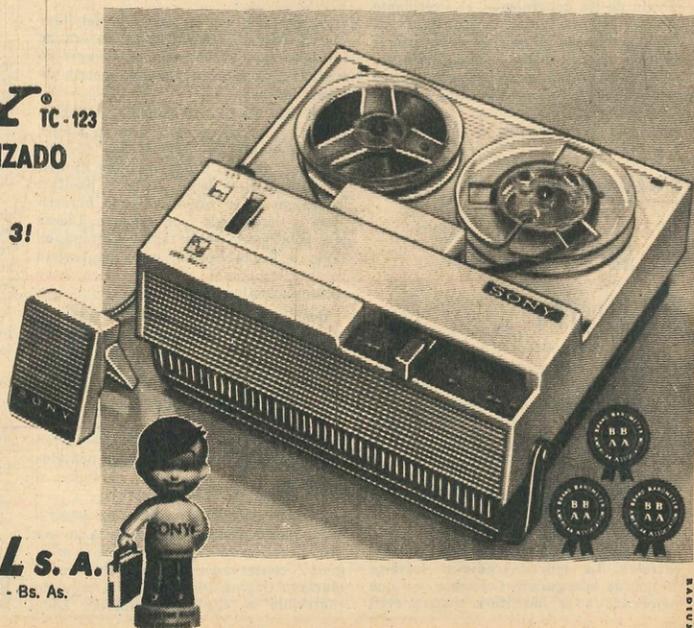
usted graba a cualquier distancia que se encuentre del micrófono, sin necesidad de ajuste alguno.

Consulte el precio... Cuesta mucho menos de lo que Ud. piensa.

FABRICANTES y DISTRIBUIDORES:

CONTINENTAL S. A.

Alsina 3255/57 - T. E. 93-1226 y 4776 - Bs. As.



RAJOUR

a los corresponsales a telegrafiar: "El golpe de Estado estalló".

Ambas fuerzas están persuadidas de que el desembarco norteamericano sirvió para salvar a la otra parte. Arden, por lo tanto, en el mismo afán de destrucción. "Pelemos de una vez; gane quien gane —repiten unos y otros—, el resultado será menos sangriento que esta guerra civil disimulada."

Los odiados militares "trujillistas" cometieron en 1961 el error de deponer al Presidente Joaquín Balaguer, quien intentaba favorecer una transición ordenada. Quedaron así enfrentados con la ira del pueblo, que —burlando la candidatura liberal de Viriato Fiallo, bendecida por Washington— respaldó con fuerza abrumadora a la del escritor Juan Bosch, entonces un desconocido. El segundo error fue deponer al gobierno constitucional en siete meses, antes de que comenzaran a sentirse los nocivos efectos de su inocho reformismo. Un año más tarde, Bosch, ausente, gozaba de una popularidad muy superior a la de antes, y sus adeptos supieron cabalgar en un golpe —el de Caamaño— determinado por un conflicto generacional interior a las fuerzas armadas.

En verdad, el sindicalismo dominicano reflejó la acrecida influencia comunista, que era nimia en momentos de producirse el desembarco norteamericano; pero el fracaso de varias huelgas y la resistencia de los obreros a dejarse maniobrar con equívocas consignas han debilitado a la extrema izquierda. Con todo, el comodoro Rivera y sus colegas se declaran asustados por las "hordas rojas" que rodearían al antiguo jefe insurgente. En realidad, tratan de hacer imposible la elección presidencial del próximo mes de julio, en la cual competirían Balaguer y, tal vez, Caamaño. Si los incidentes se generalizan —es el cálculo de los generales—, el Presidente Johnson se verá forzado a otra intervención. La semana pasada se desmintió el envío de nuevas tropas norteamericanas, pero el gobierno de Washington sigue atentamente los acontecimientos en Santo Domingo. ♦

Colombia

El sueño de Cicerón

En dos meses más, el Frente Nacional, que agrupa a las fuerzas democráticas de Colombia, comparecerá ante el electorado para renovar el Parlamento; si pierde, antes de la elección presidencial del 5 de mayo deberá recurrir a un golpe de Estado preventivo para salvar la democracia. Porque entonces, en hombros del pueblo, volvería al poder el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla.

No es probable que se llegue a ese extremo. La pulcra tradición jurídica de que se enorgullece Colombia —y que sobrevivió a la mortífera guerra civil

de 1948-53— es una manifestación de la depurada aptitud de su clase dirigente, que casi siempre supo resolver sus conflictos intestinos sin el "golpe bajo" de la apelación al número. Esta vez ha puesto su suerte en manos de dos virtuosos de la política: el ex Presidente Alberto Lleras Camargo y su primo Carlos Lleras Restrepo, actual candidato a la primera magistratura. Para evitar un desastre, es preciso calcular al centímetro; nadie podría hacerlo mejor.

Conservadores y liberales se turban armoniosamente desde principios de siglo, cuando factores externos —la instalación en Bogotá de una Conferencia Interamericana destinada a fundar la OEA y el tardío radicalismo de derecha importado por el periodista conservador Laureano Gómez— iniciaron el 9 de



J. de J. Fonseca

Carlos Lleras: Unión de los buenos.

abril de 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, la era de la violencia, que costaría centenares de miles de vidas a la apacible patria de Jorge Isaacs.

Los dos partidos históricos se pusieron de acuerdo: en 1953, con su apoyo, el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Gustavo Rojas Pinilla, desplazó al Presidente Gómez y pacificó los campos. Un nuevo acuerdo bipartidista —concertado por Alberto Lleras y el gobernante desterrado— eliminó, en 1957, a Rojas Pinilla, cuyo imprevisto personalismo había olvidado el carácter circunstancial de su misión.

Dos bastones finiseculares trazaron en la arena de Benidorm, Cataluña, un límpido esquema de 16 años de historia colombiana. Esa alianza, el Frente Nacional, fue trasladada a la Constitución; cada cuatro años un liberal sucede a un conservador —o viceversa— al frente del Estado; las leyes importantes requieren mayoría de dos tercios; los dos partidos se reparten por mitades el gabinete, el Parlamento, las gobernaciones.

En ocho años, el sistema se ha deteriorado mucho. Gómez hizo elegir a su socio liberal, pero Lleras gobernó con el grupo conservador del ex Presidente Mariano Ospina Pérez. Para el segundo cuatrienio se eligió a Guillermo León

Valencia, pero sin el consenso de Gómez y los suyos; en el liberalismo apareció también una tendencia adversa a la "alternación": la de Alfonso López Michelsen (hijo de otro ex Presidente). Valencia acordó representación a las diversas fracciones de su partido, pero no pudo reconciliarlas. Ospina promete sus votos, para el tercer periodo, al liberal Carlos Lleras; pero es Alvaro Gómez (hijo de Laureano) quien parece acaudillar a los conservadores.

¿La razón de ese ocaso prematuro? Evitando la lucha entre los partidos, se desató otra dentro de ellos. El Frente se convirtió en un partido nuevo, único con derechos constitucionales; los otros, sumados, lo superarían fácilmente; hay, sobre todo, una enorme mayoría abstencionista. El país quiere votar por sus divisas tradicionales, acicates del encono, o quiere demostrar su falta de fe en una democracia de circuito cerrado.

"Colombia tiene dos partidos", bromea un observador. "Uno pretende asesinar al Frente Nacional; el otro quiere ayudarlo a bien morir, con barbero, cura y sobrina". Este último cuenta, por supuesto, con los intereses dominantes, la prensa unánime, los cacicazgos electorales, la Iglesia, las fuerzas armadas; cuenta con Carlos Lleras, el más brillante economista nacional y un intrépido orador de plaza. Es el sueño de Cicerón: la unión de los buenos contra los malos. Desgraciadamente, siempre los malos son más.

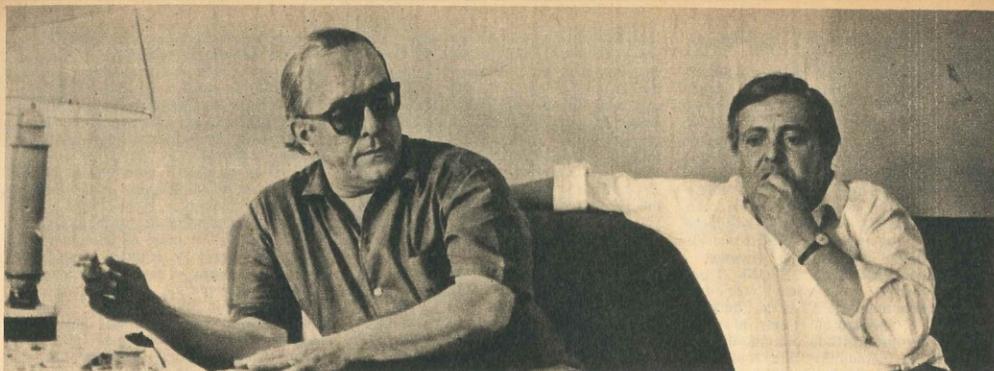
Hasta ahora no tiene otro rival que el ex Ministro de Guerra Alberto Ruiz Novoa, general en retiro. Pero esta flamante disidencia liberal no logrará, ciertamente, arrebatar muchos escaños a la fracción oficialista —a cuyo frente se puso el diestro ex Presidente Alberto Lleras— y a la izquierda de López Michelsen.

Los políticos más experimentados prefieren ir a la pugna parlamentaria de marzo sin comprometerse para la presidencial de mayo. Una vez configurado el nuevo Parlamento —donde habrá, no hay duda, mayoría opositora— saldría a la luz una coalición ideológicamente aberrante: la de Alvaro Gómez con López Michelsen; éste último sería el candidato, por tratarse de un turno liberal.

Los dos sumarían tantos votos —poco más de un millón— como Carlos Lleras. Pero hay un tercer personaje que puede reunir ese caudal: Rojas Pinilla, quien se presenta como el hombre que pacificó al país y que fue traicionado por astutos políticos. Nadie discute en Colombia su resurgida popularidad. Es el único hombre capaz de reunir una multitud en las plazas.

Después de marzo, si se sometiera a la "alternación" ofreciendo sus votos a un liberal, haría presidente a López Michelsen; si quisiera ser candidato él mismo, debería jurar que es liberal —extraña Constitución— y triunfara probablemente con votos de ambos partidos. Entonces habría golpe contra él, pero el golpe seputaría también al Frente Nacional.

Pero los Lleras sabrán arrearárselas para, con un millón de votos, continuar gobernando una nación de 16 millones de habitantes: el talento puede más que el número. ♦



Jornal do Brasil

Vinicius de Moraes (con lentes) y el músico José Marques da Costa: "Más que nunca es preciso cantar".

Brasil

Cuidado con el samba

Al tiempo que la oposición política, en el Brasil, se ha desvanecido como por milagro, una revuelta de intelectuales se cierne en torno del gobierno de fuerza instaurado por el Presidente Castelo Branco. Obviamente, no conseguirá dislocar el sólido aparato militar y policial que domina al país. Pero a favor de esta situación —inédita en el resto de Iberoamérica— el espíritu subversivo está penetrando profundamente en las venas del pueblo b'asileño. Un redactor de Primera Plana, Osiris Troiani, investigó este curioso fenómeno en Río de Janeiro.

No se vacunarán perros con nombres de hombres públicos, decidió recientemente en Río de Janeiro el director del Departamento de Veterinaria. No es para menos. Alguien hizo esa broma y la broma se ha convertido en costumbre. Usted toma la lista de los animales sometidos a vacunación antirrábica —cifra promedio, 500 por día— y encuentra que casi todos los inscriptos son militares que detentan el poder o dóciles parlamentarios que se acomodaron a esa situación. No es que se llamen así: son nombres falsos. Los caríocas aman a sus perros, como todo el mundo. Pero han descubierto esa forma de manifestar su irreverencia sin peligro.

En el Brasil de nuestros días hay dos verdades evidentes y sólo en apariencia contradictorias: primera, la revolución del 30 de marzo de 1964 es abrumadora e impopular; segunda, no tiene oposición seria y conseguirá, sin duda, llevar a cabo su plan político, que prevé para fines de 1966 una elección presidencial digitada.

El núcleo dirigente no parece realmente expuesto a división, que es el final frecuente de los regímenes de fuerza. Los conservadores se habían asustado de veras, no con la revolución social —un fantasma que ellos contrataron para meter miedo a los demás—, pero sí con el caos,

que en semejante país puede llegar a extremos aterradores. Están dispuestos, por lo tanto, a caminar por una angosta cornisa para volver a la normalidad institucional. Y en cuanto a la izquierda, no sólo es frágil sino también insincera: se atribuye objetivos sociales para ennoblecen su apego a la "doce vida" de Copacabana, Ipanema y Leblon.

Ahora se llama a sí misma "consecuente", porque persistió bajo Castelo Branco, y aplica el apodo de "festiva" a la que se hinchaba en aquellos meses de euforia en torno del irresponsable Jango Goulart. En realidad es la misma, sólo que con complejo de culpa.

Peró los obreros y campesinos, la prudente clase media, eluden la izquierda con instintiva desconfianza, avalada por periódicas experiencias de la historia brasileña. La gente de color sospecha que los distinguidos admiradores de la resistencia persiguen otros fines —libertades culturales, bizantinismo político— y que después de alcanzarlos van a declarar: "La batalla ha terminado". Desde luego, la aristocracia del talento es la más exclusivista. Ninguna otra iguala su capacidad para el desprecio. Más confianza suscita, a pesar de todo, la actual dictadura: algún día, para salir adelante, deberá abrirse camino en la hondura del pueblo.

Rebelión en la granja

La resistencia intelectual surgió inmediatamente: aún no había transcurrido una semana desde el cambio de régimen. Los vencidos se escondían sin amago de defensa; otros sacaron la cara por ellos. Eran gente no comprometida, indiferente a los asuntos de la vida pública. Pero algunos salían del bando vencedor.

El caso más flagrante es el de *Correio da Manhã*, cuya prosa —la más elegante del Brasil— describía la restauración de la democracia con los encantos de la tierra prometida: a los pocos días, cla-

maba contra la sórdida realidad del golpe militar.

Mientras el diario se apercebía para evolucionar con parsimonia, tres de sus columnistas salieron al ruedo: Carlos Héitor Cony, joven escritor sin otra inquietud que la de alcanzar para sus novelas un tiraje proporcional a su mérito; Márcio Moreira Alves, quien apoyara la conspiración sin pensar, la bella alma, que seguiría una desmesurada represión; y Edmundo Moniz, eminencia gris de la empresa, cuyo pasado trotskista se había esfumado en un amable dilantismo.

Pocas semanas más y aparecían otros banderilleros: el tartamudo austriaco Otto Maria Carpeaux, sabio en historia literaria y en muchas otras cosas, que en la vejez se revela un ácido planfletista; Hermano Alves, el hombre mejor informado sobre intimidades de las fuerzas armadas brasileñas, y Gilberto Paim, quien se anticipó a explicar el fracaso de la política económica del Ministro Roberto Campos.

Correio tiene prestigio, pero apenas si vendía 50.000 ejemplares. A los dos meses había triplicado su tirada; en algunos sitios, un ejemplar se remataba a diez veces su precio. La actitud de este diario fue decisiva, porque probó que en el Brasil la fuerza le tiene miedo a la inteligencia y que la valentía es un buen negocio.

Última Hora completó la demostración. El día del alzamiento militar, la canalla de derecha saqueó el diario oficioso del gobierno caído. Samuel Wainer, rey de la intriga, pasó el paquete de acciones a su mujer y a unos amigos, salió al exilio y dejó en la dirección al político petebista (Partido Trabalhista Brasileiro) Danton Jobim. De hecho, Jobim la comparte con un comité de redacción integrado por la cronista Teresa Cesarino Alvim y sus colegas Miguel Neira (seudónimo de Moacyr Werneck de Castro) y Manuel Bispo (de Otavio Malta).

Este vespertino combate sagazmente los aspectos más regresivos de la acción revolucionaria; por lo demás es prudente, y en algunos momentos siembra la impresión de que está de acuerdo, secretamente, con Castelo Branco. También su circulación se elevó, y su influencia se pudo apreciar en los comicios del 3 de octubre pasado, cuando Negreão da Lima

venció en Guanabara al candidato de Lacerda.

Quizá para defenderse de la competencia, casi toda la prensa adoptó una actitud más o menos independiente, con la excepción de *O Estado de São Paulo*, el más rico del país, que refleja la desesperada fe de su director, Julio Mesquita, en un liberalismo sin disfraces democrático. En cuanto a *Jornal do Brasil*, el diario mejor hecho, aún se declara solidario con la Revolución, pero apenas si hay acto de gobierno que encante bien. Esta duplicidad suele dar patente de honradez.

En posición semejante se halla el potente dispositivo de *Diários Associados*. El legendario magnate Assis de Chateaubriand es un maestro en el arte de servir al poder con desorbitado individualismo; viejo ya, su método ha sido copiado y desarrollado por su favorito David Nasser, el pujante cronista de *O Cruzeiro*. Para asegurar su independencia, Nasser se compró una fazenda; quiere escribir lo que se le antoje, explicó en un artículo; "si el viejo capitán—como él lo bautizó— intenta censurarme, me marcharé a mis tierras". Chateaubriand lo deja hacer: la furia de Nasser contra la Revolución—sólo comparable al entusiasmo con que la predicó—es hoy el principal atractivo de *O Cruzeiro*.

Nasser hizo recientemente su mea culpa, resumió vigorosamente su experiencia de gorila (de democrata sin pueblo). "Si para ser democrata—escribió—es preciso ser antidemocrático; si para erigir las libertades humanas es preciso demoler la persona humana; si para ser brasileño es preciso ser antibrasileño; si para erradicar la corrupción material es preciso valerse de la corrupción moral; si para tener paz en el propio hogar es preciso llevar la desgracia al ajeno; si para ser un revolucionario auténtico es preciso dejar de ser un hombre auténtico; si para combatir todo lo que ellos hicieron tenemos que hacer todo lo que ellos hacían, entonces fuera preferible que Dios no me hubiese hecho brasileño, democrata y revolucionario. Porque habría dejado, en verdad, de ser todo eso." Desde luego, la izquierda se niega a tender los brazos a David Nasser. "Es una comedia", arguye. Pero él, con su comedia, quizá cause a la Revolución más daño que la izquierda.

El tono característico de la lucha con-

tra la dictadura es, sin embargo, el de los maliciosos columnistas de *Correio da Manhã*, a los que pronto vinieron a unirse, en *Jornal do Brasil*, el ex parlamentario udenista (União Democracia Nacional) Mario Martins, veterano de las campañas contra Vargas, y sobre todo el famoso escritor católico-liberal Alceu de Amoroso Lima (seudónimo: Tristão de Athayde), miembro intocable de la Academia de Letras y del Consejo Nacional de Educación. Alceu, pomposo y admonitorio, parece como si quisiera abochornar a los responsables de cualquier abuso; los otros, más modestos y eficaces, los exponen a la irrisión pública.

La lucha es desigual. De un lado, el lenguaje terso, aristocrático, y la leve ironía de Eça de Queiroz; del otro, la honrada y demencial convicción de que—como decía Molotov—"todos los caminos conducen al comunismo". Hay coroneles y capitanes que, de noche, a solas, se investigan a sí mismos, no vayan a descubrir en su conciencia algún resorte diestramente escondido por el demonio.

La mentalidad del Ejército brasileño está representada cabalmente por el binomio que forman el mariscal Castelo Branco, típica expresión de la Escuela Superior de Guerra ("la Sorbona"), y el general Costa e Silva, bravo e ingenioso, uno de los suboficiales a quienes la Segunda Guerra Mundial abrió el escalafón hacia el generalato. ("Como a Rommel", recuerdan.) Hay quienes cometen todas las tonterías necesarias para que el periodismo les tome el pelo, y quienes, inhibidos ya por el respeto a las ideas, los traban cuando están por descargar su expeditiva justicia. En un año y medio, la policía política—la cloaca de todo gobierno—aplicó a mansalva la tortura, pero no se piensa en clausurar un diario, y los únicos proyectos contra la libertad de prensa los alentó el ex Gobernador Carlos Lacerda, un escritor, un periodista. (Su diario, *Tribuna da Imprensa* coquetea actualmente con la izquierda intelectual.)

Gobiernos como éste son una bendición del cielo para una fronda decidida a cultivar el chisme, la sátira. El mes pasado, Castelo Branco aumentó considerablemente el número de jueces del Tribunal Supremo, para neutralizar los reparos que la justicia oponía a sus decretos. El Ministro Ribeiro da Costa se dejó desposeer de la presidencia, pero—con la extraña impavidez que rige toda la vida pública brasileña—ni renunció como juez ni se allanó a la voluntad del gobierno. "Hay tres cosas—filosofó—que son reales: Dios, la locura de los hombres y la risa. Las dos primeras escapan a nuestra comprensión; por eso, con la tercera debemos hacer cuanto se pueda. Todo lo que se maquina contra esta Casa, y que proviene de la incompreensión y la justicia de los hombres, sólo risa merece de nosotros, risa y nada más."

La caja de fósforos

Pero el pueblo bajo no entiende—o no le gusta—esa risa brillante, liviana y fácil, de espuma. La suya, cargada de experiencia, se esconde bajo una máscara de resignación que la torna más amarga, más cruel.

No hay incomunicación mayor que la

del pueblo brasileño con sus élites. Frente a un puñado de celebridades mundiales en las artes y ciencias hay un 60 por ciento de analfabetos. La tirada global de la prensa es netamente inferior a la argentina, con tres veces más habitantes. Los estudiantes universitarios no pasan de 120.000.

Si usted se asoma de noche a un departamento de la Avenida Atlântica, de líneas ultramodernas, acaso verá ondular una pequeña llama junto a la dentadura del oscuro mar. Si descendiendo hallará una pareja de mulatos hincada en la arena; ruegan a Yemanjá, diosa del mar, que conceda tal o cual favor a su familia, que la libre de algún infortunio. Después, entre hermosos muebles y cuadros abstractos, con buena música y mejor whisky, podrá comentar que ha pasado, en unos minutos, del pensamiento mágico-primitivo a la sofisticada cultura contemporánea.

¿Y si esa incomunicación se rompiera de pronto? Es la pregunta que se hacen los militares del Brasil, y también los intelectuales. "Ese día seremos más nación", deberían pensar, lógicamente, unos y otros. En cambio, los militares suponen: "Nos inundaría la barbarie". Y los intelectuales piensan igualmente en una inundación, sólo que por el momento la desean, sin duda, para que arrase a los militares. ¿Por qué este doble error? El miedo al comunismo, y por otra parte la utopía revolucionaria, distorsiona la visión de ambos grupos.

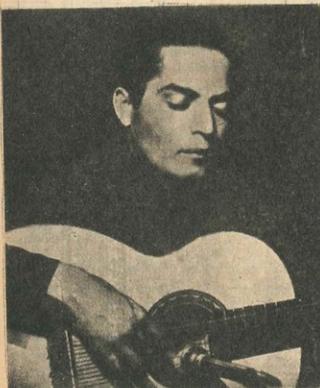
Los artistas brasileños procuran hacer tiempo servir de puente entre el pueblo y la cultura. Los resultados fueron desalentadores, siempre. Pero la dictadura creó la ocasión propicia.

Un día el exquisito poeta Vinicius de Moraes (52 años, ex diplomático, cirrosis avanzada) quedó estupefacto al oír que todo el Brasil cantaba, infundiéndole un sentido nuevo, la marcha compuesta para un poema suyo, "Miércoles de ceniza":

*E no entanto é preciso cantar
Mais que nunca é preciso cantar
E preciso cantar e alegrar a cidade
A tristeza que a gente tem
Qualquer dia vai se acabar*

Era más necesario que nunca. Vinicius había sido entendido.

Los trabajadores, acorralados por una



Powell: Guitarra participante.



Nara: Retorno de la bossa nova.

redistribución de la renta tendiente a comprimir aún más el consumo —que ya era ínfimo— no se atrevían a protestar. En 1965 no hay todavía en el Brasil una central obrera. No tenían voz: los artistas les prestan la suya. Vejados por el espectáculo de unos seres primarios que reducen la diversidad de la vida a la simplicidad de su inteligencia —para la cual no hay sino "demócratas" y "comunistas"— se vengan oponiéndoles cruelmente su ingenio, sumiéndolos en el ridículo. La risa blanca se confunde con la risa negra. Y se alegra la ciudad.

¿Cómo defenderse de esta confabulación? La música, la poesía lo invaden todo. A cada rato se zaranda una caja de fósforos y ágiles dedos inician la exacta *batucada*; es el tam-tam africano que despierta; una sonora garganta murmura la consigna subversiva. ¿Deberá la dictadura incautarse de todas las cajas de fósforos?

"Miércoles de ceniza" unió los nombres de Vinicius, el músico Carlos Lira y la cantante de color Nara Leão, bella y culta. Nara es la musa de la bossa nova, el intelectualizado ritmo que surgió hacia 1958, y cuyos profetas son justamente —además de Vinicius y Lira— Ronaldo Boscoli, Tom Jobim, el cantor João Gilberto

La bossa nova (bossa: saber, estilo, en jerga carioca) fue una reacción minoritaria contra el samba, canción popular que se había alienado, que transmitía una imagen humillante de la vida negra para halago del blanco que paga. Pero este nuevo lenguaje musical, que corrió por todo el mundo a partir de la película *Orfeo negro*, del francés Marcel Camus, no logró trepar a los morros. El pueblo es tradicionalista y prefirió ser fiel al samba, a pesar de todo. No adoptó la bossa nova, condenándola a ser un producto comercial.

Pero el nuevo ritmo, ahora, acata la primacía del samba; y exhibe, comovido, su propia humilde filiación. Y el pueblo se ha reconciliado con ella, orgulloso a su vez de la audiencia universal lograda por su vástago culto. Ida y vuelta de la bossa nova; en esta segunda etapa, las casas grabadoras de Nueva York hacen negocios superiores a los de la primera. El record pertenece a "Garôta de Ipnema" (de Vinicius y Gilberto, con el famoso trompetista Stan Getz). Pero los grupos interesados en el llamado arte de participación, cuya meta confesada es apenas la autenticidad —pero la autenticidad adquiere una correlación política—, esta vez han conseguido trepar a los morros.

El samba, expresión folclórica de fecha aún reciente —los entendidos la fijan en 1917— es la crónica diaria de la vida carioca; burlón y sentimental, canta la miseria, que halla en el amor prolífico una garantía de duración, de oportuno desquite contra la opresión social. Los muchos serán todavía más, hasta un día en que los pocos tendrán que capitular. Esperando ese día, el pueblo sambará (bailará). No es probable que este país soporte una campaña de limitación de la natalidad; la propia clase dirigente comparte la inflamada fe de su pueblo —que ya se acerca a los 80 millones— en la plenitud demográfica del Brasil.

Opinião es el título de un show y el nombre del grupo que lo estrenó hace un año en São Paulo y después se trasladó



Jornal do Brasil

Araci: El tiempo de Noel Rosa.

a Río. Nara canta con letra y música de João do Vale y Ze'Ketii, que actúan junto a ella: artistas de color que cantan opinando, como nuestro Martín Fierro, *homem do morro* que se han educado y creen en la redención por el arte. Antología del samba nuevo, contiene incisivos diálogos de los tres artistas y culmina con una bellísima pieza que evoca el martirio de Tiradentes, el dentista ahorcado por un gobernador portugués que *soltou os mûlicos na rua* con órdenes de *pegar e bater* —corea el auditorio— *de matar e prender* —el público repite.

A las puertas del teatro, la policía mira al aire con afectada distracción: sabe que la ira popular le apunta, pero nada puede hacer contra una canción patriótica. En algunos Estados, el show fue prohibido. Tampoco es fácil proceder en el caso de *Arena conta Zumbi*: el teatro de Arena, de São Paulo, con música de Edu Lobo y letra de Vinicius, cuenta la historia de Zumbi, el líder de los esclavos negros que fundó una república en el Estado de Alagoas; resistieron 67 años y por fin fueron diezmados. Las organizaciones de derecha ejecutaron algún acto terrorista contra estos espectáculos; en los últimos tiempos han desistido.

Otro grupo que cultivaba el mismo género es *Liberdade, Liberdade*. El show, que intercala textos de Sócrates, Shakespeare, Brecht, de Lincoln, Hitler, Mussolini, fue escrito por Millor Fernandes y Flávio Rangel; también esta vez canta Nara; al final, cuando el actor Paulo Autran, solo en escena, hace restallar bajo el único *spotlight* la última palabra de la pieza: "¡Resisto!", el público se levanta y grita con él.

Samba pede passagem ("El samba pide paso") reconstruye la historia del género popular desde los tiempos de Noel Rosa, su máximo artista. Rosa, un estudiante de Medicina que vivió su bo-

hemia entre el pueblo famélico, murió en 1935 a los 26 años; compuso centenares de sambas sin ningún vestigio de alienación; no hay brasileño que no las sepa de memoria. Este espectáculo —otra producción del grupo *Opinião*— refiere los hechos del legendario Noel Rosa y rinde homenaje a Ismael Silva, otro popularísimo compositor, quien despliega su inefable sonrisa de 60 años entre las guitarras y trombones del escenario; canta Araci de Almeida, la mujer de Rosa, su inspiradora y, desde luego, la voz más querida del Brasil ("nuestra Edith Piaff").

Este show realiza la síntesis entre el samba tradicional y el culto, Ismael Silva es el fundador de la Escola do Samba *Deixa Falar*, cronológicamente la primera, y las gentes de esa institución y de muchas otras descendiendo del teatro de Arena para menearse y pulsar sus sencillos instrumentos junto a unos artistas de la fama de Baden Powell (el mejor guitarrista del mundo, después de Segovia) y a jóvenes universitarios como los del grupo *Mensagem*, nitidamente vanguardista, quienes rodean a sus precursores de auténtica veneración. Esa conjunción es un hecho histórico: las Escolas do Samba, que agrupan a miles y miles de artistas populares, aborrecían toda innovación, habían declarado la guerra a la bossa nova.

Ninguna de las nuevas canciones, tan áspera, tan agresiva como "Carcará", de João do Vale y Ze'Cândido. No es samba; el samba es urbano, carioca, y éste es un motivo nordestino. En el país sediento, trágico, los campesinos llaman así a un gavilán cuyo pico alveoso siembra la muerte, cuyas nerviosas garras les arrebatan su ganado. Hombres y bestias mueren de hambre en el desierto, él no; Carcará se arroja sobre su presa, mata y come. La batería fúnebre gime, hasta que la corta un abrupto grito de espanto. Nadie ignora la intención: Carcará es la dictadura.

La música popular participante —el epíteto es de uno de sus teóricos, Sérgio Cabral— es hoy un impetuoso movimiento, coordinado en escala nacional. No sólo reconcilia a los artistas espontáneos con los de vanguardia; se repite en las diversas regiones del país. Todas tienen su samba. De la dulce y antigua Bahía llegó Maria Bethania, 18 años, al frente de un grupo que inició allá arriba "o que se faz en todo o Brasil": cantar opinando. Ella hace su música, su letra, ella canta y baila. La juventud aclama a Nara Leão, a Maria Bethania, con el mismo fervor que desataron Palito Ortega o Leo Dan en Buenos Aires; sólo que ellas rehúyan la alienación: quieren participar.

El nuevo samba abrió el camino a un resurgimiento de todas las artes. Brota una generación de poetas entre los 35 y 40 años —Ferreira Gullar, Moacyr Felix, Jair Camus, Thiago de Melo— íntimamente mezclada a estos trajines. En el teatro, las figuras centrales son Oduvaldo Vianna Filho, director, autor y actor, y la pareja de *Liberdade*: Paul Autran, Tereza Rachel. El movimiento independiente, que parecía remiso en el Brasil, ahora se propaga como un incendio en el trópico. También se manifiesta un nuevo cine, cuyo animador es Glauber Rocha, premiado este año en Cannes por su film *Dios y el diablo en la tierra del sol*.

Podría pensarse que la prensa conser-

vadora negaría publicidad al movimiento de participación. Todo lo contrario: se diría que no tiene la menor prevención por sus tendencias radicales y marxistas. Estos artistas hacen noticia y sería deshonesto negarles espacio, pero además están unidos por la amistad con periodistas de todas las especialidades, que ofrecen sus columnas sin restricción. Así como fueron los primeros en la resistencia política, los periodistas sirven de nexo a la trepidante cruzada artística y cultural. Uno de ellos, Antonio Calado, era un tranquilo profesor de literatura inglesa; liberal, combate con una decisión que los marxistas ponen como ejemplo.

Esta vasta sedición se prepara de noche, pero alegremente y sin el menor sigilo. Decenas de artistas e intelectuales acuden al departamento que tenga la heladera mejor surtida; muchos llegan con su guitarra; graves profesores han aprendido a cantar y bailar como *rapazes*. Más tarde, apagadas las marquesinas de los teatros, los veloces Volkswagen confluyen hacia uno de ellos; todos se ubican en el escenario en desorden, a veces en la platea vacía, y discuten hasta la madrugada. ¿Qué se discute? Planes de ayuda mutua para financiar los espectáculos de participación, en el teatro, en el cine, en la TV, en la música popular. Los rudos coroneles no ignoran nada de esto, pero están acostumbrados a acostarse temprano.

Liberalismo y marxismo

El punto de más ardua elucidación es, probablemente, el de la relación de fuerzas entre liberales y marxistas, nacionalistas y católicos de izquierda, unidos entre sí por una afectuosa camaradería de combate. El orden en que han sido mencionados correspondía, antes, a su número y a su influencia. Nadie puede asegurar que esas posiciones no hayan variado. Según los prejuicios de cada cual, se supone que los comunistas van a terminar devorándose a todos sus aliados, o que su oportunismo puede disolverlos en una izquierda inofensiva.

La tradición liberal es aún vigorosa entre los intelectuales brasileños. En las grandes familias del Imperio esclavocrata, nunca faltaba un idealista habituado a perpetrar discursos —o poemas— contra el estigma social que turbaba su conciencia. Esa tradición forma parte del orgullo de clase.

Si hay un hombre que la encarna, en la actualidad, es el septuagenario abogado Heracleo de Fountoura Sobral Pinto, gloria del foro brasileño. Liberal y católico, se encargó de la defensa de Luiz Carlos Prestes en tiempos del Estado Novo; este año sacó de la cárcel a los nueve chinos de una misión comercial que estaba en Río al caer el gobierno constitucional y a quienes la Revolución endilgó un siniestro complot. Gesto aún más significativo, porque Sobral Pinto había combatido energicamente al Presidente Goulart. Y algo más: recientemente el jurista prestó sus servicios, con la misma elevación y eficacia, a Lacerda y a su lugarteniente en la gobernación de Guanabara. Rafael de Almeida Magalhães, contra quienes se había urdido una sórdida maquinación política.

El día en que se inauguró la Confe-

rencia Interamericana (19 de noviembre último), unas cuarenta personas de la mejor sociedad lanzaron voces y desplegaron cartelitos contra el Presidente Castelo Branco a las puertas del Hotel Gloria. La policía detuvo a ocho intelectuales; otro, el poeta Thiago de Melo, compareció voluntariamente más tarde. Tres eran los periodistas: Calado, Cony y Moreira Alves. Tres pertenecen al mundo del espectáculo: Flávio Rangel, Glauber Rocha y Joachim Pedro de Andrade (cineísta, como el anterior). Los otros dos fueron el diplomático Jaime de Azevedo Rodrigues, quien organizara con Raúl Prebisch la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (1964) y renunció por telegrama desde Ginebra ("No serviré a un gobierno gorila"), y el escritor Mario Carneiro, cuyo padre fue director de la UNESCO.

La composición social de este grupo no podía ser más refinada. Moreira Alves y Andrade son sobrinos del senador Afonso Arinos, cuya familia, desde los



Journal de Brasil
Sobral (der.) y el N° 2 de Lacerda.

tiempos del Imperio, está siempre representada en las más altas instancias del poder. Políticamente, el pasado más significativo era el del Embajador Rodrigues, integralista (fascista) en su juventud, liberal más tarde, hoy izquierdista militante. Una evolución parecida es la que describió el hombre de letras y ex diplomático Alvaro Lins, quizá el más alto valor literario del presente. La suntuosa residencia de Lins se ha transformado hoy en un cenáculo marxista; él, desde luego, se jacta a toda voz de su tardío radicalismo y desafía al gobierno a ponerle la mano encima. (Su caso es exactamente opuesto al del poeta Carlos Drummond de Andrade y el novelista Jorge Amado, de quienes sus antiguos amigos comunistas dicen que defecionaron; lo es, igualmente, el del septuagenario bardo Mario de Andrade, que se clasifica a sí mismo como gorila.)

Las actitudes de desafío cuentan de antemano con la impunidad. Sobral Pinto tardó apenas dos semanas en obtener la excarcelación de los nueve in-

telectuales; en su confortable prisión, causaban más daño al gobierno que entre los almahondos de sus bibliotecas. Los diarios conservadores dedicaban columnas enteras a contar cómo vivían en sus celdas, las visitas que recibían, las afiladas réplicas en que envolvían al animoso coronel encargado del sumario. Todo el país hirvió de manifiestos —1.000 intelectuales en Río, 700 en São Paulo, 300 en Belo Horizonte— que reclamaban para sus firmantes el honor de comparecer a la cárcel con los nueve mártires. Toda la clase pensante se declaró contra el gobierno; si seguían los arrestos, sería preciso habilitar como cárcel el estadio de Maracanã.

En todo el mundo se firmaron manifiestos análogos; los nombres más ilustres protestaban; la prensa extranjera, al reproducir sus mensajes a Castelo Branco, iluminaba un lúgubre aspecto del Brasil. Esta campaña se sumaba a la del año anterior, cuando el gobierno militar destruyó y privó de sus derechos políticos a personalidades como el arquitecto Oscar Niemeyer, el economista Celso Furtado, el sociólogo Josué de Castro; como es sabido, agencias internacionales y Universidades norteamericanas se apresuraron a contratarlos. Sin duda, el gobierno había caído en una trampa al encerrar a los nueve intelectuales, cuyo delito era el mismo de quienes, en Washington, protestan contra la guerra del Vietnam: no se sabe que el Presidente Johnson haya mandado detener a nadie que lo critique. Los nueve se hicieron arrestar deliberadamente —antes de ir a la manifestación, el grupo discutió los méritos de los candidatos— para probar a todos los intelectuales que el gobierno no podía con ellos.

La misma táctica sigue el movimiento universitario: se trata de lograr que el gobierno clausure los institutos de alta enseñanza, uno tras otro. Esta acción comenzó en la Universidad de Brasilia, fundada en 1961 con el fin de renovar los estudios tecnológicos y pedagógicos; ese espíritu atrajo a la juventud más inquieta de todo el país. El gobierno militar entregó su rectorado a un lamentable "filósofo", Laerte Ramos, que no tardaría en destituir a algunos profesores "subversivos"; inmediatamente renunció el 80 por ciento del plantel, incluidas muchas eminencias extranjeras contratadas a precio de oro. Peripecias análogas han conmovido a las universidades; en ellas se dictan clases con irregularidad notoria; muchos estudiantes se han trasladado a Europa y a los Estados Unidos.

Esta atmósfera deprimente para la inteligencia no sólo está radicalizando a los círculos intelectuales; a través de menudos intersticios penetra ya en el ambiente eclesiástico y militar, donde figuras como la del mariscal Teixeira Lott y el Arzobispo de Recife, Dom Helder Camara, aparecen ante la opinión como los irreductibles defensores del legalismo y de la tolerancia. Recientemente, un sacerdote de 28 años, Antonio Lage, fue sentenciado a largo tiempo de cárcel bajo la inculpación de haber recibido dinero del Vietnam; el fiscal militar no supo explicar si se trataba del gobierno de Hanoi o el de Saigón. El padre Lage está aislado en la embajada de México.

Y todo esto empezó con ritmo de samba... ♦

Universidades privadas: Diez años después

"La nuestra es, fundamentalmente, una obra hecha con amor; y los resultados de esa obra tienen la virtud de incitarnos a perseverar." El tema de la educación es, para Aurelio José Porto, una llave que desencadena un torrente de palabras, gestos, ademanes nerviosos, demostrativos del contagioso entusiasmo que lo anima. Porto (30 años, casado, abogado), Rector de la Universidad de Belgrano, reconoce, sin embargo, que fue preciso aportar algo más que entusiasmo para alternar sus pacíficas tareas de Secretario en los Tribunales, con la ciclopea misión de montar una Universidad. "Pero nada se hubiera podido hacer sin la colaboración de un grupo de colegas que participan de la misma mística", agrega, antes de enfrascarse en un detenido

Diez años después, las dos posiciones, aunque algo atenuadas, todavía subsisten. Pero en todo el país, medio centenar de Universidades privadas se empeñan en demostrar que su creación es un hecho irreversible.

"No fue nada fácil. Las exigencias del Ministerio son cada vez más severas, y en algunos casos obran como trabas en el desenvolvimiento de la enseñanza", opinó, la semana pasada, Jorge Félix Massuco, Secretario de la Facultad de Derecho en la Universidad de Belgrano. Massuco, que es, además, profesor adjunto de Derecho Penal, considera, no obstante, que las reglamentaciones impuestas por el Estado tienden a evitar improvisaciones. Desde el año de su promulgación, la Ley 14.557 sufrió sucesivos retoques por medio de decretos y cada vez más estrictas reglamentaciones. Por una de ellas se creó la Dirección Nacional de Reglamentaciones de Altos Estudios, que es la encargada de ejercer el poder de policía estatal. En abril de este año se reglamentó el uso de la palabra *Universidad*, y se fijaron distintos procedimientos a seguir antes de su registro definitivo:

- Un grupo de personas o entidad determinada forma especialmente un ente privado (fundación, asociación civil, etc.), y crea simultáneamente una Universidad.
- Se presenta ante la Inspección General de Justicia, solicitando personería jurídica.
- Dentro de los treinta días posteriores a su creación, debe denunciar su existencia al Servicio de Observación Previsional. Este organismo es el encargado de analizar los planes de estudio, cuerpo de profesores, administración y funcionamiento del instituto que pretende llamarse Universidad.

El Servicio de Observación Previsional, creado en marzo de 1964, se encarga de vigilar la marcha de los institutos con el asesoramiento de comisiones académicas docentes. El registro definitivo se obtiene cuando el primer egresado, de cada Universidad, rinde su examen habilitante ante un tribunal integrado por un miembro del Ministerio de Educación, uno de su Universidad, y uno del colegio profesional respectivo (Centro de Ingenieros, Colegio de Escribanos, etc.).

La Universidad de Belgrano es la única que ha sido reconocida por el Servicio de Observación Previsional.

Un drama latente

A pesar de su supuesta severidad, los cánones vigentes tienen profundas fallas, según la opinión unánime de autoridades y profesores vinculados a la enseñanza privada. "Las intenciones son buenas, pero todo se echa a perder por la inevitable burocracia", se lamenta Omar Lima Quintana, Rector de la Universidad de Morón, una de las afectadas por la lentitud de la maquinaria ministerial. "Aún no fuimos inscriptos a pesar de haber llenado todas las for-

malidades requeridas. Más de mil alumnos están pendientes de esta resolución."

Como las reglamentaciones no fijan el término durante el cual el Servicio de Observación Previsional debe expedirse, los alumnos de Universidades no reconocidas corren permanente peligro de que los años cursados queden invalidados por un fallo desfavorable. En este caso se encuentran, actualmente, unos ocho mil estudiantes, algo menos de la mitad del total que estudia en Universidades privadas de todo el país. Algunas de ellas, como la de Olivos, cuentan ya con promociones de egresados enfrentados a un dilema crucial: los jueces del Ministerio dirán si pueden ejercer su profesión o deberán comenzar nuevamente su carrera.

Cuando en el mes de setiembre pasado, diez institutos fueron desautorizados para utilizar la palabra Universidad (entre los más importantes figuraban los del Oeste y de Lanús), la zozobra invadió a profesores y alumnos de las otras 25 que siguen con la espada sobre sus cabezas. "Lógicamente, éste no es el mejor estado de ánimo para enseñar y aprender", protesta el doctor Lima Quintana. La Universidad de Morón, fundada en 1960, se ha dirigido reiteradamente al Ministerio de Educación pidiendo su largamente demorada habilitación. La respuesta invariable fue el silencio.

Privadas y confesionales

Antes de la Ley que institucionalizó la enseñanza superior privada, existían numerosos institutos que impartían instrucción de nivel universitario, pero cuyos diplomas de habilitación eran solamente académicos. La mayor parte de estos establecimientos tenían carácter confesional y eran sostenidos por la Iglesia Católica (entre las excepciones, la Universidad del Museo Social Argentino y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires). Luego de la Revolución de 1955, la Iglesia, que estaba enrolada entre los vencedores, logró de las autoridades nacionales un reconocimiento oficial para sus institutos de enseñanza. De tal modo, se explica que de las once Universidades reconocidas antes de aplicarse la reglamentación actual, ocho sean de origen netamente católico. Una de las más importantes (cuenta con 3.411 alumnos) es la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María



Jaime González Cocina
General Porto: Con amor.

examen de la situación actual por la que atraviesan las Universidades privadas.

Todo empezó con el Decreto 6.403, del año 1955, cuyo discutido artículo 28 autorizaba a entidades privadas la creación de Universidades que expidieran títulos habilitantes. A su conjujo nació, un año más tarde, la Universidad Católica de Córdoba, sometida poco después a los dictados de la Ley 14.557, sancionada el 30 de setiembre de 1958. A partir de la Ley, el Estado reconoció idoneidad a la iniciativa privada "para crear Universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos", pero se reservó el derecho de otorgar la habilitación requerida para el ejercicio profesional.

Las resistencias que provocaron estas resoluciones conmovieron hasta los cimientos al propio país, y un vasto movimiento de opinión agitó entonces a todos los círculos vinculados con el quehacer educacional. No cabían otras opciones: o se estaba con la enseñanza *libre* o con la *laica*, que en general respondían al esquema de enseñanza privada o estatal. Partidarios de una y otra se enfrentaron en todos los terrenos, y el problema fue agitado por manifestantes callejeros en grupos irreconciliables.



Profesor Massuco: Sin trabas.



Eduardo Comesaña

Lima Quintana: "Burocracia, no."

de los Buenos Aires. Hace pocos días, su Rector, monseñor Octavio N. Derisi, explicó la misión asignada a la Universidad, señalando que "a la formación superior estrictamente humana —y cristiana en nuestro caso— de los estudiantes, se une la formación específica propia de cada facultad o escuela". Monseñor Derisi es decidido partidario de la autonomía de las Universidades privadas, pero entiende que esta autonomía no sólo debe alcanzar al plano académico sino también al económico, y que el Estado debe contribuir con su aporte. Para el Rector de la Universidad Católica, el mayor orgullo de la institución que dirige es la importancia de su claustro de profesores (578 en total), que permite tener un catedrático por cada seis estudiantes, con las consiguientes ventajas para unos y otros.

Educación y negocio

Descartado por ley el apoyo oficial, las Universidades privadas deben procurarse medios propios para su sostenimiento. La mayor fuente de recursos son las cuotas abonadas por los estudiantes, que van desde el pago de una matrícula (entre 1.000 y 3.000 pesos) y el derecho del curso que oscila entre 20.000 y 25.000 pesos anuales. "Algunos creen que nosotros hacemos un gran negocio, pero la verdad es muy otra", aclara el Rector de la Universidad de Belgrano antes de confesar que los profesores apenas alcanzan a percibir 5.000 pesos mensuales. No obstante, la voluntad puesta de manifiesto por profesores y alumnos determinó que esa Universidad arrojara un superávit del 44 por ciento al cerrar el ejercicio financiero de este año. "Todo fue invertido en obras para la Universidad."

El caso no es frecuente. Lo común es que los institutos privados arrastren un déficit crónico, y deban multiplicar sus esfuerzos para acrecentar los recursos. "El peligro de esta política es aceptar un fuerte apoyo de entidades o personas que representen a sectores definidos o grupos de presión, que inevitablemente conduce a la pérdida de la necesaria ecuanimidad", advierte el doctor Lima Quintana.

Ninguno de los profesores consultados considera la labor universitaria desde un punto de vista lucrativo. Más

bien, aprenden a considerar a la institución como cosa propia, y ponen en juego su mejor voluntad para llevarla adelante. El doctor Porto —a quien los alumnos gustan llamar *El General*, por su sentido de la disciplina— no puede ocultar su orgullo toda vez que debe referirse a su Universidad. "Las relaciones entre profesores y alumnos son muy cordiales, pero nunca se olvidan aquí las jerarquías. En la Universidad de Belgrano, las autoridades mandan, los profesores enseñan y los alumnos estudian." Porto no descarta la posibilidad de que esta jerarquización sea un resabio de la educación castrense recibida por él en las aulas del Colegio Militar, "pero, de todos modos, nos da excelentes resultados". La opinión es compartida por el profesor Massuco. Enrolado en la corriente humanista durante sus años de estudiante, confiesa que el gobierno tripartito propugnado por los reformistas vale solamente como experiencia, "pero que en la realidad no ha demostrado poseer las bondades que ellos aseguran".

"La enseñanza superior no tiene por qué ser exclusivamente estatal o ineludiblemente laica." En esta frase pudo condensar Primera Plana las respuestas a su pregunta sobre la necesidad de la enseñanza privada en el país, formulada a medio centenar de profesores y alumnos vinculados a esta actividad. La mayor parte argumentó que los ejemplos de Europa y Estados Unidos eran suficientemente significativos como para insistir en su defensa.

Al doctor Lima Quintana le bastó con decir: "Fíjese que Jonas Salk y su vacuna son productos de una Universidad privada". ♦

Reyes

¿Es papá el Mago?

Cuando, finalmente, logró atravesar el local, creyó que ahora podría consumir su propósito, que lo más difícil había quedado atrás. Pero se equivocaba: dos veces, la bulliente masa humana la arrastró a varios metros de la estantería, antes que consiguiera arrebatarse una pelota de colores y llevarla hasta el mostrador de empaque. La obesa señora no fue la única víctima de esas tribulaciones: también otros clientes y vendedores fueron apretujados, cuando, el viernes último, una multitud de hombres y mujeres se volcó sobre un centenar de jugueterías, en el barrio céntrico de Buenos Aires, para cumplir con uno de los ritos más ingenuos: el regalo del día de Reyes.

Para el gerente de la Casa Pellegrini, la ola de clientes comienza a encrespase desde el 8 de diciembre: "Primero las comuniones y regalos de fin de curso, luego Navidad y Año Nuevo, y, finalmente, Reyes dejan las jugueterías vacías, devastadas", explicó Andrés Solimano (51 años, soltero). Una desgracia con suerte, porque en ese lapso los compradores no sólo arrasan las jugueterías, sino que consuman del 20 al 25 por ciento de sus ventas anuales.

Aunque los babilonios empezaron a fabricarlas hace 5.000 años, las muñecas no han sido superadas en el fervor infantil; desde las de tela rellena con estopa, hasta las más sofisticadas hijas de la era mecánica, parecerían haberse intentado, ya, todas las innovaciones posibles. Pero, cada año, el ingenio de los inventores agrega una nueva invocación al cariño de las niñas: esta vez la muñeca Piel Rose (8.500 pesos, en Graf Zeppelin) amplió el panorama parlante merced a un mecanismo fonográfico. "Mamá, tengo frío. Hay fiesta. Vamos a ir de paseo. ¡Oh!, hay dulces", repite.

Si los destinatarios del regalo son varones, las jugueterías ofrecen casi toda la gama de creaciones humanas, reducidas a escala manual: trenes, laboratorios químicos, fusiles o equipos de primeros auxilios, minuciosamente reproducidos, pueden servir para sorprender o asombrar, una reacción cuidadosamente prevista. De todas maneras, quienes primero se maravillan son los propios papás: desde los detonantes arcabuces (1.300 pesos) hasta la lancha, a control por radio, de un metro de eslora (80 kilómetros por hora, 50 mil pesos), algunos juguetes demoran en interminables demostraciones a padres y vendedores.

Aunque los aviones con motor a explosión (de 3 a 5 mil pesos), o los autos que corren su carrera en una pista electrificada (13 mil pesos el circuito grande) son más veloces, el avión-cohete Sonicor, incapaz de despegar del suelo, es, en cambio, más dócil: si se acciona un silbato especial, orienta su simulada pantalla de radar hacia la fuente del ruido, gira sobre sí mismo y se dirige hacia ella (con tracción a pilas, 6.500 pesos, en American Hobbies).

De todas maneras, el mayor impacto lo provocó el equipo Juguetronic (8 mil pesos el equipo básico, 3.600 el complementario), cuyos transistores, bobinas, resistencias y condensadores proveen 20 circuitos distintos, desde el detector de ruidos y la alarma antirrobo fotoeléctrica, hasta el reloj electrónico o el órgano de 8 notas: cuando en Batitú no habían terminado de ponerlo en vidriera, ya se alejaban seis satisfechos papás, mientras otros treinta llamaban por teléfono para averiguar el precio y ahorrar al nene una precoz frustración. ♦



Juan C. Quintá

La electrónica también divierte.



ENTRETRELONES

UNO O DOS REGALOS

Por Art Buchwald *

El doctor Benjamín Spock, el más autorizado pediatra de los Estados Unidos, ha divulgado algunas interesantes ideas sobre el Día de Reyes. Sostiene que la época de las fiestas es tan abrumadora que la tensión destroza a los niños, y las celebraciones acrecen la natural codicia infantil.

Para resolver el conflicto, el doctor Spock aconseja eliminar las reuniones familiares y las visitas, dejar en casa a los chicos cuando se sale de compras, y limitarles los regalos a uno o, como máximo, a dos.

Estamos en la mañana de un 6 de enero. Un niño de 8 años, Jimmy, todavía en pijama, abre la puerta de su cuarto. Encima de los zapatos hay dos paquetes. Los abre apresuradamente, los examina, y baja corriendo la escalera.

—¿Y el resto de los regalos? —pregunta a la madre.

—No hay más regalos que esos.

—¿Cómo! ¿Un mecano y un par de galochas solamente? ¿Pero no es Reyes, hoy, acaso?

—Sí, pero el doctor Spock dice que basta con uno o, a lo sumo, dos regalos.

—¿Quién es el doctor Spock?

—Un médico muy famoso, autor de muchos libros sobre educación de los chicos. Según el doctor Spock, cuantos más regalos reciban los chicos el Día de Reyes, menos posibilidades tienen de seguir sanos.

—¡Ese señor debe ser un zonzó! —responde el chico.

—Nada de eso. Es un distinguido profesional, sabe todo lo que ocurre en la mente de los niños.

—¿Si no es un zonzó, es un loco! —grita Jimmy—. ¿Qué clase de Día de Reyes es éste?

—El doctor Spock sólo busca disminuir tus tendencias codicio-

sas. Mientras menos cosas tengas, más feliz serás.

—Pero yo no soy codicioso —llora Jimmy.

—Si te damos todo lo que quieres, terminarás en pedazos. No queremos que sufras un colapso nervioso.

—¿Qué es un colapso nervioso?

—Es cuando uno se siente enfermo y deprimido.

—Y así me siento yo ahora, nervioso y deprimido —protesta Jimmy, jugándose las lágrimas.

—Peor estarías si los Reyes te hubieran traído más juguetes —lo consuela la madre.

—Se lo contaré a la abuela esta tarde —amenaza el chico.

—Abuela no vendrá esta tarde. Porque el doctor Spock no cree en las reuniones familiares durante las fiestas. Dice que te postrarán. Por eso pasaremos hoy un día tranquilo, nosotros tres y nadie más.

—¿Sin juguetes?

—Miraremos un poco de televisión, si quieres.

—¿Y qué les explicaré a mis amigos cuando me pregunten por los regalos que me trajeron los Reyes?

—Que no tendrás cosas materiales, pero que estás mejor que cualquiera de ellos, mentalmente hablando.

—No lo entenderían —replika el chico—. Me parece que me va a dar un colapso nervioso.

Y se puso a chillar.

—Bueno, cálmate y deja que tu mamá abra sus dos paquetes —pidió el padre.

—¿Dos paquetes? Pero el doctor Spock sólo se refiere a los chicos —comentó la madre, entre sollozos.

—¡Dios mío! ¡Nunca en mi vida vi tanta gente destrozada! ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

JUNIOR

EL AUTOELEVADOR
ELECTRICO
REALMENTE
COMPACTO



1.30 m. de largo x 0.75 (horquillas excluidas) con económicas baterías de 12 volts. 1.000 Kg. de capacidad hasta 4.00 m. de altura

- Sin gases tóxicos
- Silencioso - sin riesgo de incendio
- Diferencial eléctrico
- Sin mantenimiento - dos piezas motrices móviles
- Desde \$ 1.500.000 - sin batería

Fabricantes:



H. Yrigoyen 1158 - Martínez (F.C.N.B.M.)
T. E. 792-8193 - 7026

Señor Inversor:

Invierta su dinero únicamente en las entidades financieras no bancarias habilitadas por el Banco Central de la República Argentina para recibir fondos del público. Aseórese.

CAMARA ARGENTINA DE ENTIDADES FINANCIERAS

Alina 833 - 2º - Of. 4
Tel. 34-3100 - Buenos Aires

Cleopatra y los silicones

Hace un par de meses, en París, murió una segunda figura del strip-tease francés. Se llamaba Régine Rumen y era muy hermosa, pero, a los 28 años, sus senos estaban perdiendo algo de la perfección profesional. Entonces decidió apelar a la inyección de *silicones*. El cirujano que se prestó a sus demandas, intentó desviar las acusaciones que llovieron sobre la jeringa. El padre de la bailarina, indignado, clama todavía por una prolífica investigación. Y los médicos susurran comentarios inquietos acerca de shock alérgico y de reacciones tóxicas.

Es el signo más detonante (y lamentable) de una moda que nació a partir del descubrimiento de un japonés, el doctor Sakurai, y que tiene su epicentro en USA: la de apelar a procedimientos químicos para desarrollar el busto.



Al Capp

Daisy Mae: Sigue siendo grande.

Los *silicones* —o mejor dicho, las *resinas de siliconas*— son materiales plásticos derivados del silicio. Se emplean para revestir cueros y telas, o en la fabricación de cosméticos. A Sakurai se le ocurrió inyectarlos, bajo la forma de un fluido ligeramente viscoso, entre los músculos pectorales de la pared de la caja torácica y la parte trasera de los tejidos mamarios. Según él, la sustancia rellena la piel floja y empuja el pecho hacia adelante. Las japonesitas recibieron la noticia con una algarazca rayana en el delirio: sus senos pequeños lucían muy bien bajo el kimono ajustado de antaño, pero apenas si aparecen enfundados en los *chemisiers* a la occidental. La técnica no tardó en penetrar al mundillo de las *sexy* norteamericanas.

Carol Doda (26 años), una rubia que se convirtió en la sensación del espectáculo nocturno, en el Cándor Club de San Francisco, explicó las aritméticas razones de su promoción. Según ella, todo empezó cuando sus medidas (80-60-80)

se transformaron en 110-60-80. Los silicones líquidos hicieron el milagro.

La vedette no entiende por qué “si la ciencia inventó todas esas drogas maravillosas, no vamos a usarlas”. La oficina federal de Medicamentos y Alimentación de los Estados Unidos brinda una causa: las inyecciones de silicones violan una regla sobre los específicos farmacéuticos no probados. Morris Yakowitz, director de Supervisión en aquel organismo, sostiene que los silicones “no deben usarse en un tratamiento experimental sobre seres humanos, porque antes no fueron probados en animales de laboratorio”.

No hace mucho, en los consultorios de varios médicos californianos, la oficina federal incautó grandes cantidades del producto. Para los médicos, la experiencia reporta una considerable ganancia. La serie de veinte inyecciones cuesta entre los 750 y los 1.000 dólares (en París, a la pobre Régine le costaron 1.350 nuevos francos) y el médico californiano que trató a Carol Doda tiene sus turnos cubiertos hasta el mes de mayo de 1966. Puede haber tenido que ver en ello el entusiasmo de la bailarina. Carol dice a todo aquel que quiera oírlo: “Estoy recibiendo innumerables cartas de chicas acomplejadas por las medidas de su busto. Pero ahora —declara, exultante— una chica puede ser *tan grande* como sueña serlo”.

¿Silicones o silastic?

En los Angeles, el tratamiento ya se ha convertido en una industria floreciente. No menos de 75 médicos apelan a los silicones y hasta un cirujano plástico declara que nunca hace menos de 25 operaciones semanales, por cada una de la cual recibe un millar de dólares. En Beverly Hills, la euforia ya encontró un sobrenombre para las intervenciones: las denominan *la aguja de Cleopatra*. Contra la opinión general, una encuesta reciente descubrió que no todas las pacientes son coristas. Al contrario, la mayoría se cosechan entre las “disminuidas” amas de casa. Hay también muchas universitarias, y hasta adolescentes a las que llevan sus propios padres, temerosos de ser culpables de algún *trauma* posterior. Muchos de los que ahora llegan a Las Vegas, no lo hacen para tentar la suerte frente a una máquina tragamonedas. Docientos mujeres han permitido a un médico de la ciudad aplicar 16 mil inyecciones, una cifra que, además de oficio y experiencia, le reportó 200 mil dólares.

Sea cual fuere la profesión de las que se someten al trámite, ninguna puede evadir un prudente formulismo: la firma de un texto, en el que reconocen que el tratamiento es experimental.

Hay, además, quienes no se dejan envolver por la “fiebre del silicón”. El doctor Herbert Conway, del Colegio Médico de la Universidad de Cornell, advierte que la droga puede emigrar entre la piel y el músculo, o entre dos *juegos* de músculos. También podría acumularse provocando “burbujas”. Además, dice Conway, “si los tratamientos no se repiten, el busto comienza a decaer”. Todo esto no significa que Conway se abstenga de un interés profesional por “el crecimiento”. Lo demuestra usando una prótesis de goma siliconada (Silastic),

desarrollada hace dos años por Thomas Cronin, cirujano de la Universidad de Baylor y producida por la Dow Corning Corp. Las prótesis, que se parecen a cilindros anchos y algo chatos, contienen entre un cuarto y un tercio de silicones gelatinosos. El “uso Cronin” enseña que hay que insertarlos entre la pared de la caja torácica y la trasera del pecho, a través de una incisión de tres pulgadas, efectuada en la base. Conway asegura que el aditamento “no produce cáncer”, algo que atemoriza a muchas norteamericanas, pero que no impide al cirujano de Cornell obtener de mil a dos mil dólares por operación.

El jefe de Cirugía Plástica del Hospital San Lucas, de Nueva York, no confía en el injerto, porque tampoco cree en ninguna de las formas conocidas de prótesis. Las esponjas de material plástico, por ejemplo, suelen ser bien toleradas pero pronto las invade el tejido conjuntivo y los pechos de la infortunada bella quedan robustos, pero duros como de madera.

El debate entre Stark y Conway, si bien puede tener cierta trascendencia



Agip - L'Express

Régine Rumen: Un éxito muy caro.

desde el punto de vista médico, no guarda ningún significado social. Eso es lo que piensa, al menos, el famoso dibujante norteamericano Al Capp. El padre del *Chiquito Abner* sostiene que usar silicones carece de sentido: Sakurai tuvo que inventar la inyección bajo el impetu de japonesitas desoladas, que intentaban parecerse a las norteamericanas abundosas. Además —concluye—, el *boom* del busto artificial llega un poco tarde, cuando el “estilo *muchachito*” es de *rigueur* para las elegantes y está tan de moda el *derrière*. “¡Qué lástima!”, se lamenta Capp.

“Hace diez años, esto hubiera sido festejado como un envío del cielo.”

No obstante los pareceres de su creador, *Daisy Mae* la (ahora) esposa de *Li'l Abner*, no se ha plegado al movimiento de las mujeres tabla, y continúa con sus violentas curvas, cada vez más obsoletas. Aunque, por supuesto, ella nunca necesitó silicones. ♦

Todo el dolor del mundo

Un enfermo entra en la sala del oculista y encuentra a dos médicos. "¿Es su ayudante?", le pregunta al primero. "No, lo que pasa es que mi colega es especialista en ojos izquierdos y yo en derechos."

Nanna sonríe. Lo  nico capaz de inquietarla es la excesiva especializaci3n de la medicina. Inquietud, claro, bastante inc3moda considerando que vino a la Argentina para mezclarse con 1.100 especialistas llegados de todo el mundo. Pero ellos, asistentes al XI Congreso Internacional de Reumatología, en Mar del Plata, pudieron perdonarle cualquier excentricidad. Sabian que, muy probablemente, el nombre de la médica sueca integre la lista de premios Nobel de 1966.

Nanna Charlotta Svartz ya estuvo, hace un año, en Buenos Aires, durante el Congreso de Medicina Interna (Primera Plana, N  108). Ahora, como entonces, deslizo su simpatía de abuelita n3rdica por los grupos de trabajo y las asambleas plenarias, suaviz ndolo todo, envolviendo los debates más áridos con una sutil atm3sfera de dulzura.

Ni era para mi marido

"En trece meses resulta notable la evoluci3n de la ciencia argentina —dice—. Trabajan bien, con fuerza y seguridad. El argentino tiene el tipo de inteligencia adecuado para la investigaci3n. Desgraciadamente —acota—, las mujeres que siguen carreras científicas son muy pocas. Un sesenta por ciento de los médicos sovi3ticos son mujeres; en Suecia estamos llegando al 25 por ciento. Cuando empecé, en cambio, éramos s3lo dos chicas entre treinta muchachos. El motivo: por entonces, el matrimonio y los hijos eran un impedimento. Hoy los gobiernos, nacionales y municipales, deben alertarlas instalando *Kindergarten*." Soluci3n —Nanna lo ignora— que asusta a mucha gente, aunque las experiencias suecas probaron ser magníficas. "Es necesario que esas casas cuenten con servicio médico, salas de esparcimiento, educaci3n... Que se pongan cerca de las universidades, fábricas, hospitales, centros cívicos, para que las madres puedan ver a sus hijos cuando quieran. A las cinco de la tarde, ellas mismas los van a llevar de vuelta a sus casas. Esto también resulta entre los latinos: fíjense el éxito de las guarderías de Olivetti en Milán."

Hay un problema, reconoce. No existen *Kindergarten* para maridos. Pero ellos generalmente están fuera de casa mientras sus esposas estudian o ejercen. Otra salida que propicia Nanna Svartz es la del *day home in family*: las mamás dejan a los niños en casa de matrimonios sin hijos. La doctora no revel3 cuál de estos sistemas fue el que emple3 ella, aunque su ejemplo es reconfortante. Tras recibirse, cas3 con un colega. Ahora él dirige un hospital y su hija se ocupa en investigaciones biol3gicas.

Las mujeres tienen un papel especial

que desempeñan dentro de la medicina, asegura Nanna: *humanizarla*. "Los médicos trabajan mucho con el laboratorio, pero han olvidado su obligaci3n de estar junto a la cama del paciente. Al enfermo hay que verlo. Es imprescindible hablar con él. Lo demás es útil, es necesario, pero el contacto personal es *imprescindible*."

Trif3n y las huelgas

Sin embargo, en el Congreso las novedades que apasionaron más a los expertos provenian del laboratorio. No eran panaceas ni puede haberlas respecto de una enfermedad cuyo origen todavía permanece, a menudo, en el misterio. El reumatismo realmente es una especie de *pot pourri* de la nosología. Bajo semejante nombre, heredado de los griegos, se ocultan males distintos. En todos se hinchan las articulaciones o sus zonas vecinas; siempre hay dolor agudo. Pero cierto proceso reumático posee una evoluci3n lenta, aquí se desarrolla rápida; una variedad se desvanece sola, otra permanece incurable toda la vida; determinadas formas atacan a los niños y no faltan las que se ensa an con los ancianos. En general, dejando de lado ciertos reumatismos secundarios producidos por enfermedades diversas (desde la tuberculosis hasta la psoriasis), suelen distinguirse los reumas *infecciosos* —como la fiebre reumática, que provoca a menudo afecciones serias del coraz3n; las *artritis degenerativas*; y la *gota* y la *artritis reumática*.

Por supuesto, como los demás males de su especie (esclerosis, cáncer), la *osteoartritis* o *artritis degenerativa* elige sus víctimas entre las personas de edad. Relacionadas con la reproducci3n anormal de los tejidos, las enfermedades degenerativas únicamente se habrán dominado cuando se diluciden los métodos que posee el organismo para controlar su crecimiento. La última palabra corre por cuenta de los cit3logos, los gen3ticos, los bioquímicos, los endocrin3logos... En suma, el laboratorio cuyo exceso disgusta a la amable doctora Svartz.

La *artritis reumática* es el reumatismo común: invalidando trabajadores, representa una amenaza mayor para la economía que las huelgas y conflictos laborales en conjunto. Su agente es des-

conocido. Se la ha atribuido a bacterias, virus, factores diet3ticos, desequilibrios hormonales. Los corticoides consiguen algún efecto positivo entre las personas que gimen por su culpa. Pero lo evidente es que no se sabe nada. Y en Mar del Plata tampoco hubo novedades.

Los gotosos s  que pueden albergar esperanzas. La artritis de la *gota*, que tantos alaridos suele arrancar al infortunado *Trif3n* (para delicia s dica de *Sisebuta*), se origina en una asimilaci3n deficiente del ácido  rico. El titular de la Liga Internacional de Lucha contra el Reumatismo, doctor Alejandro Robecchi (59 años y "el único italiano que no tiene parientes en Argentina"), coincidi3 con el argentino Juan O. Tesone, director t3cnico de CERENIL, cuando recalcaron en el Congreso la importancia del *Indometacin* para tratar el reumatismo gotoso. El medicamento modificar  el metabolismo  rico. Exactamente lo mismo parece que realizan el *Halopurinol* y otras sustancias similares. Al menos, así lo establece en su trabajo el profesor canadiense M. A. Ogryzlo, acumulando tantos testimonios sobre mejoras asombrosas que conmovi3 a los especialistas.

Los mutantes y la sabía

Sin embargo, el norteamericano Howard Polley (ex presidente de la Sociedad de Reumatología de USA y jefe de la Clínica Mayo) no se dej3 fascinar. "La investigaci3n del doctor Ogryzlo —susurr3— es muy interesante, pero todavía está en una etapa experimental. Nosotros, hace dos años que trabajamos con purinas y nos faltan tres o cuatro más antes de aventurar conclusiones definitivas." Una de las veladas amenazas proviene del campo gen3tico. Las purinas son una de las bases que constituyen el "alfabeto" usado por el ácido desoxirribonucleico (DNA) para transportar informaci3n hereditaria. Vale decir, que su ingest3n podría alterar el patrimonio gen3tico y dar nacimiento a mutaciones.

Lo innegable —vocifer3 Robecchi— es que el reumatismo integra las *enfermedades sociales*. Urge que las autoridades de cada n s encaren una acci3n coordinada, vali3ndose de medios modernos y aptos. La necesidad de aplicar programas sanitarios eficaces, "sin importar lo que cuesten", fue también planteada en Mar del Plata, curiosamente, por un congresal escoc3s, el doctor John Reid Duthie. Provoc3 la réplica del delegado sovi3tico A. I. Neste-ov (Cruz de H3roe del Trabajo, la máxima condecoraci3n de su patria): "Primero se precisa brindar medios econ3micos para que los países menos poderosos, con medicina socializada o sin ella, puedan aliviar el dolor de sus pueblos".

El Congreso se extendi3 siete días. Hasta la mitad de la semana, Mar del Plata padeci3 una ins3lita temperatura de otoño. Nanna Svartz dijo a quien quisiera oírlo que estaba disfrutando "el clima maravilloso de esta ciudad", porque los 14 3 15 grados del term3metro "le recordaban la primavera sueca". Días despu3s se desencaden3 una llovizna insistente, ventosa, fría, triste. Entonces, la visitante lanz3 un grito de gozo: "Me encanta ver el mar a trav3s de la lluvia". Nanna Svartz logra el raro milagro de saber ser feliz. ◆



Nanna Svartz: Sabe ser feliz.



JUSTICIA

NUEVA LEY DE ALQUILERES

V - Fondos de Comercio

Por Ival Rocca *

1. AYER Y HOY: Las diferencias entre la ley que venció y la ley vigente consisten en que esta última restringe el tipo de actividad del adquirente del fondo de comercio; exige notificar al locador de una serie de circunstancias más detalladas que en el régimen anterior y, en la parte final, varía la redacción, hablándonos del inmueble ocupado, mientras la ley anterior no aludía a la ocupación.

Pero para que este capítulo de fondos de comercio sea entendido, sería previo decir qué es un fondo de comercio y cuándo es posible la transferencia de la locación del edificio entre el comercio está instalado.

Fondo de comercio es un todo integrado por el nombre comercial, clientela, derecho al local, muebles, útiles, maquinarias y herramientas integrantes, así como sus créditos y deudas. La transferencia de la locación es posible cuando, estando vigente el contrato, se halle expresamente permitida por convención. O cuando, encontrándose la locación prorrogada por ley, se realice "juntamente con la transferencia del fondo de comercio".

2. YERROS GRUESOS: En primer lugar, habría que preguntar cuál ha sido la razón por la que se sigue protegiendo la prórroga y congelamiento de la locación lucrativa. Es hartamente sabido que no hay escasez de locales, que los comerciantes con alquiler congelado no rebajan sus productos.)

En segundo lugar, una cosa es defender al pequeño comerciante y otra acordar una protección —que debió ser excepcional y restrictivamente administrada— a las colosales entidades comerciales que tienen filiales en todo el país, e incluso poseen cadenas de locales en una misma ciudad.

Por fin, se mantiene como regla que la recepción de alquileres por parte del locador no importa conformidad con la transferencia al nuevo inquilino, como si se pretendiese arrastrar al caso en que el locador citado otorga lisa y llanamente el recibo a nombre del nuevo locatario.

3. QUEDO EN EL TINTERO: a) Determinar cómo podrá fijarse equitativamente el valor llave, punto principal de este tipo de disputas locativas, en virtud del 20 por ciento de ese rubro que corresponde al locador en caso de transferencia.

b) Distinguir entre llave del local y llave del comercio. Cuando el precio de venta de un local situado al lado de otro idéntico es distinto notablemente, esto pasa porque uno de los comercios funciona con alquiler congelado, y el otro, con alquiler libre. (La llave de este último es mucho más barata, porque realmente lo que juega es la llave del local y no la llave del comercio.)

c) Aclarar en qué medida las nuevas actividades agregadas a la explotación originaria del comercio no modifican la naturaleza de la locación o del destino del inmueble, términos que la ley tiene en cuenta.

4. ROMPECABEZAS: Los problemas que se plantean respecto a las transferencias de fondos de comercio son infinitos y cualquier cosa se puede sostener. Lo mismo pasaba bajo el imperio de la ley anterior. En todo caso, ¿es indispensable que el sistema de notificaciones sea por telegrama colacionado? ¿En qué medida el cambio de una sociedad comercial en otra, con o sin publicaciones de edictos, importa una transferencia de fondo de comercio o de locación? ¿y qué legitimidad tiene la protección de un mayor negocio del comerciante, fundado en la escasez de viviendas? (¿Juega aquí la constitucionalidad en favor de la ley, admitida por la Corte Suprema Nacional? Creo que no.)

5. ANTIDOTOS Y ESCAPES: Cuanto más complicado es un sistema, más pleitos engendra y más posibilidades hay de burlarlo. Bajo apariencias de transferencias de fondos de comercio y sociedades, muchos individuos inescrupulosos se han hecho millonarios en los últimos años. En lo que hace a pequeños comercios que funcionan casi hasta en zaguanes, ventanas de casas-habitación, etc., ni su distribución es racional ni favorecen el desarrollo general del país, puesto que subsisten a expensas de propietarios a veces mucho más pobres que los locatarios, quienes así agregan actividades a la afectación originaria de vivienda.

El vacío existente el 1º de octubre y el 10º del mismo mes, durante el presente año de 1965, ha permitido organizar todo tipo de violación de la ley: cesiones, transferencias sin pago del 20 por ciento legal, etc. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Procesos

Gambito de juez y mate

Puede ser que el crepúsculo haya bañado de cierta melancolía la calle Isidoro de María, en Montevideo, o que el leve accidente de tránsito que sufrió lo derrumbara todavía más. Lo más probable, sin embargo, es que no haya estado dispuesto a esperar una salida que amenazaba demorarse: lo cierto es que, ese 17 de marzo, Oscar Diego Hofmann, multimillonario y prófugo de la justicia argentina, optó por los barbitúricos para consumar su segunda y definitiva evasión. Antes que la droga hiciera su efecto, redactó su última carta, que Primera Plana leyó la semana pasada. Solicitaba a su abogado, Mario A. Oderigo, el esclarecimiento de los hechos, "para dejar limpio lo único que de mí quedará: el nombre que mi padre me dejara y que 54 años de vida honesta avalan".

Hofmann había ampliado sus conocimientos de economía al servicio de una empresa exportadora de cereales y más tarde había fundado la sociedad *Comercio Exterior*, que en cierto período exportó más que las dos principales casas cerealistas del país; una de las invenciones de Hofmann fue la venta de trigo a China Roja, operación inédita en los anales del comercio exterior argentino. "Pero era un teórico —explicó Oderigo (57 años, 3 hijos, 2 nietos), la semana pasada—; uno de esos hombres capaces de especular con la diferencia de hora entre Londres y Nueva York, pero que no saben leer un balance." Esa diferencia le costó cara: a raíz de un irregular trámite de créditos —tarea ajena a las funciones de Hofmann, desvinculado de toda responsabilidad y mero asesor—, el Banco de la Provincia de Buenos Aires inició un juicio por esta que agitó a la prensa y desencadenó una orden de prisión preventiva contra los principales integrantes de *Comercio Exterior*.

El nebuloso panorama que rodeaba la tramitación del juicio —en vaga co-



Jaime González Cociña

Oderigo: Atrapar al columnador.

nexión con aquella venta de trigo— amedrntó a Hofmann y lo llevó a huir al Uruguay: cuando nada lo anunciaba, un abogado, sorprendido mientras intentaba sobornar a un oficial de justicia, declaró estar haciéndolo por encargo del prófugo. Eso, al menos, denunciaron los diarios: más tarde Oderigo demostró que nadie había dicho nunca nada parecido, sumando un nuevo enigma a los muchos que rodearon el oscuro proceso.

Cuando el doctor Oderigo metió manos en el asunto, una nueva resolución del juez Jorge Luis Gallegos —que maneó el proceso por estafas y fue actor principal en cuestiones conexas— dictó inhibición sobre los bienes sucesorios del muerto, una resolución insólita por provenir de un juez en lo Penal (las acciones de este fuero prescriben con la muerte del presunto culpable; las consecuencias económicas de sus actos son materia civil). El párrafo más ríspido del auto dictado, que permitió después a Oderigo tejer su estrategia, fundaba esa medida en que “de las pruebas del sumario resulta que los principales autores del delito investigado, prima facie, son: Oscar Diego Hofmann, etc.”. Para Oderigo —profesional de Derecho Procesal Penal en la Universidad de Buenos Aires— la batalla reivindicatoria recién comenzaba.

Un primer incidente tuvo como origen el traslado de los restos de Hofmann a Buenos Aires: atendiendo a versiones periodísticas que ponían en duda la identidad del cadáver, el juez Gallegos ordenó la exhumación, verificando lo infundado de las sospechas y desestimando así un pedido del abogado. Luego, Oderigo pidió el levantamiento de la inhibición de bienes: “Esta sólo podía originarse en una sentencia desfavorable, cosa imposible por cuanto la muerte de Hofmann ocasionaba automáticamente su sobreseimiento”, explicó. También ese pedido fue rechazado por el juez, pero la Cámara de Apelaciones en lo Criminal otorgó a Oderigo el primer triunfo y revocó la sentencia.

Pero la pieza clave fue la fundamentación del juez Gallegos, en la que se consideraba probada la culpabilidad de Hofmann: como el juez no puede suponer la culpa sin pruebas o testimonios que avalen su opinión, y esos testimonios no eran conocidos —se mantenía el secreto del sumario—. Oderigo, por primera vez en la jurisprudencia argentina, inició ante el juzgado González Bonorino una demanda por calumnias contra autores desconocidos. La presentación pedía también la remisión, por parte de Gallegos, de aquellos párrafos del sumario de los cuales se infería la culpabilidad del muerto: eso hubiera permitido identificar a los testigos (que eran, por tanto, los responsables de la calumnia). Gallegos rechazó el pedido, Oderigo insistió y entonces, inesperadamente, González Bonorino desechó no sólo el pedido de comunicación, sino la querrela misma; una vez más hubo apelación y fallo favorable de la Cámara del Crimen. Finalmente, Oderigo tuvo en su poder el voluminoso legajo, con las declaraciones de todos los testigos del juicio original por estafa; entonces, el sabor de la victoria comenzó a rondarlo: ninguno de los testimonios inculpaba a Hofmann.

“Desde luego, el doctor Gallegos no podía haber incurrido en confusión; no me cabía en la cabeza que un juez hubiera cometido semejante inexactitud”, interpreta Oderigo. Por eso insistió ante la Cámara, pidiendo un nuevo informe; pero en vano: “En realidad, al denegar mi pedido por considerar suficientemente clara la situación, la Cámara demostró la inocencia de Hofmann, que era lo que pretendía. Desembocamos en una variante ajedrecística, la del *zug-zwang*, ya que cualquiera que fuese la réplica, la partida estaba ganada”. El epílogo fue previsible: terminado el asunto, Bonorino impuso costas a Oderigo, que éste apeló y ganó alegando que había iniciado el pleito basándose en la palabra de un juez (Gallegos).

A tres meses del jaque mate, Oderigo reiteró su confianza en la justicia argentina: “Errores como éstos son poco frecuentes, y además todos fueron subsanados por la Cámara”, dijo. Luego se apoyó en su bastón de bambú, meditó un instante, y agregó: “De todas maneras, Hofmann, que era inocente, está muerto”. ♦

Alborotos

La carga de la brigada ligera

Durante 28 años la tienda Masters, de Nueva York, martilló siempre con el mismo slogan: “Esta es la casa que más barato vende”. Y hasta los más escépticos terminaron aceptándolo, hace quince días, cuando un aviso aparecido en la edición nocturna del New York Post anunció que la tienda ofrecía televisores portátiles, de 19 pulgadas, “a tan sólo 8,98 dólares”. La estampida se produjo a la mañana siguiente, cuando un centenar de *pichincheros* no dio tiempo a que se descorrieran las puertas de Masters para adquirir un aparato, o dos, antes de que se agotaran.

La turba trepó por la escalera los tres pisos del edificio, hasta donde funciona la sección de artefactos domésticos. La tomaron por asalto, se apoderaron de los televisores que estaban al alcance de la mano, discutieron y se pelearon ni bien dos o más personas pugnaron por un mismo aparato. Los vendedores salieron de su asombro sólo cuando el más veloz de los clientes, con la caja a cuestas, se apostó frente a su botín y desparramó nueve billetes de un dólar. El cajero rehusó aceptarlos.

“Es un error, un error tipográfico”, anunció, luego que el comprador le pusiera delante un ejemplar del Post. Lo rebatí con otro ejemplar de la última edición, en la que el aviso había sido corregido y estipulaba el precio correcto: 88,98 dólares. “Aquí tienen un telegrama del director del diario admitiendo el error”, gritó. Fue como un baldazo de agua helada: muchos de los aprovechados quietaron sus zarpas, se resignaron y desandaron la escalera lamentando haber tenido que madurar por nada. Fue una *impasse* de diez minutos.



Newsweek

El aviso que desató la rapiña.

“No me voy hasta que no consiga un aparato”, chilló en la puerta la portorriqueña Norma Flores, una vecina del Bronx, a quien los más resentidos erigieron en seguida en líder. “Ustedes lo anunciaron y tienen que venderlo”, espetó al jefe de ventas. “Para venir tuve que dar parte de enfermo en la oficina”, bramó otro frustrado cliente, medio arremetido. “No pueden salirse con la suya.” El desafío asustó tanto a los empleados de Masters que un redactor de Newsweek recogió frases como éstas: “Parecen animales”, “En ocho años en la tienda nunca vi nada igual”, “Hay que dar parte al sindicato; nuestras vidas corren peligro”.

Irving Goodman, gerente general de Masters, optó por clausurar las puertas del negocio y llamar a la policía, ya que a media mañana eran más de quinientos los enardecidos congregados frente al edificio, con los puños cerrados y blandiendo ejemplares del New York Post. Coreaban la palabra fraude y la acusación de que habían sido estafados. En lo peor del bochínche, se asomó el presidente de Masters, Jack Haizen, con el olivo de la paz. Prometió a los 44 madrugadores que habían desatado la guerra que se les venderían otros tantos televisores a 8,98 dólares; que dejaran sus nombres y domicilios, “porque se los enviaremos más tarde para evitar más desmanes”. Sobrevinieron vítores y suspiros de alivio.

“Sabíamos que nos asistía el derecho de no vender ningún aparato a ese precio —explicó Haizen, después—. Pero había que decidir, rápidamente, ante una situación peligrosa. De manera que lo mejor era preservar la seguridad pública y demostrar buena voluntad”. Su gesto representará a la tienda una pérdida de 3.000 dólares. Pero el Post, cuya tarifa de avisos es de alrededor de 1.300 dólares para la página entera, se apresuró a ofrecerle un espacio así, gratuitamente. “Por lo tanto, nuestra pérdida neta sería de 1.700 dólares”, explicó Haizen. No lo será tanto, aseguraron algunos expertos publicitarios, la semana pasada, cuando el nombre de Masters estaba en la sonrisa de todos los neoyorquinos. ♦

KENNEDY

Por Theodore C. Sorensen*

VII




El traslado a Cuba de personal y equipo soviéticos fue el tema de una serie de reuniones e informes en la Casa Blanca, que comenzaron en agosto de 1962. Los barcos y aviones navales fotografiaron cada uno de los bu-

ques soviéticos despachados a Cuba. Los vuelos de reconocimiento aéreo cubrieron la isla entera, dos veces por mes. Los servicios de inteligencia produjeron un memorándum diario, a partir del 27 de agosto.

La labor de los servicios de inteligencia se encontraba nublada por los rumores transmitidos a esas organizaciones, a la prensa y a algunos legisladores, por refugiados cubanos. Sostenían la existencia, en la isla, de cohetes suelo-suelo rusos; luego de una investigación, se comprobó que las versiones eran infundadas. Por fin, las fotos tomadas el 29 de agosto y presentadas a Kennedy el 31, proveyeron la primera y significativa evidencia: mostraban cohetes antiaéreos suelo-aire (SAM), botes torpederos dotados de cohetes para la defensa costera, y, substancialmente, un incremento del personal militar.

Pero ni estas fotos ni las captadas el 5 de setiembre (las que revelaron cazas MIG 21) señalaron la presencia de cohetes ofensivos, para los cuales, de hecho, ningún equipo reconocible había llegado. El 9 de octubre, el Presidente—cuya autorización personal se requería para cada vuelo de los aviones supersónicos U2—aprobó una misión sobre el extremo oeste de Cuba. El propósito principal: obtener datos del estadio en que se hallaban los SAM soviéticos. Se eligió la zona occidental, pues allí

habían sido avistados esos cohetes suelo-aire, el 29 de agosto, y se los consideraba listos para entrar en funcionamiento.

Demorados por el mal tiempo hasta el 14 de octubre, los U2 partieron al alba de aquel domingo de cielo despejado. Por la noche, los largos rollos de película que entregaron sus pilotos, fueron escudriñados, analizados y comparados con documentos anteriores. El lunes, los volvieron a examinar los talentosos intérpretes de la Inteligencia norteamericana. En las últimas horas de la tarde del lunes 15 descubrieron, en el área de San Cristobal, los primeros rudimentos de una base para cohetes suelo-suelo de alcance medio.

Alrededor de las 9 de la mañana del martes 16, después de recibir un informe detallado de los más importantes funcionarios de la CIA (Agencia Central de Inteligencia), McGeorge Bundy dio la noticia al Presidente mientras éste leía los diarios matutinos en su dormitorio. Kennedy mantuvo la calma aunque se sintió sorprendido. Pidió a Bundy que arreglase dos presentaciones de las fotos esa misma mañana: para él sólo y, luego, para un grupo de autoridades a las que citaría Bundy.

Un rato después, al llegar a su oficina, me contó las novedades y me propuso que asistiera a la reunión de las 11.45 en el Salón de Acuerdos. Entretanto, yo debería revisar sus declaraciones públicas acerca de la reacción del gobierno ante los cohetes ofensivos instalados en Cuba.

Quienes concurrieron al conciliábulo de las 11.45—según convocatoria de Bundy y siguiendo instrucciones específicas del Presidente—o participaron más tarde en los encuentros diarios que se sucedieron, eran los miembros principales de lo que se llamó Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad, unos 14 ó 15 hombres que tenían muy poco en común, excepto el deseo del Presiden-

te Kennedy de que emitiera juicio.

Por el Departamento de Estado: el Secretario Dean Rusk, el Subsecretario George Ball; el asistente para América latina, Edward Martin; el asistente del Subsecretario, Alexis Johnson, y el experto en asuntos soviéticos, Llewellyn Thompson. (Hasta que asumió su nuevo destino como Embajador en Francia, también participó Charles Bohlen.)

Por el Departamento de Defensa: el Secretario, Robert McNamara; el asistente del Secretario, Roswell Gilpatrick; el ayudante Paul Nitze y el general Maxwell Taylor, flamante presidente del Estado Mayor Combinado de las Fuerzas Armadas.

Por la CIA: el primer día, el Subdirector Carter; después, a su regreso a Washington, el Director, John McCone.

También tomaron parte: el Secretario de Justicia, Robert Kennedy; el Secretario del Tesoro, Douglas Dillon; los consejeros Bundy y Sorensen; con menos regularidad, lo hicieron el Vicepresidente Lyndon Johnson, Kenneth O'Donnell, Dean Acheson, Adlai Stevenson, Robert Lovett, y el Subdirector de la Agencia de Informaciones (USIA), Donald Wilson, por ausencia del Director, Edward Murrow, quien se hallaba enfermo.

El martes 16 vi, por primera vez, las cruciales fotografías, y cómo el general Carter y sus colaboradores las interpretaban. Los rasguños apenas discernibles resultaron ser agrupaciones de motores, rampas de lanzamiento y transportadores de cohetes, algunos con proyectiles montados de 23 metros de alto. Parecían, dijo el Presidente, "pelotas de rugby sobre una cancha", apenas visibles.

Los cohetes instalados en San Cristóbal, según Carter, podían alcanzar blancos situados a 1.100 millas náuticas. Esa distancia englobaba a Washington, Dallas, Cabo Cañaveral, San Iguay y todas las uni-

EL APOCALIPSIS DEL CARIBE

dades del Comando Aéreo Estratégico (SAC), amén de las ciudades ubicadas dentro de la zona. Se estimaba, además, que el complejo de 16 a 24 cohetes podría entrar en operaciones en el plazo de dos semanas. Las fotos no mostraban ningún signo de cargas nucleares, pero nadie dudaba de que esas cargas estaban allí o de que pronto estarían.

El Presidente, sombrío y alerta, ordenó más fotografías. El contraste entre las tomas del 14 de octubre y las del 29 de agosto indicaba que los cohetes suelo-suelo, trasladados a toda prisa desde la URSS a Cuba, no habían sido instalados inmediatamente después de su arribo, a mediados de setiembre. Fue un éxito de los servicios de inteligencia norteamericanos detectarlos antes de que estuvieran aptos para operar.

"Se necesitan más fotografías", expresó Kennedy. Teníamos que estar seguros, teníamos que contar con la evidencia más convincente posible, teníamos que saber qué más sucedía en la isla. Inclusive, era necesario precaverse contra un ardid, un truco gigante. Entonces, se impartieron instrucciones para realizar vuelos diarios sobre Cuba.

La segunda directiva del Presidente: solicitó a los presentes que dejaran de lado toda tarea para efectuar un rápido e intensivo reconocimiento de los peligros y posible evolución de la acción a desarrollarse. Porque la acción era imperativa.

SEIS CAMINOS

Así empezaron a discutirse las sugerencias iniciales. Un funcionario sostuvo que debíamos quitarnos de encima el problema de los cohetes antes de que operaran, ya fuera por medio de un ataque aéreo, ya fuera presionando a los soviéticos para que retiraran ese armamento. Mencionó la posibilidad de una misión inspectora de la Organización de Estados

Americanos (OEA) o un acercamiento directo a Fidel Castro.

Otro comentó que un ataque aéreo no podría limitarse sólo al complejo de la cohertería, y que debería incluir depósitos, bases aéreas y otros objetivos estratégicos, lo que redundaría en miles de bajas cubanas y, tal vez, en una invasión. Un tercero habló de añadir un bloqueo marítimo combinado con una creciente vigilancia preventiva. Se acordó reforzar la dotación de la base de Guantánamo y evacuar a los empleados. Pero no se llegó a ninguna conclusión definitiva: es que todas las conclusiones barajadas resultaban desalentadoras.

La tercera directiva del Presidente nos comprometió a todos a guardar el más estricto secreto hasta tanto los hechos y nuestra respuesta pudieran anunciarse. Cualquier revelación prematura, enfatizó, podría precipitar un movimiento soviético o hacer cundir el pánico entre los norteamericanos, antes de que estuviéramos en condiciones de actuar.

Esa mañana, él mismo se esmeró en demostrar que todo andaba bien y no modificó ningún punto de su agenda: llevó al astronauta Walter Schirra y a su familia a ver los pones de Carolina, y se reunió con los miembros de la Comisión de Retardamiento Mental.

Mis memorias de las 96 horas que sucedieron a la mañana del martes 16 son una confusión de reuniones y discusiones casi sin interrupción. A medida que transcurría la semana, el incansable raudal de las fotografías aéreas y de los intérpretes confería un sentido de mayor urgencia a nuestras deliberaciones. Más bases de cohetes de alcance medio quedaron al descubierto, sumando un total de seis.

La mayor parte del lapso entre el martes 16 al viernes 19 la pasamos en el salón de conferencias de George Ball, analizando futuras deriva-

ciones, como lo había pedido el Presidente, y preparando el material en que habría de apoyarse la acción norteamericana: planillas de horarios, planes, mensajes, estimaciones militares y predicciones sobre la reacción de soviéticos y cubanos.

Las posibilidades parecían dividirse en seis categorías, algunas de las cuales podían combinarse:

- No hacer nada.
 - Provocar presiones y amenazas diplomáticas y descargarlas en los soviéticos. Las formas posibles incluían un llamado a las Naciones Unidas o a la OEA para formar un equipo de inspección; o una negociación directa con Krushev, quizá en una conferencia cumbre. El desmantelamiento de nuestras bases de cohetes en Turquía a cambio del retiro de los misiles cubanos figuraba en nuestros esquemas como una probable sugerencia de Krushev en caso de que no la formulara nuestro gobierno.
 - Empezar un confidencial acercamiento a Castro y utilizar este medio para apartarlo de los rusos, advirtiéndole que la alternativa era la destrucción de la isla y que los soviéticos lo estaban vendiendo.
 - Iniciar una acción militar indirecta por medio del bloqueo, acompañado por la vigilancia aérea y el aumento de las prevenciones.
 - Lanzar un ataque aéreo contra los cohetes únicamente, o contra más blancos militares, con o sin advertencia previa. (Se enumeraron otros procedimientos militares para acabar con la cohertería: bombardearlos con proyectiles especiales que los neutralizaran, sin aniquilarlos; desembarcos repentinos de guerrilleros o paracaidistas. Pero ninguno de estos sistemas se juzgó factible.)
 - Invadir Cuba, o, según insistió uno de los funcionarios consultados: "Entrar allí y sacarlo a Castro".
- Las dos primeras soluciones (in-



KENNEDY

acción, o acción diplomática) se debatieron seriamente. Como algunos, aunque no todos, consejeros del Pentágono expresaron al Presidente, habíamos vivido mucho tiempo dentro del alcance de los cohetes soviéticos y esperábamos que Krushev viviera dentro del alcance de los nuestros. Por lo tanto, si tomábamos con calma el caso de Cuba, podíamos obligar a Krushev a no exagerar su juego.

AVIONES SOBRE CUBA

El resto de las propuestas aparejaba tantos riesgos y desventajas que la N°2 ejercía una gran atracción. Todos nosotros volvíamos a ella en los momentos de desazón, y fue promovida ante Kennedy como solución preferible al bloqueo, por uno de los miembros del grupo, en la reunión clave del jueves a la noche. Pero Kennedy la había rechazado desde el principio. Las implicancias militares de los cohetes lo preocupaban menos que su efecto en el balance político general. La maniobra rusa se había cumplido tan rápidamente, con tanto secreto y engaños deliberados (era un súbito abandono de las prácticas soviéticas), que representaba un cambio provocativo en el delicado *statu quo* internacional.

Cohetes sobre territorio soviético, o submarinos, era algo muy diferente de cohetes en el hemisferio occidental, particularmente por su efecto político y psicológico sobre América latina. La invasión (propuesta N°4) contó con pocos adherentes. Un dirigente ajeno a nuestro grupo, cuyos puntos de vista nos fueron transmitidos, pensaba que no podía tolerarse la presencia de cohetes en Cuba, que una acción limitada como el bloqueo parecería indecisa, y que la mejor salida era la ocupación de La Habana y el derrocamiento del gobierno de Castro. Pero con una posible excepción, nosotros compartíamos el sentir de Kennedy: la invasión entrañaba el último paso, no el primero. De modo que nuestra atención acabó por centralizarse en la disyuntiva: ataque aéreo o bloqueo marítimo: al comienzo, nos atrajo más el ataque aéreo.

La idea de aviones norteamericanos que eliminaran velozmente, y con bombas comunes, las bases de cohetes (un ataque denominado "quirúrgico"), nos interesó a todos durante las reuniones del martes y el miércoles, inclusive al Presidente. Los partidarios de tal actitud prepararon un plan que exigía el anuncio por boca de Kennedy de la presencia de misiles rusos en Cuba, el sábado; convocar al Congreso a sesión de emergencia, destruir los co-

hetes el domingo a la mañana y, al mismo tiempo, comunicar esa medida a Krushev pidiéndole una conferencia cumbre. Cuba sería notificada, con leve anterioridad, en las Naciones Unidas. También se consideró la distribución de volantes de advertencia, dirigidos al personal ruso. Pero pronto se entrevistaron dificultades:

1) El ataque "quirúrgico" era nada más que una esperanzada ilusión, y como tal fue calificado. No podía realizarse, como se esperaba, con un puñado de aviones y en pocos minutos, ni tampoco ser restringido a las bases de cohetes. El Estado Mayor Combinado declaró, firmemente, que limitar el bombardeo sería "un riesgo inaceptable". Si los aparatos de Castro (y los recién llegados MIG e IL 28 soviéticos) operaban eficientemente, podrían responder contra nuestro aviones, sobre Guantánamo y hasta sobre el sudeste del territorio norteamericano. Los cohetes suelo-aire dispararían, con toda seguridad, contra las máquinas de USA, y las baterías cubanas emplazadas frente a Guantánamo abrirían el fuego. Si los depósitos de ojivas nucleares eran identificados, habría que eliminarlos. Y la gran mayoría de estos blancos o todos ellos tendrían que desaparecer en un bombardeo masivo.

La Fuerza Aérea admitió que no existía seguridad de la destrucción completa de los cohetes o de que alguno de ellos no dispararían primero, dejando caer su carga atómica sobre suelo norteamericano. Esta opinión influyó particularmente a Kennedy. Cuanto más analizábamos el ataque aéreo, con más claridad veíamos que el caos y colapso político resultantes necesitarían, en última instancia, una invasión. Pero el Presidente se oponía todavía a la invasión y sus consecuencias.

2) El problema de la advertencia previa era insoluble. El Secretario de Justicia, en tono conmovido, dijo que el ataque aéreo súbito, al alba del domingo, y sin advertencia, sería "un Pearl Harbor al revés, y ensombrecería el nombre de los Estados Unidos, en las páginas de la historia", como el de una gran potencia que agredía a un vecino indefenso.

En su amargura, los latinoamericanos producirían nuevos Castros, el pueblo cubano no nos perdonaría durante décadas, y los soviéticos sustendrían la muy peligrosa noción de que los Estados Unidos, como ellos habían temido, eran verdaderamente capaces de golpear primero.

Pero una advertencia previa traería tantas dificultades como la falta de ella. Permitiría a los soviéticos esconder los cohetes y hacer menos segura su eliminación. Invitaría a

Krushev a bombardear los Estados Unidos si nuestro ataque se cumplía (dándole tiempo para tomar la iniciativa diplomática y de propaganda) y desataría objeciones de la UN, América latina y los aliados, a las que tendríamos que desafiar o, de lo contrario, nos obligarían a tolerar los cohetes en Cuba.

3) Contrariamente al bloqueo, el bombardeo sería un ataque directo y definitivo al poderío militar soviético, mataría rusos y cubanos y desencadenaría una respuesta bélica de la URSS. Krushev no soportaría la humillación de callarse y no contrarrestar la agresión.

En el momento de nuestro bombardeo, Krushev podría ordenar a cualquier base de cohetes cubana que disparara sus cargas nucleares hacia los Estados Unidos antes de ser derribadas, o, como especulábamos, el comandante soviético local, bajo ataque, podría ordenar que se dispararan los cohetes creyendo que comenzaba la guerra.

A los defensores del ataque aéreo no les afectaba la probabilidad de una respuesta militar soviética. Las declaraciones de setiembre, del Presidente, sirvieron de admonición, alegó un consultante, en réplica al argumento de "Pearl Harbor al revés".

—¿Qué harían entonces los soviéticos? — se le preguntó.

—Conozco a los soviéticos muy bien. Creo que volarían nuestras bases de proyectiles en Turquía.

—¿Qué haríamos nosotros en tal caso?

—Según nuestro tratado de la NATO estaríamos obligados a volar una base dentro de la Unión Soviética.

—¿Qué harían ellos, luego?

—Esperemos que se calmen y quieran hablar.

La sala de conferencias parecía enfiarse mientras él hablaba.

El miércoles 17 de octubre de 1962, el Presidente Kennedy voló a Connecticut para cumplir con un compromiso político, tras una breve revisión del panorama con sus ayudantes, por la mañana. La cancelación habría despertado sospechas, y el Vicepresidente Johnson viajó también al Oeste para continuar con la campaña proselitista. ♦

La semana próxima:

El Apocalipsis del Caribe, II

• Copyright 1965, por Theodore C. Sorensen. Extractos de su libro *Kennedy*, publicado por Harper & Row. Derechos exclusivos para la Argentina adquiridos por Editorial Primera Plana S.R.L.

La calidad no es suficiente !



Para vender bien, hay que envasar bien. Y en películas para envases lo más completo es Celofán. Transparente, resistente, impermeable, durable y estable a los factores climáticos, el Celofán soluciona a los fabricantes sus problemas de envases. Solicite informes sin compromiso. Dúculo y los convertidores ponen a su disposición un completo servicio técnico que lo asesorará sin compromiso.

Celofan*

DUCILO S.A.I.C. - VIAMONTE 1145 - CAPITAL FEDERAL

AGENCIA LITORAL:
Córdoba 1365 - 2º piso
Rosario

AGENCIA CORDOBA:
Entre Rios 109 - 2º piso
Córdoba

AGENCIA CUYO:
San Martín 1608 - 3º piso
Mendoza

Muestra lo que protege...
... protege lo que muestra

*Marca registrada de "La Cellophane S. A." autorizada exclusivamente a DUCILO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Los etruscos en Montpellier

Porque su profesor es un fanático de la arqueología, dos escolares de Montpellier prologaron las investigaciones europeas más sensacionales de los últimos tiempos. Son dos alumnos de Henri Prades, director de la Escuela Painlevé.

En 1963 llevaron al colegio fragmentos de ánforas hallados en Lattes, una ciudad situada entre Montpellier y el estanque de Pérols. Alertado de inmediato, Galet de Santerre, jefe de la IX circunscripción arqueológica, no manifestó entusiasmo alguno —esos fragmentos pululan en la región— aunque autorizó a Prades a realizar sondeos por cuenta del gobierno.

Sin ayuda previa, los trabajos resultaron lentos, onerosos (Prades adelantó 7.000 francos al Estado), peligrosos. Y trascendentales: nueve capas, las trazas de nueve ciudades perfectamente estratigráficas, desde un pavimento de ánforas etruscas hasta cerámicas galorromanas,



Placa de la corporación de carpinteros navales.

manas, abren fabulosas perspectivas a los especialistas.

Esos vestigios esclarecerán, a través de las corrientes comerciales, la lucha que libraron los pueblos de la Antigüedad para asegurar su hegemonía sobre la cuenca mediterránea. El período cubre siete siglos: de la edad de bronce a la colonización de la Galia por las legiones romanas.

La sal y el vino

Hoy, Lattes (1.400 habitantes) se adormece sobre el borde del antiguo lecho del Lez, a cuatro kilómetros del mar. Pero 700 años antes de Cristo era una de las más pujantes ciudades del litoral, anterior a la colonia focia de Marsella. Cubría por lo menos cuatro hectáreas de casas vastas, divididas por tabiques, con un altar en el fondo. El Lez era un río terminado en un delta de tres brazos, como lo certifican todavía, en 1562, los ma-

pas de la diócesis del Montpellier, y debía lanzarse, en aquella época, directamente sobre el Mediterráneo.

Desde la edad de piedra, a lo largo del río, un camino unía Lattes con Sextantio (hoy, Substantion, en las afueras de Montpellier), otra ciudad importante, magníficamente emplazada: dominaba la vía prehistórica que sigue el golfo de oeste a este, una senda que se llamó Vía de España, bajo los romanos, y cuya orientación copia la futura autorruta Orange-Montpellier. Lógicamente, Lattes debía de ser el puerto de Sextantio.

En la capa más antigua de Lattes, la alfarería etrusca representa la mayoría (60 por ciento). Nada de extraño. Los etruscos se hallaban, entonces, en el apogeo de su poder. Reinaban en el Mediterráneo desde el estrecho de Mesina hasta la desembocadura del Ródano. Se habían aliado a los cartagineses, quienes controlaban las costas de África y España.

Sin embargo, en el mismo nivel se encontraron ánforas griegas y fenicias. ¿Qué iban a buscar a Lattes, a partir del siglo VII antes de Cristo, los pueblos de Oriente, rivales marinos de los etruscos?

En principio, sal. Según el profesor Benoit, director del Museo Borély, de Marsella, la sal fue causa esencial del conflicto entre fenicios, etruscos y grie-

tenido en la margen derecha del Hérault. No obstante, sobre una cerámica etrusca, Henri Prades halló grabados los más viejos caracteres ibéricos que se conocen.

Las capas 6 y 7 muestran una casi total desaparición de la alfarería etrusca en provecho de la "marsellesa" y la local. Es el tiempo (525 a.C.) de la batalla naval de Alalia, entre focios y etruscos, que marca la eliminación de los etruscos del Mediterráneo y abrevia el trayecto entre Grecia y el mediodía galo.

Otra sorpresa aguardaba a Prades: si bien la conquista de la Galia meridional por los celtas se fija, habitualmente, unos 300 años a.C., él descubrió utensilios de fabricación celta desde el siglo V.

Una perla egipcia

Mientras el plano de Lattes no sufre variaciones (en siete centurias, la diferencia lateral no supera los 50 centímetros entre las nueve capas), los suelos de ánforas se desajustan, las casas son, cada vez más, de mediocre edificación. La ciudad es incendiada en 121 antes de Cristo, como Aix, como Narbona. Bituit, rey de los Arvernos, ha sido derrucado por los romanos y Lattes se integra a la provincia narbonense.

Los nuevos invasores reconstruyen



Prades: 9 ciudades, 7 siglos.

gos. Los pueblos de la Antigüedad compraban en las costas languedocianas lo que sus costas rocosas le negaban. Además de sal, cargaban sus navíos con metales preciosos, por ejemplo el estaño (primordial para la fabricación del bronce). En cambio, vendían productos manufacturados, cerámicas, joyas, vino.

Lattes se enriquece. Sus calles son pavimentadas con trozos de ánforas ajustados al milímetro, colocados sobre la tierra batida, recubiertos de arena fina y lo suficientemente robustos como para resistir dos mil quinientos años a la fuga del terreno. Los indígenas cultivan el trigo y se dedican a la crianza de ganado. Pero numerosas simientes de uva, detectadas en los niveles inferiores, prueban que los griegos, mucho antes que los romanos, habían implantado el cultivo de la uva.

En esa época, Lattes estaba habitada, probablemente, por los iberos. Hasta ahora se creía que los iberos se habían de-

Lattes y numerosas cerámicas señalan su vigor. ¿Tenía rango de colonia? Una placa de la corporación de carpinteros navales, en agradecimiento al dios Marte y al genio de la colonia, no termina de confundir a los arqueólogos. Sin embargo, la nueva prosperidad tendrá corta duración: 50 años a.C., las crecidas del Lez barren con las zonas bajas de Lattes. Los romanos la reconstruyen otra vez, pero el puerto, obnubilado por la arena, es abandonado. Esas instalaciones portuarias aún no fueron desenterradas, y Prades confía en hacerlo.

En sus excavaciones, halló pilares de madera, que podrían ser los restos de un desembarcadero, clavos no oxidados, y una perla egipcia, así como dos mil piezas de moneda "marsellesa". Pero en este caso, como en el resto de sus investigaciones, Prades se vio falta de recursos. De todos modos, ha logrado que la importancia de Lattes sea reconocida por el gobierno. ♦



Alba Roballo: Pero sin visones.

Primera Dama

La Senadora en equilibrio

Si el Uruguay no se ha convertido ya en un matriarcado, hay que atribuirlo a que las libertades cívicas y sociales que la ley 10873, del 18 de setiembre de 1946, otorga a las mujeres (desde divorciarse por propia decisión, sin consultar al marido, hasta llegar a Presidenta de la República), son casi unánimemente ignoradas por sus beneficiarias y también por los hombres. Por eso, a casi 20 años de esa disposición, cuando la doctora Alba Roballo se sentó, hace dos meses, sobre el estrado de la Cámara de Senadores, en Montevideo, para presidir la sesión, un murmullo de expectativa aleteó en el recinto: era la primera mujer que cumplía esa función.

Pero no era nada desusado para la doctora Roballo, quien a los 55 años, con sus ojos chisporroteantes y su energía incansable (trabaja 16 horas diarias sin aparente esfuerzo), está acostumbrada a arengar a las multitudes —predominantemente masculinas— y hasta a dominarlas. Alba nació en un pueblecito misérrimo del Departamento de Artigas, cerca de la frontera brasileña; de ahí le debe venir su imbatible afición a los adornos profusos y estrepitosos, a los colores brillantes y a la *fejoadá* (un guisote de protos negros y orejas de chanchito). Su madre, maestra rural, pudo educar a Alba en el colegio católico de las Teresas, en Montevideo, y Roballo siguió sus estudios hasta recibirse de abogada.

“Fue un torbellino que me arrastró y del cual no he conseguido salir; me encontré hablando en público cuando enterraron a Brum, y se puede decir que allí comenzó mi carrera.” Así define Alba su iniciación en la política, en el entierro del líder batllista Baltasar Brum, que se suicidó cuando el golpe de Estado de Gabriel Terra, en 1933. La

doctora Roballo ha tenido predecesoras en el Senado uruguayo; no obstante, ninguna alcanzó su popularidad, una atracción multitudinaria que se resume en la exclamación de quien la ve pasar: “Ahí va la Roballo”. Como si fuera una diva. Y, en cierta medida, lo es: tiene de las divas la voz y el aplomo para hostigar a auditores vastos y desconocidos. Se distancia notablemente de ellas en capacidad intelectual y en la carencia de visones.

Porque esta mujer que asumiría la responsabilidad de ser Consejera de Gobierno y hasta Presidenta, si llegara el caso (“¿Por qué no va a haber presidentas, si hay reinas?”, pregunta), se jacta de no tener visones ni fortuna, de haber viajado hace sólo poco tiempo (invitada por Alemania Federal e Israel) y de no cobrar de su sueldo de Senadora (10 mil uruguayos) sino la mitad. Vive con su segundo marido, Miguel Ángel Díaz, en un departamento holgado y común, amueblado en estilo francés, con profusión de libros y bilbelots. Tiene un hijo, Sergio Previtalé, de 26 años, soltero, que es su secretario y del que está orgullosa: “Formamos un equipo familiar: mi marido es mi colaborador, mi hijo mi ayudante”.

Tras el doctorado en Filosofía, cuatro libros de poemas (“todos premiados”), los cargos públicos (la actual vicepresidencia del Senado, antes de la cual fue directora de las Cajas de Asignaciones y Jubilaciones y vicepresidenta del Concejo Departamental) y hasta una lista electoral propia (el Movimiento Pregón), Alba Roballo reflexiona: “Después de mucho sufrir, he alcanzado el equilibrio final”. ♦

Escándalos

Lo que va de un sí a un no

Algunas observadoras sarcásticas, teniendo en cuenta el origen de la fortuna familiar, solían decir que las hermanas Ford eran “dos modelos distintos de la misma línea”. Anne, la hija más joven de Henry Ford II, era la que bailaba con más ímpetu, la que se iba a dormir más tarde, la intrépida navegante de todos los *parties*. Charlotte, la mayor, estaba considerada como la más asentada: a los 24 años, trabajaba largas horas en la Sociedad Nacional para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, sin remuneración; y, también, en forma honoraria, era jefa del protocolo de la Alcaldía de Nueva York. Pero, hace pocos días, fue la apacible Charlotte quien ocupó los titulares, al fugarse y casarse en Juárez, México, con el armador griego Stavros Niarchos, dos veces divorciado y 32 años mayor que ella.

El casamiento fue una sorpresa, pero no el romance que lo precedió. Los íntimos de los Ford, que rondan por la mansión de Grosse Pointers (Michigan), sabían que el yate de Niarchos, *Creole*, había surcado el Mediterráneo, el último verano europeo, llevando a su bordo a Charlotte y a su madre. *Creole* es, quizá, la mayor embarcación privada,

del mundo y, en todo caso, la decorada con mayor esplendor: de los muros de sus salones suelen colgar los cuadros de la colección que Niarchos le compró a Edward G. Robinson por 3 millones de dólares.

Aunque papá Henry Ford II (48 años) se divorció hace poco y se volvió a casar con una italiana, y aunque Anne está por casarse con otro divorciado, los Ford recibieron el festejo de Niarchos con un impecable silencio (que los entendidos atribuyen a la situación conyugal del novio y a su edad, no a su estado financiero, que se estima en unos 260 millones de dólares, o sea, el equivalente de unos míticos 60 mil millones de pesos). Tan sólo tres días antes de la fuga, la madre de Charlotte había confiado a su vieja amiga, lady Orr-Lewis, que no había “perspectivas de casamiento, porque el pretendiente no está en condiciones de obtener el divorcio”.

Pero mamá Ford se equivocó. Niarchos ya tenía el divorcio (tramitado de urgencia en México y completado el 9 de diciembre) de su segunda mujer, Eugenia Livanos (cuya hermana, Tina, se divorció hace cinco años de otro millonario armador griego, Aristóteles Sócrates Onassis, y se casó con el hijo mayor del Duque de Marlborough). Tras el súbito matrimonio, Niarchos y su nueva mujer volaron en jet a Zurich, y de allí, con otro jet —pero particular— a St. Moritz. Todavía no han decidido si vivirán en su chalet de esta localidad alpina (con canchas privadas de esquí y de bowling) o en algunas de sus otras residencias en Londres, París,



Newsweek

Niarchos: Una Ford en su futuro.



Newsweek

Charlotte Ford: El mismo status.

el Sur de Francia y las Bermudas, o en su propia isla del Egeo. Sea cual fuere la edad del novio, es evidente que se halla en condiciones de mantener a la novia en el mismo *status* al que está acostumbrada.

Mientras tanto, y en contraste con el cuasi escándalo Ford-Niarchos, estallaba otro verdadero escándalo social en los Estados Unidos. Esta vez, a la esposa le llevó dos años entender que el *status* a la que la sometía su marido (dos veces divorciado) no era igual al que ella estaba acostumbrada.

Joan Martin conoció al juez de la Suprema Corte de USA, William O. Douglas, cuando el magistrado dio una conferencia en el Allegheny College, donde ella estudiaba. En 1963, Douglas se divorció de su segunda mujer y, poco después, se casaba con Joan, de 23 años. El regalo de bodas del flamante —no tanto— marido fue un par de botas, pues la luna de miel consistió en un raid a pie por la Península Olímpica, en Washington. La semana última, en la localidad



Newsweek

Douglas: ¿Crueldad e indignidad?

de Yakima, Joan Martin Douglas inició juicio de divorcio contra Su Señoría, acusándolo de "tratamiento cruel" e "indignidades personales". Edad del juez: 67 años. ♦

Retiros

El caso del "chef" exigente

Otoño en Los Pedernales, Texas. "Una bendición —así lo define lady Bird Johnson—: me permitieron estar con mi marido y las chicas, y disfrutar de varios días de descanso." Pero, con un triunvirato de visitantes ilustres en puerta, la Primera Dama decidió que sería "una locura" recibirlos en el LBJ Ranch. Para empezar (como explicó un ayudante presidencial), "hay 70 kilómetros desde el Ranch hasta una planta de lechuga". Más aún, "ésta no es la mejor estación para una *barbecue* en Texas". Y, como lady Bird le confió al Presidente, se corría el riesgo de que los roperos del Ranch se mostraran escasos de sábanas, con tantos huéspedes tan seguidos.



Newsweek

René Verdon: Puré frío de lentejas.

De modo que de todas estas inquietudes, comprensibles para cualquier ama de casa, nació la decisión presidencial de regresar a la Casa Blanca para recibir a las visitas. Y así, lady Bird se lanzó a un torbellino en el que se entremezclaron las recepciones oficiales, la Navidad y el compromiso de su hija menor, Luci Baines, con el católico Patrick Nugent. Pero la presidenta estaba preparada para esos esfuerzos, tras las ocho semanas de alejamiento de Washington; y evidentemente, más serena y segura de sí misma, después de dos años como Primera Dama de los Estados Unidos. Todavía no había tenido tiempo de reparar en la decoración de la Casa Blanca (en el Salón Azul, un pino de tres metros de alto, cargado de luces y adornos; sobre el marco de las puertas, ramitos de muérdago del Ranch), cuando ya estaba recibiendo a los primeros de los 140 asistentes al banquete en honor del Presidente del Pakistán, Mohammed Ayub Khan. Y apenas el Presidente Johnson se alejaba de la recepción, a medianoche, cuando lady Bird seguía conversando con un invitado, un arquitecto griego. ¿De qué hablaban? Del embellecimiento de las ciudades, naturalmente, que es el tópico favorito de Mrs. Johnson.

Más adelante, lady Bird orquestó los agasajos en honor del Primer Ministro de Inglaterra, Harold Wilson, y del Canciller de Alemania, Ludwig Erhard, y ofreció una fiesta (ponche, naranjada y masas) para 150 niños pobres, a más de un buffet informal para los 900 empleados de la Casa Blanca. Todo iba desarrollándose con la tersura de una crema batida con idoneidad, hasta que dos o tres gotas ácidas cayeron en la preparación: el *chef* de la residencia presidencial, el francés René Verdon, anunció, repentinamente, que se autodespedía a partir del 1º de enero. Contratado para satisfacer el paladar europeo de los Kennedy, el moletudo cocinero sólo expresó que se retiraba "por motivos personales"; pero se las arregló para dejar traslucir que encontraba en el gusto de los Johnson por los asados,

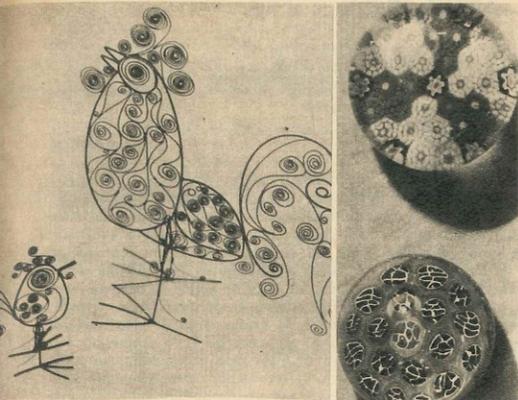
las tortillas de cereales y el pollo frito, un desafío no suficiente (o, quizás excesivo) para la altura de su prestigio.

René estaba claramente harto de los pedidos de puré frío de lentejas ("ya es bastante horrible cuando está caliente", dice), y se erizaba al ordenársele que cocinara los platos prescriptos por un libro de recetas: "¿Puedo obligar a mi pastelero, quien durante 40 años ha elaborado los más exclusivos Saint-Honorés del mundo, a que se fije en un libro de recetas?" También corren rumores de que al malhumorado *chef* le molestaba la supervisión de Mrs. Mary Kaltman, ex dietista del Driskill Hotel de Austin (Texas), a quien los Johnson contrataron en octubre último "para coordinar todas las comidas de la Casa Blanca".

Este tumulto desagradó considerablemente a la familia presidencial, al punto de que el Secretario de Prensa, Bill Moyers, emitió un predecible comunicado: "La reputación de Verdon como cocinero excede notablemente a los placeres que concierne a la mesa". Pero si algo de todo esto rozó a lady Bird, no se notó. Tal vez, simplemente, porque tenía demasiadas ocupaciones. A la vez que controlaba los festejos en la Casa Blanca, telefónicamente estaba en contacto con el Ranch, dando instrucciones para la comida de Navidad. El 24 de diciembre, Mrs. Johnson volvió al LBJ para celebrar allí, al mismo tiempo, la Nochebuena y su cumpleaños número 53. Mientras las guirnaldas de cedro se agitaban levemente en los cielos rasos, y, en el living, la cabeza embalsamada de ciervo se engalanaba con cintas plateadas y doradas, la negra Mrs. Zephyr Wright —la fiel cocinera particular de los Johnson durante 21 años— se aprestaba a ocupar un lugar que, indudablemente, le estaba reservado desde hacía tiempo en las jerarquías de la Casa Blanca. ♦



Lady Bird y Mrs. Wright: Asados.



Extravagario

• Colette, la autora de "Gigi", solía atribuirse el mérito de haber inventado el nombre con el cual se los conoce casi mundialmente. Fuere o no cierto, la verdad es que la escritora poseía una deslumbrante colección de esos pisapapeles de cristal, rellenos con flores o cuentas de pasta, a veces con monedas, a veces con recortes de colores, como inmóviles caleidoscopios o inesperados paisajes submarinos. Los *sulfuros* (foto) —así los bautizó Colette— forman parte hoy de la decoración *chic*; en cantidad, sobre una mesa, fingen prodigiosos jardines transparentes (con motivo floral, 5 mil pesos; con motivo chino, 5.200 pesos; en Alcorta, Galerías Pacífico).

• Las flores han invadido la ciudad, a partir de la primavera. No sólo las naturales sino también las estampadas sobre telas y cerámicas, las de papel o material plástico. Las flores reptan por las paredes, aturden los roperos, se deslizan por mesas, sillas y estantes; y ahora se trepan al pelo, las orejas, el cuello de las elegantes, bajo la forma de inocentes corolas de género, con las que se perfeñan anillos y collares, pulseras o simples broches para la cabeza, en todos los colores (desde 280 pesos en Botica, Santa Fe y Rodríguez Peña, y en A'Portinha, Galería Bond Street).

• La ropa de lana se arrepolla en medio de crujientes papeles de seda o asépticas hojas de polietileno, entre vahos de naftalina, a la espera de la estación propicia. La naftalina, sin embargo, suele desanimar al olfato de los alérgicos, y los europeos han encontrado un reemplazante hartó más agradable: el alcanfor (pastillas de alcanfor, o el alcohol alcanforado aplicable como *spray*, se encuentran en todas las farmacias).

• El aspecto no es del todo aceptable, estéticamente. Las señoras de mediana edad, sin embargo, sacrifican la coquetería a la terapéutica, y se arriesgan a usar la discutible pulsera, porque afirman que verdaderamente cancela los malestares reumáticos. Es un brazalete en cuyas entretelas se ocultan potentes pilas magnéticas, que descargan abundantes iones, y está garantizado por la fábrica Mitsubishi, del Japón (2 mil pesos en Woosen, Arenales esquina Libertad, y Galerías Pacífico).

• Dos soportes de goma, asentados a presión sobre el techo del automóvil, solucionan el problema del automovilista que también es pescador y no encuentra ubicación para la caña. El artefacto es útil a condición de que no se cuente previamente con un portaequipaje (soportes marca Viajero, 750 pesos).

• La reinención de la Naturaleza, a partir del metal —hierro o cobre— forjado, rizado, curvado. Hay pájaros con ojos de pedrería, como en los cuentos árabes, y hay un Sol que es un móvil cuyo rostro mofletudo gira independientemente de la aureola de rayos (foto; desde 1.600 pesos los pájaros, y 2.100 pesos el Sol, en Viclau, Cerrito 1060, local 1). ♦



el
sabe
lo que
hace



Jamás duda al actuar...
al elegir...
Hasta en la elección de su
colonia es así: definido, seguro.
Usa siempre SUPER FRAGANCIA.
El sabe por qué lo hace...

Super Fragancia

COTY

PARIS - NUEVA YORK - LONDRES

SEÑORAS Y SEÑORES

Papi

HOLLYWOOD — “Los considero la mitad del camino —opinó Frank Sinatra al doblar el codo de los 50 años, hace pocos días—. Espero agitarme durante otros.” Su fiesta de cumpleaños en el Beverly Wilshire Hotel fue ocasión para desplegar un imponente *show*, donde convergieron todos los talentos de Hollywood. Jack Benny tocó el violín, y la gigantesca torta de cumpleaños, de dos metros de alto y dos metros de diámetro, con bombitas eléctricas en lugar de velas, fue un regalo de la Paramount. Del tope de la torta surgió Sammy Davis Jr., para cantar *He's My Kind of Guy*. Después, la hija de Sinatra, Nancy (22 años), le advirtió: “Papi, esto no te va a gustar nada”; y entonó: “El vellón que solía cortar / Lo lleva ahora en la cabeza / Mi papá, mi papá, mi papá”.

Guerrilla

BERLIN OCCIDENTAL — El escritor Günter Grass (38 años; *El tambor de hojalata*, *El gato y el ratón*) ha intentado en vano mantener el secreto sobre su pieza de teatro *Los plebeyos ensayan la revolución*. Grass escribió *Los plebeyos* en 1964; doce copias de la versión provisional, fechadas en marzo de 1965, fueron enviadas confidencialmente a los directores de los teatros berlineses, durante la última primavera europea. En el verano, el autor leyó fragmentos de la obra ante algunos colegas, a los que pidió silencio. Y los primeros ensayos se desarrollaron bajo el mismo incógnito, en el Schiller Theater; el estreno se anuncia para mediados de este mes. Pero el velo del misterio fue, pese a todo, traspasado, y *Los plebeyos* desatan ya una guerrilla entre las dos Alemanias. La pieza presenta a Bertolt Brecht y al Berliner Ensemble, mientras ensayaban *Coriolano*, de Shakespeare, cuando la re-

belión de los obreros de Berlín Oriental, el 17 de junio de 1953. El personaje de Brecht asume la ironía frente a lo que él llama “una revolución de aficionados”, frente a la timidez de esos rebeldes “a quienes se ruega no pisar el césped de los canteros municipales”. Más aún, la revuelta obrera le sirve al Brecht de Günter Grass para modificar su puesta en escena de la rebelión de los plebeyos, en *Coriolano*. La mujer de Brecht, Helene Weigel, su hija, Hanne Hiob, y el Berliner Ensemble, han proclamado que se trata de un sacrilegio, y amenazan retirar al Schiller Theater el permiso para representar las obras de su —respectivamente— marido, padre y pro-pulsor.

Celebración

BUENOS AIRES — Dado que su cumpleaños es el 11 de setiembre, el mismo día de su colega Manuel Mujica Láinez, la escritora Luisa Sofovich (viuda de Ramón Gómez de la Serna) decidió festejarlo en forma íntima, con un puñado de amigos, en la víspera de la Navidad. Uno de los asistentes al ágape, en el departamento cercano al Congreso (que se conserva tal cual estaba en vida de Ramón) vio, sobre un escritorio, un manojito de contratos con editoriales extranjeras, y congratuló a Luisa por esas tratativas. “¿Tratativas? —comentó la Sofovich—. Ninguna: jamás leo los contratos; únicamente me fijo en la cifra y, si me parece razonable, firmo.” Una de las últimas firmas estampadas por la viuda, corresponde a una cesión de derechos (por el equivalente de unos 4 millones de pesos), a una Universidad norteamericana, para que publique las obras inéditas de Ramón, acumuladas aún en múltiples estantes de su biblioteca.

Nombre

PARIS — Las hermanas Carita (Rosy, la morocha, es dos años mayor que María, la rubia) envían en este momento, a más de 100 mil parisienses, una “plaque” titulada *Cómo un nombre se convierte en un sello*, que comienza así: “Eramos dos modestas peinadoras en Toulouse; ahora somos un gran nombre de París”. Las Carita (españolas) dirigen, en el Faubourg Saint-Honoré, un salón de peinados que ocupa a más de 180 empleados. Las cabezas más famosas del mundo, desde la baronesa Guy de Rothschild hasta Brigitte Bardot, pasando por la emperatriz Farah Diba, han sido peinadas por ellas. En estas andanzas se insumen, anualmente, 5 toneladas de horquillas, 150 mil champús, un millón de rúlers, 2.500 litros de laca. Son las Carita quienes vendieron a la princesa Ira de Furstenberg, la peluca más cara del mundo: 3.500 francos (más de 150 mil pesos). Se dice que cuando Pío XII recibió a las emprendedoras hermanas, les dijo: “Carita, Carita; es

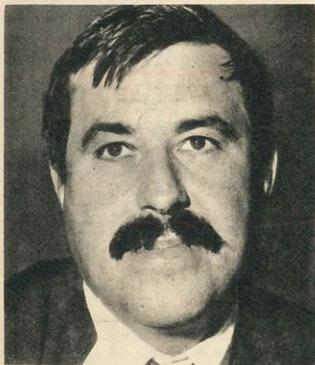
un nombre atrayente: significa belleza y caridad”.

Felinos

HOLLYWOOD — Apenas se enteró de que existían, Elizabeth Taylor avisó a París que estaba dispuesta a extender un cheque por la suma que le pidieran, con tal de que le enviaran una pareja. Y todos los visitantes de la última exposición del Club de Gatos parisiense, sueñan lo mismo, desde que vieron el resultado de la cruz de una onza salvaje, macho, con una gata de Abisinia. Son los animalitos más irresistiblemente cómicos y tiernos del mundo, aunque algo feroces. Por ahora, no hay nada más que tres, y antes de un año la raza no estará asentada. Pero desde ya, el Club de Gatos está inundado de solicitudes, y se presume que los nuevos felinos destronarán a los ejemplares persas y siameses.

Historias

WASHINGTON — Al abandonar, en 1964, su cargo de asistente de la Casa Blanca, el historiador Arthur M. Schlesinger Jr. recibió una escuela —“*Dear Arthur*”— del Presidente Johnson: “El mundo académico se enriquecerá con tu regreso”. También el querido Arturo se enriquecerá, al parecer: sus cálculos de ganancias con las memorias de su período con el Presidente Kennedy, *Mil días*, ascienden a 500 mil dólares (unos 75 millones de pesos); y en marzo próximo piensa comenzar a ejercer una cátedra en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, a razón de 100 mil dólares (15 millones de pesos) anuales. La mayor parte de esta cantidad irá a las manos de sus ayudantes, pero la asignación fija de Schlesinger será de 30 mil dólares (casi 7 millones de pesos) por año. Y tendrá toneladas de tiempo libre para dedicar a sus investigaciones favoritas, que son las de Historia del Arte. ♦



Rebelde Grass: Ahora, sacrilegio.



Querido Schlesinger: Riquezas.

Cine: Homenaje a BB en sus 70 años

Hace más de treinta años salvó a Warner Brothers de la ruina, pero hace sólo veinte su fama no trascendía ya los límites de Hollywood. En 1964, el periodista Dave Martin lo entrevistó largamente y publicó 28 páginas mimeografiadas, con nutridas declaraciones, más cinco páginas en que se detalla la densa carrera de Busby Berkeley: 27 films como coreógrafo, otros 21 films como director (6 de ellos sin canciones ni bailes). Antes de eso, la fama había llegado hasta el diccionario, que define con minúsculas a *busby berkeley* como la designación de "un número musical muy elaborado" (*The American Thesaurus of Slang*, publicado por Thomas Crowell, Nueva York, página 580). Y el mes pasado, cuando Berkeley recién cumplía sus setenta años de edad, la Galería de Arte Moderno de Nueva York le rindió un homenaje en vida, caso excepcional para un director. En un espectáculo de más de dos horas, se reunieron algunos números musicales, muy elaborados, de una docena de films, mayormente de Warner, como testimonio retrospectivo de una faceta del Hollywood que pasó. Las funciones fueron condimentadas con la presencia del propio Berkeley y de una de sus estrellas de la época, la menuda Ruby Keeler, que, a los 55 años, es madre de cinco hijos, pero que un periodista pudo describir, sin embargo, como una mujer notablemente bella.

El homenaje vivo debió ser, para Berkeley, una emoción más profunda que la mención de su nombre en diccionarios, o que la erudición acumulada en un folleto con filmografía. Para el público cinematográfico entrado en la madurez, debió ser una nostalgia; para el más joven, un descubrimiento (sobre todo si antes se había dejado convencer de que el cine fue inventado por una docena de jóvenes franceses en los últimos diez años). Lo que obtuvo Berkeley desde 1931, en un período sonoro que recién comenzaba, fue trazar las pautas del cine musical norteamericano, por lo menos en el modelo caro, copioso, lleno de coristas, que Gene Kelly y Stanley Donen quisieron modificar hacia 1950 con *Un día en Nueva York*. Y no se limitó a emplear coristas, escenografías, dinero. Tuvo también ideas, que en su momento sonaron a fantásticas: cantantes que avanzaban desde el infinito hasta un primerísimo plano, pisos perforados de donde emergían instrumentos musicales, imágenes de coristas tomadas desde arriba, a tal distancia que hubo que horadar el techo del estudio. En *Desfile de candilejas* inventó un número musical acuático, para el que se construyó un gran tanque, con vidrios laterales que permitían filmar insólitos bailes de las nadadoras. En *La calle 42*, la primera imagen muestra a Ruby Keeler bailando convencionalmente contra un fondo de candilejas, pero cuando la cámara retrocede unos metros se sabe que está bailando en verdad sobre el techo de un taxi, en una calle neoyorquina.

Para un número de *Escándalos roma-*

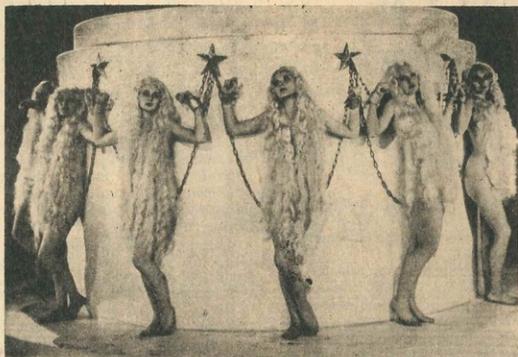
nos, Berkeley ideó que las coristas aparecieran encadenadas contra un zócalo redondo, pero quiso que estuvieran desnudas, solamente cubiertas por largos cabellos plateados que descendían estratégicamente por sus cuerpos. Lo consiguió, después de aceptar la exigencia femenina: la escena se haría en un estudio solitario, sin otros testigos que Berkeley y el fotógrafo. Un hombre que inauguró en el cine los primeros planos de coristas desconocidas y que mantuvo durante años un cuerpo permanente de bellezas bien entrenadas en canto y baile, se merecía el asentimiento a esas ideas audaces. Si se considera lo rígida que era la censura de la industria en la época, se estima mejor la dificultad de hacer aprobar una escena semejante.

Los pianos bailarines

Berkeley (nacido en Los Angeles, 1895) fue actor y director teatral en

cial, Zanuck dio a su estudio la orden terminante de que proporcionarán a Berkeley "cualquier cosa que pida", y solamente el público se extrañó cuando el flamante experto dispuso que setenta pianos bailaran literalmente un vals, empujados por utileros agachados y ocultos (en *Vampiresas* 1935).

Lo curioso es que Berkeley llegó al pináculo sin ninguna preparación como bailarín ni coreógrafo. Tenía inventiva natural, y gozaba del talento organizador con que nacen algunos hombres. Hablaba por medio de cámaras y de coristas con más elocuencia que la que otros consiguen con palabras. El mismo cuenta que no pudo formular adecuadas explicaciones de estilo a dos reporteros de *The New York Times*: prefería demostrar sus ideas con espejos, columnas, bailarines y vestuarios (como le ocurre, por otra parte, a los coreógrafos inspirados). Fue Berkeley quien decidió los primeros lucimientos de Paulette Goddard y Lucile Ball (en *Escándalos romanos*, 1933), de Ginger Rogers (en *La calle 42*), de Betty Grable (en *Diviértase*, 1930); quien descubrió, para Verónica Lake, los atractivos del pelo volcado sobre un ojo (en *Cuarenta madrecitas*, 1940); quien lanzó conjuntamente al estrellado a Mickey



Escándalos romanos: Desnudas, pero sin más testigo que el público.

Broadway, antes de que Samuel Goldwyn lo llamara en 1930 para dirigir los bailes de *Diviértase*, una comedia musical tomada de un éxito teatral neoyorquino (*Whoopie!*), que habría de ser el debut cinematográfico de Eddie Cantor. Después se quedó en Hollywood y dirigió otros números de films de Goldwyn con Cantor (*Torero a la fuerza*, *Escándalos romanos*). Se dispuso a volver a Nueva York cuando fue llamado por Darryl F. Zanuck, que en la época era jefarca superior de Warner Brothers. La empresa se hallaba en difícil situación económica y quería intentar el género musical. Con *La calle 42*, Berkeley y Zanuck consiguieron no sólo salir de la crisis sino inaugurar un estilo que la Warner después explotaría en forma intensiva, a través de *Desfile de candilejas*, *Modas 1934*, *Wonder Bar*, *Hollywood Hotel* y la serie de *Vampiresas* (de 1933, de 1935, de 1937), todo lo cual tendría eco, a su vez, en otras empresas: *Melodías de Broadway* (en MGM), *Big Broadcasts* (en Paramount). Después del éxito ini-

Rooney y Judy Garland (en *Hijos de la farándula*, 1939), y quien propuso para Carmen Miranda un sombrero encaramado de frutas y verduras con una altura de seis metros (en *The Gang's All Here*, 1943).

Setecientas coristas

Alguna vez tuvo conflictos con quienes en los estudios deciden el uso del dinero, porque "siempre quieren que empiece cuanto antes, y apenas uno empieza ya quieren que termine cuanto antes". Era un destino inevitable para los artesanos cinematográficos que usan mercadería tan cara como los escenarios, las coristas y el tiempo que corre. Pero los resultados del cine musical solían ser tan espléndidos, que Hollywood le dejó hacer cosas que prohibía terminantemente a otros. En breve lapso, Berkeley llegó a ser el segundo BB famoso de los tres que sobrenadan la historia del cine (el primero fue Billy Bitzer, fotógrafo veterano de Griffith; el tercero es una actriz fran-

cesa). Y alcanzó el círculo mágico de las personalidades cinematográficas que subrayan su fama con la duplicación de iniciales, como Chaplin, Garbo, Monro, Mastroianni, Cardinale, Darrieux y algunos más. Hace un año narró, sin jactancia, que en su época de Metro, el incipiente Vincente Minnelli llegaba al estudio a aprender, a su lado, las normas elementales para dirigir cine musical; también narró, con la nostalgia que para el caso puede invadir a un hombre de 69 años, las épocas felices en que setecientos coristas se precipitaban encima de él para que eligiera las tres más adecuadas.

Esta gloria de ayer, que sabe muy bien que Hollywood no volverá nunca a aquella época, está invitada al próximo Festival de Mar del Plata. Si Berkeley viene, con Ruby Keeler y con la recopilación de fragmentos que ahora se difundió en Nueva York, esas funciones retrospectivas pueden constituir una inundación de coristas, pianos, lujosos vestuarios, escenarios giratorios, violines iluminados. También se escucharán canciones con melodía, ese privilegio de los antiguos. ♦

Divas

Reportaje a BB en sus 31 años

La periodista Colette Audry entrevistó a Brigitte Bardot antes de que la estrella viajara a los Estados Unidos, donde, gracias a la avidez de la prensa, ha vuelto a ser noticia. Este es el texto del reportaje:

BB — Usted es profesora de filosofía, ¿no es cierto?

CA — De letras, pero también me ocupo de filosofía.

BB — ¿Sabe?, siempre me apasionó la filosofía y nunca me dediqué a ella porque cuando hubiera podido empecé a trabajar en cine. Tenía 17 años y dejé todo, ni siquiera terminé mi bachillerato.

CA — Acabo de concluir un libro de filosofía, se lo mandaré.

BB — ¡Oh! Me gustaría mucho.

CA — Es un libro para hacer comprender a Sartre. Pienso que le interesará porque en él se plantean todos los problemas de la filosofía.

BB — Y además adoro a Sartre, adoro lo que escribió.

CA — El primer film suyo que vi ya ni sé cómo se llamaba. Había globos en el aire, ¿se acuerda?

BB — No... Ah, sí... Ah, Dios mío... Era *Cette Sacrée Gamine* (Esa dichosa muchacha). ¡Hace tanto tiempo!

CA — Actuaba mal, hablaba mal.

BB — Sí.

CA — En ese momento la gente decía: "Es hermosa pero no sabe actuar".

BB — No tenía ninguna experiencia, de nada. No había seguido cursos de interpretación. Me habían metido allí dentro...

CA — Y cuando era una alumna, en clase, ¿cómo actuaba?

BB — Como las otras, es decir, declamaba. Y luego, usted sabe, se aprende mucho trabajando. Me digo que me transformé en una comediente improvisada, pero ahora, por ejemplo, no de-

clamo, y nunca seguí ningún curso. Por lo tanto, aprendí trabajando. Si no se trabaja, no se llega a gran cosa. Aun en mi caso. No soy una apasionada del trabajo, pero me gusta mucho hacer lo que hago.

CA — ¿Está usted muy segura de que hay mucha gente apasionada por el trabajo?

BB — Sí, hay... ¡Personas que solamente viven para trabajar, me desmoraliza verlas! Ciertos hombres de negocios, por ejemplo, no viven... Están completamente atrapados en el engranaje.

CA — Y usted, ¿cómo hace? ¿Se organiza para no ser devorada?

BB — Es difícil no dejarse devorar. Por ejemplo, Jeanne Moreau no para de trabajar. No sé cómo hace. Después de terminar *Viva Maria*, hizo ya dos films más... La admiro, debe estar cansada, reventada. Tampoco Sofia Loren se detiene. ¡Y bien! Yo sí.

CA — Pero para que usted pare, tiene que haberlo decidido.

BB — Evidentemente, y también es difícil parar. Cuando las cosas me empezaron a ir bien tenía contratos para cuatro años, estaba prisionera. Entonces, un buen día, decidí no comprometerme más. ¡Ser libre! Y debo decir que es muy agradable...

CA — ¿Fue sensible a la especie de agresividad que existió en su contra? Algo difuso entre el público, pero virulento...

BB — Sí. Siempre me pregunté por qué.

CA — Una agresividad de parte de las mujeres...

BB — De muchos hombres también...

CA — En los hombres era más bien una manera de colocarla en su lugar o —porque no es su lugar— de rechazarla por debajo de lo humano. En la medida en que usted era una buena chica, excitante, perfecta...

BB — Sé bella y cállate.

CA — Sí, eso es. Y cuando esa especie de agresividad se ejerce contra una mujer, golpea a todas las mujeres.

BB — Le diré. No he comprendido por qué me caía encima todo eso. Me preguntaba qué podía haber dicho o hecho. Detesto la injusticia, y no comprender... Si merezco esta reacción, la acepto, tomo mis responsabilidades; pero cuando no comprendo, me hace mal. Recibí cartas horribles... Pienso que lo que provocó

eso es que siempre rehusé la hipocresía y siempre tuve una especie de terrible libertad, y en lo posible siempre viví como tenía ganas de vivir. Entonces, pienso que hay muchísima gente que tenía ganas de hacer lo mismo y que no tenía la posibilidad o el coraje, y que no estaba contenta...

CA — Es la segunda vez que usted pronuncia la palabra "libertad".

BB — ¿Sabe?, en el fondo de cada ser humano creo que hay una gran parte de ganas de vivir así, y después las personas son atrapadas por la sociedad, por los principios burgueses, por un trabajo, por algo... Y no consiguen zafarse...

CA — No se atreven...

BB — Es lo que le digo, hace falta también valor.

CA — Las mujeres no se atreven porque son sensibles a la idea de su reputación.

BB — ¡Eso es, la reputación!

CA — En los hombres es otra cosa. La libertad femenina les desagrada de ese modo. Es porque no están acostumbrados a ver mujeres libres...

BB — No les desagrada, pero hipócritamente se escandalizaban. En fin, decían que era un mal ejemplo...

CA — Cuando se apela a la moral es para justificarse uno mismo, es para justificar la propia agresividad. Una mujer libre, en el momento actual —hay muy pocas todavía—, molesta a los hombres.

BB — Hay cada vez más.

CA — Hay cada vez más, pero menos de las que se piensa. Usted es la imagen.

BB — Así es... Me destacué en ese momento del resto de la masa, porque la masa era diferente. Ahora las personas empiezan a liberarse. Desde todo punto de vista.

CA — De manera que pasó un mal momento. ¿Lo sintió profundamente?

BB — Terrible. Una soledad aterradora y, de golpe, nada más... ¡Y todo por ser quien soy!

CA — Eso mismo es la soledad, separarse de los otros por el hecho de ser uno mismo.

BB — Porque si hubiera fingido ser otra cosa, no me habría ocurrido. Si me hubiera forzado a no atraerme la enemistad de las personas... Pero la gente me tiene sin cuidado. ¡Los que me quieren bien me aman como soy! Eso es todo.

CA — Imagine que una nueva oleada



HAGALOS GIRAR PARA SUS CHICOS



UN REGALO ALEGRE
EN EL DIA DE REYES



CON UNA SONRISA Y UNA CANCIÓN - Doris Day: Dame un silbido - El árbol lila - Do re mi - Qué será será - Zip a dee doo dah - Con una sonrisa y una canción, y otros.

1.103



CANCIONES PARA MIRAR - Maria Elena Walsh: El reino del revés - Canción del pescador - Canción para vestirse - La mona Jacinta - Canción de la vacuna - La vaca estufoosa, y otros.

1.098



JUEGAMOS A LA RUEDA CON LAS ARDITAS: Mambú se fue a la guerra - La farolera - Tengo una muñeca - Arroz con leche - Cucu cantaba la rana - Aserrín aserrín, y otros.

1.066



CANCIONES PARA MI - Maria Elena Walsh: Canción de bañar la luna - Don delón dolón - Manuelita la tortuga - Twist del mono liso - Los castillos - Calles de París, y otros.

1.097



CUENTOS INFANTILES - Vol. II - Milissa Sierra: Aladino y la lámpara maravillosa - All Babb y los cuarenta ladrones - Hansel y Gretel.

1.067



FABULAS PARA NIÑOS - Milissa Sierra: El pastorcito mentiroso - El burro y el zorro - Las gallinas gordas y las flacas - Los dos asnos - El cuervo y el zorro - Pulgarcito, y otros.

1.057



NURSERY RHYMES (RONDAS INFANTILES INGLESAS): Sing a song of sixpence - Girls and boys - Hickory dickory dock - Goosey goosey gander - Where are you going to my pretty maid - Ding dong bell, y otros.

1.081



CUENTOS PARA UNA TARDE DE LLUVIA: La bella durmiente del bosque - Pulgarcito - Caperucita Roja.

1.055



EL MUNDO FANTASTICO DEL PADRE ALEJANDRO: La Creación - La canción de la abuela - Los Indios Pirulines - Aleluya - Luna de miel en Arizona - El vaquero cutrocky, y otros.

1.091



LAS CANCIONES FAVORITAS DE WALT DISNEY: When you wish upon a star (D. Evans) - Heigho (The Merrymakers) - Little foot (The Forty Niners Quartet) - When I see an elephant fly (D. Evans and J. Anderson) - y otros.

1.056

ESTE REPERTORIO INFANTIL TAMBIEN EN DISCOS DOBLES CBS

NO SE PIERDA ESTAS JOYAS MUSICALES: ESTAN EN TODA BUENA CASA DE MUSICA
¡HAY 284 CASAS DE MUSICA EN LA CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES!

se alzara contra usted. ¿Cree que sufriría nuevamente?

BB — ¡Oh, me dejo herir terriblemente! Las cosas que me pasan no me endurecen. Cómo decirlo... No soy blasé, ¿comprende? Soy siempre la misma, recibo los golpes y después, cuando los recibo nuevamente, soy vulnerable como siempre. Soy así para todo. A pesar de todo, está bien...

CA — Sí, porque eso mantiene su juventud...

BB — Tal vez...

CA — A partir del momento en que uno se endurece, cuando se tiene "teñido cicatrizado", la juventud no es la misma...

BB — Pero también recibo gentilezas que me conmueven de la misma manera...

CA — En el momento en que la OAS quiso exigirle un rescate, ¿se acuerda?

BB — ¡Y cómo!

CA — ¿Recibió una carta? ¿Una llamada telefónica?

BB — Una carta... la misma que enviaban en general a todos los que se les exigía un rescate.

CA — Pero usted no siguió adelante.

BB — No.

CA — Recién hablamos de Sartre; él diría que, en su caso, usted fue el testigo de la humanidad... Cuando alguien dice "no" de esa manera, a pesar del sufrimiento o del miedo, la humanidad entera está en ese alguien. ¿No tuvo, sin embargo, un poco de miedo?

BB — ¡Tuve mucho miedo! Tuve un miedo excesivo al tomar mi decisión. En ese momento di una resyuesta en *L'Express*. Usted sabe que todo el mundo era víctima de las bombas de plástico.

CA — Lo sé.

BB — En esa época, Nicolás, mi hijo, vivía conmigo y yo había recibido cartas diciendo que lo iban a raptar. Estaba aturdida. Estaba sola en la casa, absolutamente sola con mi hijo y la niñera. Pedí protección policial, porque estaba verdaderamente expuesta al peligro. Y no tenía seguridad.

CA — ¿No las tuvo?

BB — No. Es algo que me chocó mucho.

CA — Tenía motivos.

BB — Porque tenía la impresión de que en realidad me decían que me las arreglara sola. Entonces tomé guardias privados, armados, y los tuve casi un mes vigilando mi casa. Mandé a mi hijo a Suiza.

CA — No imaginaba que hasta su hijo había sido amenazado...

BB — Estaba sola... Vivía en una especie de terror. Dese cuenta: sabía a lo que me exponía corriendo ese riesgo, pero hubiera querido estar algo protegida.

CA — ¿Y le llevó tiempo tomar su decisión?

BB — Dos días. Nunca me dejé intimidar. No había razones para dejarme intimidar en ese momento.

CA — De acuerdo. Simplemente, hay muchas personas que se dejaron intimidar. Entonces, para toda una parte de la población —pienso, por ejemplo, en los que piensan que usted es la chica que gana una enormidad, mientras que ellos pasan necesidades—, usted llegó a ser algo más que la muchacha que se exhibe en la pantalla...

BB — ¡Sabe, no lo hice por eso! Pero tuve una impresión de felicidad fermi-



Brigitte en su hotel neoyorquino: "Dejarse estar" completamente.

dable, porque la gente me apoyó. Recibí, no miles, pero sí centenares de cartas. De todo el mundo... Mi celebridad había servido para algo, para algo extremadamente serio. En un momento así es maravilloso ser célebre. Cuando se es conocido y la palabra de uno puede tener importancia, cuando uno puede usarla para cosas que valen la pena, hay que hacerlo.

CA — Creo que un poco después usted habló por televisión sobre los mataderos y la técnica para matar a las bestias.

BB — Sí, es verdad, es porque me sentía ultrajada. Verdaderamente ultrajada. Me dije: voy a parecer ridícula, porque no me compete ocuparme de esta clase de cosas, pero si no lo hago no lo hará nadie. Un buen día decidí ir a hablar de esto a *Cinq Colonnes a la une* [un célebre programa de televisión] y estaba muerta de miedo, porque me arriesgaba al ridículo.

CA — Muy bien. Ahora tengo todavía algunas preguntas que hacerle. Muchas veces él dice: "Es Vadim quien fabricó a Brigitte Bardot..." No enjuicio a Vadim, pero es una expresión que no me agrada mucho, porque es, una vez más, una tentativa para relegarla al estado de...

BB — De objeto. Iba a decirse: Vadim no me fabricó, porque siempre fui así, pero él supo cómo emplearme. No trató de transformarme en otra, ni en una comediente, ni en una gran dama del teatro; él me tomó como era yo, como él me conocía, y me puso en un film que era para mí. Me ayúdó. Si él no hubiera estado allí no habría llegado a ser lo que soy. O tal vez lo hubiera sido más tarde, mucho más tarde. Porque hacer que la gente comprenda que no había que cambiarme hubiera sido muy largo...

CA — Ciertamente.

BB — Y tal vez no hubiera triunfado sola, porque era muy joven. Quizá hubiera renunciado al cine, dadas las condiciones en que había comenzado. Antes de Vadim, era el infierno en la tierra para mí... Era aterrador. Me maquillaban, me peinaban —detesto estar peinada o maquillada—, tenía una impresión atroz del cine.

CA — Pero cuando tenía 12 años, 13 años, 15 años, ¿qué quería? ¿Cómo se veía?

BB — Seguía mis estudios y danza clásica, amaba todo eso. Estaba en el Conservatorio de Danza y lo hacía muy en serio. No era brava, pasé el examen de ingreso, tuve mi primer accésit y al mismo tiempo estudiaba en el curso Hatter... Trabajaba muchísimo. No se trataba de cine. Era fea como un piojo, estaba en la edad ingrata: a los 12 años

tenía anteojos, un aparato de ortodoncia, en fin...

CA — ¿Y pensaba que era fea?

BB — ¡Era espantosa! De lo más falta de gracia. Y después, una amiga de mamá que era directora de *Jardin des Modes* me pidió fotos, del tipo de las jovencitas de sociedad que posan... Entonces me saqué algunas: Mlle Bardot posa para un pulóver de Jacques Heim. En esa época era menos fea que a los 12, no era muy linda, pero menos fea. Marc Allégret creyó que podría interesarle. Vadim era su asistente. Quisieron hacerme pruebas. No fueron buenas, el film no se hizo. Primera derrota. Pero después de haber comenzado a evolucionar en el medio cinematográfico, lo encontraba divertido, e ir a clase me aburría. No quería seguir estudiando. Tuve muchas dificultades con mi familia. Y después hice un film *Le Trou Normand*. Estuve tan monstruosa que me costó ponerme; tan mal que nadie quería contratarme.

CA — No leí el artículo de Simone de Beauvoir sobre usted. Por lo que me acuerdo, por las citas, ella debía ver en usted un cierto tipo femenino que la época busca, un personaje de mujer-niña.

BB — En esa época yo era una mujer-niña... Lo aterrador es que pienso que lo soy todavía. Tengo que salir algún día de esta niñería, de este infantilismo.

CA — No hay infantilismo, no hay niñería. Hay infancia; es diferente.

BB — Es un poco ridículo. Por otra parte, soy más madura que una mujer de 50. ¿Ve lo que quiero decir? Es mi vida la que me hizo así. Tengo en mí una especie de contradicción disparatada. En diez años pasé por lo que una mujer normal pasa en treinta. Todo me llegó al mismo tiempo, todo muy fuerte, todo muy rápido. Y cuando llega de esa manera y uno no está prevenido, es terrible.

CA — Seguramente. Piense que nadie está prevenido... Pero usted es muy joven.

BB — Sí, todo se precipitó. La celebridad parece que no fuera nada, pero cuesta mucho soportarla.

CA — ¿Tiene ahora la impresión de arribar a un descanso, como alguien que sale a la superficie después de haber sido arrastrado por las olas?

BB — Siempre fui golpeada. Lo soy siempre.

CA — Sin embargo, hay una especie de equilibrio en su vida... Por ejemplo, usted tiene una casa en el Sur, va allá y vive.

BB — Pero comprenda que no puedo ir a otro lugar... Hay momentos en que tengo ganas de ir más lejos, para ver qué pasa. Pero vea las proporciones que toman los viajes. Bueno, entonces

voy al Sur... No encuentro descanso. Lo peor es no tener nunca descanso. Todo, comprendálo, toma proporciones internacionales. Yo amo mucho las cosas simples, pero los hechos me desmienten.

CA — Sí. Hay una manera de tomar las cosas, de saborearlas, que llega a ser casi imposible.

BB — Célebres o no, actrices o no, las mujeres tienen ganas, de cuando en cuando, de "dejarse estar" completamente, moral y físicamente. Y eso es imposible. Amo mucho la tierra. Cuando estoy triste o nerviosa tengo que "comer" tierra —me pasa de cuando en cuando—, tengo que ir al campo. Adoro la tierra.

CA — En su casa, ¿trabaja en el jardín?

BB — No, no lo hago. Amo la tierra en estado bruto. Cuanto más salvaje es más amo al campo. Las personas se alejan más y más de la Naturaleza. Eso me da miedo.

CA — Me dijo que en un momento de su vida el sentimiento de soledad le fue particularmente penoso.

BB — ¡Ah, sí! Sentí la incompreensión.

CA — Sin duda, la forma más penosa de soledad.

BB — Espantosa.

CA — En el momento actual, ¿se siente sola?

BB — No amo la soledad en sí misma, le huyo. Cuando se quiere ser libre, no hay que depender. Entonces, en lo posible, no dependo, pero necesito calor a mi alrededor. Me encanta que me amen, adoro que me amen. ♦

© Copyright by PRIMERA PLANA and L'Espresso

Films

Un toque de genio

¡SOCORRO! (Help!, Gran Bretaña, 1965). Producción de Walter Shenson-Subafilms, presentada por Artistas Unidos. Director: Richard Lester. 92 minutos.

Hay que verla tres veces para gozarla mejor. Son tantas las sorpresas, tan originales las ideas, tan veloces algunos datos de humor, que una parte del público transitará, sin pausa, de la carcajada al desconcierto. En su segundo film con los Beatles, el joven director americano Richard Lester ha procurado alejarse aún más que en *Yeah, Yeah, Yeah!* de los moldes convencionales.

Lo que cuenta es casi nada. En una ceremonia de fanáticos hindúes (con la que el film comienza directamente) se advierte que el sacrificio final no podrá realizarse hasta rescatar el anillo monstruoso que la víctima debe usar en su último minuto. Por motivos nunca aclarados —aunque se sabe que su apelativo responde a una pasión por tales alhajas—, el anillo está en un dedo de Ringo, el baterista de los Beatles. Los fanáticos interrumpen la ceremonia, consultan la agenda de vuelos de la BOAC (British Overseas Air-transport), van a Londres y comienzan la lucha por el anillo, que ocupa una hora y media del relato, sin otra interrupción que la lucha paralela que, con idéntico objetivo, emprenden dos

enloquecidos hombres de ciencia británicos. En una casa, en una taberna, en un subsuelo, en los Alpes, en un campo abierto, en las Bahamas, en el cuartel de Scotland Yard, en el propio palacio de Buckingham, los cuatro Beatles aparecen continuamente acechados por sus perseguidores, y continuamente protegidos por una dama joven, hasta un final insólito.

En esta peripecia no hay otra regla que la libre imaginación, con un espíritu juvenil que procura desobedecer todas las limitaciones y que consagra los más desopilantes disparates como recursos legítimos. Un tigre amenaza a Ringo y alguien advierte que para calmarlo sólo hay que cantar el movimiento final de la Novena Sinfonía de Beethoven (opus 125). Una piedra de esmeril puede deshacerse hasta el polvo cuando con ella se intenta cortar el anillo maldito. Un buzón de correos esconde a un delincuente que se aferra desde dentro a la mano del anillo. En una superficie interminable de hielo se abre un agujero, y de allí emerge un nadador que pregunta solemnemente por dónde debe tomar para llegar al puerto de Dover. Tras infinitas peripecias ciudadanas, los Beatles deciden que el único

tro de la atención, culmina explosivamente y es sucedida de inmediato por otra, que obliga a olvidarla, despreocupándose, a menudo, de la lógica y de la mera probabilidad. Prodigiosamente, ese frenesi contrasta con algunos toques de la flema inglesa, para la cual un chiste nunca es tan gracioso como una irónica observación lateral. El aire despreocupado y superior con que los Beatles, su defensora y el inspector de Scotland Yard afrontan feroces maniobras criminales, es el dato humorístico más constante de toda la narración.

Hay otra virtud más rigurosamente cinematográfica. Después de dominadas todas las técnicas, a un grado tal que la fotografía en color asombra por sus efectos (sus esfumados, sus imágenes deliberadamente alejadas del foco, sus rápidos recorridos de cámara), Richard Lester ha resuelto reirse de todo convencionalismo en la narración y en la descripción. Mantiene íntegras las canciones, y nadie podrá quejarse de que no le dejen escuchar debidamente a los Beatles; pero, en cambio, fragmenta sin cesar las imágenes respectivas, concediendo apenas segundos en la toma a cada uno de los cuatro intérpretes (para lo cual se prestan admirablemente los



¡Socorro! En cada sonido, diez mil imágenes.

(Paul, George, John, Ringo)

sitio tranquilo para grabar una canción es el campo desierto, adecuadamente vigilado por el ejército; y por un túnel subterráneo, los fanáticos emprenden el único de los ataques posibles a ese cuidado bastión enemigo. Un centenar de estas ideas alimentan la anécdota, a veces para crear situaciones, a veces para el chiste lunático, como el letrero final que dedica el film a la memoria de Elias Howe (un inventor americano, 1819-1867, nacido en Spencer, Massachusetts), que en 1846 patentó la primera máquina de coser.

El espíritu de esa invención es el de *Loquibambia* (1940), aquella gran farrá que Hollywood adaptó de una exitosa obra teatral (*Hellzapoppin'*), proponiendo cambios incesantes de acción, lugar y tiempo. En manos de Richard Lester, la invención está respaldada por una fingida seriedad para elaborar disfraces, sistemas de ataque y de defensa, alusiones modernas que llegan hasta James Bond y el Rayo Laser, solemnes preparativos militares. Pero no pierde un segundo en vueltas previas. Cada secuencia comienza siempre en el cen-

tracantos y réplicas). En algunos de los números, y más notoriamente en *She's Got a Ticket to Ride* (con ambiente alpino) la fragmentación llega a la incorporación fantástica de tomas disímiles que saltan, en segundos, de los resbalones por la nieve a la acumulación de los cuatro Beatles sobre un improbable piano en plena alta montaña, sin contar con las imágenes volcadas de costado o los relámpagos de color.

Esa variedad incesante da al film un nervio peculiarísimo, como un equivalente visual a la fantasía de la música. Quienes apreciaron a Lester por *Running, Jumping and Standing Still* (once minutos de humor lunático, con Peter Sellers, que se exhibió fugazmente en un festival montevideano del SODRE) saben que el director ha manejado ese estilo desde 1959. No lo inventó para los Beatles ni lo derivó de ninguna "nueva ola" francesa: lo cultivó durante años y consiguió aplicarlo, con milagrosa armonía, al conjunto musical que más lo necesitaba para sus apariciones cinematográficas. En esa coincidencia hay un toque de genio. ♦

Ni molinos ni Quijotes

LA CARRERA DEL SIGLO (*The Great Race, USA, 1965*). Producción de Warner Brothers. Director: Blake Edwards. 157 minutos.

“La comedia es una ciencia. El único modo de dominar una ciencia es estudiar. Y el único modo de estudiar es revisar y espigar en lo que hicieron los maestros. La carrera del siglo es una acumulación de grandes clisés de la comedia.” Con esta declaración, el realizador norteamericano Blake Edwards (43 años) quizá haya intentado disimular el fracaso de una película demasiado larga, aburrida, vulgar.

A la altura de su décimo film, *Muñequita de lujo* (1961), Edwards mostró que si era capaz de traicionar una densa novela de Truman Capote, era también capaz de salvarse a fuerza de refinamiento y sensualidad: Hollywood sólo había consentido ese atrevimiento al alemán Ernest Lubitsch. Después, tras el admirable paréntesis dramático de *Días de vino y rosas* (1962), voló más alto: con *La pantera rosa* (1963) se colocó junto a los maestros de la comedia.

A ellos recurre ahora, luego de copiarlo a sí mismo en *Un disparo en la sombra*, forzada aunque graciosa secuela de *La pantera rosa*. Todo el ingenio y el coraje que transformaron a esta obra en una explosión poética, en una cantata a la gloria del disparate y a la belleza visual, apenas le sirven para justificar los 12 millones de dólares que costó *La carrera del siglo*. Algo consigue: que el público se divierta. Pero también lo conseguían Abbott y Costello o Los Tres Chiflados.

El diabólico Profesor Fate (Jack Lemmon) y su ayudante (Peter Falk) sólo viven para sabotear las hazañas del Gran Leslie (Tony Curtis), un atleta que se cuelga de un globo en vuelo o pilota raudas lanchas a motor. Lamentablemente, las invenciones de Fate se vuel-



Carrera: “Los grandes clisés.”
(Lemmon, Falk)

ven contra él: su extraño cohete, su dirigible a pedal, su obús imantado.

La carrera New York-Paris vía Siberia, que el Gran Leslie propone como publicidad a una fábrica de automóviles, permite al profesor dirimir el antagonismo; a ellos se agrega Natalie Wood, una sufragista que fuma cigarros y cubre la competencia para un diario. Las peripecias —y las complicaciones— del enorme trayecto son la materia de la película. En un pueblo del Oeste norteamericano, sobre un témpano flotante, en una calle rusa, Fate no escatima ardor para vencer a Leslie; y Leslie terminará por enamorarse de la rubia periodista. Corren los años de la *belle époque* (la carrera que inspiró el film se disputó en 1908) y eso le sirve a Edwards para que los escenarios, las ropas y las costumbres produgan una espléndida envoltura a la historia.

Cuando la sufragista visita a Leslie por primera vez, hay una parodia de Rodolfo Valentino en una tienda cuasi oriental; el castillo donde vive Fate puede ser una burla de los films de

Frankenstein; el episodio de los corredores en un inventado reino de la Europa central, huele a *Prisionero de Zenda*; el derrumbe de la Torre Eiffel, que cierra la película, puede ser un homenaje a Mack Sennet. Toda la obra se acuerda de las pocas, si no la única, procesada en está dedicada por el autor; y esa evocación alcanza, inclusive, a los jocosos efectos especiales.

Como si no bastara con tantas influencias, Edwards recurre al golpe cómico por excelencia: la batalla de las tortas de crema. La que incluye *Carreira* (5 días de rodaje, 2.000 tortas empleadas) excede a cualquier modelo anterior, es el *Ben Hur* del ramo y una de las pocas, si no la única, procesada en color. Parece penoso que Edwards haya aplicado su talento de creador a calcar las viñetas y filigranas de otros; es un gesto racional y en este caso —como en el de Cervantes riéndose de las novelas de caballería— hacia falta una continua chispa de locura. ♦

Sangre negra

DESPIERTA, AFRICA (*Come Back, Africa; 1958-59*). Producción norteamericana de Lionel Rogosin, filmada en Johannesburg y alrededores. Director: Lionel Rogosin. 90 minutos.

En 1958, el realizador norteamericano Lionel Rogosin, un independiente cuya carrera previa incluía, notoriamente, el semidocumental *On the Bowery* (1956), llegó a la ciudad sudafricana de Johannesburg con un grupo de fotógrafos y técnicos. El objetivo aparente fue rodar un documento musical y superficial sobre algunas formas del folklore negro. Clandestinamente, Rogosin hizo, en cambio, un documental sobre la segregación de razas, apoyándose en un argumento simple e intenso.

Bajo el título *Come Back, Africa*, ese film fue una carta de prestigio para el realizador, un motivo de agravio para

Televisión

360 días en 50 minutos

Las fotos fijas irrumpieron en la pantalla del Canal 11 para mostrar los rostros sobresalientes del año. De pronto, la última de ellas se animó y Pablo VI exhortó a la paz en un académico francés. “Pero la paz, en 1965, fue algo difícil de lograr”, sonó la voz del locutor Armando Repetto. Y, para reflejarlo, desfilaron las imágenes de los conflictos de Vietnam, República Dominicana, Rhodesia. Otra vez, como en 1964, el tema de la guerra y la paz fue el motivo central en la emisión de fin de año de *El Reportero Esso*, propalada el jueves 30, a la noche.

Los cincuenta minutos —siete más que en 1964— se transmitieron sin cortes en cámara; Repetto sólo apareció al principio y al cierre. Para engarzar las escenas, se recurrió a las imágenes o la palabra: resultó un ejemplo de compaginación diestra y minuciosamente pensada. Nada pareció improvisado: el Parlamento dio pie a la recordación de Alfredo Palacios, y su muerte, a las de Nicolás Repetto, Albert Schweitzer, Sir Winston Churchill.

Por supuesto, no fue una casualidad: desde octubre, el equipo de *Reportero* se afanó en los archivos a la caza del material; desde hace un mes y medio, los compaginadores y libretistas, comandados por el director del programa, Luis Clur, afilaron la imaginación para “que ningún hecho apareciera colgado”. Y, sobre todo, “para que no faltase absolutamente nada”. No faltó. En la emisión, grabada el lunes anterior a la salida,

entre la una y las cuatro de la mañana, hubo algo más que acontecimientos políticos y económicos de relevancia: desde La Menesunda hasta el segundo partido River-Boca, desde Juan Carlos Onganía a Juan Carlos Coral, el mundo entero cupo en los 50 minutos.

Con un 60 por ciento de información extranjera y el resto de origen nacional, *Reportero* consagró el segmento más largo (8 minutos) a los viajes espaciales: los films se ocuparon de documentar las hazañas norteamericanas y soviéticas. Paseos por el cosmos, cita de cápsulas a cientos de kilómetros de la Tierra. Lo que comenzó con un alegato pacifista terminó de la misma manera; mientras las cámaras exhibían la sombra de un globo terráqueo, se escucharon las palabras que el Papa dedicó a los astronautas y que significaron un nuevo mensaje de amor. ♦

los sudafricanos blancos e, inevitablemente, una obra maldita para los circuitos comerciales, donde el cine sin estrellas suele ser una propuesta poco interesante. En agosto de 1965, Rogosin salió nuevamente a la luz pública cuando exhibió, en el Festival de Venecia, su tercer film, *Good Times, Wonderful Times*; simultáneamente, sus tres títulos se proyectaron en Buenos Aires, durante una muestra de lo que se denominó Nuevo Cine Americano (Primera Plana, número 146). El antecedente explica el tardío estreno de esta obra de 1959.

El sistema con el que Rogosin denuncia la segregación racial sudafricana, se emparenta con la tradición neorrealista. Toma un personaje central, pero simboliza una colectividad; marca factores auténticos del conflicto; culmina la anécdota sin postular soluciones. La peripetia de Zachariah, un campesino negro, es empujada por una necesidad económica que lo lleva sucesivamente a ser obrero en las minas, criado doméstico, ayudante en un garaje, peón en la construcción de caminos. Unas veces lo despiden por su torpeza e ignorancia; otras, por el laberinto de restricciones que han impuesto los blancos, impidiendo a los negros la libertad de trabajo, el jornal conveniente, la bebida alcohólica, la convivencia con la propia mujer. Cuando su esposa aparece en Johannesburg, el protagonista redobra sus problemas; al final es la muerte de ella, a manos de un violador borracho (que sin embargo es negro), un episodio que llevará a Zachariah a la crisis desesperada de golpes impotentes con que termina la historia.

Una primera virtud de Rogosin es haber sabido marcar la villanía de la segregación racial sin inventar especiales villanos blancos: es contra una colectividad, contra una situación social, que los negros se debaten en lucha estéril, obligados a tramitar Cartas de Trabajo y a recorrer laberintos burocráticos para ganarse la vida. Una segunda virtud es el respeto por el lenguaje espontáneo de sus personajes, a quienes no introduce en difíciles artes de dramaturgia, no sólo porque eso habría sido deshonesto sino porque le era, obviamente, más fácil respetar la naturalidad de sus figuras. A esos rasgos, que dibujan la influencia del neorrealismo, Rogosin agrega un aporte documental, el mismo que utilizó como pretexto para que le permitieran filmar en territorio sudafricano. Los exteriores, los bailes callejeros, algunas canciones (en particular una que entona Miriam Makeba con virtuoso lirismo), son recogidos con perspicacia por cámaras y micrófonos. Y, afortunadamente, ese costado testimonial está integrado con la anécdota, hasta la secuencia final que combina los puñetazos del protagonista sobre una mesa con los martilleos rítmicos que la imagen y el sonido habían marcado antes.

Hay defectos en el film, como era de esperar después de un rodaje subrepticio con intérpretes mayormente aficionados. Pero una obra independiente de esta fuerza, sobre un tema que ha preocupado la atención mundial, no se prestigia por su perfección sino, razonablemente, por su impacto. ♦

Plástica

Dalí: Cómo habitar un mito

—¿Es cierto que acaba de pintar a su mujer con dos costillas asadas en el hombro?

—Sí, es cierto. Pero las costillas no están asadas: están crudas.

—¿Por qué?

—Porque mi mujer también está cruda.

—¿Y por qué las costillas con su mujer?

—Me gustan las costillas y me gusta mi mujer: no veo ninguna razón para no pintarlas juntas.

Este fragmento de diálogo ha sido recordado en las últimas semanas por los más memoriosos cronistas neoyorquinos: fue lo primero que dijo Salvador Dalí en Nueva York, todavía en la planchada del buque que le hacía cruzar por primera vez el Atlántico, en 1934. Pero, además de su valor histórico, esas respuestas fueron también el primer peldaño de una escalera majestuosa: la que convirtió a Dalí en el favorito de los millonarios norteamericanos, en el pintor más caro y publicitado del mundo, en el dueño de un universo donde las contradicciones morales e ideológicas pesan menos que los chispazos de genialidad.

Nadie que se haya aproximado con interés a la cultura del siglo XX puede ignorar que este hombre de 61 años, empeñado desde hace 40 en ser el histrión de sí mismo, está ligado indisolublemente a los mejores golpes de luz de esa cultura: en algunos aspectos, es el ejemplo viviente de esa cultura en acción. Esta evidencia suele pasar inadvertida con frecuencia por los observadores del snobismo internacional. La reciente llegada de Dalí a Nueva York —para inaugurar la mayor exposición hecha hasta el presente de sus obras, en la Huntington Hartford's Gallery of Modern Art, con más de 300 trabajos de distintas épocas— es una buena ocasión para remover el "caso Dalí", para sugerir algunas pautas a su discutida

inmortalidad, de la que nadie sino él parece estar definitivamente seguro:

• Si Dalí no es "el mayor genio de la actualidad, sólo superado en otros tiempos por Vermeer de Delft, Velázquez y Rafael", como el propio pintor gusta definirse, es, en todo caso, el único de los grandes pintores modernos cuyos procedimientos están emparentados directamente con los clásicos del Renacimiento: entre las esponjas embebidas en pintura que arroja Leonardo a las paredes para descubrir sugerencias de paisajes, y la "pintura a arcabuzos" preconizada por Dalí, no hay demasiadas diferencias.

• Saliendo del Louvre, en 1928, Dalí confesó a André Breton: "Es cierto que debemos pintar sueños y cosas inexistentes. Pero hay que pintarlos bien". Ese rigor formal no lo abandona desde entonces: sus más obstinados críticos coinciden en admitirle "una técnica de casi inhumana perfección".

• De todos los sobrevivientes del surrealismo, Dalí es el único cuya vida ha permanecido fiel a los postulados de continua violación de la realidad que preconizaba el movimiento: está por verse si, al convertirse en el revulsivo favorito de los magnates de todo el mundo, Dalí no consumó también la mayor humorada histórica del surrealismo.

• A caballo de distintos *ismos* del siglo, debe reconocerse que Dalí los anticipó a casi todos: sus *objetos* enyesados de la década del 30, prefiguraban el *pop-art*, como sus cuadros múltiples (un paisaje, que mirado a un metro de distancia era una *madona* y a dos metros, una oreja) no fueron otra cosa que la infancia del *op*.

Los dos Dalí

A su llegada a Nueva York, un reportero del semanario *Newsweek* creyó oportuno recordar la definición que sobre el pintor arrojó el moralista George Orwell: "Es un sucio sinvergüenza indeseable —rugió en una oportunidad el autor de 1984—, tan antisocial como una pulga".

"Hay dos Dalí —preferió arriesgar el interesado, mientras sorbía almejas en el restaurante Le Pavillon ("el único lugar donde puedo comer en Nueva York")—: un Dalí de leyenda, minuciosamente construido por mí durante años; otro Dalí esquivo, a quien trato de comprender haciendo cosas que me identifican como individuo, a quien todavía estoy buscando." En seguida, y para reunir —en su estilo— la desfachatez con la poesía, alardeó de su facilidad para hacer dinero, "para convertir todo en oro, desvergonzadamente: porque el oro me permite hacer lo que quiero, cargar como el más bravo de los toros en el ruedo de la aventura, en cierta cara de la muerte". Esas bravuconadas líricas hicieron el clarooscuro de una nueva cara de Dalí, que le permitió reconocer que ha revolucionado el mundo del arte "sin ser original, simplemente porque me propuse llegar a ser el cortesano más grande de mi tiempo".

Que ha logrado su propósito, casi nadie se atreve ya a negarlo: como casi nadie puede negar que este cortesano



navega con demasiada frecuencia en las aguas de la genialidad; que, en todo caso, su snobismo es apenas comparable a su talento. Recurriendo a sus travesuras surrealistas, Dalí acaba de provocar otra vez la irritación, el embeleso y el desconcierto de los neoyorquinos, con métodos que la prensa califica de geniales. Uno de ellos es el cuadro "con el título más largo del mundo", protagonizado —una vez más— por Gala, la mujer que Dalí arrancó de los brazos de Paul Eluard el mismo día que la conoció: *Gala Mirando a Dalí en un Estado Anti Gravitación en su Obra de Arte "Pop-Op-Yes-Pompier" en la Cual Uno Puede Contemplar los Dos Personajes Angustiosos del Angelus de Millet en un Estado de Hibernación Atávica Parados Contra un Cielo que Puede Estallar Súbitamente en una Gigantesca Cruz de Malta Justo en el Corazón de la Estación de Ferroarril de Perpignan Donde el Universo Entero Debe Comenzar a Converger*, se llama la enorme tela, que la galería Knoedler se apresuró a adquirir en 300.000 dólares (unos 70 millones de pesos).

Dalí facilitó la venta aclarando que se trataba del "más importante de sus trabajos". Pero también se cuidó de aclarar que para comprar hoy en día un cuadro suyo, había que ser norteamericano: con más exactitud, "criminalmente millonario como los norteamericanos".

Lo que no le impide al pintor catalán ubicarse holgadamente en las jeraquías de los mismos a quienes, en forma sesgada, califica poco menos que de delincuentes. A bordo del barco que lo conducía a Nueva York, Dalí empezó a trabajar en un encargo cuyo contrato había firmado dos días antes de zarpar, en París: la ilustración de las *Memorias* de Casanova, por las cuales recibirá 25 mil dólares (más de 5 millones de pesos). El editor es el exquisito chino-francés Claude Tchou, que tirará sólo 290 ejemplares de la obra, cada uno de los cuales se venderá en 2 mil francos (cerca de 100 mil pesos). El ejemplar número uno, enriquecido con los originales de Dalí, costará 100 mil francos (arriba de 4 millones y medio de pesos). ♦

Experiencias

Los 50 invitados a un nuevo mundo

"Somos hombres de acción: había que largar esto antes de fin de año, y lo hemos hecho, aunque todavía falta decidir el monto de los premios y los jurados que han de discernirlos". El ajetreado Francisco Masjuan, presidente de la Cámara Argentina de la Industria Plástica, explicó así el origen de la reunión que, el martes último, congregó en la sede de la Cámara a un centenar de industriales, periodistas y artistas plásticos. Se trata de un proyecto pergeñado y sostenido por Masjuan, quien, bajo un juego de palabras, *Plástica con Plásticos*, hace vislumbrar su objetivo: conseguir que los escultores, los pintores y los graba-



Eduardo Comesaña

Mecenas Masjuan y aureolados escultores: La búsqueda de un justo. (Masjuan, Althabe, Kosice)

dores amplíen la panoplia de sus materiales de trabajo, incorporando a ella los nuevos materiales sintéticos que la química les ofrece.

Para el desarrollo de este plan, se trazaron diversas etapas. La primera, que culminó el 21 de diciembre pasado, consistió en adentrar a un grupo de aureolados pintores y escultores sobre el origen de los plásticos, su obtención y transformación, y las ilimitadas posibilidades que ofrecen, en un cursillo dictado por el ingeniero Manuel Aisenberg y el doctor Leo Peraldo, miembros del Instiplus (Instituto Técnico Argentino de la Industria Plástica). La segunda parte, que abarcará los meses de enero y febrero de 1966, consistirá en la aplicación práctica de esas nociones, en un taller instalado dentro del mismo edificio de la Cámara (Sarmiento al 2400). Algunas empresas adheridas a la entidad facilitarán los materiales que la brigada de artistas (cincuenta en total, reclutados mediante un simple requisito de inscripción) metamorfoseará "con absoluta libertad", y otras proporcionarán herramientas adecuadas.

Por fin, los esfuerzos convergirán en un concurso internacional con premios, cuyos vericuetos serán devanados por un jurado. Pero fue la imprecisión en estos rubros la que determinó, durante el ágape del 28 de diciembre, una cierta efervescencia en los artistas invitados. Sobre todo, la designación de los jueces fue objeto de encespados debates, acerca de la integridad y prestigio de los candidatos: los artistas exigían tener voz y voto en la elección (como suele hacerse en estos casos), y que los miembros del jurado fueran intachables. "Queremos para nuestro jurado, precisamente —exclamó en el momento crítico el mecenas Masjuan—, algunas de esas figuras inobjetables. Si ustedes me dan los nombres de esos personajes inmaculados de la crítica de arte, aunque sean extranjeros, los traeremos."

Con esta declaración, los ánimos se aquietaron, aunque no del todo. Abando-

nando momentáneamente los vasos de whisky y los bocaditos de riñón con panceta, los escultores Gyula Kosice, Emilio Renart, Ary Brizzi, Durante y Paksa, erigidos en representantes del medio centenar de plásticos interesados, propusieron a Masjuan que se formara una comisión paritaria de industriales y artistas para ocuparse de nombrar a los dificultosos jueces del certamen y determinar —entre otros espinosos temas— las normas para admisión de obras.

El temperamento fue aceptado por el presidente de la Cámara, y en el apacible remanso que clausuró el convite, Masjuan (quizás el argentino que más teatro ve en el exterior, pues dedica a ese espectáculo todas las noches de sus excursiones europeas y norteamericanas) tuvo tiempo de anunciar: "Lo que queremos es que los artistas nos ayuden a descubrir algo nuevo en estos materiales sintéticos de los cuales nosotros vivimos".

El grupo de la Recherche Visuelle, de París (al que pertenecen tres argentinos), derrochó el plástico, en 1964, ante el alucinado público porteño que colmaba las salas del Museo Nacional de Bellas Artes. Diversas muestras colectivas (Sexteto, La Muerte, La Feria de la Feria, La Menesunda) respondieron, antes y después, a esa tendencia. En el último Premio Di Tella, la laberintica maquinaria del barbudo Durante, hecha de plástico, se incendió a raíz de un corto circuito; y Emilio Renart se esmeró en construcciones con alambres y resinas traslúcidas. Hace poco, en El Sol, Rogelio Polesello aplicó sus exclusivas telas soportadas sobre transparentes abdomenes de acrílico, y Pablo Suárez edificó una tornasolada *Pareja primordial*, en Lirloy, con aglomerantes plásticos y fiber-glass.

El camino está despejado, y la iniciativa de Masjuan le abre horizontes inquietantes. Ahora hay que esperar hasta el mes de julio, cuando una sala céntrica albergue los esplendores sintéticos recomendados por el estricto y depurado grupo de jueces. ♦

Después del silencio

"Mi madre vive actualmente en Berlín, mi hermano en Australia y yo en Buenos Aires: como puede verse, somos una familia muy unida." No fue la primera vez que la sonrisa, unida a la ironía, asomó al rostro tallado e inquietante de Otilia Filomena Heidi María Schreker Burés, durante la charla: en todo su transcurso, Frau Heidi ("decidí llamarle así a los 7 años, para abreviar") sacó con ese recurso las nostalgias del tema que trataba.

Porque, mientras se movía por las dependencias de su casa de Barrancas de Belgrano (donde vive con su marido, el pianista húngaro Eugen Burés, conocido pedagogo), Frau Heidi fue desenroscando, días atrás, los recuerdos de su padre, Franz Schreker, muerto en 1934 y silenciado ya en vida por la maquinaria nazi. La obra de Schreker —para muchos, el verdadero precursor del atonalismo de Schoenberg— llegó a consumarse en 9 óperas, partituras sinfónicas y *lieder*: ninguna de sus óperas alcanzó a franquear a tiempo la barrera de los teatros germánicos para llegar a Sudamérica, aunque Erich Kleiber y Juan José Castro hicieron conocer en Buenos Aires parte de su producción sinfónica.

El éxito acompañó, en cambio, a través de Alemania y Austria, las incursiones en el teatro lírico del compositor: sólo *Christophorus* (1924-1927), "un drama que moderniza la leyenda de San Cristóbal y en cuya moraleja se llega a las mismas conclusiones del antiguo portador de Cristo", no consiguió aún concretar su estreno mundial. La obra estaba programada en el *cartellone* de la Ópera de Friburgo, cuando comenzó la persecución para el músico, y *Christophorus* no pudo repetir los halagos de que habían gozado *El Carillón* (1909-1912). *El Somido Lejano* (1901-1910) o *Los Estigmatizados* (1913-1915).

Sin embargo, esa persecución iba a

enseñarse con la obra, más que con la vida del músico: al año siguiente del arribo de Hitler al poder, el 21 de marzo de 1934, Schreker fue fulminado por un derrame cerebral: "Sus principales amigos —recuerda ahora su hija— estaban ya en el exilio. Schoenberg en París, Alban Berg y Anton von Webern, en Viena. Los demás no se animaron a asistir al entierro, por temor a las represalias".

Había razones, sin duda, para temerlas: las obras de Schreker acababan de figurar en la *Entartete Kunst* (Exposición de Arte Degenerado), organizada por el partido oficialista, y su nombre fue borrado por orden superior de la *Kneuers Lewikon* (Enciclopedia Popular).

Sobre la obra de Schreker descendió, entonces, un prolongado y empeñoso silencio. Sus alumnos de la *Hochschule für Musik* de Berlín (los compositores Ernest Krenek y Alois Haba, y los directores Arthur Rodzinski y Jasha Horenstein, entre ellos), han intentado levantar ese velo, en los últimos años: el caso Schreker puede verse, a esa luz, como un apasionante delito cultural del nazismo.

Quién es quién

Nacido en Montecarlo en 1878, hijo de un fotógrafo judío, Franz Schreker atravesó una infancia de asoladoras privaciones: su segundo matrimonio con una aristócrata alemana, Eleonore von Klossman, a la que llevaba 20 años, lo precipitó en el cristianismo. La porción más importante de su obra estaría, desde allí, impregnada de un poderoso aliento de rehenición, y se transmitiría a sus cinco hijos, "todos católicos".

Sus contactos con las nuevas exploraciones sonoras del siglo, lo llevaron a dirigir la *Hochschule* (la más alta casa de estudios musicales de Berlín), o a estrenar los *Gurrelieder* de Schoenberg, con el mismo desvelo. El tiempo de silencio que intentó sepultarlo no parece ser suficiente cuando se recuerda la tarjeta que el austero Anton von Webern escribió a Frau Eleonore, al enterarse de la muerte del compositor: "Por siempre sea venerado —decía—, al igual que todo el hermoso pasado que me liga a él. Y su obra, la imperecedera, que conservo dentro de mi corazón". ♦

Operas

Donde se pierden las sutilezas

"Sólo me falta ponerle música a la guía telefónica —informó Ned Rorem—. Empecé a escribir canciones porque tengo amor a las palabras." El compositor norteamericano, de 42 años, ha escrito más de 300 canciones, sobre textos de varios poetas contemporáneos, entre ellos, Saint-John Perse. Pero, al acercarse a la víspera del estreno de su ópera *La señorita Julia*, Rorem no estaba tratando de capitalizar su gusto por las canciones. "El problema de la ópera no es lírico sino dramático —dijo—. La ópera tiene que estar llena de sangre y de personajes que se esconden abajo de las camas. Los matices de lo literario se pierden en la ópera."

A la luz de estas declaraciones (que vienen a ratificar la noción de la medida en que Verdi y Puccini, por ejemplo, son "hombres de teatro" a la vez que inspirados inventores de melodías), parece extraña la elección de la "tragedia naturalista" que el sueco Augusto Strindberg presentó, en 1888, como libreto de ópera. "Siempre me atrajo —confesó Rorem—. Tal vez porque soy de origen escandinavo, o quizá porque soy neurótico como los personajes de Strindberg; me atrae la muerte, por ejemplo."

Pero el drama de Strindberg, acerca de una píafante muchacha de la aristocracia, empujada al suicidio por sus amores de una noche con el valet de su padre, ya no incomoda —ni en lo social ni en lo sexual— a un público moderno. Y las sutilezas del diálogo entre Julia y el criado Juan son, precisamente, aquellos matices que el propio Rorem reconoce como incommunicables en una ópera. El compositor, sin embargo, es perfectamente consciente de sus limitaciones: "*La señorita Julia* es tan estática como puede soportarse, si es que yo he conseguido hacerlo soportable". Parece que, hace un par de semanas, no lo había conseguido, aun cuando la compañía de la New York City Opera, y en especial los tres protagonistas (la soprano Marguerite Willauer, el barítono Donald Gramm y la mezzosoprano Elaine Bonazzi), pusieron alma y vida en la representación. Y el libretista de Rorem, el talentoso poeta Kenward Elmslie, hizo más de lo que debía (por ejemplo, al hacer que Julia se matara en escena, ante el espectador, en vez de sugerir —con Strindberg— el suicidio).

En su peligroso viaje entre los riesgos de un argumento anacrónico y de una débil motivación psicológica, *La señorita Julia* naufragó. Aunque Rorem se hunde peleando. Su línea melódica fluye sin esfuerzo de lo atonal a lo tonal, de nerviosos intermedios a largos dúos y arias, y posee un fragmento magistral: el cuarteto donde contrasta el sencillo amor de una pareja campesina, con los sombríos entrelazos de la pasión entre la joven aristócrata y su servidor. ♦



Precursor Schreker y su hija, Frau Heidi: Recordando sin ira.



Dennis Zeitlin: Por los valores universales, contra la esquizotimia.

Jazz

En defensa del público amenazado

"Esquizotimia." Esto es lo que ayuda al pianista de jazz Dennis Zeitlin en su búsqueda de una comunicación humana por medio de la música. Pero esa palabra, que equivale a "doble personalidad", difícilmente podría aplicarse al benévolo doctor Dennis Zeitlin, un psiquiatra residente del Instituto Neuropsiquiátrico Langley Porter, en San Francisco. En las noches de los lunes, en el Club Tridente o en los lugares nocturnos de Sausalito, Zeitlin (un metro noventa, anteojos, espesa barba negra) dispensa terapia musical al frente del Dennis Zeitlin Trio, con Charlie Haden (contrabajo) y Jerry Granelli (baterista).

"Gracias a que tengo un padre médico y una madre pianista, es que he podido atender a la medicina y a la música al mismo tiempo, desde que empecé el colegio —explica Zeitlin; y agrega—: La música es mi brazo izquierdo, la psiquiatría el derecho." Como psiquiatra, Zeitlin dice ser agudamente consciente "de la crisis de alienación en el mundo del jazz contemporáneo". La comunicación entre los creadores y el público estaría rota. "Al convertirse en música sería, el jazz moderno ha perdido a sus oyentes", opina. Ocurre que el auditorio pasivo "se siente amenazado por la extrañeza de los nuevos sonidos, y no puede entregarse a la experiencia renovadora; y los músicos, reaccionando contra esta falta de reconocimiento, se vuelven hacia adentro de ellos mismos, dándole la espalda al público. Es un círculo vicioso".

Ese círculo es el que Zeitlin trata personalmente de destruir, los lunes a la noche, en el Club Tridente. A diferencia de otros jazzmen, Zeitlin explica al auditorio, antes de cada número, el origen de la composición, y le da pautas para comprender sus intenciones. Para presentar su propia obra, *Carnival*, Zeitlin no pidió disculpas por los rasgos "Mickey Mouse" de la pieza. Con voz suave, emotiva, ronroneó en el micrófono una se-

rie de imágenes evocadas por el caso del Carnaval: "Puñados de papel picado y serpentinatas desteñidas, la angustia de los payasos, la alegría pasada". Luego, agazapándose sobre el teclado, entretejió una maraña que recordaba los golpes impresionistas de Debussy y Ravel. "Busco los valores universales —dice—. Prefiero que mi música sea sentida por un agente de policía, un jugador de fútbol o un detective, antes que por cien alumnos del Conservatorio". ♦

Discos

La sinfonía está servida

Sinfonía número 88, en sol mayor, por Franz Joseph Haydn (D.G.G. LPM-18725)

"Todos los días, tanto en Viena como en la propiedad de Su Alteza, deberá quedarse en la antecámara, antes y des-

pués del almuerzo, para informarse sobre si deberá hacer música, y esperará órdenes."

A los 29 años, Franz Joseph Haydn firmó (no sin regocijo) esta severa cláusula y el resto del exhaustivo contrato, que delimitaría sus costumbres durante casi tres décadas, con el duque Franz Esterházy, encumbrado noble húngaro cuyo resplandeciente castillo de los Cárpatos rivalizaba, en 1761, con Versalles y Schoenbrunn. El flamante *Kapellmeister*, hijo de un modesto conductor de carros, apenas era conocido en aquel entonces como compositor: ni su amo, ni él mismo, pudieron imaginar la magnitud o la extensión de las obras que iban a surgir del más eminente creador que habitó el Imperio de los Habsburgos antes de Mozart.

Los alimentos, los ropajes, el mobiliario, los perfumes y la música integraban, en el cortesano siglo XVIII, el conjunto de cosas que los presupuestos debían considerar. Y Haydn, como el resto de



Cortesano Haydn: A sus órdenes.

los domésticos que se empleaban en palacio para satisfacer esos requisitos, era sólo un proveedor: estaba obligado a vestir lencería y medias blancas, a empolvarse el rostro y a usar trenza o peluca. Sistemáticamente se controlaban sus modales, que no debían llegar a la familiaridad en las conversaciones ni a la vulgaridad durante las comidas, como al resto de los sirvientes de Su Alteza.

En esas circunstancias, el contemplativo Haydn consumió más de mil obras, instalándose en la controvertida génesis de la sinfonía y del cuarteto de cuerdas: del mágico edificio de 104 sinfonías, que construyó serenamente a lo largo de sus 77 años, la número 88 (compuesta en el palacio de sus ilustres empleadores) recorre los atriles de las orquestas mejor cotizadas del mundo, desde hace más de un siglo y medio.

En este documento, el desaparecido director alemán Wilhelm Furtwängler —conduciendo a la Filarmónica de Berlín— da vivas pruebas de coincidencia con el ancestral temperamento del repertorio alemán: de paso, propone una renovada manera de acercarse a las profundidades del genial servidor de un noble que pocos recordarían si no fuera por Haydn.

En la otra cara, la placa se completa con la *Sinfonía número 39, en mi bemol mayor*, de Wolfgang Amadeus Mozart. ♦

RECORDS

CLASICOS

Cuartetos "Haydn" y "Rey de Prusia", de Mozart, por The Fine Arts Quartet (Concert-Disc).

Conciertos de Navidad, con obras de Corelli, Locatelli, Manfredini y Torelli, por I Musici (Philips).

Lullá, de Alban Berg, por Steingruber, Wiener, solistas, coro y orquesta de la Ópera de Viena, dirigidos por Herbert Häfner (CBS).

JAZZ

Lo mejor de Max Roach y Clifford Brown por Roach and Brown (Crescendo).

Festival de Monterey 1965, por Gil Fuller y Dizzy Gillespie (Pacific).

Concierto de Aranjuez, por The Modern Jazz Quartet y Laurindo Almeida (Philips).

MISCELANEA

Richard Anthony en Londres, por RA (Odeón).

Rivero siempre Rivero, por Edmundo Rivero (Philips).

De Colombia a la Argentina, por el Cuarteto Imperial (CBS).

• Casas consultadas: Club Internacional del Disco, Diacub, Floryland, Iriberry, Lottermoser, Night and Day, Piscitelli, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

Crónica de un seductor

Es un cementerio de locomotoras. Del interior de una de ellas, un hombre y una mujer —parecidos a los *clochards* que habitan bajo los puentes de París— escapan sigilosamente, y se pierden entre los matorrales: casi en seguida, la locomotora comenzará a emitir bufidos y sonidos, se volverá temblorosa y crepitante. Habrá motivos para esa sinfonía: al final de ella, *Niño Envuelto* estará en el mundo, atravesará esa ceremonia para proclamar el triunfo de la confusión y la inocencia.

Pero no sólo eso: cuando el actor Norman Briski (28 años, casado con la actriz Nacha Guevara) irrumpa en esas proyecciones, incorpore su propio volumen a las imágenes de *Niño Envuelto*, filmadas por Rolando Paiva, habrá nacido un arquetipo. "Mi intención —informa Briski— es que los espectadores identifiquen al personaje como un tipo definido: *sos medio niño envuelto*, es una frase que me encantaría escuchar."

Porque, a esta altura de su trayectoria, Briski se propone intentar el desafío que culminó las búsquedas de Charles Chaplin, Buster Keaton o Jacques Tati: la creación de un arquetipo cuyas aventuras pueden prolongarse indefinidamente, como ocurre también con los personajes de historietas. En esta oportunidad, el marco que albergará desde marzo la presentación de *Niño Envuelto* será la sala del Instituto Di Tella. Desde ese reducto, Briski competirá con las imágenes de Paiva, con los dibujos animados de Jorge Falus y con los monólogos de Carlos del Peral, para corroborar una evidencia que durante el año pasado adquirió las proporciones de acontecimiento: la llegada de un divo al disciplinado panorama del teatro argentino.

"En este espectáculo —sonríe Briski con regocijo—, yo pateo el corner y hago el gol de cabeza." Los otros proyectos que acaricia el actor, para la temporada, parecen no estar tampoco demasiado lejos de esa capacidad centrífuga de provocar espectáculo: una suerte de réquiem al sentimentalismo populista del tango, y una gran revista coreográfica con la absorbente hegemonía del protagonista.

La idea para el "réquiem tangero" —que aún carece de sala definitiva— surgió del combatido y combativo Astor Piazzolla, quien compondrá la música para el *show* en el que, además de la actuación de Briski, se anotan ya dos elementos singulares: la presencia del cantor Raúl Lavie, y el debut como director escénico del cineasta Rodolfo Kuhn. "En cuanto al otro proyecto —señala Briski—, lo único que puedo decir es que se trata de la vida de un boxeador, en 19 escenas, sobre un libro de Hermes y Pavlovsky. Y que me gustaría hacerlo en el Colón o en la Martín Coronado."

Por si fuera poco, a estas inquietantes perspectivas agrega Briski una idea para televisión (un programa cómico con Carlos Carella y Carmen Valles) que

podría estar en el aire desde abril, por el flamante Canal TV2 de La Plata.

Ser o no ser

Los que siguieron durante 1965 los tres espectáculos en los cuales se prodigó Norman Briski (*Briskosis*, *Historias para ser contadas* y *Correveydale*, esta última con intenciones de atravesar todo el verano en la refrigerada sala del Teatro del Bajo) advirtieron la aparición de un curioso fenómeno: un actor cómico de marcadas características intelectuales cuya seducción bastaba para crear una corriente de público sin la catapulta de la publicidad. No sería arriesgado afirmar que el caso carece de antecedentes: en la reducida órbita que puede alcanzar por su estilo, Briski promete implantar una imagen que hasta ahora estaba reservada a los San-



Eduardo Comeasa

Divo Briski: Rumbo al arquetipo.

drini, Marrone o Stray del teatro ligero. Alumno, en principio, de María Fux, Renate Schottelius y Dore Hoyer, Briski saltó a los Estados Unidos, en 1962, para perfeccionarse en el *Actor's Studio*, en la *Ecole de Mime* de Etienne Decroux y en el *American Mime Group*, con Paul, Curtis. A su regreso a Buenos Aires, podía exhibir como antecedentes esos empeñosos estudios y media docena de apariciones en la televisión y los clubes nocturnos de Nueva York. Nada de eso le sirvió para desprenderse de cierta imagen de bailarín o coreógrafo, que le acompañó durante todo 1964: para marzo del año pasado, con *Briskosis* (un alucinante *show* armado, dirigido e interpretado por él), consiguió demostrar que era también un actor.

Desde entonces, la suerte no le abandonó: el reciente premio de la publicación especializada *Talia*, lo consagró como la revelación de la temporada. "Pero no creo que se me premiara a mí —reconoce—: ese premio es, más bien, para una corriente que, de alguna manera, representa."

Por supuesto, no está equivocado: una nueva respiración exaltada y dinámica comenzó a soplar en los escenarios porteños a mediados de la temporada. Que Briski se sepa uno de los divos de esa revolución, es no sólo una muestra de lucidez: permite conjeturar que sabe cómo hay que hacer para materializar una esperanza. ♦

Carnaval de Venecia

VOLPONE (1605), de Ben Jonson. Directores: Néstor Hugo Ameijeiras y Osvaldo Calatayud. Nuevo Teatro Bonaerino, en el Parque Chacabuco.

Es el más sombrío cuadro social que pintó el crítico al vitriolo que fue el isabelino Ben Jonson. Su escenario es Venecia, a fines del siglo XVI, pero podría ocurrir en cualquier otro tiempo y lugar; también aquí y ahora, con ligeros retoques en las astucias y las trapacerías. Porque es lo de menos que Volpone, un Magnífico veneciano, se finja agonizante para recibir los dones cuantiosos de quienes aspiran a heredar una fortuna cuya evaporación él se ha cuidado de conservar en secreto; lo que importa es la perenne sustancia humana de los personajes, la casti alegre impudicia con que revelan sus vicios y sus desvaríos, la melancolía que segrega una historia en apariencia jocosa, y en verdad amarga hasta la exasperación.

Durante un cuarto de siglo, Nuevo Teatro Bonaerino ha abierto su tinglado a la curiosidad, primero, y a la apreciación, después, de un público asentado en pleno barrio de Flores. Desde el verano pasado, la Municipalidad le concedió su teatro del aire libre del Parque Chacabuco, donde en la temporada anterior se representaron los *Sainetes* de Ayer y de Hoy, un espectáculo solvente dentro de su declarada modestia. Ahora, con *Volpone*, Bonaerino se aproxima a un clásico, y lo hace con alguna cautela (más que explicable) pero, a la vez, con un desenfado popular que conviene a la esencia de la pieza de Jonson. Los conductores, Ameijeiras y Calatayud, se han fiado sobre todo de la rapidez de los ardidés, del bullicio y el tumulto de la acción, para erigir —en el vasto, espléndido tablado que diseñó Rubén Trifiro— una farsa de la que se destila un humor violento, directo, visceral. Las flaquezas de los actores (con excepción del ajetreado y veloz Carlos Trigo) impiden que la farsa muestre su tenebroso doble fondo; pero las idas y venidas proponen suficiente solaz. ♦



Jaime González Corcía

Volpone: Podría ser aquí y ahora.

El infierno tan temido

CORRE, CONEJO, por John Updike; Seix Barral, Barcelona, 1965; 266 páginas, 800 pesos.

A Harry Angstrom lo llamaban *Rabbit* (Conejo) en las canchas de básquet de Brewer, Pennsylvania. Su entrenador, Marty Tothoro, puede acordarse, luego de tomar el segundo daiquiri, que nadie podía frenar a Conejo en el último cuarto de hora del partido, cuando "no había nadie más que uno mismo, uno mismo solamente y aquel orlado aro, que a veces daba la impresión de descender hasta tocarle a uno los labios... No importaba nadie más que uno mismo y a veces la pelota y luego el agujero, el agujero alto y perfecto con su hermosa falda de malla". Ahora, Harry tiene 26 años, pero no ha perdido la costumbre de trotar y escabullirse.

Una tarde, deja a su mujer Janice, medio borracha y dormida frente al aparato de televisión, y sale para comprar cigarrillos. Piensa un poco en Nelson, su hijo de dos años, y en el embarazo que está deformando y atontando a Janice. No sabe bien por qué, pero no puede soportarlo: trepa a su Buick 1967 y lo enfila hacia la carretera del Oeste. En medio del viaje, decide no volver. Pero su pueblo de Brewer lo hipnotiza un poco y allí está de nuevo, por la noche, acostado con Ruth, una ex prostituta, feliz porque ha huido sin ningún sentimiento de culpa. La dejará luego de dos meses, también embarazada, con el pretexto de que Janice le ha dado una hija, y aunque esta epidemia de maternidades no lo confunde, no le hace perder su seguridad en sí mismo. Conejo volverá a correr cuando Beeky, su hija recién nacida, sea ahogada por la madre borracha en la bañera.

El tema y la ejecución de la novela parecen por completo realistas, a pesar de que aquí y allá hay símbolos barrocos rayando la tensa piel del relato, y de que algunas metáforas van dando a la vida norteamericana, a la vida burguesa de Brewer, el aire de una asfixiante, confortable pesadilla, como si cada personaje (y Conejo, sobre todo) estuviese brincando dentro de un vientre materno en el que no faltan los alimentos, ni el sueño, ni la tranquilidad de conciencia, pero donde, sin embargo, uno está irremisiblemente prisionero.

Se puede entender esta novela como un acto de rebelión a la manera *beatnik*, porque si se la lee rápido se descubren muchos toqueticos místicos de buen tono y hasta una equilibrada dosis de *bluff* formales. También se la puede emparentar con *Babbitt* de Sinclair Lewis, no sólo porque hay un aire de familia en los títulos sino también porque el *Rabbit* de Updike es una réplica pesimista de *Babbitt*: a su manera, el buen burgués imaginado por Lewis quería escapar de Zenith, su ciudad, y se sentía repentinamente aterrado por reinar sobre otros objetos que no se dejaban dominar.

Pero eso no es entender bien a Updike, un calvinista de 33 años, que ha hecho de la Gracia Santificante el tema único de sus narraciones. No porque sí, *Corre, Conejo* se abre con una meditación de Blaise Pascal, el Pensamiento 507: "Los movimientos de la gracia, la dureza de co-



George Woodruff - Afa

Puritano Updike: Sin inocencia.

razón; las circunstancias exteriores". No porque sí, tampoco, los dos pastores de Brewer, Penn., disienten en sus opiniones sobre el destino de Conejo: una quiere devolverlo al regazo de Janice; el otro prefiere que siga corriendo, en esa solitaria búsqueda de sí mismo que jamás acaba. Uno ve en la muerte del recién nacido el sacrificio del inocente que lava la culpa de sus padres y cimienta el matrimonio para siempre; el otro, percibe que esta desgracia es "la obra del Demonio".

Updike viene insistiendo sobre esa cuerda desde que era colaborador de *The New Yorker* y estudiaba en la Escuela de Bellas Artes John Ruskin, de Oxford, Inglaterra. Su novela *The Poorhouse Fair* (La feria del asilo, 1969) y sus cuentos de *The Same Door* (La misma

puerta, 1960) y *Pigeon Feathers* (Plumas de paloma, 1962) proclaman una melancolía por la inocencia perdida, con una tenacidad casi desconocida después de San Agustín. El realismo obsesivo de Updike es, ante todo, una sátira de los objetos que se acumulan en la conciencia de los personajes, como las sillas de Inesco. Su repugnancia por la bañera, la televisión, el libro obscuro que lee su mujer, la bata de dormir y las hornallas de la cocina son una señal de puritanismo: Conejo no puede tolerar nada que lo comprometa.

En la última novela de Updike, *The Centaur* (El centauro, 1963) hay algunas iluminaciones que explican mejor ese terror por la pérdida del Paraíso que es la clave de *Corre, Conejo*: allí, como aquí, el hombre —seco y puro— vive aspirando perpetuamente al Reino de Su Padre; la mujer, en cambio, asoma como una suerte de coágulo orgánico que arrastra al hombre hacia el placer de vivir, para perderlo. Updike, con una avasalladora fuerza de penetración en la atmósfera norteamericana, transfigura el tema de la caída y el pecado original en una huida, en una búsqueda de la luz. Claro que para Conejo no hay remisión posible, porque su fuerza tiene una sola dirección: hacia adelante, sin vueltas. Hay dos símbolos netos en su veloz carrera de liebre: la primera vez, andar hacia el oeste en una manera de acercarse al sol; la segunda vez, la fuga es hacia lo alto, allí donde "los escalones y los alféizares de las ventanas, vistos por el raballo del ojo, parecen encogerse y echar a correr, animados de vida".

Esta tentativa de encontrar la gracia, esta lamentación por la inocencia perdida, puede, tal vez, parecer anacrónica. No son muy conciliables los esfuerzos de Updike por limpiar las fachadas de la burguesía norteamericana y por ponerse, al mismo tiempo, bajo la advocación de un Dios que no es benévolo ni comprensivo sino terrible, el implacable Dios de los puritanos. Su actitud se entiende mejor si se advierte que Updike no pretende ser un escritor de izquierda ni se disfrazaba como tal; por el contrario, quiere afirmarse en su calvinismo y descubrir en la simple realidad cotidiana todos los símbolos de su fe.

La narración es, desde esa perspectiva, absolutamente irrepachable: su universo es creíble —una ciudad de Pennsylvania—; sus personajes son pequeños burgueses (Conejo vende escarbadientes, su padre es tógrafos); las manías que los aquejan no van más allá del scotch, de la heladera y el televisor. Por eso no es la metafísica del libro lo que importa, sino su revelación de un conflicto del que depende toda su vida norteamericana: el que hay entre el conformismo moral y el inconformismo material.

Updike no es un predicador, y ningún fragmento de *Corre, Conejo* —ni siquiera los más poblados de reflexiones religiosas— incurre en el tedio de transformar ese puritanismo de fondo en una fábula con moraleja. Sus pastores son solapados, cómodos, levemente tontos. Las frascitas cristianas incorporadas aquí y allí despiden un insoportable aroma medieval. No. Updike no es un dogmático. Es un novelista enamorado de sus criaturas, un metido-a-renditor para quien Brewer, Penn., es la Sodoma que espera el rayo de Dios. Todo lo que él hace en *Corre, Conejo* es tomar ese rayo en sus manos, y dispararlo. ♦

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Los judíos*, por Roger Peyrefitte (Sudamericana), 1^o.
- 2) *Crónicas del sexo*, varios (Jorge Alvarez), 3^o.
- 3) *Los oficios terrestres*, por Rodolfo Walsh (Jorge Alvarez), 5^o.
- 4) *El banquete de Severo Arciniegelo*, por Leopoldo Marechal (Sudamericana), 2^o.
- 5) *El vencedor*, por Marta Lynch (Losada).

ENSAYO Y POESIA

- 1) *Ensayos sobre el subdesarrollo*, por Josué de Castro (Siglo XX).
- 2) *Brigitte Bardot*, por Simone de Beauvoir (Del Tiempo).
- 3) *Colonialismo y neocolonialismo*, Jean-Paul Sartre (Losada), 5^o.
- 4) *Gurdjieff*, por Louis Pauwels (Hachette), 4^o.
- 5) *El continente de los siete colores*, por Germán Arciniegas (Sudamericana).

• Librerías consultadas: *Clásica y Moderna, Casavalle, El Ateneo, Del Tiempo, Fausto, Hachette, Norte, Premier, Galatea, Rivero, Tomás Pardo, Santa Fe, Sarmiento, Ulises y Verbum.* ♦

El paraíso tan buscado

HERZOG, por Saul Bellow; Destino (Barcelona), 1965; 396 páginas, 750 pesos.

A los 47 años, Moses Elkanah Herzog, oriundo de Quebec y criado en Chicago, ex profesor y escritor, dos veces divorciado, engañado por su última mujer, separado de sus hijos, traicionado por sus amigos, perseguido por abogados, psiquiatras y policías, se siente al borde de sus fuerzas. Desesperado, medio loco, capaz del suicidio o del asesinato, este intelectual judío descubre que su fortaleza moral es la piedad.

Como un harapo de todas las guerras entre cuerpo y alma, Herzog descubre también que no encaja en la sociedad que lo rodea y regresa a la naturaleza, a su vacía y ruinoso casa en las desoladas colinas de Berkshire. Allí, tal vez, consiga enterrar los fantasmas del pasado. Tratará, entonces, de sobrevivir; y más todavía, porque sobrevivir no le basta: tratará de aprender cómo un hombre agotado, casi muerto, puede resucitar.

Lleva consigo una valija llena de papeles, y el corazón y la cabeza llenos de cartas. Las palabras bullen dentro de él como una corrosiva enfermedad; y comienza a escribir cartas a todo el mundo, a la historia, a su época, a sus ex esposas, sus amigos y enemigos, a Heidegger, a Spinoza, a Nietzsche, al Presidente. A Dios. Esas epístolas son la obra de un genio cómico, una suerte de diálogo en el que Herzog vuelca el contenido de su sórdido infierno.

A través de ellas recupera su historia, y ese proceso expiatorio es, además, una reabsorción de su vida: la infancia, los padres, la familia, una nueva amante. Al cabo del proceso, Herzog se encuentra listo para "cosas aún no imaginadas". Experto en sufrimientos, y autoridad en catástrofes, está dispuesto a reasumir la vida rutinaria. No es un triunfo trascendente, definitivo, aunque sí un acto de confianza en sí mismo y en la misteriosa condición humana. Aceptar es más difícil que rebelarse, pero menos transitorio, más profundo.

"Me miro y me veo el pecho, los muslos, los pies... la cabeza —piensa Moses Elkanah Herzog al final de su calvario, mientras espera la llegada de Ramona—. Sé muy bien que esta extraña organización ha de morir. Y por dentro, algo, algo, sí, la felicidad..." "Estoy bastante satisfecho de existir, de ser como está mandado y por todo el tiempo que pueda permanecer en esta vida".

Ya no escribirá más cartas "mentales", decide. Se tumba en el sofá 'Recamier, respira profundamente. "En este momento, no tenía mensajes para nadie. Nada. Ni una sola palabra". Herzog acaba de renacer.

La fiebre y sus resultados

En mayo pasado, esta frondosa novela valió a Saul Bellow —un canadiense de 40 años, radicado desde niño en los Estados Unidos— el Prix International des Editeurs, el mismo que coronó a Borges y Beckett (1961), a Uwe Johnson (1962), a Carlo Emilio Gadda (1963), a Nathalie Sarraute (1964). Herzog recibió en USA el codi-

LA POLITICA Y LA SOCIEDAD DE HOY

una selección
de PAIDOS

MARX Y LOS MARXISTAS
por Sidney Hook \$ 450.-

PSICOLOGIA DE LA
DEMOCRACIA Y DE
LA DICTADURA
por Zevedei Barbu \$ 580.-

POLITICA Y SOCIEDAD EN
UNA EPOCA DE TRANSICION
por Gino Germani \$ 670.-

EL TOTALITARISMO
por W. Ebenstein \$ 135.-

LIBERALISMO
por J. S. Schapiro \$ 180.-

LA SOCIEDAD PROBLEMA
por K. H. Silvert \$ 560.-

EL MIEDO A LA LIBERTAD
por Erich Fromm \$ 190.-

¿PODRA SOBREVIVIR
EL HOMBRE?
por Erich Fromm \$ 380.-

EL DIFICIL CAMINO
HACIA LA PAZ
por Amitai Etzioni \$ 480.-

PSICOANALISIS
DEL ANTISEMITISMO
por N. W. Ackerman
y M. Jahoda \$ 150.-

CARÁCTER Y ESTRUCTURA
SOCIAL
por H. Gerth
y C. Wright Mills \$ 1.050.-

POLITICA Y DEMOCRACIA
por Guido de Ruggiero \$ 145.-

PSICOPATOLOGIA Y POLITICA
por H. D. Lasswell \$ 420.-



CLASE Y SOCIEDAD
por K. B. Mayer \$ 145.-

EL PODER Y LA SOCIEDAD
por R. A. Schermerhorn \$ 130.-

LA BUROCRACIA EN
LA SOCIEDAD MODERNA
por P. M. Blau \$ 130.-

ESTRUCTURA DE CLASES
Y CAMBIO SOCIAL
por L. A. Costa Pinto \$ 340.-

FUNDAMENTOS CULTURALES
DE LA CIVILIZACION
INDUSTRIAL
por John U. Nef \$ 380.-

COMUNICACION DE MASAS
por C. R. Wright \$ 140.-

ANTISEMITISMO
por J. Parkes \$ 185.-

LA MUCHEDUMBRE SOLITARIA
por D. Riesman y otros \$ 560.-

En todas las librerías y en

**LIBRERIA
PAIDOS**

CABILDO 2454 - T. E. 73-4888
Buenos Aires

MAR DEL PLATA
CERVANTES, Pasaje Sacoa, Local 6 •
DON SEGUNDO SOMBRA, Gal. San
Martín, San Martín 2353, Local 2 • PE-
RIQUITA, Av. Independencia y Luro •
SUCAR, Córdoba 1882, 4º, Of. 49.

MIRAMAR
ATENAS, Calle 21 Nº 1194

NECOCHEA
LIBRERIA VICTOR, Gal. Central, Loc. 34

CORDOBA
A.L.F.A., Córdoba 208, Bell Ville •
CONGRESO S.R.L., Constitución 685,
Río Cuarto • GARRIGOS, 25 de Mayo
311, Río Cuarto • LIBRE-TEST, Deán
Funes 671, Córdoba.



Moralista Bellow: Sobrevivir. AFP

ciado National Book Award y gozó de una venta cuantiosa, desproporcionada a sus méritos literarios.

No obstante, *Herzog* es su obra más enjundiosa, "un hito en la carrera de Bellow, el resumen y la solución de los temas y motivos de sus trabajos previos", según el crítico Saul Maloff. Ni tanto, ni tan poco. Las cinco anteriores novelas, que lo colocaron junto a Jerome D. Salinger y John Updike entre los maestros de la nueva generación norteamericana, prometían el gran libro. *Herzog*, sin embargo, es grande en volumen.

Si *Dangling man* sólo fue advertida por un reducido grupo de conocedores, *The Victim* iluminó el nombre de Bellow: su enfrentamiento entre un judío y un antisemita alcanzaba el esplendor de la tragedia, proponía al autor como una inteligente mezcla de narrador y pensador. *The Adventures of Augie March*, donde Bellow cedía al costumbrismo para contar las andanzas de un pícaro personaje, lo proveyeron de su primer éxito. El auge se mantuvo con *Sise the Day*.

Henderson the Rain King (*) acicateó el entusiasmo de los admiradores de Bellow, quizá porque esa historia de un millonario que se lanza al África en pos de lo imprevisible, marcaba una proclividad del novelista hacia los condimentos externos, superficiales y la pérdida de su estilo vigoroso. Pero entre *Henderson* y la aparición de *Herzog* (1964) pasaron 7 años, que Bellow empleó en viajar por Europa y dictar cátedra en la Universidad de Chicago. La expectativa se agigantó.

"Escribí *Herzog* bajo una fiebre que duró tres años", ha dicho Bellow. Tal vez, como el protagonista, sintió la necesidad "de explicar, de soltarlo todo, de justificarse, de ponerlo todo en perspectiva, aclararse y emmendarse". Lo que ha obtenido es una nueva crónica del antihéroe contemporáneo, del alineado cuya pureza no tiene cabida en la abyecta comunidad de sus semejantes. Lástima que esa crónica no supere una diestra relación de calamidades, que sus impulsos y afanes psicológicos se diluyan en devaneos, que su planteo social y sus puntas religio-

sas sean sacrificados a las conveniencias del relato.

Hay en *Herzog* más oficio que mensaje, más decoración que sustancia. Sin embargo, esa desarmonía capital que deteriora a la novela es la que mejor delata los pasajes perdurables. Por fragmentos, Bellow alcanza una madurez cierta, y su prosa —malversada en la traducción de Rafael Vázquez Zamora— hace prodigios con las palabras. Sobre todo en la descripción de lo cotidiano, su ojo perspicaz transforma los hechos laterales, las pequeñeces, en una conmovedora epopeya del mundo moderno. ♦

Descarada autobiografía

SANGRE SIN DUERO, por Carmen Da Silva; Jorge Alvarez Editor, 1965; 190 páginas, 280 pesos.

De tanto en tanto, Carmen Da Silva deja su departamento de Copacabana y vuelve de paseo a Buenos Aires, donde trece años de su tempestuosa juventud convivieron con trece años de tempestuosa política local. Era secretaria en la Embajada de Brasil y ningún Embajador vinculó tan estrechamente su país con los intelectuales argentinos. Aquí inició su carrera literaria con una novela, *Setiembre*, editada por Goyanarte en 1958 ("Un libro olvidado —se equiviva ahora—, no vale la pena mencionarlo"); fue popular en las redacciones, en los círculos intelectuales, y un cuento suyo hasta provocó el secuestro municipal de una revista.

El año pasado apareció en Río su segunda novela y ella misma la tradujo al español, asistida por Juan José Hernández. "Los colombas —escribe, evocando episodios argentinos de 1962— se ponían el traje de fajina y se tiraban al suelo tras las barricadas. Del otro lado de la Plaza de Mayo, la Casa Rosada era una inmensa caja de bombones. ¿Sabés quién vive ahí, soldadito? ¿Ahí, justo en la dirección del caño de tu fusil? Es tu jefe supremo. No, mi jefe es el general. ¿Qué general, soldadito? El general de ayer, el que te mandó acá, ya fue derrotado, arrestado, está prófugo; el general de hoy es otro..."

Carmen Da Silva narra una descarada autobiografía con lucidez que emula resueltamente la de Simone de Beauvoir, pero también de lirismo y sensualidad desenfrenados: la suya no es la patria de Descartes sino de la Graça Aranha. La acción transcurre en la Argentina,



Novelista Da Silva: Cono Sur.

Uruguay y el Brasil, orillando las peripicias políticas de estos últimos años en el Cono Sur del continente.

Si algo queda probado en este libro es una restallante aptitud para la sátira. Desgraciadamente, esta sátira aparece en forma de continuas digresiones que cortan el relato. "...con el agregado de una comisión razonable. Siempre es razonable la comisión: se recibe comisión de los quinieleros para autorizar el juego, de los banqueros para permitir la usura, de los rufianes para proteger su negocio, de los traficantes para que la marihuana circule, libre y sacrosanta marihuana de los sueños poéticos, diminuto cilindro de Shangrilá..."

Arrecia el furor verbal: "Comisión de los proveedores que abastecen los hospitales, las oficinas, los ejércitos, las escuelas, los mercados, los supermercados y el almacén de la esquina. La cola del arroz interminable, monstruosa anguila gris —gris-miseria, gris-hambre, gris-resignación— y se ensancha, se dilata; es un torrente, anega la ciudad, sube la escarpa de la montaña, cubre el mar, traspone las fronteras norte, sur, este, oeste, la cola del arroz vuelve gris la rosa de los vientos, no es una corola roja y perfumada, huele a pobreza, desesperación, muerte..."

Esto no es nada todavía: "La rosa de la comisión florece al lado, brillante y amarilla; huele a América, a Librempresa, a Cuenta-Numerada-en-Suiza, es la flor distintiva de los propietarios del destino". Y sigue, engolosinada con las palabras: "Comisión de los mendigos y de los vendedores ambulantes, de los barrereros y los carboneros, de los capitalistas y los latifundistas, de los inquilinos y los intermediarios, los ladrones y sus sicarios, los bodegueros y los boticarios". Frenética ya: "Para otorgar la licitación, para firmar el contrato, para solucionar su asunto mi amigo, para lotear el terreno, para edificar con material de segunda, para levantar un rancho en la villa miseria, para figurar en sociales y ser muy pero muy bien, para que la esposa se acueste con el ministro, para que el ministro se acueste con la esposa, para que la esposa del ministro no haga escándalo por las acostadas extramuros, para que la carretera pase por la estancia..." *E moltissimo più ancora.*

A menudo, estas torrenciales imprecaciones, estos apóstrofes jadeantes, confinan con la poesía; entonces el lenguaje es claro y recio como un galope. Pero la postiza inserción de las digresiones, el relato en segundo grado (no mientras el hecho ocurre, sino en el moroso soliloquio de la protagonista) conspiran, contra la economía de la novela.

Tampoco resultan convincentes sus atrevidos éxtasis ante la virilidad; "Bello Aruna, altivo como un rey, un rey africano, señor de las selvas y los mares, los pantanos y los cocodrilos". La igualdad en la vida, pase; en la literatura, no. Es comprensible que la autora celebre el dichoso funcionamiento de sus glándulas, pero ello no basta para que el lector comparta su entusiasmo. Será prejuicio, pero la mujer novelista precisa rodearse de misterio; el naturalismo no le sienta; la vulgaridad es privilegio masculino. La culpa la tiene Madame de La Fayette, que enriqueció de tan delicados sentimientos a la princesa de Clèves. ♦

(*) Hay edición española: *Henderson, el rey de la lluvia* (Editorial Joaquín Mortiz, México, 1964; 680 pesos).

FIAT CONCORD S. A. I. C.
FABRICA GRANDES MOTORES DIESEL

**AL SERVICIO
DE LAS
INDUSTRIAS
ELECTROMETALURGICA
Y SIDERURGICA**

Provee e instala:

Dos grupos electrógenos de 2.100 kW cada uno en la planta de zinc electro-térmico de la **COMPAÑIA METALURGICA AUSTRAL ARGENTINA S. A. C. I. y F.**

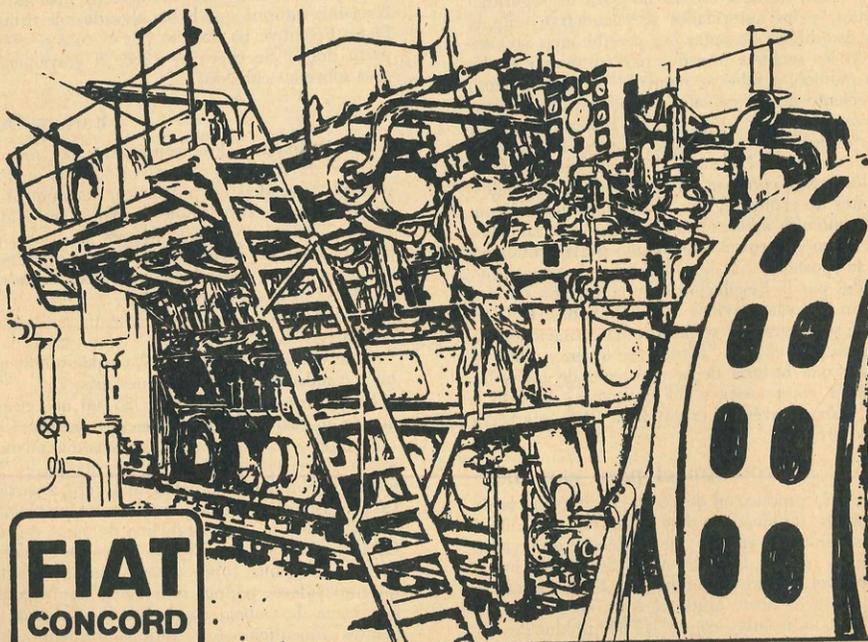
(Comodoro Rivadavia - Chubut)

Dos grupos electrógenos de 3.200 kW cada uno en la fábrica de ferroaleaciones de **INDUSTRIAS SIDERURGICAS GRASSI S. A.**

(Blanco Encalada - Mendoza)

En sus instalaciones del Centro Industrial de Ferreyra, Córdoba, las más modernas de Latinoamérica, FIAT CONCORD produce motores a combustión interna, diesel y a gas, de 330 CV a 6.800 CV, para grupos electrógenos, tracción ferroviaria, propulsión naval y aplicaciones industriales.

El grupo electrógeno propio significa energía eléctrica durante todo el año, menos costo y mayor producción.



FIAT
CONCORD

Fábrica "Grandes Motores Diesel" - Cerrito 740 - Tel 35-3044 Int. 457

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

TENDENCIAS ECONOMICAS

Salvas de fin de año

Aprovechando el trampolín del cierre de un nuevo año, las entidades empresarias volvieron a descargar una andanada de críticas sobre el gobierno. A las de la Sociedad Rural siguieron, la semana pasada, las de otra central del agro: Confederaciones Rurales Argentinas; en su memoria, señala que "las actividades agropecuarias se han desenvuelto durante 1965 bajo el signo de la incertidumbre", debido a la intervención estatal que hace que los problemas más importantes de la economía no tengan un desarrollo "normal ni previsible". También, advierte que los productores han visto disminuir rápidamente los ingresos reales provenientes de sus explotaciones, lo que influirá desfavorablemente, agrega, en la futura capacidad productiva de las empresas.

Casi al mismo tiempo, la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL), reunió a los periodistas para trazar un balance del año, y asomarse al próximo período. "Desde 1963 el país ha gozado de excelentes condiciones climáticas" y la gran mayoría de la población ha evidenciado su deseo de trabajar en paz —dijo el titular, Jorge Oría—, sin embargo, esas favorables circunstancias no han sido suficientemente aprovechadas, porque se ha tendido a reducir las actividades privadas en el proceso de creación de bienes y riquezas exigidos por el progreso económico." Para ACIEL, el país no goza de seguridad jurídica, y las autoridades se encuentran ante el espinoso dilema de optar por percibir más impuestos de los sectores privados para disminuir el déficit público, o fabricar moneda "de curso forzoso y creciente desvalorización". Concluye con una expresión de deseos: ojalá que en 1966 no se pueda decir de los argentinos lo que Montesquieu endilgó a los salvajes de Louisiana: "Cuando querían recoger los frutos, cortaban los árboles a ras del suelo".

Antes de expirar el año, la Confederación General Económica adelantó también sus baterías, pero eligió otro blanco: el más amplio de las entidades que se opusieron a la devolución de sus bienes, confiscados por la Revolución Libertadora. En un manifiesto de ocho páginas mimeografiadas, la CGE repasó su biografía y se sacudió las acusaciones. Su arma secreta, el libro "¿Quién fue quién y quién es quién?", una historia de la actuación de todas las centrales empresarias y sus dirigentes, de 1945 a 1965, vista a través del cristal de la CGE, aparecerá el año próximo.

Acero: Con el paso cambiado

Tanto la producción de acero crudo, como la de laminados terminados, decayeron en noviembre, confirmando un cambio de tendencia que ya se insinuaba un par de meses atrás. Según una información del Centro de Industriales Siderúrgicos, la producción de acero crudo alcanzó, en noviembre, las 118.500 toneladas, contra 127.600 producidas en octubre; en cuanto a los laminados, sufrieron una caída del 2,3 por ciento. En cambio, aumentó la

producción de arrabio, que, mediante un salto del 8,8 por ciento, se ubicó, en noviembre, en 57.000 toneladas. Las cifras acumuladas de los primeros once meses de este año registran un incremento, sobre igual período de 1964, del 8,4 por ciento para el arrabio, 8,2 por ciento para el acero crudo, y 9,6 por ciento para los laminados terminados.

El fisco busca un atajo

A medida que transcurre el tiempo, la amenaza de que llegue a concretarse el zarandeado gravamen a la transferencia de automotores nuevos parece diluirse. En los últimos días, fue el propio presidente de la Cámara de Diputados, donde el proyecto espera turno, quien se encargó de tranquilizar a la industria: "Me atrevo a adelantarles —dijo Arturo Mor Roig— que es difícil que ese impuesto llegue a concretarse". En su lugar, señaló, el Poder Ejecutivo está estudiando la posibilidad de implantar un gravamen al parque automotriz: el plan consistiría en imponer a cada automóvil una tasa mínima de 5.000 pesos, con lo que se lograría totalizar un ingreso global de 7.500 millones de pesos por una sola vez. Además, como habría que realizar un censo, que permitiría también localizar a un número crecido de automovilistas que no tienen la documentación en regla (se calcula en un 30 por ciento, o sea 450.000 vehículos), sumarían otros 9.000 millones. Pero se trata de un expediente poco rápido, y por eso, el 29 de diciembre, la Secretaría de Hacienda informó que había elevado a la firma del Poder Ejecutivo un decreto por el cual se eleva, a partir del 1º de enero de 1966, el gravamen que pesa sobre las cubiertas.

Este y Oeste

En Washington, los economistas han recomendado el acertijo del producto bruto para 1966. En general, coinciden en pronosticar un aumento de 50.000 millones, con lo que la marca anual alcanzará a 722.000 millones de dólares. Se basan, para llegar a estas cifras, en tres hechos principales:

- El gobierno federal aumentaría sus inversiones en 12.000 millones de dólares;
- Los Estados, a su vez, incrementarían las suyas en otros 5.000 millones;
- Las empresas volcarían en la expansión de plantas e instalaciones 8.000 millones más.

Los expertos duplican estos 25.000 millones, teniendo en cuenta su impacto en el mercado.

En Japón, entretanto, miran todavía más adelante: según un reciente informe, el país tendrá a 1980 más de 108 millones de habitantes. Pero, a partir de 1971, se asistirá a un envejecimiento de la población, que planteará un serio problema de mano de obra. Otras predicciones del Nippon Research Center: en 1975, una familia sobre cuatro tendrá automóvil, los trabajadores podrán retirarse a los 60 años y la semana de trabajo no pasará de 45 horas. Los hábitos alimenticios se transformarán: dentro de 10 años, los japoneses comerán el doble de carne, y en general crecerá el consumo de productos animales.♦



Economía y Negocios

Sarmiento 299: El peor año

Como un enfermo sin remedio, jadeante, la Bolsa cumplió un nuevo ciclo anual. Para muchos, fue el peor período de su historia; después de un brioso arranque, se precipitó, a partir de febrero, en una caída solo interrumpida por algunas débiles reacciones en junio y setiembre. Finalmente, el cuadro clínico registró un descenso del nivel de precios del 13,3 por ciento, y una constelación de papeles por debajo de su valor nominal. Casi cincuenta empresas quedaron en el camino, y solo una, Winco, se animó a encaramarse por primera vez a las pizarras. Es que el enfermo no ganó para sustos. Con la única excepción de la vuelta al anonimato de las acciones, operada en junio, debió soportar una larga lista de desastres: en marzo desaparecieron dos fuertes papeles, Banco de Buenos Aires y Haynes, dos meses después le tocó el turno a Rycesa y Del Atlántico, y en noviembre sucumbió Kraft. La fusión de Papelera Argentina con Celulosa Argentina no inyectó nuevas fuerzas a esta última acción, que tocó durante el período el nivel más bajo de su biografía: 49,50 pesos. A otras empresas les fue peor, y así las acciones de Wehecco llegaron a cotizarse a 15 pesos, las de Juan Cincotta a 14, y las de Patricios, a 10. Nada más barato, en momentos en que los precios de todos los artículos trepan a las nubes, que la tajada de una empresa industrial.

En diciembre la asfixia financiera se agudizó y el mercado de valores dio su último y más peligroso traspiego; el lunes 20 se vendieron solamente 359.134 acciones, por un valor nominal de 36,3 millones, la marca más baja del año hasta ese momento. Al cierre del período, todos los sectores registraron una caída en relación con el ya débil 1964: los valores industriales perdieron el 13 por ciento, los comerciales, el 16,2, y los bancarios, el 12,8. Pero la subdivisión arroja resultados todavía más dramáticos: construcciones, —27,2 por ciento; plásticos, —19,5 por ciento, artes gráficas, —17,7 por ciento. Un solo renglón industrial pudo asomar la cabeza: el de los automotores, que al final registró un aumento del 7,5 por ciento. Los papeles que se cotizan por debajo de su valor nominal, que en 1964 alcanzaban al 48,9 por ciento, subieron hasta abarcar el 61,8 por ciento del total.

También aflojaron las acciones líderes, y debieron compartir los primeros puestos del ranking con otros menos importantes. Celulosa Argentina transfirió al

rededor de 10.200.000 acciones en 1965, contra 15.600.000 en 1964, y más de 18.000.000 en 1963, pero pese a todo se mantuvo en el primer puesto; su principal rival, Del Atlántico, que había totalizado 6.360.000 acciones, se evaporó en mayo. Otro grande, Acindar, desalojó del tercer puesto a Ledesma, y Astra perdió terreno. Dos papeles nuevos irrumpieron para neutralizar el retroceso de su colega Ledesma: las azucareras Córdoba del Tucumán y Nougues. En el sector maquinarias, Wehecco se adueñó del lugar que dejó vacante Rycesa.

Alpargatas empezó el año débilmente, pero, finalmente, pudo mejorar su habitual colocación en la tabla —sexto puesto en 1963 y 1964—, ubicándose entre los tres primeros en los últimos meses del año. El renglón de los textiles registró el encumbramiento de papeles de mercado mediano, como Cualicrón y Textil Oeste.

En el naufragio, algunos lograron salvar el bote, y hasta cumplir una airosa travesía. Es el caso de Dibasa (Distribuidora Buenos Aires), una firma dedicada a los productos alimenticios, que vio valorizarse sus acciones en un 500 por ciento. Para Juan S. Segal, gerente administrativo, el éxito se debió al ingreso de nuevos capitales a la empresa, y a una decidida política de expansión: en los planes inmediatos figura la elaboración de café, y el lanzamiento de un producto que se había retirado del mercado, el Americano Manon. Dibasa fue uno de

los mejores negocios del año, según sus promotores: muchos compraron a 30 pesos, y vendieron a 130 pesos. Pero un negocio limitado: el movimiento no sobrepasó las 1.500 acciones diarias.

Detrás de Dibasa, con un 60 por ciento de valorización, se ubicó la financiera Crédito Español del Río de la Plata: sus acciones de 100 pesos, que al 30 de junio estaban en 2.635 pesos, se cotizaban en la última semana del año a 4.000. Los expertos atribuyen este estallido, en una plaza que se caracterizó por el desaliento, a las jugosas reservas a distribuir, que figuran en el último balance (194 millones), y a los dividendos, en efectivo y del orden del 18 por ciento. Siguen a Crédito Español, en el ranking, Casa Arteta (54 por ciento de valorización), Indeco (37 por ciento), y García Reguera (86 por ciento).

La semana pasada. Los corredores coincidían en que los principales males de la Bolsa son los siguientes:

- Falta de atractivo, tanto para los inversores como para los especuladores. Los magros dividendos que pagaron las empresas no llegaron a compensar la desvalorización del peso.
- El expediente de pagar los dividendos en acciones liberadas, único recurso que les queda a las compañías, volvió a aumentar la oferta y a ocasionar una consiguiente declinación de los precios.
- Este año mermó el apoyo de dos entidades animadoras de la Bolsa: el Banco Industrial y la Caja Nacional de Ahorro Postal. En 1964, los fondos de valores mobiliarios de estas instituciones absorbían el 30 por ciento de la demanda, mientras que en 1965 desertaron, por largos períodos, de la plaza.
- Las tres devaluaciones del peso también influyeron: muchas empresas que habían contraído importantes deudas en moneda extranjera, necesitaron liquidar las acciones de otras compañías, que tenían en sus carteras, para hacer frente a esos compromisos.
- La especulación en torno al Empréstito Nueva de Julio absorbió buena parte de la demanda y debilitó al mercado.

ARGENTINA 1965

Las mejores campañas

Empresas	% de valorización
Dibasa	500
Crédito Español	60
Casa Arteta	54
IN-DE-CO	37
García Reguera	36
Nœttinger Le Petit	33
Stocker	33
Cimet	29
Manufactura Algodonera	27
Zucamor	25

Las peores campañas

Empresas	% de desvalorización
Nougues Hnos.	91
Wehecco	84
Ingenio San Juan	78
Papelera Bs. As.	67
Sol Petróleo	66
Córdoba del Tucumán	64
Parodi	64
Patricios	61
Vassalli	61
Packard	58

• Además, las empresas acusaron el impacto, en los últimos meses del año, de la contracción de las ventas, el alargamiento de los plazos de cobro y la falta de liquidez general.

• Finalmente, en diciembre, se sumó el proyecto de gravar las transferencias de automotores, que restó energías al único sector que no se dejó arrastrar por el temporal. ♦

Wall Street

El mejor año de su historia

En el umbral de un nuevo año, Wall Street hizo un balance de 1965. La conclusión: no podría haber sido mejor. Como lo explica Harold Clayton de Hornblower & Weeks-Hemphill: "Fue el año más grande de la historia, no importa de qué manera se considere al mercado".

De acuerdo con el promedio de los valores más populares (Dow Jones Industrial), la bolsa de valores trepó hasta alcanzar un record de 939.62 en mayo, antes del verano, luego se precipitó rápidamente, pero rebotó y volvió a repuntar hasta registrar otra alza de 961.85 en los primeros días de noviembre. Después, el mercado remoloneó hasta hace dos semanas, cuando estimuló por los valores del acero, tranquilos durante mucho tiempo, el índice Dow Jones alcanzó un nuevo tope de 966 puntos. Se cumplieron así las predicciones de los corredores, que aseguraban que el índice iba a seguir empujándose hasta alcanzar una nueva cima antes de fin de año.

Las ganancias de la industria han crecido al mismo ritmo que los precios de los valores. Los incluidos en el índice Dow Jones han aumentado alrededor de un 10 por ciento (89 puntos), desde el comienzo del año, mientras que las ganancias, después de deducir los impuestos, crecieron el 17 por ciento (a un promedio de 54 dólares por acción). Es un alza record que no tiene precedentes.

Otras marcas que cayeron:

• Dividendos: Este año sumaron 18.000 millones de dólares contra 17.200 millones en 1964.

• Volumen de ventas: Se llegó a un promedio de alrededor de 6 millones de acciones por día en la Bolsa de Valores de Nueva York, demoliendo el record anterior de 4.9 millones obtenido el año pasado.

El mercado "ha superado siempre lo que se esperaba de él", declaró Monte Gordon, vicepresidente de investigaciones de Bache & Company. Cuando el año empezaba, había muchas dudas acerca del vigor del mercado (y, en verdad, de toda la economía) después de mitad de año; muchos llegaron a predecir una posible baja de verano en el precio de los valores. Pero aun así pocos observadores estaban preparados para aguantar el chubasco que se desató, y menos todavía se anticiparon a la vigorosa reacción que vino después.

Para Gordon, "el mercado ha demostrado fuerza en todos los momentos críticos". La primera gran prueba fue la



Bill Martin: No sembró la alarma.

baja de verano, que coincidió con la advertencia de William McChesney Martin, presidente de la Federal Reserve: entonces había "inquietantes similitudes" entre 1965 y la célebre crisis de 1929. Después ocurrieron otros choques, la prolongación de la guerra de Vietnam, la disputa por el precio del aluminio y el reciente aumento en la tasa de descuento, pero todos fueron capeados sin mayores inconvenientes.

Las posibilidades que tenía un inversor para hacer dinero han sido casi de 4 a 1 este año, al menos tratándose de valores que forman parte de la Gran Lista. De

cada 1.200 emisiones contabilizadas por Harold Clayton, 733 han aumentado 2 puntos o más, y sólo 186 han caído más de dos puntos; 63 valores record han aumentado el 100 por ciento, como mínimo, con Fairchild Camera a la cabeza: 495 por ciento de valorización. Muchas acciones de la Bolsa de Valores norteamericana registran ganancias igualmente impresionantes y una, National Video, trepó hasta un asombroso 939 por ciento al calor del boom de la TV en colores.

El carácter del mercado también soportó un gran cambio, a partir de la mitad del año. Después que las "acciones candentes" se desplomaron en 1962, los inversores buscaron la seguridad en las "blue chips", y estos papeles clásicos dominaron las operaciones hasta el verano pasado. Entonces, muchos inversores comenzaron a creer que los valores líderes estaban algo sobrevalorados, y la plaza se volcó a las acciones de menor calidad, pero consideradas buenas inversiones de acuerdo con el patrón de Wall Street. Luego, el mercado comenzó a excitarse, cuando los inversores se empeñaron en rastrear los valores de creciente atracción y decididamente especulativos.

Estas características, incremento, atracción y especulación, han dado al mercado su tono dominante a lo largo de los últimos meses de volumen extremadamente alto. Y aunque la especulación no ha desaparecido, la inclinación de los inversores a tirarse una cana al aire es la gran preocupación que oscurece el panorama del mercado, ante el año que comienza. ♦

U. S. A. 1965

Las mejores campañas

Compañías	de valorización
Fairchild Camera	495%
Admiral	142%
SCM	140%
Allied Products	139%
KLM	138%
Gulf & Western Industries	124%
Lehigh Valley Industries	114%
Burdny Corp.	105%
Sangamo Electric	103%
Standard Kollsman	100%

Industrias

Radio-TV manufacturers	133%
Airlines	71%
Aerospace	77%
Business equipment	73%
Electronics	60%
Publishing	66%
Truckers	55%
Textile products	71%
Metal fabricating	51%
Sulphur	50%

Las peores campañas

Compañías	de desvalorización
Hazeltine Corp.	-46%
First Western Financial	-46%
American Motors	-45%
General Cigar	-43%
South Puerto Rico Sugar	-41%
Financial Federation	-39%
Marquette Cement	-37%
General Portland Cement	-35%
Gibraltar Financial	-32%
Korvette	-32%

Industrias

Cigar manufacturers	-30%
Sugar-cane refiners	-27%
Cement producers	-25%
Soaps	-18%
Gold mining	-16%
Savings & loan	-15%
Food chains	-14%
Meat packing	-13%
Roofing & wallboard producers	-12%
Finance companies	-11%

OBRA DE LA DEMOCRACIA



BARRIO NUEVO DE VILLA DOMINICO

65 viviendas construidas para albergar a familias afectadas por el siniestro de Isla Maciel el 20 de enero de 1964.

Dijo el gobernador de Buenos Aires, Dr. Anselmo Marini, al inaugurarla el 5 de diciembre de 1965:

"ESTA OBRA ES UNA REALIZACION DE LA DEMOCRACIA. NO ES UNA OBRA DE ALGUIEN EN PARTICULAR.

La democracia, con sus magníficos resortes, gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no debe tener patrones...

Ustedes ven que aquí no hay fotografías, ningún retrato del gobernador, ni carteles que digan "Dr. Marini, muchas gracias".

La democracia no endiosa a nadie, y cuando endiosa a alguien, comete traición a la propia democracia y traición al pueblo.

Si hubiera escuchado discursos de panegírico para el gobernador, que mucho tuvo que ver con esta obra ya consumada, ello habría repugnado a mi espíritu, porque pienso, siento y tengo la convicción arraigada de que las realizaciones de la democracia pertenecen exclusivamente al pueblo".

**LAS REALIZACIONES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
NO TIENEN NOMBRE PROPIO,
SON DEL PUEBLO**

GOBERNACION DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Cuando los sabios se juntan

Ni siquiera los diarios de Mendoza, por lo general ansiosos de noticias como todos los del interior, le prestaron suficiente atención. Así, la Segunda Reunión de Centros de Investigaciones Económicas se convirtió en un verdadero cóncave, sólo profanado por el corresponsal de Primera Plana, donde los expertos, acostumbrados al anonimato de sus despachos, se sintieron a sus anchas. Pero el silencio de la prensa no se justificaba: allí, en Mendoza, se habían dado cita más de cien gimnastas mentales, con el propósito de medir sus fuerzas y tratar de encontrar una salida a los principales problemas económicos de la Argentina.

Llegaron de los cuatro puntos cardinales del país, de una veintena de centros e institutos de investigación emplazados en Córdoba, Tucumán, Cuyo, Bahía Blanca, Litoral y Buenos Aires. Con ellos se abatió sobre el suntuoso Hotel Balbi un aluvión de cuarenta trabajos, el doble de los presentados en Alta Gracia un año atrás, en ocasión del primer encuentro. Tratándose de planificadores, no extrañó a nadie ver en el hall del hotel un croquis con la diagramación de las actividades diarias, desde las sesiones hasta las comidas; tampoco extrañó que los conserjes ignorasen la importancia de sus huéspedes, y reservasen sus mejores sonrisas al cómico Fidel Pintos, de paso, en esos días, por Mendoza.

Lo único que pretendían los economistas era conocerse entre sí, y someter el trabajo de cada uno a la crítica de los demás, y esto lo lograron con creces: la concurrencia superó los pronósticos más optimistas, y no alcanzaron las copias de los trabajos presentados. Richard Mallon (norteamericano, 39 años, casado, dos hijos), titular del grupo de asesores de Harvard que actúa en el CONADE, descubrió que un colega de Tucumán estaba trabajando sobre el mismo modelo de inflación que él había elegido; una vez repuestos de la sorpresa, los dos decidieron intercambiar ideas y borradores, y mantener un contacto permanente para evitar superposiciones. Pero Mallon tuvo otra revelación más importante: pudo comprobar que los economistas argentinos han abandonado el terreno de la técnica pura, para adentrarse en el de los problemas concretos del país.

Los trabajos eran tan densos, y las discusiones tan animadas, que los organizadores tuvieron que acudir a los servicios de un reloj-gong para marcar el ritmo: 25 minutos para cada expositor, dos críticas de 10 minutos, y otros 10 minutos de resumen. Sin embargo, el tema confiado a Javier Villanueva, del Centro de Investigaciones Económicas Torcuato Di Tella ("Problemas de industrialización con restricciones en el sector externo"), desató una ola de objeciones que arrasó con la autoridad del reloj; luego de un verdadero duelo verbal con E. R. Fontaine, de la Universidad Nacional de Cuyo, Villanueva concluyó: "Debo agradecer esta contribución".



Olivera, Mallon y Villanueva: Ahora a los problemas concretos.

El mismo Villanueva reveló después a Primera Plana el presupuesto de la Segunda Reunión: un millón de pesos, aportado por el Instituto Di Tella (500 mil pesos), y otras entidades adheridas. La idea nació en Buenos Aires, en 1963, y pudo concretarse en Río Cuarto, Córdoba, al año siguiente; pero si en el primer encuentro las discusiones se centraron en la metodología a aplicar en el Plan Nacional de Desarrollo, entonces en gestación, en Mendoza, según Villanueva, no hubo un tema excluyente. Aunque otros opinantes, Mallon entre ellos, distinguieron dos inquietudes entre los participantes: la inflación y la política monetaria. Villanueva deslizo también una queja: "Se presentaron trabajos que mostraban una evidente inmadurez. Muchos no tenían una conclusión concreta".

Ciertamente, no incluía entre estos trabajos irresolutos a "La política de corto plazo en el Plan de Desarrollo de la Argentina", de Aldo Ferrer, ni a "La industrialización en la Argentina y la sustitución de importaciones", de Mallon. Tampoco a una de las obras que atrajo más el interés de los economistas: "La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano", de Julio Olivera, calificada en seguida como un valioso aporte al estudio del proceso inflacionario.

Una de las revelaciones del encuentro fue Juan Luis Vendrell Alda, un especialista de 22 años que tiene su cuartel en la Universidad de Córdoba; Vendrell Alda, luego de mantener largas charlas con las doce personas que dominan la plaza financiera en Córdoba, redactó un trabajo titulado "Análisis de la tasa de interés en los últimos tres años", que mereció un despasionado elogio de Aldo

Ferrer, cabeza del Instituto de Desarrollo Económico Social: "Es un análisis que permite tener una noción de los distintos mercados de capitales, y brinda una base para explorar un campo poco transitado en el país".

Pero Vendrell Alda fue uno de los muchos jóvenes, estudiantes en su mayoría, que se dieron cita en Mendoza. Tal vez para tener el derecho de discutir las tesis de sus profesores, y desquitarse así de la sumisión que impone la disciplina universitaria. Y también para sobresalir, para darse a conocer. Los institutos de investigación que brotan en el país tienen necesidad de expertos, y al parecer no hay otra alternativa que cazarlos entre los estudiantes, a menudo en el interior. Las provincias se están convirtiendo en un vivero de técnicos, y algunos de ellos —Vendrell Alda, Víctor Elía (Universidad de Tucumán), Aldo Arnaudo (Universidad de Córdoba)— tuvieron su espaldarazo en este congreso.

Arnaudo estudió el comportamiento de los márgenes del sector manufacturero durante el período 1956-1964, y descubrió cuatro tendencias: la primera, en la que se han enrolado la industria alimenticia, artes gráficas y productos minerales, muestra una propensión al alza, mientras que las bebidas y el tabaco se caracterizan por su estabilidad. Otro grupo de actividades —papel, caucho, productos químicos, metalurgia básica y materiales de transporte— experimentaron descensos en sus márgenes de ganancias, y la industria textil, confeccionaria y maquinarias, luego de un período de tendencia ascendente, que llega hasta 1960, comenzaron a descender. Algunos ejemplos desgranados por Arnaudo: las papelerías vieron contraerse sus beneficios del 13,1 al 9,5 por ciento; las imprentas y editoriales, del 8,8 al 3,2 por ciento, y las industrias del metal, del 9,3 al 4,7 por ciento. Los márgenes de las industrias manufactureras diversas cayeron estrepitosamente del 22,4 al 3,3 por ciento.

La investigación de Arnaudo chocó, en las sesiones de Mendoza, con una de las tesis de su colega Juan José Santiere, del CONADE: una política de ingresos, dijo, no debe basarse exclusivamente en acuerdos sobre los niveles de salarios, sino también sobre un sistema de reducción de márgenes relativos de utilidad por parte de las empresas, durante un lapso por determinar. Aunque la intención principal de Santiere era demostrar que, en buena medida, las variaciones de los precios están influenciadas por los aumentos producidos en la tasa de salarios del mismo año. El trabajo desarrolló

INSTITUTOS DE INVESTIGACION ECONOMICA QUE ACTUAN EN LA ARGENTINA

- I. de I. E. de la Univ. de Buenos Aires.
- I. de I. E. de la Univ. de La Plata.
- I. de I. E. de la Univ. del Litoral.
- I. de I. E. de la Univ. de Tucumán.
- I. de I. E. de la Univ. de Cuyo.
- I. de I. E. de la Univ. del Nordeste.
- Centro de I. E. de la Univ. de Córdoba.
- Centro de I. E. de la Univ. del Sur.
- Centro de I. E. de la U. Cat. de Córdoba.
- Centro de I. E. Torcuato Di Tella.
- Consejo Nacional de Desarrollo.
- Consejo Federal de Inversiones.
- Centro de Invest. del Banco Central.
- Fundación de I. E. Latinoamericanas.
- División de Investigaciones de IDEA.
- Ofic. Estud. para la Colab. Económ. Internacional.
- Inst. de Desarrollo Económico Social.
- I. de I. E. y Financiera de la CGE.

dos alternativas: según la primera, si los aumentos de salarios industriales fueran iguales a los incrementos de los precios registrados el año anterior, en 1966 los salarios superarían un 29,5 por ciento y los precios, un 22,5; en 1967, los brincos serían del 20,8 y 15,6, respectivamente, y en 1970, del 14,1 y del 10,2 por ciento.

En cambio, si se aplicara un índice convencional al aumento de salarios, en vez de relacionarlo con el incremento de los precios, en 1966 los precios subirían un 18,4 y los salarios un 24,5 por ciento, y en 1968, un 4,5 y un 7,4 por ciento. La tesis de Santiere puso sobre aviso a sus colegas: en cierta forma, por venir de un hombre del CONADE, revelaba el criterio del gobierno y era como asomarse a lo que vendrá.

Santiere puntualizó, además, que para lograr "que la desaceleración de los salarios se traslade a los precios", es imprescindible cumplir con las siguientes condiciones:

- La tasa de cambio exterior debe evitar devaluaciones bruscas y masivas.
- Los precios de los productos agropecuarios deberían aumentar en igual o menor proporción que las tasas de cambio.
- El producto real tendría que crecer en forma paulatina y persistente. El expositor advirtió que si la política económica logra que la tasa de cambios y los precios de los productos agropecuarios dejen de actuar como factores autónomos en la determinación de precios, el crecimiento de los salarios nominales pasa a tener una influencia relevante en el ritmo de inflación.

Los mendocinos, entretanto, eran absorbidos por el análisis del trabajo de Ignacio A. Cerdán, de la Universidad de Cuyo: "La redistribución del riego en Mendoza". Pero en los descansos, el cóncave se hacía aún más hermético, y en reuniones secretas que tenían como pivote a Julio Olivera, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, se trataba de llegar a la creación de un centro capaz de nuclear a todos los economistas que actúan en la Argentina. Actualmente se dividen en cinco entidades: la Academia de Ciencias Económicas, la Asociación Argentina de Economía Política, la Asociación de Economistas Argentinos, la Asociación de Graduados en Ciencias Económicas y la Asociación de Economistas Católicos, aunque ninguna, según un exhaustivo estudio del Instituto Di Tella, es representativa de la mayoría de los profesionales.

La idea de aglutinar a los economistas en una sola entidad había germinado en abril, cuando en una reunión realizada en el Instituto Di Tella se decidió crear la Asociación Argentina de Economistas y se asignó a una subcomisión, integrada por Victor Elia (Tucumán), Dagnino Pastore (FIEL) y Guillermo Edelberg (IDEA), la recopilación de antecedentes locales y extranjeros. Pero en Mendoza, se llegó a un acuerdo, en principio, para alojar a los economistas en la ya existente Asociación Argentina de Economía Política, cuya presidencia ejerce Olivera. En Buenos Aires, sobre el filo del año nuevo, esta solución ganaba nuevos adeptos. ♦

Los intereses efectivos

"En Córdoba —aclaró Juan Luis Vendrell Alda— actúan doce entidades financieras, pero solamente dos son las que presionan y dictan las condiciones de la plaza. No hay que extrañarse, porque en Chile el mercado paralelo de divisas es controlado por tres personas." En base a esa muestra, se refiere en su trabajo "Análisis de las tasas de interés en los últimos tres años" a las tasas efectivas que se deben pagar en las operaciones, y recuerda que sobre el mercado del dinero pesan los siguientes factores: una demanda creciente para financiar la venta de automotores y artículos para el hogar, una estructura de costos que torna improductiva para los bancos las operaciones con las empresas pequeñas y la creación de dinero "negro", a causa de un agudo proceso de evasión fiscal.

El mercado financiero se descompone de la siguiente forma: los bancos comerciales atrapan el 70,8 por ciento, las cooperativas el 3,5 por ciento, las entidades financieras el 22,2 y los prestamistas el 3,5 por ciento. Las operaciones bancarias se subdividen a su vez en varios tipos de modalidades, cada una con su tasa efectiva diferente:

- Las operaciones de crédito directo (cubren el 15,32 por ciento de la cartera crediticia del sector bancario) se realizan a una tasa efectiva del 15,59 por ciento anual. Pero el interés suele modificarse por el "apoyo previo", o relación entre el saldo en cuenta corriente y el monto del préstamo, y puede llegar a 23,38 por ciento cuando el arroyo es de 3 a 1.
- Los descuentos de documentos de terceros, que absorben el 61,28 por ciento de la cartera, se caracterizan por el pago de los intereses por anticipado, aranceles especiales y la incidencia del apoyo previo. Del estudio a. Vendrell Alda se desprende que la tasa efectiva es del 24,18 por ciento anual.
- El interés de los adelantos en cuenta corriente es del 15 por ciento anual, pero hay que agregar las siguientes comisiones: 5 por mil sobre el monto de los acuerdos, 1 por ciento anual sobre los excesos, e igual tasa sobre los descubiertos. Esta modalidad, que cubre el 15,7 por ciento de la cartera de créditos, es privativa, por su mecánica, de la banca oficial, y la tasa efectiva es del 16 por ciento anual.
- Por último, están las operaciones de crédito con garantía prendaria; cubren el 6,6 por ciento del mercado y

su interés efectivo trepa el 17 por ciento anual.

En las cooperativas, la tasa nominal es del 19,2 por ciento, pero el apoyo previo, los intereses y los gastos inciden de manera que el interés efectivo llega a oscilar entre el 31,9 y el 37,3 por ciento anual. Además hay que computar las quitas indirectas, tales como: 1 por ciento del monto del préstamo para fomento cooperativo, ó 2 por ciento para la casa propia; si se relaciona el crédito con la obligación de suscribir acciones de la cooperativa, todos estos renglones pueden elevar la tasa efectiva en otro 2 por ciento anual.

Sobre la base de datos suministrados por ADEFA, y otras entidades, Vendrell Alda pudo contabilizar el monto que mueven las compañías financieras de todo el país: entre 143.700 y 119.059 millones de pesos. Del total, un 60 por ciento se canaliza hacia la financiación de automotores, y un 40 por ciento a la de bienes de consumo durables.

En el sector automotriz para la compra de unidades nuevas las tasas efectivas oscilan entre el 36,4 por ciento (cuando las financieras están ligadas a las fábricas), y el 62,9 por ciento anual (cuando no lo están); tratándose de automotores usados, el interés promedio es del 62,9 por ciento anual. Conclusión: en el mercado de las entidades financieras la tasa efectiva promedio es del 60,54 por ciento anual.

El territorio de los prestamistas, prosigue el informe, es transitado de preferencia por los pequeños y medianos comerciantes e industriales. La tónica es "a mayor capital, menor plazo y mayor tasa", y se opera mediante la firma o el descuento de documentos con operaciones a cinco o seis meses de plazo y amortizaciones mensuales. Las tasas entre el 4 y 5 por ciento mensual son comunes, pero suelen llegar hasta el 10 por ciento para plazos que no pasan de 60 días. Vendrell Alda cita un caso policial, ocurrido en un pueblo cordobés, donde los prestamistas asfixiaban a sus clientes con un interés efectivo del 3 por ciento diario.

El trabajo arriba a tres conclusiones: 1) La tasa máxima del 15 por ciento anual, fijada por el Banco Central es una tasa mínima difícil de aplicar en la práctica; 2) Si la tasa bancaria aumentase un punto, el mayor aumento efectivo se produciría en los préstamos por pequeños montos, y provocaría un aumento de la tasa nominal de las cooperativas del 1,2 por ciento y 3) El principio "en una economía de inflación conviene endeudarse para enriquecerse", depende del crecimiento de la operación proyectada y la fuente a la que se ha recurrido en busca de dinero. ♦



Para acabar con las bromas

El primer llamado desde Buenos Aires conmovió aquel almuerzo de financistas en el Hotel Crillon, en París: Eustaquio Méndez Delfino había renunciado, y su sucesor, José A. Martínez de Hoz, se apresuraba a comunicar al negociador argentino, José M. Otero Monsegur —entonces presidente del Banco Central— que estaba autorizado a proseguir las gestiones encomendadas por su gobierno. Por eso, cuando otro llamado telefónico arrancó a Otero Monsegur por segunda vez de la mesa, algunos de los presentes no pudo contenerse: "¿Lo llamaron para anunciarle la renuncia del nuevo ministro?". No era más que una broma del banquero Gilbert Cazes, pero demostraba que la inquietud producida por el brusco cambio de piloto aún flotaba en el aire.

Casi tres años después de este episodio, Otero Monsegur sigue obsesionado porque el prestigio del país en el exterior, no quede expuesto a las bromas. Tanto, que hace algunos meses no vaciló en redactar un verdadero proceso al control de cambios, un sistema al que, parafraseando al economista Carbonnier, califica de "amoral". Pero éste es uno de los pocos adjetivos que se han deslizado en "El control de cambios y la Constitución Nacional", una obra de 104 páginas, editada por Emecé, que termina de instalarse en las librerías; se trata de un trabajo eminentemente técnico, aséptico, que descubre un talón de Aquiles, hasta ahora poco ventilado, del conjunto de medidas cambiarias instituido el 10 de abril de 1964: su inconstitucionalidad.

La técnica de Otero Monsegur es la del abogado: presenta al control de cambios como un "caso", y a continuación desliza algunas preguntas clave, como las que suelen propinar los fiscales durante los juicios para acumular pruebas en contra del acusado. El primer interrogante ya apunta al blanco del libro: "¿El control de cambios afecta y restringe derechos y garantías constitucionales?" Evidentemente, sí, según el autor: "No se trata de controles con fines estadísticos o para obtener informes sobre lo que está sucediendo en el mercado de divisas, sino claras y terminantes restricciones que interfieren activamente en la libertad de los habitantes para comprar o vender moneda extranjera; para contraer obligaciones hacia residentes de otro Estado; para gastar la moneda nacional y la extranjera en el exterior; para disponer de la moneda que tengan depositada en bancos del país o valores mobiliarios extranjeros, prescindiendo de si fueron adquiridos en una época anterior al 10 de abril de 1964; para disponer de las divisas o monedas extranjeras ganadas en el exterior, cualquiera sea su voluntad en el sentido de traerlas o

no al país...". Todas estas restricciones, agrega Otero Monsegur, "afectan indudablemente garantías y derechos establecidos en la Constitución Nacional, como ser: comerciar, contratar libremente, salir del territorio argentino, usar y disponer de los bienes y la inviolabilidad de la propiedad".

La idea del proceso germinó en la mente de Otero Monsegur en abril de este año; un mes antes, durante un viaje a Europa, había podido comprobar que la caída de las inversiones extranjeras en la Argentina no era más que una reacción ante las medidas restrictivas del Banco Central, acerca de remisión de utilidades, dividendos y royalties. El libro creció en doce fines de semana, y terminó de completarse en unas cortas vacaciones, de dos semanas, que el autor pasó en su casa de Cerro Catedral, Bariloche, un refugio casi colgado de la ladera de la montaña, que compró en 1950 (tres dormitorios, pero capacidad de hasta nueve personas en cuchetas), para



Jaime González Coriña

Fiscal Otero Monsegur: Sin sky.

practicar su deporte favorito: el sky. Esta vez, sin embargo, debió resistir la tentación de calzarse las maderas y deslizarse por la nieve, contemplando por la ventana cómo otros lo hacían. Emecé (la editorial) esperaba y el abogado no dejó paso al deportista.

Aunque para Otero Monsegur es también un deporte, y fascinante, la tarea de sortear los escollos que se alzan ante el abogado, o ante el negociador. Cuando hace unos años el gobierno le encomendó la espinosa misión de gestionar el pago de la deuda española, Otero Monsegur comenzó por endulzar los oídos del enemigo: "Generalísimo, si soy empecinado es porque desciendo de gallegos y de vascos". Franco lo tranquilizó: "Tiene usted la mejor sangre del mundo", y poco después Otero Monsegur partía de Espa-

ña con el primer pago, 15 millones de dólares, y un crédito por otros 10 millones. La habilidad del negociador había logrado concretar la "primera operación de préstamo en dinero fuerte (dólares), entre dos países de moneda blanda". Un segundo trofeo lo obtuvo en Washington, durante una de las reuniones del Fondo Monetario Internacional; para conquistarse al fallecido titular del Fondo, Per Jacobson, Otero Monsegur no vaciló en llamarlo el "Papa de las finanzas internacionales". "A partir de entonces —asegura—, las discusiones se hicieron más amables." Pero, a veces, sus recuerdos dan zancadas, y hacen aflorar la época de estudiante, cuando "Alfredo Palacios, en mangas de camisa y enarbolando un revólver, alentaba a los alumnos a tomar la Facultad de Derecho". Otero Monsegur nació en 1914, en Buenos Aires, a pocas cuadras del Congreso, y como sus dos hermanos varones, prefirió la carrera de las leyes.

De su ejercicio se apartó muy poco y, casi siempre, para asumir compromisos en la función pública; esos compromisos lo colocaron en la presidencia del Instituto Nacional de Reasegurados (INDER) y, más tarde, del Banco Central; alguna vez, lo llevaron al exterior como cuando renegoció la deuda o cuando asumió la representación de los países sudamericanos ante los organismos financieros internacionales con sede en Washington. Pero siempre retomó el camino de la abogacía en el que emplazó su artillería para conmovier los falsos fundamentos jurídicos del control de cambios.

El trabajo de Otero Monsegur destruye los dos argumentos esgrimidos por el gobierno para reimplantar el control: la necesidad de atender los compromisos con el exterior, y de evitar el distorsionamiento del mercado de divisas y, consecuentemente, del valor de la moneda. "Un acto voluntario, como es una deuda contraída con el exterior —dice— no constituye, por sí, una situación de emergencia económica financiera, desde el punto de vista jurídico institucional." Agrega que una deuda es la contrapartida de un crédito utilizado y aprovechado por el país, y si por cálculos equivocados se aceptaron plazos demasiado cortos para la devolución de los préstamos, y hay dificultades para cumplirlos, hay que apelar a la negociación. Con respecto a la otra amenaza, la de distorsión del mercado de divisas, el autor sostiene que hubiera bastado con una intervención reguladora, del tipo de la que realizan Francia, Holanda, Bélgica y Suiza, entre otros países. Establecer el control de cambios "no es terminar con las distorsiones, es terminar con el mercado".

Otero Monsegur reconoce que el capítulo final es "un comienzo de presentación jurídica". Pero se apresura a confesar: "Pese a todo, todavía no se ha hecho ninguna gestión concreta ante la Corte Suprema de Justicia". El proceso al control de cambios, por ahora, no ha salido de las páginas de un libro.

Entre tanto, Otero Monsegur acaba de asumir una nueva responsabilidad: la vicepresidencia de la Asociación Argentina de Compañías de Seguros, la entidad que agrupa a las sociedades que hacen cerca del 80 % de las primas que se contratan en la Argentina. ♦

Los valores espirituales

"Promover, facilitar y divulgar la cultura, afirmando los valores nacionales y las tradiciones espirituales del pueblo argentino, de modo de contribuir a mejorar el nivel económico y social del país." En apretada síntesis, éstos son los objetivos de la Fundación del Banco Popular Argentino, creada recientemente:



el gestor de la iniciativa fue el doctor Julio A. Pueyrredón, vicepresidente ejecutivo del Banco, quien luego de un viaje por los Estados Unidos y Europa advirtió la importante labor que desarrollan las fundaciones de este tipo y no vació en lanzar la sugerencia en el seno del directorio. El Consejo Ejecutivo de la flamante Fundación quedó constituido de la siguiente manera: presidente, doctor Carlos María Gelly y Obes; vicepresidente, señora Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón; tesorero, señor Américo Aliverti, y secretario, doctor Roberto Etchepareborda. En la foto, aparecen sentados y de izquierda a derecha, la señora Saavedra Lamas de Pueyrredón, el doctor Julio A. Pueyrredón y el señor Américo E. Aliverti; de pie, el doctor Matías Mackinlay Zapiola.

En las altas esferas

De la gerencia científica, que ocupaba desde 1957, acaba de saltar al directorio. La brillante trayectoria del doctor Ernesto Adam (foto) en Bayer Argentina, culminó la semana pasada al asumir, además, el timón de la División Farma de esta empresa. El doctor Adam, que se radicó en el país en 1948, es ampliamente conocido en los círculos científicos locales.



ADMINISTRACION
DE EMPRESAS

EJECUTIVOS: NO SOLO DE PAN

Por Guillermo S. Edelberg *



La confección de planes de salarios incentivos es un tema que ya lleva muchos años de discusión en lo referente a su estructura, ventajas, desventajas y repercusión en la productividad y beneficios de la firma. No obstante, los planes de incentivos de ejecutivos, pese a su gran importancia, no han sido discutidos en forma tan amplia y sistemática como aquellos que se dirigen a los obreros y empleados de menor jerarquía. Esto se debe posiblemente a las dificultades adicionales que para tales planes crea la categoría de los individuos involucrados, así como la dificultad de medir en forma concreta y específica la contribución de un determinado ejecutivo al cuadro de ganancias y pérdidas de la empresa.

En esencia, el planeamiento de incentivos consiste en crear motivos que induzcan a los individuos a realizar actividades conducentes al logro de determinados objetivos de la empresa. Estos objetivos son varios y de distinta naturaleza; pero conviene tenerlos presentes en forma clara para diseñar incentivos consistentes con los mismos. Algunos de estos objetivos de la empresa, en lo concerniente a sus ejecutivos, pueden ser los siguientes: a) emplear ejecutivos de gran capacidad; b) evitar que los mejores de ellos dejen la empresa; c) hacer que los ejecutivos den a la empresa lo mejor de su capacidad de trabajo; d) como objetivo global, maximizar los beneficios de la empresa y crear una organización sólida, mirando tanto al presente como al futuro.

Teniendo en claro los objetivos de una empresa en el sentido que estamos discutiendo, el líder de la misma —su dueño o ejecutivo máximo— deberá preguntarse, antes de crear los incentivos para sus ejecutivos, cuáles son los objetivos personales de éstos, no sólo para no crear conflictos entre objetivos de la empresa y objetivos personales, sino también para que los unos refuercen a los otros. Raro será el caso en que un líder de empresa logre crear incentivos que cumplan sus fines si los mismos no contemplan o van en contra de los objetivos personales de los ejecutivos.

¿Cuáles son estos objetivos personales? Sin intentar una enumeración exhaustiva o mencionarlos en orden

de importancia, los principales son los siguientes:

1) **retribución monetaria:** este aspecto incluye tanto la retribución presente como la futura o, para ser más precisos, la de los años de "jubilado"; el énfasis dependerá de la edad de los ejecutivos. Hay que tener en cuenta que es muy difícil que el incentivo de una retribución futura pueda reemplazar el que provee la retribución presente. Otros factores que influyen en esta área son las retribuciones que reciben amistades del ejecutivo en cuestión o los ejecutivos que se desempeñan en otras empresas, así como también la tasa de inflación y la posibilidad de ahorrar para incrementar un patrimonio personal.

2) **satisfacción en la tarea que se desempeña:** este aspecto incluye factores difíciles de medir, como la posibilidad de realizar una carrera, adquirir mayores conocimientos o experiencia de management, oportunidad de demostrar la capacidad personal, de obtener prestigio dentro y fuera de la empresa, del trabajo desempeñado, de la posibilidad de identificar el éxito en la realización de su tarea con el éxito de la empresa, un ambiente idóneo para trabajar con un mínimo de conflictos humanos, la delegación en la toma de decisiones, y otros factores de parecida naturaleza.

3) **estabilidad y protección** contra situaciones inciertas, presentes o futuras.

No sólo de pan vive el hombre; por lo tanto, sobreestimar la importancia de la retribución monetaria como incentivo es incorrecto; numerosas evidencias indican que un plan para incentivar ejecutivos que olvide los factores no económicos corre serios riesgos de fracasar.

Teniendo en cuenta lo que antecede, los incentivos para ejecutivos deben mezclarse de la manera adecuada a una empresa en particular, algunos de los siguientes aspectos: la tarea en sí, su retribución económica directa, posibilidades de progreso, seguros, participación en los beneficios, beneficios adicionales (de carácter económico o no).

Lo que antecede es válido tanto para empresas grandes como pequeñas. Como alguna vez se ha expresado en forma sencilla, una empresa no es nada más ni nada menos que un grupo de personas trabajando. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

También la semana pasada, el gerente general de la empresa de publicidad McCann Erickson Corporation, señor John D. Locke, anunció que el señor Alejandro Ernesto Viltié había sido designado titular de MAC, una entidad afiliada. MAC está actuando en el terreno del asesoramiento y realización de planes de promoción, comunicaciones y relaciones públicas.

Operativo seguridad

El operativo puso a prueba todos los dispositivos de seguridad de la firma, desde los destinados a superar un incendio hasta el mecanismo médico que debe ponerse en marcha en caso de accidente. Durante unas horas, en la planta de Cinzano Argentina lanzaron las sirenas, y los matafuegos lanzaron chorros de agua sobre las llamas imaginarias; además, todo el personal fue sometido a un análisis sanguíneo, y recibió, al término del Operativo Seguridad, un carnet de plástico con la constancia de su Factor Rh.

Fotos y rifas

La Primera Convención de Ventas de Fotimport, que acaba de realizarse en los salones del Alvear Palace Hotel, sirvió, entre otras cosas, para trazar un panorama de la fotografía en el país. "En círculos extraños al ramo —se dijo—, muchas veces no se llega a interpretar cabalmente la enorme importancia de la fotografía en el ámbito de la tecnología, de la publicidad y de la cultura en general. Así se incurre en el error de considerarla un simple hobby." Pero no es así: los equipos introducidos por Fotimport no solamente ayudan a la medicina y a la investigación científica, sino también crean nuevas fuentes de trabajo para los profesionales. Entre las marcas importadas por la empresa se destacan las cámaras fotográficas Konica y Asahi Spotmatic y el proyector sonoro Eumig Mark. Asistieron también, a la Convención Fotimport, los agregados comerciales de las embajadas de Alemania, Austria y Japón.

Haciendo historia

Ese día, en Arroyo Seco, Santa Fe, se festejaba un nacimiento: el de la nueva planta de almacenaje y distribución de Shell Compañía de Petróleo. Pero los discursos no pudieron evitar el tema de la anulación de los contratos, y así el presidente de la firma, G. W. Holliday, dijo, entre otras cosas: "Fue un rudo golpe para Shell, pues se habían hecho importantes inversiones que culminaron, finalmente, con el descubrimiento de petróleo en un área virgen. Para solucionar ese episodio, el 8 de noviembre último se llegó a un acuerdo extrajudicial que ahora espera la puesta en movimiento de varios organismos oficiales". Y más adelante: "En lo que respecta a nuestra empresa, cuya asociación con la industria petrolera argentina data de más de 50 años, el asunto de los contratos petrole-

ros ya es historia. Prueba de ello es esta nueva instalación". Además, el señor Holliday informó que Shell se ha asociado a una firma que está levantando una planta para la producción de fertilizantes.

Pilas de cosas

Casi al mismo tiempo, en la apacible Villa Carlos Paz, de los participantes de la Convención Anual de Eveready tenfan el privilegio de conocer la nueva línea de pilas blindadas, de próximo lanzamiento y eran invitados a visitar las instalaciones de una nueva fábrica, que comenzará a producir en breve en Jesús María, Córdoba. Para la empresa, esta fábrica, que permitirá ampliar considerablemente la capacidad productiva del establecimiento de Becar, es "un índice del progreso cordobés y de su calificada mano de obra".

Para las locomotoras

Los visitantes tuvieron un guía excepcional: el propio presidente del directorio de Siam Di Tella, señor H. R. G. Clutterbuck, quien les dio todas las explicaciones del caso y los acompañó a través de la floresta de maquinarias de la planta industrial de San Justo. Era el secretario de Obras Públicas e Inte-



rino de Transportes, ingeniero Eduardo Estévez, y el presidente de los Ferrocarriles Argentinos, doctor Pedro Casado Bianco, y se detuvieron especialmente en el sector de equipos eléctricos de tracción para locomotoras; allí, el señor Clutterbuck explicó que ya se encuentran en servicio más de 50 locomotoras con equipos fabricados en esa planta, algunas de las cuales han superado ya los 100.000 kilómetros de recorrido.

La primera sucursal

Es la primogénita, y vio la luz en Cañada de Gómez, para el Banco Ganadero Argentino la apertura de la primera filial es algo más que un acto mecánico de expansión: se trata de una nueva etapa, cuyo cumplimiento refirma el objetivo de la entidad de servir con preferencia los intereses del campo. En Cañada de Gómez, en el acto de inaugu-

ración, estuvieron presentes el doctor Narciso Ocampo, presidente del BGA, directores, autoridades provinciales y locales y representantes de la producción, la industria y el comercio del lugar.

Los secretos de la venta

Las cuatro becas de perfeccionamiento en organización de ventas, que todos los años otorga Olivetti Argentina, ya tienen dueño: son los señores Ricardo Fidel Belisio, Osvaldo Argentino Chaves, Daniel Levartovsky y la señorita Graciela Margarita Campos, todos ellos contadores públicos. La entrega de las becas, en su edición 1965, se realizó en un acto al que asistieron el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, doctor Honorio Passalacqua, el doctor Juan Llamazares y el asesor del Consejo Empresario de Cooperación con la Facultad de Ciencias Económicas, capitán de navío contador Alejandro R. J. C. Chevalier; en representación de Olivetti estaban presentes los directores de la división Personal y Comercial, señores Ricardo Boffi y Enrique Rabotnicoff, del departamento de Capacitación, doctor J. Berretti, y de Selección, señor A. Tacco Calpini.

Buenos consejos

Con motivo de las fiestas de fin de año, la revista Fotografía Universal acaba de publicar un número extraordinario de 176 páginas. Además de las habituales secciones, incluye notas sobre las principales zonas de turismo del país, con consejos y recomendaciones para obtener buenas fotografías. También se ha reeditado, dentro de este número especial, la primera entrega de la revista, realizada en abril de 1963, y un extenso directorio de proyectores cinematográficos.

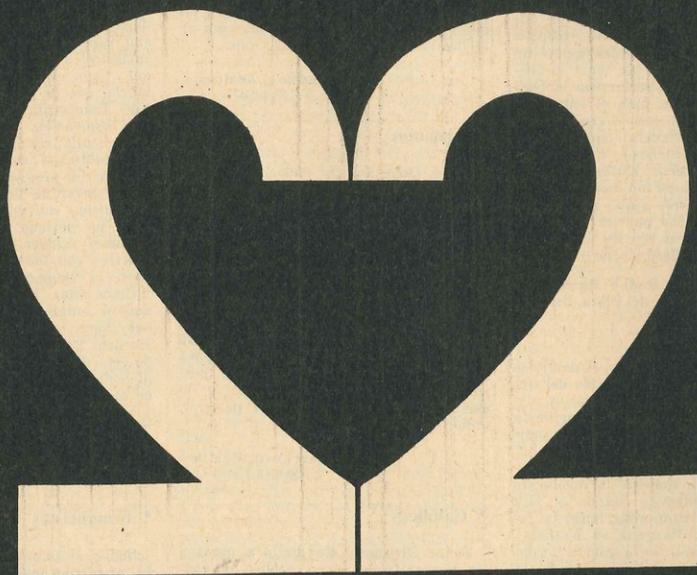
Sólo para chicos

La iniciativa puede desatar una verdadera vocación fotográfica entre los niños: Argen, la conocida fábrica de películas y papeles fotográficos, ha decidido abrir un concurso en el que solamente se admitirá la participación de fotógrafos cuya edad oscile entre 8 y 13 años. Los trabajos podrán ser presentados hasta el 29 de abril, el jurado se expedirá el 9 de mayo, y quince días después los ganadores recibirán sus premios: copas, plaquetas, cámaras Ferrania y Lince, película y papel fotográfico.

Según pasan los años

Eran los primeros treinta años, y la empresa quiso festejarlos. Con este propósito, la firma Brassovora, integrante del grupo Reckitt & Colman —vinculado a la Argentina desde 1860—, ofreció un coctel a su personal y repartió 33 medallas de oro entre los colaboradores más antiguos. El encargado de entregar las distinciones fue el señor Alberto E. Pearson, gerente general de Brassovora. ♦

feliz año nuevo



Tevedos

• Pesca

Señor Director: Como aficionado a la pesca de salmónidos y asiduo concurrente a los lagos del sur, he leído con verdadero asombro y "no poca envidia" las líneas publicadas en Economía y Negocios del Nº 163, donde se describe la afortunada pesca realizada por el señor Douglas Kitterman, con varias truchas de 17 kilos. En realidad, si me lo permite el señor Kitterman o el cronista respectivo, dudo de que ello sea cierto, ya que, en caso contrario, tengo que admitir que dicho señor o es un gran pescador o es muy afortunado, ya que ejemplares de este tamaño son excepcionales, y para extraer de las aguas un pez de ese tamaño hay que tener la misma suerte que para acertar con la lotería de Santa Fe con todo el entero de Navidad. Me inclino más a creer en un malentendido del cronista —que no debe ser pescador de truchas— que en una exageración del señor Kitterman, aunque entre pescadores no nos extrañan estos trofeos, ya que sigue siendo una gran verdad lo dicho por un humorista pescador: "Los peces son los únicos animales que crecen después de muertos".

Raúl F. Balado
Mar del Plata, Bs. As.

• Mitterrand

Señor Director: Al trazar el perfil de François Mitterrand, el artículo del número 162 deja en el tintero algunos rasgos que revisten singular importancia para una correcta valoración del candidato recientemente derrotado. En noviembre de 1954, siendo ministro del Interior Mitterrand, comenzó la revolución argelina. Fue entonces cuando el hoy candidato de las izquierdas lanzó la tajante definición: "Argelia es Francia. La única negociación es la guerra". Consecuente con estas palabras, defendió la sangrienta represión sobreviniente, que duró casi nueve años.

En su libro *Presencia francesa y abandono* (Plon, 1957) campea una inequívoca mentalidad reaccionaria y colonialista. Narra allí este episodio: Túnez conmemoraba, el 6 de marzo de 1957, el aniversario de su independencia. Al dar comienzo el desfile de las fuerzas armadas podía observarse, en la tribuna que ocupaban delegaciones de diversos países, la presencia de Ferhat Abbas y Lamine Debaghine, representantes del Frente de Liberación Nacional Argelino. Cuando Mitterrand los divisó, se dirigió hacia Habib Bourguiba: "Le comuniqué la decisión de mi delegación de partir de inmediato, dejando la tribuna, estimando que el peor equívoco sería dejar creer que nuestro combate en Argelia podía acomodarse a cualquier complacencia".

Agrega más adelante que Argelia "... sin Francia, sería como un velero que ha perdido el mástil, librado a las olas de las tempestades". Cuando se produjeron los bombardeos a Egipto, defendió a Guy Mollet, escribiendo que los ataques "contestan la insidiosa agresión de que nos hizo víctimas Egipto agravando nuestras dificultades en Argelia".

Oigámosle, por último, expresando públicamente: "La perspectiva que debemos precisar y proponer es la de un poder central que resida en París, estructurado con Estados y territorios autónomos federales, en el seno de una comunidad igualitaria y fraternal en la que las fronteras se extiendan desde las llanuras de Flandes hasta las selvas del Ecuador, puesto que sin el África, no habrá historia de Francia en el siglo que viene. Y afirma: "Por ciento veinte años de trabajo y coraje en Argelia, otros setenta en Túnez, sesenta en el África negra, cuarenta en Marruecos y por la presencia de dos millones de los suyos allí, Francia justifica su presencia".

Lo transcripto nos exime de todo comentario. Este es el hombre a quien las izquierdas francesas brindaron como alternativa en las últimas elecciones.

Alberto C. de Renzis
Capital

• Viajantes

Señor Director: He leído con profunda atención e interés el artículo titulado "Viajantes - El oficio de morir un poco" (Nº 162), como lo hago con todos los de su revista, pues considero que sus redactores están muy bien informados y dan siempre, o casi siempre, en lo que podríamos llamar "la llaga". No me voy a contradecir aquí, pero sí deseo dejar expresa constancia de que la vida del viajante, tal como se expresa en ese artículo, no es la real en su inmensa mayoría, pues considero que somos personas normales, de vida normal, y no casi "buscadores de aventuras para olvidar". Habemos y habemos.

Rafael Costa Martínez
Santa Fe

• Católicos

Señor Director: Me dirijo a usted a fin de manifestar, como católico, mi conformidad con Primera Plana, en relación con algunos conceptos del artículo "Católicos-La Guerra de las Cartas", que aparece en el Nº 161. Dicho artículo se refiere al conflicto que tuvo lugar entre algunas organizaciones de la A.C.A. y el doctor Manuel Bello, con motivo de una publicación de *Cruzada*, según la cual el Partido Demócrata Cristiano sería incompatible con la doctrina social de la Iglesia.

El articulista dice con gran acierto que la polémica se resolvió conforme al signo de los nuevos tiempos del Concilio y de religiosidad adulta. Es evidente que una publicación como *Cruzada* no puede ser modelo de inspiración para los católicos de hoy. Quienes escriben en *Cruzada* esgrimen un catolicismo reaccionario y agresivo. Su falta de humildad los ha llevado a sostener, en relación con el tema de la libertad de cultos, que antes que alegrarse los católicos de poder dialogar con los protestantes, son éstos quienes deben hacerlo por el hecho de estar más cercanos a la verdad. Otras veces han pretendido demostrar que una organización como las Naciones Unidas se basaba en principios inaceptables para los católicos. Estas ideas son absurdas y no en-

cuentran lugar ni justificación en la Iglesia del Concilio.

Lo mismo cabe decir de la actitud del doctor Bello, al querer imponer a los demás el punto de vista político de *Cruzada*, y de su acusación medieval de "diabólicas intenciones". Felizmente, estos términos de "diabólicas intenciones" podrán utilizarse con menos facilidad para calificar la conducta de los demás en un futuro próximo. Monseñor Gustavo J. Franceschi, en su libro *La Democracia Cristiana* (págs. 9 y 10) señala, refiriéndose a ese partido: "Si un núcleo de católicos resuelve organizar no un partido católico, que por definición estaría sometido al episcopado, sino un partido de *inspiración cristiana*, la Iglesia nada tiene que ver con ello, y es absurdo que quienquiera que sea, gobierno o periódicos, le pida pronunciarse contra tal empresa: ésta, en efecto, escapa a la jurisdicción eclesiástica..." Claro está que tampoco conviene entusiasmarse mucho con la idea de que nuestro partido Demócrata Cristiano responde a esa inspiración, que se llama cristiana.

En Italia, ese partido trujo en buena medida esa inspiración por cuanto se propuso un programa acorde con la doctrina social de la Iglesia, combatió el comunismo con una estrategia pacífica, y en un período de mayor evolución y madurez política llegó al diálogo constructivo con los socialistas. En nuestro país, la Democracia Cristiana, en los últimos años, ha llegado a ser un verdadero enigma. Algunas manifestaciones, como aquella bastante reciente de Horacio Sueldo, según la cual su partido está dispuesto a que el pueblo acceda al poder "por medio de las urnas o por el uso de las armas", han contribuido a arrojar serias dudas sobre su posible "inspiración cristiana".

Luis R. Gondra
Capital

• Frondicistas

Señor Director: En el Nº 164, págs. 11, se afirma que en una cena "a la que concurren Arturo Frondizi, Horacio Domingorena, Olegario Becerra y Julio Oyhanarte, entre otros, se conversó sobre la posibilidad de orquestar un frente UCRI-MID para los comicios de 1967, con el fin de restar votos al justicialismo y al partido oficialista".

Tal conversación —al menos en lo que se refiere a Arturo Frondizi— no puede ser verificada. En efecto, como cierre de las Primeras Jornadas de la Juventud del MID bonaerense, que tuve el honor de organizar, Arturo Frondizi dirigió un mensaje a los jóvenes exhortándonos a luchar por la formación del Frente y previéndonos acerca de la imposibilidad de crear una "tercera fuerza". Frondizi fue absolutamente claro en el sentido de que la solución con sentido nacional de la problemática argentina sólo puede ser lograda a través de la alianza de clases y sectores sociales, cuya expresión política es el Frente Nacional con eje en el Justicia-lismo y el MID.

Por si no bastara mi testimonio, me remito a todas las afirmaciones de sentido inequívoco hechas en los últimos meses por el doctor Frondizi y a la versión dada por Clarín del 19 de diciembre pasado. Si tampoco fuera suficien-

te, le ofrezco la versión grabada de las palabras del doctor Fronzini, en la mencionada reunión con la Juventud, absolutamente contradictoria con las expresiones que Primera Plana ha recogido, tal vez, en fuentes poco serias o muy interesadas.

Oswaldo Cornide
Secretario del Comité de
la Peía, de Buenos Aires

• Música

Señor Director: En el N° 269 figura una nota sobre el teatro Argentino de La Plata. Contiene errores. La Orquesta de Cámara Municipal ensaya y actúa en el salón de actos municipal, por lo tanto no es exacto que carezca de local propio. El articulista confunde esa contingencia nómada con la que afecta al Coro Universitario, que, congregando hasta a 300 coristas, sufre el lógico problema de un local apto para ensayar. El articulista omite citar al Cuarteto de Cuerdas de la Universidad (93 actuaciones en 1965 y el mejor del país según *La Nación* del 3/12/1965).

Tampoco es correcto el desglose de las 71 óperas distintas ofrecidas en el Argentino (no existe archivo total en el teatro), ya que, por ejemplo, se cita como ofrecida una sola ópera de autor norteamericano, y en cambio se han dado cuatro de Gian Carlo Menotti en los últimos años.

Harold C. Teijeiro
La Plata

N. de la D.: *Si la Orquesta de Cámara tiene que ensayar y actuar en el salón de actos municipal, eso explica que carezca de local propio, como decía Primera Plana. En cuanto a Menotti, es italiano, no norteamericano. Finalmente, agradezco al lector Teijeiro que aumente la edad de Primera Plana; pero no podemos aceptar su gesto: el artículo a que él se refiere apareció en el N° 162.*

Transiciones

VISITAS — Antes de sus cinco días en Buenos Aires, concluidos la semana pasada, el poeta chileno Pablo Neruda (62 años) había recorrido Europa, inclusive los países socialistas; allí se convirtió en el primer escritor sudamericano que recibía una distinción literaria en la Universidad de Oxford, Inglaterra.

En Buenos Aires se hospedó con su tercera esposa, Matilde Urrutia, en casa del abogado Rodolfo Aráoz Alfaro; pasó por las calles junto a María Elena Walsh, asistió a una comida en la Embajada de Chile, a otra en casa de su editor, Gonzalo Losada; visitó a María Rosa Oliver y conversó copiosamente sobre temas culinarios, una pasión que lo llevó a proyectar — en colaboración con el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, a quien encontró en el Congreso del Pen Club, celebrado en Yugoslavia — un libro dedicado a la cocina húngara.

A Neruda no le faltó tiempo para revolver el polvo en algunos anticuarios



y descubrir un mascarón de proa que aumentará la colección depositada en su casa de Isla Negra, cerca de Valparaíso. Otros dos mascarones, comprados en París, figuraban ya en el conjunto de nueve baúles despachados por el poeta desde Europa. También en París, merodeando por el Mercado de Las Pugas, adquirió "algunas botellas raras".

DISTINCIONES — A Dolores Ibarri (70), más conocida como La Pasionaria, la Orden de Lenin, entregada en Moscú por el Presidente Nikolai Podgorny. Como secretaria del Partido Comunista, La Pasionaria tuvo destacada actuación en el bando republicano durante la Guerra Civil Española (1936-39). Después pasó a la Unión Soviética, en cuyo Ejército combatió su hijo, desde 1941, durante la Segunda Guerra Mundial.

COMPROMISOS — De Luci Baines Johnson (18), hija del Presidente de USA, con Patrick J. Nugent (22), en una ceremonia navideña en el ranch paterno de Texas. El casamiento está previsto para mediados de 1966.

DIVORCIOS — De Carlo Ponti (51), productor cinematográfico italiano, y su primera esposa, Giuliana Fastrì. Se habían divorciado ocho años antes en México, pero las autoridades italianas no reconocieron la validez legal de ese dictamen. El nuevo decreto judicial (expedido en París, diciembre 21) permitirá un nuevo casamiento de Ponti con la actriz Sofía Loren (31), lo que eliminaría la acusación de bigamia sostenida hasta ahora.

VINDICACIONES — De Gert Fröbe (52), actor cinematográfico alemán (*Dedos de oro, Los intrépidos en sus máquinas voladoras, Vendaval en Jamaica*), cuando el gobierno de Israel levantó el veto impuesto contra sus films. Dos semanas antes (N° 163) se le acusó de nazi durante la guerra; declaraciones posteriores establecen que protegió a refugiados judíos.

RENUNCIAS — De Amintore Fanfani (57), al Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, que desempeñaba desde marzo de 1965. (Ver pág. 24.)

• De Konrad Adenauer, ex Canciller de Alemania, a la jefatura del Partido Demócrata Cristiano, que contribuyó a fundar en 1945. (Ver pág. 26.)

EXPULSIONES — De David Halberstam (31) del territorio de Polonia, por presuntas calumnias y ofensas contra el país. El periodista norteamericano llegó a ser así el segundo corresponsal de *The New York Times* expulsado en los últimos seis años.

LESIONES — A Sue Lyon (19), actriz cinematográfica (*Lolita*), y a su madre (55), en un accidente automovilístico ocurrido en una carretera de California. La actriz fue trasladada a un hospital de Encino, con posible fractura de rodilla.

RETICENCIAS — De José Cabrejós Moscol, locutor de una radio peruana, al callarse después de 148 horas ininterrumpidas de permanencia ante el micrófono. En Lima, por cansancio, diciembre 27.

MUERTES — Alfred Ritz (62), cómico teatral y cinematográfico norteamericano, integrante con sus hermanos Jimmy (60) y Harry (57) del trio Ritz Brothers, que protagonizó una serie de comedias (*Tres chiflados en Kentucky*, una versión de *Los tres mosqueteros*) en la empresa Fox, hacia 1937-45. En Nueva Orleans, de un ataque cardíaco, diciembre 22.

• Amelia Gándara (73), española de nacimiento, ama de llaves y fiel seguidora, desde 1916, del político Alfredo Palacios (1880-1965), patriarca del socialismo argentino. En Buenos Aires, diciembre 25.

• Julio González Iramain (76), abogado y político argentino, profesor en diversas instituciones oficiales, diputado, concejal, primero por el Partido Demócrata Progresista, luego por el Partido Socialista. Mantuvo públicamente posiciones antifascistas, defendió a acusados por el gobierno de Franco, participó de la Convención Constituyente elegida en 1957 al terminar el régimen peronista. En Buenos Aires, diciembre 25.

• Angela María, cantante popular brasileña, conocida en 1957 por el público argentino cuando actuó en el Canal 7 de televisión. Durante los últimos meses sufrió reiterados trastornos nerviosos, cuando se obligó a afrontar, con venta de sus joyas y propiedades, las deudas emergentes de los cheques sin fondo que por un total de 10 millones de cruzeiros había librado su amigo José Kleber Lisboa. Ocho semanas antes procuró suicidarse cortándose las venas; después se lanzó al vacío desde un segundo piso y murió en Río de Janeiro, diciembre 27.

• Henry D. Margesson (75), Diputado británico durante 1922-42, rival político de Winston Churchill, lo que no le impidió colaborar con él desde 1940 en el gabinete formado durante la Segunda Guerra Mundial. En Las Bahamas, diciembre 26.

• Jorge Artayeta (85), abogado, figura social de relevancia en el gran mundo porteño, presidente durante 40 años del Círculo de Armas, donde algunos le conocían por "el Rey". En Buenos Aires, diciembre 29. ♦



a buen puerto con más ventas!

Mar del Plata es impresionante por muchas cosas. Su playa y las bellezas que la pisan, su casino (que a veces da el dulce y otras...) por su figura edilicia de avanzada, sus parques, sus residencias, sus sierras, ese puerto donde está plantada una gran industria pesquera... y por **Canal 8** (MAROCHO para entrar en confianza). Es el canal que posee la platea más importante del interior del país: 1.200.000 televidentes estables y

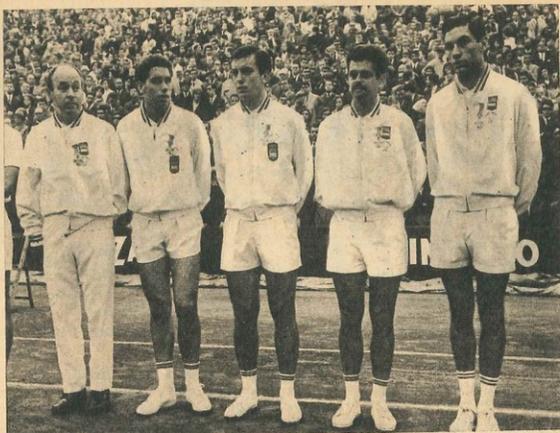
2.900.000 que se incorporan en temporada. Amigos íntimos, más bien, porque gozan durante 13 horas de una programación magnífica. **Canal 8** le habla a la mujer, al niño, a toda la familia y penetra con fuerza y ampliamente en la zona rural más poderosamente rica de todo el país. Sí, señor anunciante, señor publicitario, este es un vehículo para pilotearlo con todo... con la pro puesta en ventas firmes.



CANAL 8 L.U.86

DIFUSORA MARPLATENSE S. A.
AFILIADA A A. T. A.





La sorpresa: Bartoli (entrenador), Santana, Arilla, Couder y Gisbert.

Deportes

Tenis: El despertar de un sueño

“Únicamente un milagro permitirá a España vencer a Australia, y quien quiera jugar a favor de los australianos tendrá mucho trabajo en encontrar quién le acepte la apuesta, aun con margen de 5 a 1 y hasta de 10 a 1.” Los periodistas australianos destacados en Sidney para informar sobre el encuentro final de la copa Davis coincidieron unánimemente en su veredicto. No había una sola grieta en su fe, apenas salpicada por el fervor opuesto de un reducidísimo puñado de colegas españoles: entre ellos, diecinueve cronistas y fotógrafos fletados, principalmente desde Madrid, para asistir en el estadio de White City, con un piso de césped aterciopelado, a una decisión que soñaban favorable. La invencibilidad de los locales —apuntaban— es “sólo un invento interesadamente australiano. Tenemos al mejor tenista del mundo: Manolo Santana; es tan grande como Manoliete y con él nos basta”.

Pero el ya casi olvidado “recoge pelotas” del Club Velázquez de Madrid —eso era Santana a los 12 años— no fue suficiente para rematar la hazaña española de haberse clasificado finalista, por primera vez en toda su historia, de la copa Davis. “una ensaladera de plata” instituida en 1900 por Dwight F. Davis, el joven estudiante norteamericano rubio y tímido que llegó a ser embajador de su país y que, ante la falta de dólares para adquirir un trofeo importante, resolvió apropiarse de esa pieza espectacular de la casa paterna. El lunes 27 de diciembre, primer día de un encuentro de tres jornadas, los periodistas australianos parecieron comenzar a gozar de una imprevista fama de imparciales: Frederick Stolle abatia, en un largo y tenso duelo, a Manuel Santana, con lo que las esperanzas españolas sufrían un irreparable golpe de knock-out, y poco después Roy Emerson colocaba a Australia en un casi decisivo 2 a 0 al demoler a Juan

Gisbert. Lo demás fue, al fin, “el simple avance de la razón”, y Australia, sin exageradas demostraciones de alegría —“Estábamos seguros de nuestra victoria”, anticipó su director técnico, Harry Hopman— volvió a lustrar por un año más un imponente trofeo que conquistaba en Sidney por vigésima vez y que reconocía a un reducidísimo grupo de selectos vencedores: Estados Unidos, 19 oportunidades; Gran Bretaña, 10, y Francia, 6. Excepción hecha de estos países, sólo Bélgica, en 1904; Japón, en 1921; Italia, en 1960 y 1961; México, en 1962, y España, en 1965, arribaron a la final para perder siempre, estruendosamente, en ese trance.

Confianza y optimismo

Para el dinamarqués Kurt Nielsen, entrenador del equipo español, el cotejo decisivo con Australia estaba rodeado de una paradójica mezcla de punzante desconfianza y de moderado optimismo: “Por supuesto que los australianos son favoritos, pero nosotros creemos que tenemos oportunidad de ganar. Cuán grande es esa posibilidad es muy difícil de decir, pero creo que existe”. De todos modos, España, ante la derrota en Sidney, había visto empalidecer sólo muy ligeramente su deslumbrante brillo de nueva estrella del firmamento tenístico mundial. Su sorprendente itinerario hacia Australia, para disputar con ella la *ensaladera de plata*, alcanzó una nota difícilmente repetible al superar en Barcelona, a Estados Unidos, disminuido ante la ausencia de su astro máximo, Chuck MacKinley, absorbido por su ahora menos traspirada función de corredor de bolsa en Nueva York. La India, poco tiempo después, fue apenas un peldaño en esa ya empinada escalera que la había llevado a convertirse en la inesperada vedette de 1965.

Manuel Santana (“Todo cuanto soy se lo debo al tenis”), Juan Gisbert (“Ventajas, inconvenientes, alegrías, disgustos, satisfacciones, decepciones. De todo un poco. Eso es lo que el tenis ha significado para mí”), José Luis Arilla (“Cada día que pasa, el tenis me agrada más”) y José María Couder (“A mi esposa le gusta el tenis tanto como a mí, y ella se siente feliz viéndome jugar... y ganar”) constituyeron un cuarteto como no dio nunca toda la historia tenística española. Ese rutilante conjunto tenía, sin embargo, un defecto: no estaba acostumbrado a actuar en courts de césped. Su falta de familiaridad con ese tipo de canchas los llevó a practicar durante tres semanas en el estadio White City. Allí culminaron una especie de encastramiento tenístico censurado por los periodistas australianos: España había estado ausente de los últimos torneos internacionales y seguía desarrollando, según el “Melbourne Sun”, un “tenis con anteojeras, sin un cambio de panorama”, mientras los australianos intervenían en cuantos torneos podían, y unos días antes del match decisivo por la Davis sostenían una serie de encuentros con las más destacadas figuras de los Estados Unidos.

Cuatro figuras

Sin embargo, los australianos no mantuvieron su confianza invariablemente incólume: en la lluvia de cables que precedieron al encuentro, uno equivalió a una cura de salud; de pronto se descubría que las estrellas locales no estaban en su mejor momento. Entre tanto, los nervios consumían a los españoles: “queremos que el encuentro comience cuanto antes —bramaba el entrenador—. Estamos a punto, y cuanto más tarde esto, peor nos sentiremos”. La zozobra española se agudizó, por un momento, cuando trascendió que Gisbert no quería ser el compañero de Santana en los partidos de singles; Arilla parecía representar una chance aun menor.

Desde aquel lejano 1910, en que en España se jugó por primera vez el campeonato nacional, ganando en Madrid el título Luis Ubragón, hasta ahora, el tenis ibérico produjo cuatro figuras de excepcional valor internacional: Lily Alvarez, Manuel Alonso, Andrés Gimeno y Manuel Santana. Actualmente periodista y escritora, Lily Alvarez sostuvo tres finales en el torneo de Wimbledon, en las que fue derrotada por Mrs. Godfred (1926) y la memorable Helen Wills (1927 y 1928). El estilo de Manuel Alonso, vibrante, pleno de fuerza, alteró frecuentemente la hierática compostura inglesa, a tal punto que cuando jugaba en el torneo abierto, los autobuses de Londres colocaban un cartel que ejercía la atracción de un imán: “Hoy juega Alonso en Wimbledon”. Llegó a la final de la competición inglesa en 1921 y en ella fue batido por Henry Norton, ganador de la edición anterior. Ahora es ingeniero de caminos y reside en los Estados Unidos, donde desempeña un alto cargo en una fábrica de locomotoras.

Aún hay muchos que se lamentan de que Andrés Gimeno, hijo del entrenador del Real Club de Barcelona, hubiese dado, hace ya cuatro años, el salto al profesionalismo. Tentado por los seducto-

res cantos de sirena de Jack Kramer, monarca de una troupe de saltimbanquis integrada, entre otros, por Ken Rosewall, Lewis Hoad, Pancho González, Frank Sedgman, Alejandro Olmedo y Rod Laver, se sumó a esa caravana viajera y redondeó jugosas ganancias, pero, según muchos, ya está cansado de andar y añora los escenarios en los que actuó siempre, antes de transformarse en decididamente profesional.

Sin embargo, Manuel Santana, N° 1 de España y designado por la revista norteamericana "World Tennis" como "el mejor tenista amateur de 1965", ha superado con creces la fama y las aptitudes de sus compatriotas antecesores tenísticos. En 1965 logró 39 victorias y fue superado sólo en 5 oportunidades. En 1961, tras clasificarse campeón senior de su país, conquistó su primera victoria de resonancia internacional al batir en el estadio parisiense de Roland Garros al italiano Nicola Pietrangeli. Allí se le abrieron las puertas del éxito. En 1964 participó en más de 200 competencias y cruzó el Atlántico seis veces. Pero esos títulos no le bastaron para darle a España lo que nunca había conseguido: vencer a los dos amos del tenis mundial. Aquella exaltación taurina que lo llevó a compararlo con Manolete quedó tendida en el ruedo, como había quedado ya simbólicamente tendida cuando el torero Victoriano Valencia dialogó con él en el Real Club Puerta de Hierro: "El tenis —teorizó el diestro hispano— se parece al torero. Se necesitan buenos reflejos y una muñeca excelente". Manuel Santana respondió tajante: "No opino igual, porque las pelotas no pegan cornadas".

Si la verdad se hubiese perdido, la verdad habría quedado restablecida. En el verde White City, a donde acudieron de Madrid 25 aficionados al tenis, que se sumaron a 400 miembros de la colectividad española en Australia, para crear clima, quedó deshecha una ilusión.

Apenas si Santana salvaba su prestigio personal ganando un match frente a Stolle, que dejó el score final 4-1. ♦

Polo

En busca del cuarto hombre

Cuando recién expirado el campeonato abierto, el presidente de la Asociación Argentina de Polo, Manuel Fernández Ocampo, anunció que Juan Carlos Harriott (h.) había sido designado capitán del seleccionado argentino para el mundial a jugarse en Buenos Aires en octubre próximo, la ovación que surgió de las tribunas de Palermo ratificó la justicia de la designación y el aprecio que los aficionados tienen por Harriott. Realizado al fin de la temporada de 1965 el reajuste de handicaps, Harriott sigue siendo el único 10 del polo argentino; es decir, su máximo exponente.

Este año la modificación de valores de los polistas coincidió con los comentarios generales que se entretajan en el ambiente. Y este año esa revalorización tenía especial significado porque, además, influiría en la constitución del



Frankie Dornigac, Horacio Heguy y Juan C. Harriott: Los indiscutibles.

RANKING

- N° 1: Alberto Heguy (8)
Teófilo Borden (7)
Alejandro Mihanovich (6)
Juan J. Alberdi (6)
Nicolás Ruiz Guñifazú (6)
- N° 2: Horacio Heguy (9)
Horacio Baibiene (7)
Gastón Dornigac (7)
Enrique Braun (6)
- N° 3: Juan C. Harriott (10)
Luis Lalor (8)
Gonzalo Tanoira (7)
José M. Torres Zavaleta (7)
Carlos De la Serna (7)
- N° 4: Francisco Dornigac (9)
Daniel González (8)
Carlos Torres Zavaleta (7)
Alfredo Goti (6)
Horacio Araya (6)

seleccionado. El polo está regido por los handicaps. Teóricamente, un 10 tiene que jugar mejor que un 9 y éste más que un 8; por supuesto que durante el transcurso de las temporadas suele haber alteraciones en este orden numérico y los reajustes, como son posteriores a los torneos, imponen justicia con atraso, pero no son una garantía para el año siguiente. Así, las recientes modificaciones respondieron en un todo a lo visto, pero de aquí a octubre puede haber variantes que sólo se verán en ese momento.

Una cosa es clara: Harriott es el mejor jugador y tendrá la responsabilidad de organizar tácticamente y dirigir en la cancha al team con los colores nacionales. Que está capacitado para esa función lo ha demostrado a lo largo de cinco años, finalizados con el título de campeón argentino. La importancia que tiene un diez de handicap está dada por el hecho de que en estos días, en el mundo, sólo exhiben esa valorización Harriott y el australiano Robert Skene, radicado en los Estados Unidos y viejo conocido del público argentino.

El team de Coronel Suárez, donde Harriott es estrella, llegó ahora a los 35 goles, a raíz del aumento de Daniel González y Alberto Heguy, a 8. Estas modificaciones fueron las más importantes, junto con la de la revelación del año, Gonzalo Tanoira, de 5 a 7 goles, y las disminuciones de Gastón Dornigac, José M. Torres Zavaleta, y Carlos de la

Serna, de 8 a 7. De mantenerse las formaciones que se han visto en la reciente temporada, para la próxima Coronel Suárez valdrá 35 goles, Santa Ana 29, Tortugas Aurora 28 y Mar del Plata 24, con lo que se ha conseguido dar más realidad a los handicaps totales de los equipos.

Pero como la temporada 1966 estará gobernada por el certamen internacional, ya comienzan las especulaciones en torno de la integración del equipo representativo argentino. Hay dos nombres inamovibles: Juan Carlos Harriott y Francisco Dornigac; los dos se sostienen desde hace un par de años o más, cuando se comenzó a hablar de enfrentamientos con los norteamericanos, que finalmente no se produjeron. Ahora, a este dúo se agrega el nombre de Horacio Heguy. Ellos, un 10 y dos 9, son los máximos valores locales. La incógnita es el cuarto hombre, que tiene que surgir, forzosa-mente, entre Alberto Heguy, Daniel González, Horacio Baibiene y, posiblemente, Gonzalo Tanoira y Gastón Dornigac.

La integración de la pareja ofensiva puede desatar una intensa polémica, porque dos binomios cuentan desde ya con parecidas posibilidades de triunfo: Horacio Heguy-Horacio Baibiene, y Horacio Heguy-Daniel González. ♦

Boxeo

La espada de Damocles

Cuando el 1º de febrero suban al ring del Budokan Hall el argentino Horacio Accavallo y el japonés Hiroyuki Ebihara, para disputar el título mundial de los moscas, nadie oírás las protestas de un diminuto italiano, idolo de su país y, para muchos, el legítimo campeón. Luego de caer vencido ante el propio Accavallo y Katsuyoshi Takayama, en pelea en las que no puso en juego la corona, Salvatore Burruni reaccionó y tumbó, hace un mes, en Sidney, al australiano Rocky Gattellari, pero no consiguió aplacar las iras de la World Boxing Association; la entidad mundial resolvió despojarlo de la corona para ponerla nuevamente en juego en Tokio.

Periódicamente, el boxeo mundial se conmueve con los plumazos de las auto-

ridades, que bajan del trono a un campeón para colocar en su lugar a otro. En septiembre de 1964, la WBA despojó de su título al parlanchín Cassius Clay por haber firmado el contrato para el match desquite con Sonny Liston, transgrediendo una cláusula que prohíbe las revanchas. En noviembre último, la misma entidad destronó al inexpressivo Salvatore Burrelli por no exponer su corona dentro del plazo reglamentario y con el púgil indicado. Por supuesto que estos casos no son una excepción. Dos luminarias del ring, dos negros que conmovieron a multitudes del mundo y pasearon por todas las latitudes sus elegantes siluetas, recubiertas con oro y sedas, sufrieron las consecuencias de la ley. En mayo de 1959 Ray Robinson perdió el título de los medianos por no ponerlo en juego, y en octubre de 1960, lo mismo y por igual motivo le ocurrió a Archie Moore con la corona de los semipesados. Estos dos monstruos boxísticos ya no eran negocio; estaban muy gastados y había que abrir paso a nuevas figuras. Moore se retiró poco después; Robinson clausuró su campaña, recientemente, con una ceremonia en el Madison Square Garden que repercutió hondamente en las tribunas.

Las cosas en orden

El caso Clay sufrió muchas alternativas. Desde el punto de vista deportivo, la WBA hacía bien en impedir el desquite con Liston, para cortar las cadenas que suelen detener el progreso de una categoría durante años, ya que si Liston ganaba, a su vez, hubiese dado el desquite a Clay doce meses más tarde —éste es el plazo para los pesados— y los demás aspirantes se hubieran visto obligados a hacer una prolongada antelsala. Sin embargo, según se vio en la práctica, Clay, pese a lucir una corona retacada, siguió teniendo su séquito de fieles admiradores y vociferantes detractores. Ernie Terrell, el campeón oficial, es un títere incapaz de emular las hazañas de su colega de peso y color. Finalmente, conciliando



Burrelli y Clay: Perdieron sus títulos sin pelear. Clay no se aflige.

muchas conveniencias deportivas y comerciales, la WBA volvió a incorporar a Clay en el ranking, tras su victoria frente a Floyd Patterson y con la promesa de Muhammad Ali —así se rebautizó a sí mismo Clay— de combatir con Terrell para poner las cosas en orden.

Todo esto se maneja en los Estados Unidos y con púgiles norteamericanos y negros. "Por más que les pese tendrán siempre un campeón negro, porque yo no pienso perder nunca", afirmó Clay; pero el caso de Burrelli es distinto, aunque deja, asimismo, en evidencia la importancia reconocida de los dólares en el negocio boxístico. Así como los títulos de las categorías altas son casi exclusivamente norteamericanos, las más bajas están dominadas por los boxeadores orientales. En esto puede verse una lógica consecuencia de la conformación física, pero sobre esta base natural se desarrolla también el trabajo de los promotores; o más bien de uno solo, George Parnassus, un norteamericano de ascendencia griega, de Los Angeles, que fue poco a poco extendiendo su dominio por toda la costa del Pacífico, desplazando el boxeo hacia California, Texas, México y luego, a través del océano, hasta el mundo amarillo.

Desde hace quince años, la categoría mosca es la que más preocupa a este emprendedor amigo de Oriente. Pero en 1964, una gira del Japonés Yoshio Shirai a la Argentina puso una piedra en su camino. Ese obstáculo se llamó Pascual Pérez y durante seis años, pese a todos los intentos, la corona fue mantenida con singular lustre por el mendocino. Pérez, hábilmente manejado por su manager Lázaro Koci, mostraba su dureza en el ring, pero fuera de él no provocó la ira de la "ley". Una y otra vez expuso su título lejos de la Argentina, en Manila, Tokio, Osaka y Bangkok; los filipinos Leo Espinosa y Danny Kid, los japoneses Sadao Yacita y Kenji Yonekura fueron puestos en vano en su camino, hasta que finalmente el pequeño trotamundos fue batido por Pone Kingpetch en Tailandia. El desquite, efectuado meses después en Los Angeles —corría 1960—, no hizo más que confirmar que la corona de los hombres de 50 kilogramos volvía a afirmarse sobre un par de ojos oblicuos.

mejor sonrisa y se prometió no descuidarse más. Cuando le llegó a Kingpetch la hora de perder lo hizo frente al japonés Masahiko Harada —actualmente campeón mundial de los gallos—, en 1962; al año siguiente la corona volvía a la testa del tailandés, pero antes de finalizar ese año era otro nipón, Hiroyuki Ebihara —actualmente N.º 1 de la categoría— quien despojaba a Kingpetch de sus honores, para devolvérselos al año siguiente. Luego de este triunfo el campeón se llamó a sosiego y ante su pacifismo chocaban sin éxito los reclamos de Buenos Aires, Roma, Londres, para que el tailandés sacudiera las telas de araña de su corona. Kingpetch estaba cansado, una operación agravó las cosas y cuando ya la situación era insostenible, llegó la amenaza de la WBA: se lo despojaría del título si no lo exponía. Con todo, el plazo se fue extendiendo, debido a que la justicia, en 1964, no estaba tan decidida a trabajar como en 1965. Finalmente Pone Kingpetch eligió la bolsa más fuerte y el rival, presumiblemente, más débil.



Ebihara: el candidato más firme.



Accavallo: Una muy larga espera.

George Parnassus lució entonces su

PROTAGONISTAS

EL LADRON DE PELotas

Por Alberto Laya *



"Yo también quisiera saber cómo soy. Sólo sé que no podría mirarme por dentro si no dijera la verdad. La gente no me conoce bien. Yo a veces me pregunto: ¿No será simpático?", José Rafael Albrecht (casado, dos hijos), considerado como el más brillante futbolista argentino de 1965, tiene un añinado rostro serio. De sus ojos negros se evade una mirada sostenida, sin timidez ni altanería. Oyéndolo, no parece lo que es. Razonando, destruye la manoseada imagen del jugador despojado de la difícilísima aventura de pensar. No es telegráfico y su charla no está salpicada de los monosílabos que constituyen toda la inspiración de los mentalmente comprimidos.

José Rafael Albrecht, hijo único, nació en San Miguel de Tucumán el 23 de agosto de 1941. Nadie le inculcó el fútbol. A los seis años de edad —dejó de estudiar en sexto grado—, al volver del colegio, "tiraba el delantal al diablo y me iba al club". Vivía a media cuadra del Atlético de Tucumán y ya entonces comenzaba a experimentar la apasionante atracción que lo llevaría a sentir el fútbol como un hobby: "¿Acaso no hay otros que juntan curiosidades? Yo colecciono emociones". A los 13 años, en la sexta división y como centre-forward, representó por primera vez al Atlético y tres años después pasó de la quinta, a la cuarta y de la cuarta a la primera, para ser designado, pero ya como 5 ó 6, y a los 17 años de edad, titular del seleccionado tucumano que ganó el campeonato argentino.

Llegó a Buenos Aires a principios de 1960, comprado por Estudiantes de La Plata en 600.000 pesos. "Aquello era demasiado dinero para un muchacho que venía del interior", dice. En 1963 pasó a San Lorenzo de Almagro por 12.000.000 de pesos. "La gente nos critica mucho. Es a veces despiadada. Algunos dicen: «Mirá, por dar un puntapié cobra 120.000 pesos mensuales. Y entonces yo pienso: ¿por qué no vienen y se lo dan ellos? ¿Acaso lo nuestro no es un arte? ¿Por qué vienen a vernos 100.000 personas?»".

Moderadamente demostrativo, sin alardes, sin gestos, tal vez demasiado normal para un hombre envuelto en fama, Albrecht atrapa por su franqueza: "Bueno, la popularidad a veces molesta y otras es útil. Muchas veces quisiera que nadie me reconociera para poder tomar un café tranquilo. Otras, en cambio, esa popularidad sirve para acelerar un trámite. «Ahí está Albrecht —dicen—;

no lo hagás esperar». No sé si es justo o injusto. Al fin, la culpa no es mía".

Simpatizante de Estudiantes de La Plata, hincha de Excursionistas ("Es feo ser hincha porque uno pierde la noción de las cosas. Me ven gritar detrás de un alambrado y, para colmo, perdemos siempre"), ajustado a una inalterable disciplina, sin fumar, bebiendo sólo "según las circunstancias", un vaso de cerveza o de whisky, leyendo únicamente diarios, "porque para libros no tengo tiempo", Albrecht es, futbolísticamente, una extraña combinación de fuerza y astucia. "En la cancha espero siempre el momento. Me paso curioseando como un ladrón antes de dar el zarpazo". Ya fuera de la cancha, con la estructura de un play-boy sin chisporroteos, reconcentrado —"No soy expansivo"—, sufre y se desbarrañca cuando su equipo es derrotado. "Entonces no quiero ir a acostarme temprano. Salgo con mi mujer hasta tarde para vencer mi desesperación y llegar cansado a la cama. Vuelvo a soñar la derrota y me reprendo duramente no haber hecho esta jugada por aquella", confiesa.

José Rafael Albrecht —sólo un error policial le hizo figurar en su cédula de identidad Jorge por José— sabe que la seriedad, el trabajo y el decoro son los únicos secretos gritados que llevarán al fútbol argentino al triunfo. "Algo tenemos. Si ellos (por los europeos) tuvieran lo nuestro, serían completos, y si nosotros tuviéramos lo de ellos, seríamos completos". Este brillante N° 6, sagaz, atisbando como un ladrón, puede mirarse por dentro sin asustarse. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA.



Llegó la noche del 23 de abril de 1965 y Roma se sacudió al son de los golpes del piccolo gladiador de Alghero. Pero la alegría no duró mucho: seis meses más tarde, exactamente al expirar el plazo para poner en juego el cetro, Salvatore Burrini era declarado "persona inculpidora" por el Consejo Mundial de Boxeo, que rige las peleas por títulos, y es presidido por el mexicano Luis Spota; se sostuvo entonces que si el italiano no firmaba para pelear con Ebihara iba a ser destronado. Spota, vecino de Parnassus, cumplía su misión de vigilancia sobre los campeones. El doctor Umberto Branchini, manager de Burrini, perdió la paciencia y dijo al promediador octubre: "Yo no acepto esa decisión; Rocky Cattelari será el próximo rival de Burrini y Ebihara vendrá después." Pero el ítalo-australiano Cattelari no entraba en los planes de Parnassus, y pese a que Burrini ya tenía el contrato firmado para esa pelea y prometía ocuparse luego del japonés, la ejecución se llevó a cabo. El 1º de noviembre, Burrini se despertó sin su cetro.

Una ilusión óptica

Estas decisiones provocan siempre extrañas ilusiones ópticas. Pese a que la corona más liviana del mundo está ahora vacante y al cuidado de Spota y Parnassus, los italianos siguen viéndola brillar sobre la cabeza de su veterano ídolo de pies de barro. Para ellos, todo presagiaba este desenlace; sospechaban que terminaría por desconocerse a Burrini para hacer una selección entre los japoneses Ebihara, primero en el ranking, y Takayama, último vencedor del campeón. Pero, a fin de que la liquidación de Burrini tenga más visos de seriedad, y para quedar, al mismo tiempo, bien con una plaza importante como Buenos Aires, James Deskin, presidente de la WBA decidió ofrecer la esperada oportunidad al argentino Accavallo.

De esta manera, luego de todos los intentos hechos ante Kingpetch y Burrini, Accavallo encuentra libre el camino a la corona, pero precisamente en momentos en que la dinamita de sus puños parece debilitarse. George Parnassus fue el hábil intermediario; para apurar la firma del contrato, representó a Accavallo en Tokio, y el documento ya descansa en la capital japonesa con las dos firmas. Horacio Accavallo, próspero comerciante de Lanús, se dispone a dar el paso definitivo de su carrera, a los 31 años. Con una sola derrota, en ocho años de tránsito por los rings, el campeón argentino y sudamericano aspira a sentarse en el trono que inauguró el galés Jimmy Wilde, en 1916, y ocupó durante un tiempo Pascual Pérez.

Burrini seguirá gritando: "Yo soy el campeón. ¡Que me ganen en el ring!" Pero para Accavallo, Ebihara y Parnassus, las protestas del campeón ya no son más que una lejana canzonetta. ♦

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S. A., México 625. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2033, Bs. As.



imaginar...

Imaginar es proyectarse. Transponer con la mente fronteras conocidas o desconocidas. Viajar por el espacio infinito de la Mente o del Universo.

También en el contenido de una copa pueden estar las emociones que el espíritu inquieto gustaría explorar.

Todo un horizonte poblado de exóticas aventuras se libera en su imaginación frente a una copa de VIEJA ABADIA.

Un vino para dar la vuelta al mundo en una botella.



VIEJA ABADIA

Un viejo prestigio en vinos finos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CAMISA

Lavi-Listo

*No se plancha... ¿y así es?
si lo dice **SUDAMTEX***

Tela con
ACROCEL
fibra poliester

